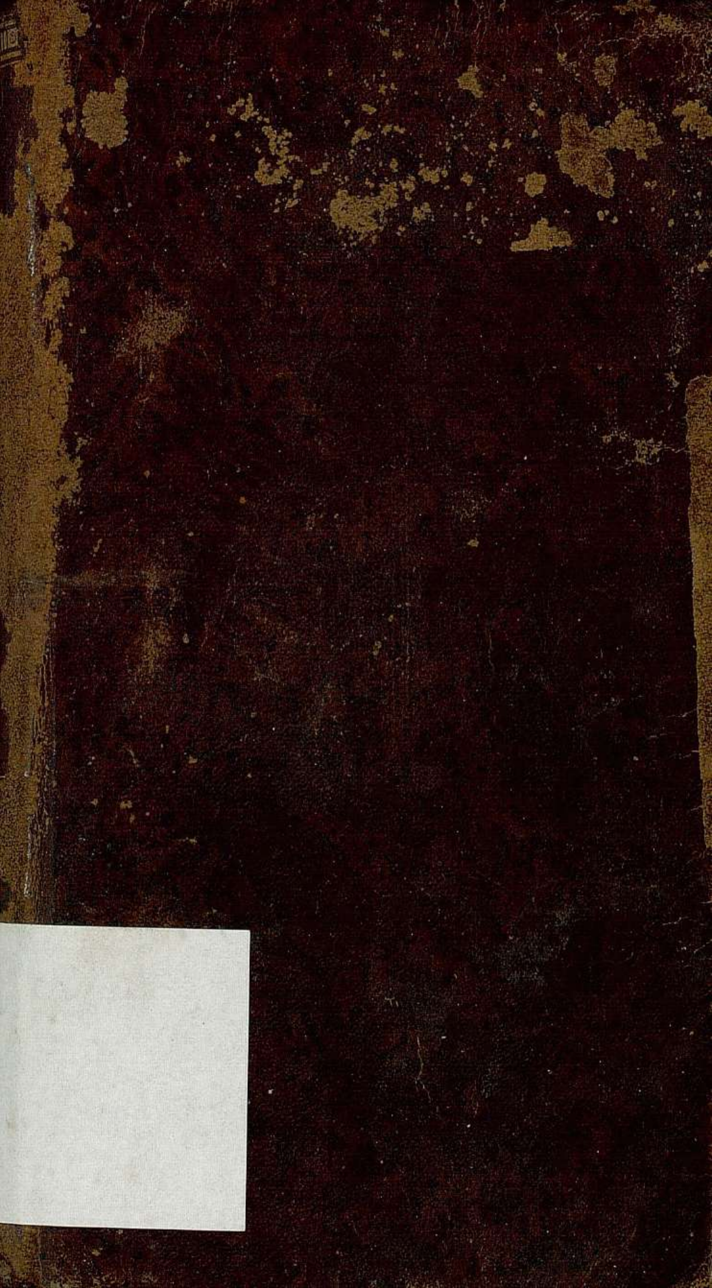



UMASS
BOSTON







EL VIAGERO
UNIVERSAL.

QUADERNO LXIV.

EL

VIAGERO UNIVERSAL,

Ó NOTICIA DEL MUNDO

ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA RECOPILADA

DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO XXII.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1799.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó
NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA CCCLXXXIV.

Ceremonias fúnebres de otras naciones del Orinoco.

Con ocasion de lo referido arriba, y por no tropezar despues con otras especies lúgubres, reduciré aquí á breve suma algunas especiales de las muchas ceremonias que practican aquellas naciones de Gentiles con sus difuntos. Entre los Indios *Guaraunos* hay una tribu de raro genio: luego que muere el Indio, bien atado con una soga fuerte le hunden en el rio, y afianzan la soga al tronco de un arbol: al dia siguiente los pezes lla-

mados *guacaritos*, de los quales hablaré despues, ya le han mondado toda la carne, arterias, membranas y ternillas al difunto, y así sacan del rio el esqueleto blanco y limpio, y entonces en un canasto, que ya tienen prevenido y muy labrado con cuentas de vidrio de varios colores, van poniendo los huesos de menor á mayor, desencaxándolos del esqueleto; y tienen ya tan bien tomadas sus medidas, que la tapa ajustada del canasto viene á ser la calabera del difunto. Luego cuelgan el canasto pendiente del techo de sus casas, donde hay colgados otros muchos canastos con los huesos de sus antepasados: de modo, que si no se volvieran tierra á fuerza de tiempo, ya no cupieran en sus casas los canastos de muertos. La nacion *Aruaca* entierra sus muertos con muchas ceremonias; y la principal es, que vaya con todas sus armas á la sepultura, y que en ella no le cayga encima tierra alguna: para lo qual sobre el difunto á cosa de un palmo en alto ponen un cañizo fuerte, y sobre éste muchas hojas anchas de platano, y sobre todo pisan la tierra. Los *Achaguas* usan el mismo rito, pero es unicamente con sus Capitanes y Caciques: con la singularidad, que la ultima tapa de la sepultura es de barro bien pisado, y todas las mañanas por largo tiempo embarran las grietas que abre el barro al irse secando;

y pensando yo que esta prolixa diligencia era para evitar todo escrupulo de mal olor, me respondieron: *esto lo hacemos para que no entren las hormigas á inquietar al difunto.* La contraria opinion llevan otras naciones; y creen tan de cierto, que luego que está el difunto enterrado cargan sobre él las hormigas y se le comen, que la imprecacion con que indican su mayor ira quando se enojan, es decir: *ojalá carguen contigo presto las hormigas!* que es lo mismo que desear presto la muerte, ó que le entierren quanto antes. Los Indios Caribes, quando muere alguno de sus Capitanes, tienen unas ceremonias tan bárbaras como suyas. La que ellos reputan por mas honorifica y grave, y á la verdad es la mas pesada é intolerable, es que puesto el cadaver en una *hamaca* de algodon colgada de las dos extremidades, que es su cama ordinaria, las mugeres del difunto han de remudarse á continua centinela, paradas á un lado y al otro del cadaver, el qual en aquellas tierras sumamente cálidas á las veinte y quatro horas ya está hediondo, y llama para sí todas las moscas del pueblo; y esta es la tarea de treinta dias de aquellas infelices mugeres, que no han de permitir por ningun motivo que mosca alguna se pare sobre aquel cuerpo. Ni es ésta, aunque tan intolerable, la mayor pena de las pobres mugeres, sino el estar allí pensando tanto

tiempo cada una: *si seré yo la que he de acompañar á este en la sepultura?* Y es el caso, que los hijos y parientes del difunto, llegando el dia del entierro, despues de ponerle á un lado su arco, flechas, macana, rodela, y las demas armas, al otro lado le tienden una de aquellas sus mugeres, para que le cuide y acompañe: honor inhumano, que usaban los del Perú con sus Emperadores difuntos, enterrando con ellos, no una, sino muchas mugeres, y los criados mas leales y estimados: de este modo los Caribes dan compañia al Capitan difunto. Despues de lo qual, el hijo mayor entra á heredar, y poseer las mugeres del difunto, menos la que le parió, y esta por mas vieja suele ser la compañera del muerto: ceremonias son estas, que indican bien lo inhumano y bárbaro de esta nacion. Por ultima diligencia, al cabo del año, sacan aquellos huesos, y encerrados en una caxa, los cuelgan del techo de sus casas para perpetua memoria. La nacion *Jirara*, *Ayrica*, y las demas que se reducen á ellas, por tener el mismo lenguage aunque variado el dialecto, usaban antes de ser Christianos un luto muy del caso, y de muy poco costo. Puesta en infusion la fruta llamada *jagua* da un tinte muy negro, y tan tenaz, que untado el cuerpo con él permanece mucho tiempo sin perder su tinte, por mas que se laven repetidas veces cada dia en el rio.

Luego que espiraba el enfermo, la muger y los hijos, hermanos y hermanas del difunto se teñian de jagua de pies á cabeza todo el cuerpo, quedando del mismo aspecto que los Negros de Guinea. Los parientes de segundo grado de consanguinidad solo se teñian los pies y las piernas, los brazos y las manos, y parte de la cara: el resto de la parentela solamente los pies y las manos, y un salpique de la dicha tinta por la cara, á modo de borrones ó de lunares. De este modo daban á conocer su sentimiento, y el grado de parentesco con el difunto. Estas gentes eran exâctas en guardar el año del luto, rechazando qualquier casamiento, que á los viudos ó viudas se les ofrecia durante el año del luto. Pero en medio de todo lo referido, no he visto ni oido cosa mas del caso para excitar las lágrimas y un vivo sentimiento, que el tono y cosas que los *Betoyes* gentiles cantaban y lloraban todo á un tiempo junto á la sepultura, despues de haber cubierto el cuerpo y añadido sobre él un tumulo de tierra. Combidaban para el anochecer á toda la parentela y á los amigos: los varones todos iban con sus bajones de singular hechura, pero de voces muy acordadas y parecidas á las de los bajones, tenoretes, y contra-altos. La hechura es muy facil, porque rotos por dentro todos los nudos de una caña de dos varas de largo, menos el ultimo,

en el canuto ultimo forman una lengüeta sutíl de una astilla del mismo canuto, sin arrancarla de su lugar, y tan adelgazada la astilla, que da facil salida al ayre quando soplan por la parte superior, y de la tal lengüeta proviene el sonido: pero el tono de él depende de lo mayor ó menor del calabazo que encaxan en el último canuto por dos agujeros que le hacen por medio, que calafatean y tapan con cera: solo donde estaba el pezon del calabazo dexan un corto respiradero, para que salga el ayre impelido. Si el calabazo que ajustan á la caña es grande, la voz es muy semejante á la de un baxon escogido; si es mediano se parece mucho á la de un tenorete; y si el calabazo es pequeño, resulta un contra-alto muy bueno. Con mucha cantidad de estos baxones concurrian los hombres convidados; y llegando á la sepultura, hacian que se sentasen los muchachos á un lado y á las muchachas á otro: tras de estas sentábanse las mugeres, y tras de los chicos los hombres; y luego se empezaba la funcion, entonando la viuda ó el viudo con voz lamentable y mezclada con lágrimas: *ay de nosotros, que ya se nos murió! ay de nosotros!* sin añadir otra palabra en toda la dilatada lamentacion. Luego respondia todo el coro lo mismo en el mismo tono, haciendo acorde consonancia los tenoretes y contra-altos con

las voces de las mugeres y muchachos, y dando un fondo muy proporcionado á la música los baxones, conjunto mas acorde de lo que se podia esperar ni creer de una gente salvage; y al mismo tiempo era una armonia tan triste y melancólica, que no tengo frase genuina con que explicarme: baste decir, que aun los forasteros que no tenian porque sentir la pérdida del difunto, al oir el arranque de la dicha lamentacion, luego se acongoxaban y lloraban con todos.

Es tal el horror que la nacion Anabali y otras, que poco ha se convirtieron, tenian á la muerte, que luego que enterraban al que moria, en el mismo sitio donde tenia su fogon, y cubrian la sepultura con muchas esteras, desamparaban el pueblo, daban de mano á todas sus sementeras, y se mudaban apresuradamente á vivir, y hacer casas nuevas á doce, y aun á quince leguas de distancia; y preguntados, por qué perdian su trabajo en los frutos que abandonaban? Respondian: *que una vez que la muerte habia entrado en su pueblo, ya en su compañia no podian vivir seguros.* Despues que se reduxeron á vida política, ya que no podian ausentarse de la poblacion, luego que moria el enfermo, desbarataban la casa, y la quemaban con las esteras y armas: y todo lo que habia tenido el di-

funto, para quemar la muerte con todo el tren.

Un Misionero de buen humor, al tiempo que un Indio empezaba á deshacer la casa en que habia muerto un pariente suyo, le dixo: dime, ¿por donde se llevó la muerte el alma del difunto? El Indio respondió, que por aquella esquina, señalando un ángulo de la casa. Pues bobo (replicó el Padre con la mayor serenidad) si ese es el camino de la muerte, con quitar esa poca oja de palma, y poner otra nueva, desconocerá el camino, y pasará de largo la muerte. Es verdad, dixeron otros Indios que estaban oyendo, dice muy bien el Padre; y nosotros bobos nos cansamos, haciendo casas nuevas cada dia. Asi se hizo en aquella casa, pero poco despues ni aun eso; porque como van aprovechando en la doctrina, se van avergonzando y dexando sus usos inutiles y vanos. Es uso casi universal entre aquellas naciones del Orinoco y sus vertientes ó enterrar con el difunto sus armas y albajas, ó quemarlas, menos entre los Aruacas, en donde, como dixe, el Médico carga con casi todo lo que era del difunto. Pasa mas adelante el abuso, y tambien es casi universal entre dichas gentes, el ir luego que la viuda ó viudas han enterrado á su marido, á arrancar de raiz las sementeras que sembró el difunto, la yuca, el maiz, piñas, &c.

Todo quanto sembró arrancan, y dicen que es para arrancar de su memoria al difunto. La razon es desatinada, y la pérdida cierta y grave; y despues se ven obligados á molestar á los vecinos, viviendo á su costa hasta coger nuevo fruto.

CARTA CCCLXXXV.

Otras costumbres de aquellos Indios.

Siempre me ha causado notable estrañeza como concuerdan aquel grande amor que muestran los padres á los hijos pequeños, y el amor poco ó mucho que los casados tienen entre sí, con un descuido que casi llega á ser abandono total de los mismos, quando están enfermos. Ademas, cómo compondremos este bárbaro é inhumano descuido, tal que al tiempo de verlo apenas se puede creer, con aquellas lágrimas, llantos y demostraciones de dolor tan funestas como las que hacen en sus entierros y funerales que acabo de referir? Ello es así, que aunque el enfermo ó moribundo sea el hombre de la casa, y padre de familia larga, de quien toda depende, nadie se apura, poco dixe, nadie se da por entendido, coma ó no coma, beba ó no beba. Las muestras de aquellos

Gentiles dan á entender, ó que son insensibles, ó que desean la muerte del enfermo; y claro está, que ni una ni otra cosa puede ser. Quando llega la hora en que comen todos, ponen aquello mismo que dan á los demas, debaxo de la red en que está tendido el enfermo, sin decirle una palabra, ni cuidar de si come ó no; no oye aquel paciente una palabra de consuelo en toda su enfermedad, ni ve á uno que le anime á tomar un bocado. Si causa horror la ingrata sequedad de la familia, tambien causa grande admiracion la invicta paciencia y tolerancia de los enfermos: no se oye de su boca un ay, no abren sus labios para quexarse del mas activo dolor: quedan como estatua inmoble, fixos en aquel dictamen indeleble: yo me muero. Quien entra y sale es el Piache ó Médico de puro nombre, no por caridad sino por el interes de la cura; muera ó escape, la paga ha de estar segura: todo lo que el Piache manda, se hace ciegamente. Le estuviera mucho mejor al enfermo que no le visitase ni viese; porque la primera receta es intimar un ayuno general al enfermo, y á toda la parentela: los mas de ellos mandan que ninguno de la casa coma cosa caliente ni guisada, ni pimenton, y prohibe lo que ellos mas desean comer. Llegando á la práctica de los remedios, ya vimos que los Piaches Aruacas ni duermen

ni dexan dormir al enfermo, ni á otros: los Médicos Otomacos echan agua fria incesantemente sobre los enfermos, y con eso mueren mas aprisa: los Guaybas y Chiricoas son sumergidos en barro fresco, ó en el agua, con sola la cabeza fuera, para que se les quite la calentura; y aunque los hallan muertos de ordinario quando van á sacarlos, nunca escarmientan, y á este tono son sus desatinados remedios, muy proporcionados á su capacidad.

Dos son las fuentes de las agonias amargas de la muerte que comunmente atormentan y acongojan á los moribundos, una la violencia de los dolores y enfermedad, la otra el remordimiento de la conciencia y temor de la cuenta rigurosa que nos han de tomar despues. Ni una ni otra perturba á los Indios gentiles: no la enfermedad, porque aquellos cuerpos parecen de diamante para sufrir; no la cuenta ni remordimiento, porque han vivido sin luz y sin ley, y piensan que no hay mas que esta triste vida; y en algunas naciones que reconocen que las almas no mueren, piensan todos que andan vagueando no lejos de sus sepulturas. Con la misma tranquilidad de ánimo mueren los que ha poco tiempo que son Christianos; porque si son recien bautizados, es gusto ver la firmeza y certidumbre que tienen de que se van á gozar de Dios en el Cielo: si

llevan ya algunos años pasados despues del bautismo, en recibiendo los Santos Sacramentos, no les pasa por el pensamiento sospecha alguna de que puedan condenarse; pero debo tambien decir, que la mayor parte de aquel sosiego nace de su incapacidad, y del poco concepto que hacen de la eternidad que se sigue despues de la exâctísima cuenta que todos hemos de dar. Para prueba de esto referiré lo que me contó un Misionero. Enfermó uno de aquellos gentiles Salivas: acudió el Padre, asistióle, y enterado de todo lo necesario para el bautísmo, le recibió, y en él el nombre de Ignacio. Caminaba el enfermo á paso largo á la eternidad, y ya solo tenia la piel sobre los huesos: despues de consolar el Padre al paciente, le dixo: *ea, Ignacio, buen ánimo, que luego iras á descansar al Cielo.* ¿Y cómo tomó el enfermo y la familia este consuelo? Bolvió á la tarde el Padre á ver á su enfermo, el qual muy sosegado estaba mirando á su gente, que con gran faena le estaba abriendo la sepultura al pie de su pobre cama. Qué haceis? dixo asustado el Padre; y ellos respondieron muy serenos: como dixiste que ya Ignacio se iba al Cielo, pensabamos enterrarle ya. Despues que Dios lleve su alma, replicó el Misionero, enterrarémos su cuerpo; y no ha de ser aquí, sino al pie de la Santa Cruz, con los otros

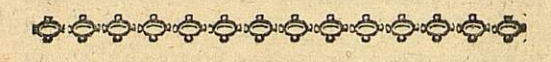
Christianos difuntos : eso no, replicó la parentela, porque al pie de la Cruz no podrá sufrir los aguaceros quando llueve mucho. Ahora ¿cómo cabrá en una misma cabeza aquella firme confianza de que se vá al Cielo el moribundo, con aquel temor de que no podrá sufrir los aguaceros el cadaver, sino se entierra baxo de cubierto?

No puedo omitir lo que me refirió otro Misionero. En el pueblo de Suay llevaba un Indio viejo mucho años de cama, esto es, de estar tendido en su penosa red, que es un potro de tormentos : rogó un dia á sus tres hijos que en la misma red le llevasen á la sementera para divertirse un poco. Puesto ya en el campo, llamó á sus hijos, y les dixo : »ya yo no sirvo en este mundo sino »para estorbar y daros fatiga : yo he sido »buen Christiano, y quiero irme ya al Cie»lo á descansar : á vosotros os encargo mu»cho que creais bien en Dios, que no os »aparteis de la doctrina de los Padres, no »sea que os lleve el demonio, y os perdais. »Ahora cabad aquí mi sepultura, y enter»radme ; y si el Padre se enojare, decidle »que yo os lo he mandado asi." No se atrevieron á replicar los hijos : cabaron la sepultura, metieron á su padre en ella ; y despues de haberles hecho otra exôrtacion para que fuesen buenos, les mandó echar tierra sobre sí, menos en la cara. Ya que

habian echado buena cantidad, dixoles: „esperad que ya pesa mucho la tierra, de„xadme descansar un rato." Descansó, y dixo á sus hijos: „ea, á Dios, á Dios hijos mios, „echadme tierra á prisa." Así lo hicieron, sin advertir que eran parricidas, y que en ello no podian obedecer á su padre; y el anciano, homicida de sí mismo, se fue á la otra vida lleno de ignorancia. La buena fe de los mozos constó por la paz y candidez con que refirieron á los padres Misioneros por menor lo que aqui llevo escrito; pero no parece que puede llegar á tanto la ignorancia, y mas quando ha precedido alguna enseñanza, como se ve en el referido anciano.

Á pesar de esta ignorancia tan crasa, y de una confusion de ideas tan absurda, creen que son los hombres mas avisados y capaces del mundo. Se les ha oido decir, principalmente quando están alegres con la chicha: *hombres, cuidado que los Españoles ya quieren saber tanto como nosotros.* Esta es una de las mayores pruebas de que la presuncion es compañera inseparable de la ignorancía. Añado lo que me consta por larga experiencia, y es, que aunque los Indios generalmente son inclinados al hurto, no pasan sus hurtos de una niñeria, porque su corto ánimo no se extiende á mas: hurtan quatro mazorcas de maiz, un racimo de

plátanos, dos piñas, y otras cosas semejantes; y ni aun esto parece hurto, porque al hacerles el cargo, responden al Padre ó al Corregidor: *verdad, señor, lo hurté; pero fulano, su dueño, ya me habia hurtado primero á mi*; y asi mutuamente se compensan los cortos daños que mutuamente se hacen. En la honestidad se oye entre los Indios Christianos rarisimo escandalo; y si hay una ú otra caida, no es por amistad mala, sino por una casualidad.



CARTA CCCLXXXVI.

Costumbres de otros Indios del Orinoco.

No continué navegando Orinoco arriba, porque de estos Salivas para arriba está el rio lleno de peligrosos raudales, despedazandose el agua entre fieros peñascos en repetidos lugares, en donde tambien suelen hacerse pedazos muchas embarcaciones. En el mismo puerto donde dimos fondo, se levanta en forma de piramide uno de los mas vistosos obeliscos que ha criado la naturaleza: tiene su firme basa algo mas de media legua de circuito, y estribando sobre sí misma se levanta la peña toda de una pieza, á una altura maravillosa: solo por dos ángulos permite paso á su cumbre, y para poder subir sin sobresalto de baxar precipitado, es preciso desnudar los pies de todo calzado. En este peñasco, llamado Pararuma, que mas parece obra del arte que roca natural, la misma cumbre que á lo lejos parece cuspide piramidal, es un bellísimo plano de figura oval, rodeado de firme bordo que se labró la piedra de su misma pieza, cuyo seno y fondo es de tierra muy fertil,

elevada á tal altura á fuerza de Indios, ó depositada por las aguas turbulentas del universal diluvio. En este terreno tienen los Salivas una hermosa huerta, siempre fresca, por la oculta vena de agua que le ofrece la dura peña: aquí hay plátanos, piñas, y las demas frutas que da la tierra; pero lo mejor que tiene es una fresca y amena arboleda silvestre que han reservado los Salivas para lograr el fresco asi de su sombra, como del ambiente que en tal altura jamas falta, y para observar desde aquella eminencia las embarcaciones enemigas que suben rio arriba. Tomamos aquí nuestros asientos, y á todo placer y sin dar un paso fuimos registrando con la vista terrenos poblados de Gentiles, y de Christianos nuevos, quantos no pudiéramos visitar en muchas semanas de camino. Al Oriente y al Sur se halla atajada la curiosidad con la fragosa serranía que acompañando al Orinoco desde su primer origen, corre hasta sepultarse con él en el Océano; pero al Norte y al Poniente no hay altura que estorbe la vista para el Orizonte, nada menos distante que el que registra en alta mar la vista mas lince desde el tope.

En este mismo lado del Sur, siguiendo agua arriba el Orinoco, hallamos una peña aun mas singular que ésta: tiene mas de seis millas de circuito, y toda es de una

pieza sin añadidura alguna : tambien está coronada de arboleda silvestre ; tiene dificil y única subida, y ha de ser á pie descalzo, por su parte Oriental : desde su cumbre hasta dar en el espacioso plano que á modo de balcon ofrece al rio, medimos de altura perpendicular 126 brazas: el plano que tiene quarenta pasos de ancho, y mas de ochenta de largo, dista de la superficie del agua catorce varas perpendiculares. En este balcon ó plano que forma la disforme peña, formaron los Misioneros una Fuerza con tres baterias, quarteles y casas, para una tribu de Indios Salivas que se han agregado á dicha Fuerza. Esta fue mas dirigida de la urgente necesidad que del arte, y fabricada por mano de los mismos Misioneros, soldados é Indios contra las continuas invasiones de los bárbaros Caribes año de 1736, con tan feliz éxîto que desde que la vieron, ningun armamento de ellos se atrevió á llegar ; y aunque lleguen, es totalmente invencible, porque no da subida sino para ir de uno en uno, y ayudandose de pies y manos para no caer, ni puede ser asaltada la fuerza por otra parte. El rio se estrella en este tremendo peñasco, que se llama en aquella lengua Marumaruta : los Españoles que no pueden pronunciar bien la palabra, la llaman Marimarota ; y oprimido el rio de otras peñas y arrecifes del otro lado, se es-

trecha todo aquel gran cauce del Orinoco á solo un tiro de fusil con tales remolinos y precipitadas corrientes, que da paso muy arduo á los navegantes. Ojalá junto al mar hubiera otra tal angostura, para atajar los Caribes de la costa! Con dicha Fuerza se han resguardado gran parte de las misiones, aunque las que están de esta Fuerza para abaxo han quedado expuestas á los repetidos asaltos que padecen de los Caribes: llámase esta Fuerza y pueblo de San Francisco Xavier, la qual con la casa fuerte de enfrente cierra totalmente el paso al enemigo. Por el pie de esta peña entra el rio Paruasi que baxa de la Serrania del Sur, en cuya vega se formó la mision de San Josef de Mapoyes de gente docil y tratable, y que recibe bien la Santa Doctrina. A quatro leguas rio arriba, pasado el furioso raudal de Carichana, en la boca del rio Meta, está la colonia de Santa Teresa de Jesus de nacion Saliva, tan docil como ya diximos. Y siguiendo el rio agua arriba, viven á sus márgenes varias capitanias de Salivas, la gente Aturi, los Quirrubas, Maypures y Abanes: todas son naciones benignas y prontas á recibir la fe.

Siguese la nacion Caberre, copiosa en pueblos y gentio, y valientes, tanto que las armadas Caribes siempre han llevado con ellos el peor partido; gente no solo bárba-

ra, sino tambien brutal, cuya vianda ordinaria es carne humana de los enemigos que buscan y persiguen, no tanto para avivar la guerra, quanto para apagar su hambre. No obstante, han baxado ya dos veces á nuestras misiones de paz y amistad, y se volvieron contentos, porque fueron bien recibidos y agasajados. Llegan los Caberres poblando el Orinoco y tierras Occidentales de él, hasta la boca del rio Ariari. De este rio para arriba no han penetrado todavia nuestras misiones: solo tenemos noticia de estar lleno de Indios gentiles todo aquel terreno hasta Timaná y Pasto, al Poniente del Orinoco; y por la vanda del Sur hay tambien, segun las noticias, muchas naciones, y la principal la de los Omaguas ó Enaguas, donde se ideó el fabuloso Dorado, que ha tantos años que dió el nombre á todo el pais de Orinoco. Ahora volvamos la vista á los dilatados llanos de la parte del Norte y del Poniente, que interrumpidos con muchos rios, vegas y bosques, forman un bello pais, siempre ameno y verde, sin despojarse arbol alguno de sus antiguas ojas hasta vestirse primero de verdes y pomposos cogollos. Aquí entre el rio Synaruco y Meta se formaron las colonias de Santa Bárbara, y de San Juan Francisco Regis, á fines del año de 1739, habiendò dado la paz la nacion Sarura.

Dexado este llano, tendamos la vista al otro lado del rio *Meta* desde sus vegas hasta las márgenes del rio *Ariari*, que tambien baxa de la serrania del Nuevo Reyno, hay un llano intermedio que pasa de trescientas leguas, interrumpido con rios y arroyos de menor porte, y con muchas lagunas. Este dilatado campo es la palestra de las continuas guerras de las dos naciones andantes de *Guayvas* y *Chiricoas*, que incesantemente giran y vaguean, sin tener casa, hogar, sementera, ni morada fixa, segun nos pitan á los *Chichimecos* de la Nueva España. Andan siempre de un rio para otro: mientras los Indios pescan ó cazan venados, fieras y culebrones para la vianda, las mugeres arrancan unas raices, de que abunda toda aquella tierra, que se llaman *Guapos*, y son á modo de las patatas blancas de que abunda Galicia. Otras raices de hechura de un pan grande hallan, pero no con tanta abundancia: llamanse éstas en su lengua *Cumacapana*, y son de mejor sabor que las otras. Estas raices les sirven de pan; y todo quanto hallan, aunque sean culebrones, *buyos*, *tygres* y *leones*, todo es bueno y sabroso para aquellas dos naciones, las quales, hallense donde quiera que fuere, han de pelear, á fin de hacer esclavos, que van á vender á otras naciones, por cuya paga reciben hachas y machetes para formar chozas tan á la ligera, como

que solo les sirven una ó dos noches, y luego pasan adelante. Duermen con mucho sobresalto, porque por temor de ser asaltados de noche, en una parte cenan y dexan fuegos encendidos, y se apartan á dormir en otra: y ni esta diligencia les vale, porque ellos ya se entienden unos á otros.

El modo de marchar todos en una fila en su continuo andar, es este: primero marchan los mocetones fuertes armados de arco, flecha, y lanza: la paja que brotan aquellos llanos de ordinario excede la estatura de un hombre, y así el delantero tiene la fatiga de ir abriendo y apartando la paja á uno y otro lado y pisar el pie de ella para abrir sendero; y como camina descalzo, y desnudo en cueros, el corte de la maleza le hiere y ensangrienta, en especial de las rodillas para abaxo; y en quanto se ve fatigado y herido, se aparta á un lado, dexa pasar toda la fila de chicos y grandes, y hay tropa de ellos que ocupa una legua, y se pone el ultimo de todos, donde con el piso de tantos, ya el camino está bueno, y en su lugar prosigue abriendo paso el que marchaba á sus espaldas; de este modo se van remudando todos los delanteros. Despues de los quales marchan los casados con sus armas, y algunos chiquillos tiernos al hombro: siguense los ancianos, que pueden andar por sus pies, y las mugeres débiles y ancianas:

luego siguen las casadas cargadas con unos canastos muy grandes, y en ellos platos, ollas y otros trastos de cocina: de ordinario sobre el canasto va un chiquillo sentado, y otro va prendido del pecho de la madre: los mayorcillos marchan junto á sus madres: en la retaguardia van los Indios de mas fuerza cargando cada uno un recio canasto, y en él un invalido, sea hombre ó muger, viejo ó mozo: allí va un hospital portatil en aquellos canastos: cierrase la fila con gente de guerra, y con los que cansados ya se retiran de la vanguardia. Quando muere en la marcha algun enfermo de los canastos, se aparta de la senda el carguero, y ayudado de los dos ultimos de la fila, le medio entierran, y á veces no: yo me he encontrado muchas veces con calaveras y osamentas de ellos, de que infiero que rara vez entierran á sus difuntos. Fuera de esto acaece, que en estas marchas le dan los dolores de parto á una ó muchas de aquellas Indias: se aparta un paso del camino, pare, envuelve de nuevo la criatura con las secundinas, y corre apriesa para proseguir marchando con todos: llega al primer rio que se ofrece, allí lava la criatura, se lava á sí misma, y ya está libre de su parto, y convalecida tambien: tanto vale criarse al rigor del sol y del sereno. Es gente briosa y atrevida: luego que á la orilla del rio

dexan los canastos, y á las mugeres arrancando raices, salen en forma de media luna por aquel contorno, y no hay tigre, ni bestia que escape de sus manos: si tienen la fortuna de dar con tres ó quatro tigres, ó con un atajo de diez ó doce venados, estrechan los cuernos de la media luna, y unidos marchan en forma circular todos al centro, hasta llegar á tiro de flecha; y entonces sobre cada tigre ó venado llueven tantas flechas, que ninguno escapa. Para facilitar sus cacerías, y que la paja alta no impida, tienen gran cuidado de pegar fuego á los matorrales cercanos á los rios donde ellos van á parar, y los animales á beber; y tambien aquella paja, yerva y heno, que retoña de nuevo, atrae á los venados, y á otra multitud de animales que buscan pasto tierno.

Los Indios piden licencia á sus Misioneros para divertirse en las selvas, la mitad de ellos quince dias, y al retorno de éstos van los restantes por otro tanto tiempo: en lo qual, no solo se atiende á que se diviertan en sus nativos bosques, sino tambien á que traygan, como lo hacen, carne seca al calor del fuego para sus mugeres y familias. Allá en el otro lado del Orinoco arriman sus arcos, flechas y arpones, para formar estancias, desde donde un dia por uno, otro dia por otro rumbo, salen á batir y espantar los javalíes, que abundan con otras mu-

chas especies de animales silvestres de carne gustosa y tierna. Escogen á la orilla del rio la arboleda mas frondosa, y cortada la maleza con sus machetes, limpian y barren aquel suelo con mucho aseo para ahuyentar las culebras: cuelgan de unos arboles á otros sus redes ó *chinchorros* para dormir: juntan gran cantidad de leña para mantener toda la noche llamarada de fuego contra los tigres, los quales, aunque bramen muchos junto á la rancheria, mientras arde el fuego, ninguno se atreve á llegar; por lo qual velan los Indios siguiendo su turno, cuidando de que arda el fuego: y este modo de formar rancheria, y con las mismas circunstancias guardan los Misioneros en todas sus entradas y salidas por aquellos bosques y selvas pobladas de tigres, tanto, que en las vegas del rio Apure hubo noche que nos quitaban el sueño con sus bramidos ocho ó diez tigres; pero como arda el fuego, no hay que temer. Formada ya su estancia ó rancheria texen los cañizos, sobre los quales han de poner la carne para irla secando á fuego manso, los quales elevan sobre la tierra cosa de una vara, afianzándolos sobre quatro ó seis horquetas firmes: luego previenen sus arpones; éstos son de hueso ó de hierro de punta muy aguzada, y á buena distancia de ella tiene dos lengüetas á los dos lados, de modo que entrando el arpon, obstan las

dos lengüetas para que salga: este arpon está prendido con un cordel fuerte de pita bien retorcida, afianzado el otro extremo contra la verada ó astil de la flecha. De aquí es, que luego que el arpon clava al javalí, se desprende de la verada ó astil en que estaba levemente afianzado: corre la fiera entre la maleza agitada de la herida, y la verada ó astil que lleva arrastrando, luego se trava y enreda entre las ramas, por lo qual queda asegurada; y así descuidan los monteros de los javalíes, ó paquiras, que van arponeando, hasta que no les queda harpon en la aljava, haciendo gran carniceria en breve rato. Van por aquellas selvas los javalíes en manadas grandes: la fortuna de los cazadores consiste en dar con una manada brava, y que haga frente, entonces á todo su gusto logran todos los arpones. Si la piara huye, logran el lance siguiéndola; pero con el trabajo de ir despues recogiendo en largo terreno los javalíes heridos, de los quales ninguno se pierde, porque al ir precipitadamente en su alcance, van al mismo tiempo rompiendo ramas tiernas con gran destreza, las quales sirven de seña segura para volver por los mismos pasos que habian ido. Este modo de caminar dexando dichas señas se practica en todos los viages, que por aquellas espesuras hacemos; y la razon es, porque no hay caminos ni sendas abiertas, y así para

seguir uno de aquellos derroteros, no se atiende al suelo, porque en él no hay señal por estar cubierto de mas de un palmo de hojas secas: solo se atiende á las ramas quebradas, y por ellas conocen los Indios quantos años há que no se ha pasado por allí, porque la rama quebrada cada año echa su renuevo, y por los mismos cuentan seguramente los años. Los tigres cogen tambien al javalí que se desmanda ó queda muy atras de los otros; porque á la tropa entera no se atreven á embestir: pero con todo es grande la abundancia de javalíes, á causa de ser muy dilatadas aquellas selvas, y abundantes de frutas silvestres, y en comparacion del terreno, muy pocos los Indios que entran al ojeo. Es la *paquira* especie de javalí, pero es la mitad menos corpulenta: tiene tambien la pesuña hendida, y los quatro pies blancos; pero es cosa singular ver que tiene el ombligo encima del espinazo, y en él un bulto notable, dentro del qual hay gran cantidad de almizcle de un olor intenso, que si muere la *paquira* antes que le corten de raiz el ombligo, ya no es comestible su carne, porque se inficiona toda con dicho almizcle, que es lo mismo que he dicho del mucho almizcle que el cayman ó crocodilo del Orinoco guarda en las conchas del pecho, las quales si no se arrancan estando él vivo, no se

puede comer su carne por el almizcle que se difunde en ella.

En este ojeo encuentran *armadillos* quatro veces mayores que los que se crian en el llano limpio, de que hablaré despues. Estos estan vestidos por todas partes de unas conchas tales, que como si unas contra otras tuvieran goznes, se ensanchan y se ajustan segun los movimientos del armadillo: ellos viven en cuevas profundas, que caban con sus agudas uñas, y no se apartan mucho de su escondrijo para refugiarse en él: su carne es tierna y delicada, pero algo fastidiosa por el olor que tiene de almizcle. Si algun dia tienen mala fortuna, y no encuentran javalíes ni paquiras, no por eso vuelven vacíos á su puesto, porque en todas aquellas selvas hay abundante multitud de monos y micos de muchas especies en que escoger á todo su gusto y emplear sus arpones, y es de saber, que cada nacion de Indios gusta de una especie de monos, y aborrece á las otras: los Achaguas son en extremo aficionados á los monos amarillos, que llaman *arabata*. Estos por la mañana y á la tarde hacen infaliblemente un ruido intolerable, con unos ecos muy baxos, que causan horror. Los Indios *Tunevos* gustan mucho de los monos negros: son éstos muy feos y bravos, y al ver gente, baxan con fu-

ría hasta las ultimas ramas de los arboles, sacudiéndolas y gruñendo, con eso los cazadores los matan á su gusto. Los *Jyraras*, *Ayricos*, *Betoyes* y otras naciones aborrecen á las dos especies dichas de monos, y persiguen y gustan de los monos blancos, que son tambien grandes, nada menos que los amarillos y negros: su carne es buena, pero por mas fuego que se la dé, siempre queda dura: el higado de dichos monos es bocado regalado y apreciable.

Por lo que mira al gran número de varias especies de micos ó monitos pequeños, todas aquellas naciones comen de ellos, ni hay en qué escrupulizar, porque así éstos, como los monos grandes, solo se mantienen de frutas silvestres muy sanas y sabrosas, de las quales se mantienen tambien los Indios durante su monteria; y en los viages que los Misioneros hacen por aquellas y otras selvas, observan los frutales en que estan comiendo los monos y micos, y á todo seguro comen y se mantienen de aquellas frutas, que son datiles en grande abundancia, naranjillas de un agridulce muy sano, y del mismo color, y algo menores que las naranjas ordinarias, guamas muy dulces: que son de la hechura de las algorrobas del reyno de Valencia, pero de color verde, aunque esten maduras: tambien abundan los *guaymaros*, que cargan mucho de unas frutas meno-

res que bellotas, de mucho gusto; pero la reyna de las frutas silvestres, es la que llaman los Indios en su idioma *mutuculicú*, y por su singular sabor la llaman los Españoles *leche y miel*, porque es tan sabrosa y suave como dice el nombre que la han puesto, y juntamente es muy sana. Donde quiera que hay de estos frutales, hay grandes manadas de toda especie de monos y de micos; pero cada manada de por sí, porque las unas se tienen miedo á las otras, segun se infiere, porque si una llega á los arboles donde está comiendo otra, ésta luego se retira á comer á otra parte. Tambien se valen los cazadores y los que andan por los bosques, de otras frutas que no son de arboles como las dichas. Primero, son de mucho sustento unos racimos al modo de ubas negras, que nacen de unas palmitas tan baxas que con la mano se alcanza su fruto: llamanse *Mararabes*. Segundo, otras palmitas algo mas altas y muy llenas de espinas dan otros racimos de mayor tamaño, y su fruta es agridulce y muy sana: se llaman *cubarros*. Tercero, de las palmas silvestres llamadas *veserris*, y de otras llamadas *cunamas*, veremos despues el aceyte admirable que sacan de sus dátiles. Fuera de dichas frutas de arboles, por el suelo de aquellos bosques se halla una multitud grande de varias especies de piñas silvestres, y de otras que por ser menores,

se llaman *piñuelas* , unas y otras suaves al gusto: brotan tambien todo el año gran cantidad de hongos de varias especies diferentes de que usan los Indios, en especial de unos que nacen al pie de los arboles caidos, que llaman *osobá.* De todo van cargados al sitio destinado para dormir ; pero sobre todo matan gran cantidad de pabas pardas, y de paugies, aves grandes y de buena carne, que vuelan poco y van saltando de rama en rama por las vegas : de estas asan gran cantidad para llevar á sus mugeres, y al mismo tiempo aprovechan las plumas , que son vistosas y mucho mas los copetes , que á modo de coronas tienen sobre las cabezas. Tambien comen, y aprovechan las bellas plumas de gran número de papagayos de diferentes especies, de que es preciso tratar en otro lugar. Quando vuelven á su puesto, ya hallan que los dos Indios que se remudan á guardarlo, han juntado grandes montones de leña para ir secando la carne de que vienen cargados, y es maravilla ver lo que comen aquellos Indios ; aun los que lo ven no lo acaban de creer : son voraces mas de lo que se puede ponderar. El descanso de las noches no es mucho , porque se han de remudar á cuidar del fuego , no solo para espantar los tigres , sino tambien para ir asando la carne : fuera de esto , la plaga de innumerables *mosquitos* , los gritos incesantes

de los *pericoligeros*, el ruido de los gatos de monte, que llaman *cusicusis*, todo estorba el sueño en gran manera. *Pericoligero* es un animal del tamaño de un perro lanudo, su pelo muy suave y sutil, y en la espalda y en el pecho dos manchas pardas quadrangulares; la cara y cabeza de hechura de tortuga, pero tiene orejas: su pecho y barriga tiene contra el suelo, y los dos brazos y piernas tendidos á uno y otro lado como una rana: se llama ligero, porque la mayor jornada de todo un dia será un quarto de legua; para levantar una mano gasta tanto tiempo, que se puede rezar un Credo despacio. De dia duerme, y de noche en las selvas no dexa dormir, porque cada rato da tres ayes en punto de solfa, y luego de otros sitios responden otros muchos en el mismo tono de *fa-sol-la*, y con esta música se ahuyenta el sueño. Sus pies y manos rematan en tres uñas en forma de semicírculo tan fuertes, que lo que cogen no hay forma de soltarlo: con ellas se ayudan para subir á los arboles, de cuyas hojas se mantienen, y no de otra cosa. El *cusicusi* es del tamaño de un gato: no tiene cola, y su lana es tan suave como la del castor: todo el dia duerme, y de noche anda ligeramente de rama en rama buscando paxarillos y savandijas, de que se mantiene. Es animalejo de suyo manso; y traido á las casas, no se huye, ni de dia

se menea de su lugar ; pero toda la noche anda trasteando la casa , y metiendo el dedo y despues la lengua , que es larga y sutil, en todos los agujeros. Quando llega á la cama de su amo, hace lo mismo con las ventanas de sus narices, y si le halla la boca abierta , hace la misma diligencia ; por lo qual no hay quien quiera semejante animal en su casa. Pasados en fin quince dias ó veinte, vuelven los cazadores á sus casas cargados de carnes asadas y de muchas plumas , y sus mugeres les dan la bienvenida con muchas tinajas de *chicha* que les tienen prevenida , y todo pára en comer y beber largamente dos ó tres dias, y luego quedan tan faltos de víveres como estaban antes.

La nacion Achagua gasta menos dias en volver con mucha carne de *ante* asada : salen los antes del rio á comer paja tierna : los Achaguas estan sentados entre la misma paja , y saben remedar bien el eco del ante , al qual eco responde la anta: es lo que llamamos la gran bestia, y ambos juntos vienen al reclamo del Achagua. Este dispara á cada uno su flecha de veneno, llamado *curare*, y ambos caen muertos luego al punto ; de modo que si hay fortuna , en un dia se matan , en el dia siguiente se asan , y al tercero ó quarto dia ya estan en sus casas cargados de carne asada, y no despreciable , porque sabe la carne de ante á muy rica ternera, aunque su figura

es la mas rara que se puede pensar. Su cuerpo es del tamaño de un jumento ó de un muleto de un año: los quatro pies cortos, que no corresponden al cuerpo, rematan, no en dos pesuñas, como las de la ternera, sino en tres; y éstas son las uñas afamadas, y tan apreciables, que vulgarmente se llaman *las uñas de la gran bestia*, por haberse experimentado admirables contra la gota coral, tomando de sus polvos, y colgando una de aquellas uñas al cuello del doliente. La cabeza del ante tiene alguna semejanza, aunque poca, á la de un cerdo, y tiene entre ceja y ceja un hueso tan fuerte, que con él rompe quanta maleza y palos halla por delante en las selvas; de modo que el tigre se esconde junto al pasto que ve trillado de los antes, salta encima del primero que pasa, y le aferra con sus quatro garras: si el parage es limpio, perece el ante; pero si hay maleza cerca y arboleda, recae el daño sobre el tigre, porque corre furiosamente el ante, mete la cabeza por lo mas escabroso de la selva con tal impetu y fuerza, que si el tigre no se ha desprendido antes, perece despedazado entre los palos y los abrojos. La cola del ante tampoco dice ni corresponde á su cuerpo, porque es corta, delgada y retorcida como la del cerdo. Tambien tiene clin que le da algun ayre, pero no excede de la clin de un jumento: de tan buena gana vive

en el profundo del rio ó de la laguna, como en tierra. Es verdad que para pacer la yerba de su regalo especial, que se llama *gamalote*, siempre sale á tierra. Llamanla comunmente la *gran bestia*, no sé por qué; tal vez será porque es un animal irregular, que viene á resultar de varias partes de otros animales, sin que el todo se parezca á alguno de ellos. ¿Pues qué diré de sus dientes y de la facilidad y destreza con que despelleja de alto abaxo los perros, quando se ve rodeado y perseguido de ellos el ante? No dexa su puesto por mas que le acometan; y es tal su habilidad, tenacidad de dientes y fuerza con que arroja al perro que acertó á morder, que quedándose con la mayor parte del cuero del perro, le arroja bien lejos despellejado, y dando terribles ahullidos, con lo qual huyen los otros perros espantados de la desdicha de su compañero. ¿Cómo hace el ante este daño tal, y tan instantaneamente? Los mismos Españoles que gustan de cazar los antes por la diversion y por el interes de la piel y de las uñas, que ven morir sin piel todos los dias á sus perros, no saben decir cómo es, ni explicar la destreza con que lo hacen. Un ante que nos traxeron los Achaguas á la colonia de *Guanapalo*, tenia dos varas y quarta.

CARTA CCCLXXXVII.

Plantas, resinas y aromas.

No solo se utilizan estas gentes de la carne y plumas de los animales y aves que matan, tienen tambien la ganancia de otros intereses que les dan aquellas desiertas arboledas: y á la verdad es muy poco lo que en ellas se ha descubierto, en comparacion del gran tesoro que yace escondido por falta de personas inteligentes. A mí me ha sucedido muchas veces quedarme absorto en medio de aquellos bosques, y embargado el movimiento de una tal fragancia y suavidad de olores exquisitos, que no hallo expresion con qué explicarme. Para mí es indubitable que hay entre aquellas vastas arboledas resinas, aromas, flores, hojas y raices de grande aprecio y muy utiles á la botánica. Ahora apuntaré lo poco que se ha descubierto, que creo muy util al bien público. Dexo aparte las baynillas que en dichos bosques se crian, de unos sarmientos siempre verdes, que suben enredándose en los arboles. Hallase abundancia de unos arboles llamados *cunasiri* en lengua *Betoya* y *Jyrara*: son de tronco corpulento, y el color de la madera medio encarnado: todo

el palo es aromático, con todo lo interior del tronco, y la misma corteza está penetrada de granos muy menudos, tan aromáticos como el incienso: no solo esto, sino las mismas raspaduras del cunasiri, ó el serrin que cae quando sierran tablas, puesto sobre las asquas exâla el mismo olor del incienso.

Abunda tambien el cedro, y es la mayor parte de aquellas arboledas; pero lo singular es el cedro que llaman blanco, á distincion del otro que es de color encendido. Este cedro blanco se parece mucho, no en la hoja, sino en el color de la madera y en lo docil de ella, á nuestros pinos: no arroja resina fuera de sí, pero quando se sierra para tablazon se hallan concabidades llenas de cierta goma aromática, mucho mas suave que el incienso: con esta diferencia notable, que si el cedro blanco es mediano, se halla dicha goma en sus concabidades quaxada, pero docil y tratable, y de color algo dorado: si el cedro es mayor, se halla hecha granos la goma; y si es de cedro ya grande y añejo, dicha goma se halla hecha polvos amarillos, pero siempre con la misma fragancia suavisima. No lejos de la capital del Nuevo Reyno se hallan tambien estos cedros, y es la madera mas usual en Santa Fe de Bogotá para todas las obras domésticas. El palo de anime es tan comun en dichos bosques, que apenas se da paso

sin encontrarle en los rios de Tame, Cravo, Macaguane y otros muchos. Le pican los Indios el tronco con un machete, y por cada herida destila cantidad de resina tan blanca como la nieve, de un olor muy suave; y se ha experimentado, que su humo alivia grandemente la cabeza, aunque esté con jaqueca, y quando ésta proviene de frio, con dos parches que se ponen detras de las orejas, se reconoce luego la mejoría. Despues que esta resina está largo tiempo recogida, se vuelve de color algo amarillo; y no dudo que servirá para otros muchos remedios con el tiempo y la experiencia. Tres frutas á modo de ciruelas verdes echa el anime de cada cogollo: jamas maduran, por lo que mira á poderse comer, porque siempre su jugo es un cáustico tan activo, que morder la fruta, ampollarse y rajarse los labios, todo es uno; y yo por curioso y por incredulo llevé aunque de mala gana la mortificacion, que me duró algunos dias, el primero con los labios hinchados, despues llagados y raxados, hasta que poco á poco se fue quitando la acrimonia, y sanando las heridas.

En las selvas donde hay peñascos y piedras, se crian los algarrobos, que son árboles tremendos, y dexan caer de sus troncos quaxarones de goma de á dos y tres libras cada uno: es diafana como el mejor

cristal; no sabemos hasta ahora qué qualidades tendrá. Los Indios usan de ella para alumbrarse asi en los montes como en sus casas: y es cosa bien digna de notarse, que clavado en el suelo un carambano de aquella goma prende la llama en la parte superior, y sirviendo sola la goma de pávilo y de pabulo, arde toda la noche, arrojando una llama muy clara hasta consumirse toda. Se ha tirado á derretir con aceyte, con agua, con vino, y con varios zumos de limon y naranja, y siempre queda dura; y por último, hecho el experimento en aceyte de canime, á fuego muy manso y al calor del sol se derrite, y se hace un licor espeso, el qual aplicado á los encerados de lienzo los clarifica y les da tal barniz que parecen de vidriera cristalina. De esta noticia nos movimos á dar aquel barniz á algunos quadros, para defender sus pinturas del polvo, y es cosa singular quánto aviva los colores; por vieja y deslustrada que sea la pintura, la renueva enteramente y la defiende del polvo. Ya se va entablando el dar este bello lustre al ropage de las estatuas despues de colorido. En las selvas donde no hay piedras, nacen estos algarrobos tambien, pero no dan resina alguna.

Los Indios Tunevos suben ácia el paramo nevado de Chita, y traen grande abundancia de incienso tan granado y aromá-

tico, que se confunde en el color y en el olor con el que se lleva allá de la Europa; y subiendo mas alto, hallan los árboles que dan la *otova*, ó como dicen otros, *otiva*; no es resina ni goma, es una como avellana blanca que hallan dentro de las flores de aquellos árboles, tan blanda como una mantequilla: hacen bolas de á libra, y despues las venden á ocho reales de plata cada una; y por mucha que cojan, falta siempre, por los muchos que la buscan para remedio de sarnas, tiñas y otros males: especialmente es un admirable preservativo contra las niguas. Es gran confortativo para el estómago: con una pelotilla del tamaño de una avellana tomada, y dos sorbos de agua tibia encima, se quita el dolor de estómago. Tomadas tres ó quatro pelotillas del mismo tamaño, fomentadas con agua tibia, sirve de purga. El olor de esta *otova* es fastidioso, y tan facil ella para derretirse, que tomandola entre los dedos, con solo el calor natural se reduce á aceyte. El currucay es goma que destila el arbol de su nombre, despues que le pican la corteza: es parecida al anime, pero muy pegajosa: tiene el olor aromático, mas intenso y fuerte que el anime: se entiende por los efectos que es goma muy cálida; y la experiencia ha mostrado, que una vizma de ella quita la frialdad que se introduce en las descoyuntaduras

de huesos y en los pasmos. Lo que yo tengo experimentado es, que puesta una vizma de currucay sobre los empeines, despues de bien estregados, los quita enteramente, sin ser necesario repetir el remedio. Otra resina llamada caraña sacan los Indios, es de color encarnado, tiene el olor fuerte, dicese que es muy fresca; mas no se sabe aun, qué utilidades ó buenos efectos puede tener. Un Misionero de los Tunebos me aseguró que en su tiempo traian aquellos Indios nuez moscada, tan parecida en todo á la que traen del Oriente, que no se podian distinguir unas nueces de otras. La resina rara que todavia no se sabe de donde la sacan los Indios Guaybas, Tunebos y Chiricoas, es la que ellos llaman mara: es de color encendido, no tiene mal olor, aunque es singular é intenso: yo no sé que conexîon tiene con los venados que se van tras del que tiene mara. El uso de los Indios dichos, es este: en viendo algunos venados, se untan el pecho y algo de los brazos con mara: observan por donde sopla el viento, y puestos allí coge cada uno una rama para cubrir su cara, y previenen los arcos y flechas. Luego que los venados perciben el olor de la mara, van en su busca muy levantadas sus cabezas y embobados, con lo qual los Indios los flechan á su salvo.

El arbol que en la provincia de Carta-

gena llaman merey, y en la de Casanare caracolí, todo es útil; porque tomada el agua cocida y tinturada con la corteza de este arbol, ataja las evacuaciones de sangre: su fruta es muy sabrosa, del color y casi de la hechura de una manzana; pero solo tiene una pepita del tamaño de una almendra afuera en la parte opuesta al pezon. El caldo de esta fruta fermenta como el mosto, y pasado aquel hervor, sabe á vino, y tiene el mismo color. La pepita de afuera tostada tiene el mismo sabor que las almendras tostadas; pero dicha pepita cruda ó sin tostar es un cáustico violento: basta un pedacito de dicha almendra, para abrir una fuente ó levantar vexigatorio quando conviene. En los rios de Chire, Tate, Punapuna, y otros muchos de aquellos llanos, se halla la zarza tan celebrada y aprobada contra el mal venereo. En los repechos para subir á la nevada y paramo de Chita, se halla la raiz de china, aprobada contra muchos males; y se busca con ansia para poner dentro del jarro en que se bebe, ó en las tinajas de agua, por la experiencia de que por mala que sea, la purifica, adelgaza y quita las malas qualidades. Su color es entre encendido y amarillo: es raiz de poco vulto y mucho peso.

En los troncos de las palmas nace el polipodio, su tronco es delgado y peludo,

por lo qual le llaman los Betoyes *sorroy umucosó*, que es decir, *brazo de mono.* Su oja es casi como la de col, vá creciendo y arrojando raices á un lado y otro de la palma, con que atrae su jugo, y se tiene sin caer. La agua de la raiz del polipodio se ha experimentado eficaz contra la ictericia, despues de bien cocida con dicha raiz; pero los Indios la usan para sal, de que carecen. Encienden fuego, y consumida la leña, echan sobre las asquas aquellas raices de polipodio, y el carbon que resulta de ellas es salitre, bastantemente intenso, el qual echan en su puchero para darle gusto de sal. En aquellas selvas se halla tambien la pepita que llaman de toda especia, y es propio el nombre, porque con ser del tamaño de una almendra pelada, el olor tira al de la canela, y en el picante no dista mucho de la pimienta y clavo: es saludable, y muchos la buscan á toda costa para echar en el chocolate, y les alabo el gusto.

Aunque el nombre de la fruta que voy á pintar es baxo, su virtud contra todo veneno de vívoras es admirable. En todos los llanos de Varinas, Guanare y Caracas, y en los rios que por ellos baxan al Orinoco, se cria un arbol baxo, pero muy frondoso, y carga de abundantes racimos de unas frutillas de la hechura y tamaño de nuestros frejoles: es picante y aromática, y merecia mejor

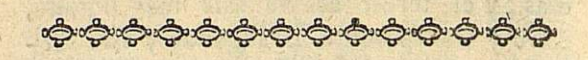
nombre que el que le dió la casualidad, y y fue, que recogiendo su ganado algunos pastores de aquel partido, picó una vívora al garañon que iba entre la manada de yeguas, el qual corrió velozmente á uno de aquellos arbolitos, y á vista de los pastores empezó á comer de aquellos racimos de frutillas: quedó sano, y aunque jumento, dió aquella leccion á sus pastores; los quales á su modo llamaron el arbol del burro, y la fruta del burro, ni es conocida por otro nombre. Son ya innumerables las curas que se han hecho y hacen de continuo con tomar cinco pepitas ó seis, comidas enteras ó hechas polvos, y aplicar otras tantas machacadas sobre la herida venenosa; y reparé en los dichos llanos, que todo hombre camina prevenido con buena cantidad de dichas frutas, porque como son llanuras grandes y casi desiertas, abundan mucho las vívoras y otras muchas culebras. El arbol llamado drago se halla por aquellas selvas con abundancia: el jugo que destila por las heridas, que para esto le hacen, es de color de sangre, y por esto se llama sangre de drago, tan apreciable y medicinal como todos saben. En las dilatadas vegas del rio Apure y otros que entran en él, crece de suyo abundante arboleda de cacao silvestre, y carga de frutos dos veces al año, como el que cultivan en los poblados.

A este recurren innumerables especies de monos, arditas y papagayos, que logran por entero la cosecha sin que haya quien se lo impida: no obstante, ya los Indios van á recoger quanto pueden, porque hallan quien se lo compre. Los árboles mas copudos y hermosos de aquellas vegas son los cañafistolos: se cubren de flor amarilla, tanto que no distingue la vista ni una oja, durante la flor; luego cargan de fruto con una abundancia inmensa, pero todo cae y se malogra en el suelo, menos los árboles que están cerca de poblado, que allí se logran aquellas algarrobas, y guardan su carne para muchos remedios. Los monos y otros animales gustan poco de aquella fruta porque es purgante.

El árbol mas apreciable que se halla en el Orinoco y en todas sus vertientes, es el Cabima, que así le llaman los Indios, y entre los Blancos se llama palo de aceyte. El mismo aprecio que se hace, y con mucha razon, de este aceyte, ha sido causa de los muchos nombres que tiene, tanto que apenas nos entendemos; y al nombrarle con otro nombre que el que cada uno sabe, le parece que ya es otro aceyte diferente. Verdad es que el mismo árbol y por la misma herida da tres aceytes muy diferentes á la vista, pero muy uniformes en sus efectos. Es el arbol grande, frondoso y corpulen-

to; sus hojas bien parecidas á las del peral; la corteza de su tronco lisa, suave y gruesa: el tronco que este año dió aceyte, se está muchos años sin dar mas, como que ha menester todo este tiempo para concebir y dar eficacia á tan excelente bálsamo. Nace en lugares humedos, como son junto á los rios y lagunas: un año antes avisa el arbol del licor precioso que vá preparando, y la señal es un tumor que vá formando entre el tronco y corteza, á poca distancia del sitio en que se divide en brazos y ramas, que es como el centro y la mediania, adonde todo el arbol remite aquel precioso humor, para formar el bálsamo. En el mes de Agosto empiezan los Indios á recoger este aceyte, para lo qual algo mas abaxo del tumor abren á punta de hacha una concavidad capaz de la vasija en que se ha de recibir. Puesta ya la vasija pican el tumor por la parte inferior, y cae todo aquel bálsamo que el arbol tenia prevenido, que si el arbol es grande, suele dar la primera vez de diez á doce libras. Este primer aceyte es espeso, á manera de miel refinada al fuego, y forma hebra al caer como la miel, y su color tira á pardo. Quitada aquella vasija, dexan otra encajada, para que reciba el aceyte que queda goteando por la herida. Este aceyte segundo ya es mas claro y menos obscuro su color. Ponen finalmente tercera vasija despues de muchos

dias, y el tercer aceyte sale mas líquido, claro y transparente. El segundo y este tercero es el que usamos para purgar, y basta una cucharada que no pase de media onza, para causar una grande operacion sin el menor riesgo y sin hacer cama, y aunque sea un cabador que ha de trabajar y mojarse, no tiene riesgo alguno la tal purga: solo requiere tomar agua tibia, y quantas veces la tomare, tantas evacuaciones hará: y en dexando de tomar agua tibia, cesa la operacion, de lo qual tengo larga experiencia. El aceyte primero y grueso tiene los mismos efectos, pero es mas amargo que los dos postreros: todos tres son maravillosos para todo género de heridas y para llagas. Los Indios, unos le llaman cabima por el arbol que lo cria, otros le llaman curucay: los Blancos, corrompiendo el nombre cabima, llaman aceyte de canime: otros muchos le llaman aceyte de maria, y es el primero que sale del arbol, que con facilidad se quaxa y parece ungüento. La codicia que tienen los Holandeses de comprar estos aceytes de mano de los Caribes, es la causa principal de su amistad y de los daños que han padecido y padecen nuestras misiones.



CARTA CCCLXXXVIII.

Modo de pescar.

La causa de la multitud increible de pescados del rio Orinoco depende á mi ver del gran buque del mismo rio y de las grandes lagunas á que se extiende, caños en que se divide, y multitud de caudalosos rios que recibe, todo lo qual ofrece conveniencia á los peces para sus crias y pasto abundante para su manutencion. Es tanta la multitud de peces y de tortugas, que la baba, excrementos y continua sangre que derraman, comiéndose é hiriéndose unos á otros, tengo por la causa principal de ser el agua del Orinoco tan gruesa y de mal gusto, como realmente lo es: lo qual sucede tambien en algunos rios de la Hungria, y se experimenta en las piscinas, estanques y criaderos de pescado, cuya agua, aunque entre clara, limpia y delgada, luego es todo lo contrario, por la causa dicha de la multitud del pescado. Lo que en esta materia causa mayor novedad es la variedad de especies y figuras de pescados, tan diversos de los de Europa, que ni aun las sardinas son de la figura ni del sabor de estas. Lo mas que al

reparar bien en aquellos pescados podemos decir es, éste se parece algo á la trucha, aquel se asemeja algo al lenguado, &c. pero nadie podrá decir, este es como tal de la Europa con semejanza adequada. ¿Pero qué mucho? quando es cierto que el pez que allá se cria en los rios de tierra fria, es totalmente diverso del de tierra caliente?

Uno de los modos mas raros de pescar que allí vimos, fue en canoas que conducian los Indios á toda boga; porque los peces llamados bocachicos, palometas, lisas, sardinas, y otras muchas especies de pescado mediano, saltan de suyo con tanta abundancia en las canoas, que á no remar con tanta fuerza, y á no navegar con tanta velocidad, hundiera las canoas la multitud que salta en ellas. Cada especie de pescado tiene su temporada fixa para desobar; y á fin de lograr algunos huebos para su multiplicacion, les ha impuesto el Supremo Autor de la naturaleza en que dexadas sus madrigueras, busquen un raudal á propósito, en donde puestas las colas contra la corriente sueltan la hueba, y abren al mismo tiempo sus agallas, para recoger en ellas los huebecillos que casualmente llegan, y estos únicamente se logran, siendo el resto pasto para los otros peces, cuya multitud al pie de dichas corrientes es inmensa, amontonándose una avenida de ellos sobre otras.

Pasan los Indios remando por encima de aquella multitud de peces, los quales espantados con el golpe de los remos saltan sobre el agua por todas partes para escaparse, y gran parte de ellos cae en las canoas. Este modo de pesquería se practica tambien en el rio grande de la Magdalena, y gustan mucho de él los pescadores de la Villa de Mompox. No quiero decir por esto, que todo pescado desoba al modo dicho, porque tengo bien observado que los codoyes y las guavinas ponen su hueba donde no hay corriente arrimada á la barranca, y se dan maña de taparla con hojas y yervas, estando allí en centinela hasta que se avivan y salen los pececillos. El pez mojarra, aun despues de nacidos, los acompaña á su lado hasta que están ya grandecillos.

Quando suben estas avenidas de peces que llaman ellos cardume, se ponen otros Indios á pie quieto en la orilla del Orinoco y de otros rios, y á todo su gusto flechan quantos quieren, porque la multitud de ellos, especialmente payaras y bagres, no da lugar á que yerren tiro. Estas payaras en otros tiempos se pescan con otro modo singular, sin anzuelo ni flecha: solo atan reciamente en la extremidad de un palo un pedazo de bayeta ó paño colorado, y toman carrera las canoas á fuerza de remos, llevando otros los trapos levantados á cosa

de una vara sobre el agua: da la payara el salto, y con sus mismos colmillos que son muy largos, se prende del trapo, y le atraen á la embarcacion sin que pueda escapar. En los meses que el Orinoco está crecido, no usan los Indios otra industria que de unos fuertes garrotes, y otros mas curiosos llevan sus lanzas: vanse á los llanos baxos, adonde alcanza la creciente cosa de una vara de agua: allí sale toda especie de peces á divertirse y á comer, allí se ven nadar entre la paja, y á su placer los van matando á palos los Indios, no como quiera, sino escogiendo: éstos gustan de bagre, aquellos de cachama, los otros de morcoto ó payara, de todo hay y para todos con una abundancia increible. Todavia logran mas abundante y mas facil pesca quando el Orinoco vá baxando y recogiendo las aguas que tenia esparcidas, porque entonces atajan con fuertes cañizos las retiradas, y queda innumerable multitud de peces á su disposicion en muy poca agua.

Pero la cosecha imponderable de pescado es en las lagunas grandes, adonde entran innumerables tortugas y bagres de á dos y tres arrobas de peso, laulaos de diez á doce arrobas, y sobre todo, innumerable manatí de á veinte y treinta arrobas cada uno. A éste llaman los Europeos Baca-marina, se mantiene de la yerba que nace á las riberas

del Orinoco y en quanto este empieza á llenar las lagunas, sale á ellas para lograr pasto mas fresco y abundante. Luego que empieza á baxar el rio, observan los Indios el sitio por donde forma canal el desague de la laguna que han escogido para almacen de pescado, porque no se le puede dar otro nombre á la abundancia que allí encierran para muchos meses. Concurre toda la gente del pueblo, forman estacadas de largo competente y muy gruesas, para que resistan á los golpes y avenidas de los disformes peces, que á tropas dan repetidos y casi continuos asaltos contra la estacada, buscando el centro del rio. Ponen las estacas bien clavadas y juntas, tanto que dan paso al agua, pero no al pescado de primera magnitud ni á las tortugas. Refuerzan su estacada con vigas fuertes, que atravesando el canal de barranca á barranca, hacen espalda á las estacas; y para mayor seguridad, apuntálan con troncos firmes estas vigas que sirven de travesaños. Parecerá ocioso tanto trabajo; pero las avenidas de manaties que porfian contra esta represa, son tales y tantas, que el año que menos, la refuerzan dos ó tres veces. No es ponderable la multitud de peces grandes que queda asegurada á la disposicion de los Indios: podrase colegir por el que sacaron en la laguna de Huariruana en la grande persecucion de los Cari-

bes del año de 1735. Juntaron los Misioneros en aquel pueblo de S. Ignacio de Guamos hasta noventa hombres de armas para que juntos con los Indios hiciesen frente á los rebatos y avenidas de los Caribes, que habian protestado no volverse á sus tierras sin destruir del todo nuestras misiones; para lo qual cortaron los platanales, arrancaron los yucales, y pegaron fuego á las trojes del maiz para hacer mas cruda guerra con la hambre que con sus armas. El *bagre*, *cachama*, *morcoto*, *laulau*, *manatí* asado servia de pan á los noventa huespedes y á los Indios del pueblo, y el mismo pescado servia guisado en ollas. Excesivo consumo, pero llevadero á vista de la laguna, que bien tapada daba largo y sobrado abasto á todos cada dia y todos los meses que se hubo de mantener la dicha guarnicion. Todas las mañanas traian dos lanchas cargadas de manatí y otros pescados y tortugas; y quando era menester, traian por la tarde las lanchas con segunda carga, sin que este gasto tan grande hiciese diminucion conocida en dicha laguna, en tal manera, que llegado el tiempo de destapar las lagunas para que el pescado que sobra se vuelva al rio, y no muera por falta de agua, se olvidaron los Indios de quitar la tapa de esta laguna á su tiempo; y quando acordaron, hallaron muertos mas de tres mil ma-

natíes, y otra grande multitud de pescado; porque no habiendo quedado sino media vara de agua, todo aquel á quien daba el sol en el lomo, iba muriendo; y sola la inmensidad de tortugas, que se contentan con poca agua, estaban vivas, y con ellas se fue manteniendo la gente mucho tiempo: de modo que la abundancia de pescado y tortugas del Orinoco apenas es creible á los que la ven y tocan con sus manos.

No por eso dexan de pescar en los rios pequeños y arroyos para variar de plato ó de divertimiento. Dos especies de raices crian para este proposito, la una llaman *cuna* crece al modo de la alfalfa, y cria la raiz semejante á los nabos, menos el olor y sabor; uno y otro son tan molestos para el pescado, que machacadas algunas raices y lavadas en el agua, si la huelen, quedan embriagados los peces de modo que con la mano los van pasando á sus canastos los Indios. El resto del pescado huye apresuradamente agua arriba y abaxo: los que tiran ácia arriba, se encuentran con una fila de Indios, que aporreando el agua con palos, los hacen volver con los demas agua abaxo para su ruina, porque los mas se aturden con la fuerza de la *cuna*. Los mayores que corren mas y tienen mayor resistencia, se encuentran con el rio atajado con un cañizo algo mas alto que el agua, vuelven atras á encontrar con el olor

de la *cuna*, y redoblando la fuerza, dan un salto sobre el cañizo, y caen sobre otro cañizo grande, que á espaldas de la represa tienen prevenido los pescadores, y así no hay por donde se escapen. Esta es pesqueria muy divertida, y de ordinario muy alegre para los Indios; porque á este un pescado al saltar le da en la cara, al otro en las costillas: los restantes lo celebran con chacota, y luego les sucede lo mismo de que se rien. La otra raiz con que pescan de este mismo modo se llama *barbasco*, es del mismo color y hechura que el tronco de parra, tiene tambien la fuerza de la *cuna*. Muy facil y curioso es el otro modo con que las Indias pescan con cuna: muelen el maiz cocido, y apartada una pelota de aquella masa, con la restante muelen una ó dos raices de cuna, hasta que se incorpora bien. Vase al rio ó arroyo pequeño mas cercano, y va arrojando aquella masa que no está inficionada: concurren al cebo gran cantidad de *sardinas*, *lisas*, *codoyes*, y otros de aquellos peces medianos. Ya que los tiene engolosinados, echan mano de la otra masa inficionada con cuna, y entran sus hijitos en el agua quatro pasos mas abaxo del charco, cada qual con su cesto. Es gusto ver la brevedad con que coge pescado para toda su familia, porque va arrojando pelotillas á toda prisa, con la misma las van tragan-

do los pececillos, y con aquella píldora quedan borrachos y sin movimiento. La corriente los va llevando abaxo, y los muchachos con mucha bulla y algazara los recogen. Es modo raro de pescar, y fuera de la utilidad que dá, es rato divertido. La destreza con que un Indio del Orinoco sale en su canoa sirviendo su muger de piloto, clava un arpon al manatí, y lo lleva al puerto, es cosa admirable. La muger va remando, el marido ya en pie, observando quando el manatí saca la cabeza para resollar, lo qual hace con freqüencia: apenas asoma, le clava un recio arpon de dos lengüetas, el qual está prendido en una soga muy fuerte y larga, hecha de cuero de manatí, que es mucho mas grueso que el de buey. La otra punta de la soga está atada en la proa de la canoa: luego que el manatí se siente herido, corre con la velocidad de un rayo á veces una legua á veces mas, llevando tras sí la canoa, en la qual con ambas manos y con mucho riesgo se afianzan el marido y la muger: luego que paró el manatí, le va llamando por la soga poco á poco el Indio, hasta que ya cercano reconoce el pez la canoa, y emprende segunda carrera con la misma velocidad, pero no tan larga. Llamalo por la soga segunda vez, y al acercarse toma tercera carrera, en la qual infaliblemente se cansa y se sobreagua boca arriba, ya sin

fuerza. Entonces llegan con la canoa, le abren el vientre, y luego que le entra agua por la herida se muere. La gran dificultad es como entre solos marido y muger meterán dentro de la canoa el manatí, en sitio donde no hay fondo para afirmar los pies: la singular maniobra que practican todos los dias, es esta. Se arrojan ambos al agua, con los pies y la una mano nadan, y con la otra mano abocan el bordo de la canoa para que coja agua hasta quedar casi llena. Entonces con gran facilidad empujan la canoa y la ponen debaxo del manatí, y tomando una vasija llamada tutuma, que para el caso cargan en la cabeza encajada á modo de un gorro, empiezan á sacar agua de la canoa, y al paso mismo que la desaguan, se va levantando, sobreaguando, y recibiendo en su hueco al manatí: de modo que acabada de agotar el agua de adentro, ya la canoa recibió sobre sí el peso de todo el manatí, quedando sobre el agua suficiente bordo para navegar. Entonces el Indio sube, y sentado sobre la cabeza del manatí y la India sobre la cola, van bogando puesta la proa al puerto, donde esperan ya los parientes del pescador y los que no lo son, y no hay hombre pobre, porque se reparte con gran liberalidad. Es la figura del manatí ó baca marina irregular y diversa de todo otro pescado. Ya dixe que se mantiene de la yerba

y ramas que se crian á las margenes del rio. La dentadura toda y modo de rumiar, es propia de buey. Tambien son muy semejantes á los del buey su boca y labios, con pelos semejantes á los que tiene tambien el buey junto á la boca. En lo restante de la cabeza no se le parece, porque los ojos son muy pequeños y desproporcionados á su grande mole: sus oidos apenas se pueden distinguir con la vista, pero oye de muy lejos el golpe del remo, por lo qual los pescadores bogan sin sacar el remo del agua por no hacer ruido. No tiene el manatí agallas, y así necesita sacar cada rato la cabeza para resollar. A distancia proporcionada de la cabeza tiene dos brazuelos anchos á modo de una penca de tuna: estos no le sirven para nadar, sino para salir á comer fuera del agua: quando está el rio baxo, va y vuelve muy despacio, y los Indios y tambien los tigres suelen echarseles encima. Baxo de dichos brazuelos tiene dos ubres con abundante leche y muy espesa: luego que pare la hembra, y pare siempre dos, macho y hembra, se los aplica á las ubres, y cogido el pezon, aprieta á sus dos hijos con ambos brazuelos contra su cuerpo tan fuertemente, que aunque nada, brinca y salta fuera del agua con todo el cuerpo, jamas se desprenden las dos crias de los pechos de su madre, hasta que tienen dientes y muelas;

entonces los arroja de sí, y van junto á ella aprendiendo á comer lo mismo que come su madre. Al nacer las crias, ya cada una pesa á lo menos treinta libras: digo esto con toda certidumbre, porque habiendo pagado á dos pescadores para que me traxesen un manatí, acertaron á traer una hembra preñada, que es quando estan mas gordas: su tamaño era tal, que entre veinte y siete hombres con sogas y palos no la pudieron sacar de la lengua del agua, donde habian bolcado la canoa los pescadores, que este es su modo de descargar. Viendo que las sogas se quebraban y que trabajaban en vano, la mandé abrir, para que sacadas las entrañas, mas facilmente la traxesen á tierra: con el resto de las entrañas sacaron las dos crias, que cada una pesó arriba de veinte y cinco libras; y así se puede asegurar, que quando nacen, ya pasan de treinta libras cada una. La piel ó el cuero ya dixe que es mas recio y grueso que el de un toro, y tiene en tal qual parte algunos pelos algo mas largos que los del toro. Su cola es de hechura contraria á la de todos los peces, porque éstos la tienen de alto abaxo en forma de timon, y realmente les sirve de timon; pero la cola anchurosa del manatí es á modo de un grande círculo que da vuelta de la extremidad derecha del cuerpo á la izquierda, y de ordinario tiene una va-

ra de travesia y á veces mas, por qualquiera parte que se mida. El grueso es correspondiente, y todo quanto contiene fuera de las ternillas en que remata el espinazo, es grasa ó pura manteca. Despues del cuero tiene quatro telas, dos de grasa, y dos de carne muy tierna y sabrosa: el olor quando la estan asando, es de lechon, y el sabor de ternera. Las costillas son mas dobles y recias que las de un buey; y entre la ultima juntura del cuello y el casco de la cabeza, tiene una choquezuela redonda del tamaño de bola de trucos: este hueso es remedio experimentado contra fluxos de sangre, y para este efecto se busca y encarga con ansia. Del cuero forman rodelas los Indios para reparar los flechas en sus guerras. Un dia antes que llueva, dan grandes saltos fuera del agua.

Los *laulaos*, que tambien son de estraña magnitud y de carne muy sabrosa, caen en el anzuelo que hacen muy grande y recio para que no le rompa. Despues que ha tragado el cebo y el anzuelo, le dexan dar tres carreras como al manatí, para sacarle á tierra despues de cansado. Los habitadores Blancos del rio Apure atan la punta de la soga á la cola de un caballo, y la otra extremidad con anzuelo y cebo la arrojan al rio: y apenas se prende el laulau, mete espuelas al caballo el ginete que está esperan-

do encima, y no detiene la carrera, hasta que está en la playa seca el laulau; algunos de ellos pasan de doce arrobas.

La *curbinata* es pecado mediano, el mayor llega á dos libras, y abunda mucho en el Orinoco: es de gusto suave y especial; pero por lo que grandemente se aprecia, es por las dos piedras que cria en la cabeza del tamaño de dos almendras sin cáscara, su color de perla fina, y sus visos de nacar. En el mismo sitio donde debian estar los sesos, si los tuviera, allí se quajan aquellas dos piedras, dividida la una de la otra con una membrana. Estas, que llaman *piedras de curbinata*, se buscan y se compran á qualquier precio por la singular virtud que tienen contra la retencion de orina. Sus polvos en solo el peso de tres granos de trigo, tomados en una cucharada de agua ó de vino tibio, hacen correr la orina; pero se ha observado que si no se guarda la dosis, y hay exceso en la cantidad de dichos polvos, se laxan de tal modo los músculos, que no se puede retener la orina.



CARTA CCCLXXXIX.

Pesca de las tortugas.

Es tanta la multitud de tortugas de que abunda el Orinoco, que por mas que me dilate en ponderarla, estoy seguro que diré menos de lo que realmente hay : del increible consumo que hay de ellas, se podrá inferir su multitud. Todas las naciones y pueblos de los paises comarcanos y aun de los distantes concurren al Orinoco con sus familias á lograr la cosecha de tortugas ; porque no solo se sustentan los meses que dura, sino tambien llevan abundante provision de tortuga seca á la lumbre, é inmensa cantidad de canastos de huevos tostados al calor del fuego. Pero lo que principalmente atrae á las naciones, es el logro del aceyte que sacan de los huevos de tortugas en cantidad excesiva para untarse todo el año dos veces al dia, y para vender á otras naciones mas remotas, que no pueden, ó por temor no quieren, baxar al Orinoco. Luego que al baxar el rio empieza á descubrir su primeras playas por el mes de Febrero, empiezan á salir tambien las tortugas á enterrar en ellas sus nidadas de huevos. Primero salen las que

se llaman *terecayas*, pequeñas, que apenas tienen una arroba de peso: ponen estas veinte y dos, y á veces veinte y quatro huevos como los de gallina, pero sin cáscara: en lugar de ésta estan cubiertos con dos membranas, una tierna y otras mas doble. Entre estas terecayas salen á poner tambien todas aquellas tortugas que el año antecedente no hallaron playa para esconder la nidada, ó no les dieron lugar las otras tortugas por su multitud. Estas tortugas grandes, que en llegando á tener tres años, pesan dos arrobas, ponen cada una sesenta y dos, y de ordinario sesenta y quatro huevos redondos, mayores que los de las terecayas, y de membrana tan fuerte, que los Indios juegan con ellos á la pelota en las playas, y tambien se apedrean con ellos por diversion. En cada nidada de estas se halla un huevo mayor que los otros, y de él sale el macho, y el resto de la nidada son hembras. Al mismo tiempo empiezan á concurrir al Orinoco por todas partes avenidas de Indios de todas las naciones dichas, forman sus chozas pajizas los unos, otros se contentan con clavar palos para colgar de ellos las redes en que duermen. Tambien concurren multitud de tigres á comer tortugas, que realmente hacen fastidioso el paseo y regocijo de los Indios; y á la verdad, por mas cuidado que pongan, cada año se comen los tigres algunos de aquellos pobres In-

dios, que no tienen otro modo de ahuyentarlos de noche, que con las hogueras. Las tortugas temerosas del sol, cuyo calor las suele dexar muertas en las playas, salen á los principios de noche á poner sus nidadas; pero entrando mas el tiempo, es tanto el concurso de ellas, que una multitud que salió, impide el paso á que salgan otras innumerables, que con sola la cabeza fuera del agua estan esperando oportunidad para salir; y así luego que ven paso, salen á descargar de un golpe todos los huebos, cuya carga no pueden tolerar sin gran trabajo, sin reparar en el sol y calor, que cuesta á muchas la vida. Tres cosas curiosas tengo reparadas en las nidadas de las tortugas. La primera que despues de cabar con gran trabajo el hoyo en que dexan de una vez todos los huebos, tienen grande industria en taparlos de modo que por ninguna seña se pueda conocer que allí hay nidada. Para esto dexan el suelo igual con lo restante de la playa; y para que la huella y señales que con los pies dexan en la arena no sirva de guia, pasan una y muchas veces por encima del sitio de la nidada, y dan muchas vueltas al contorno para confundir la señal; pero en vano, porque donde hay huebos, como la arena quedó fofa, al pasar se hunde el pie, y por esta seña se hallan los huebos á los principios; pero despues en la fuerza del poner

todas, ya no hay que andar buscando, porque en los mismos arenales en que pusieron las primeras, ponen las segundas y terceras y mas; y tanto, que al cabar estas ultimas é intermedias para poner los huebos, ya entre la arena sacan otros, y así todo queda inundado de huebos á montones; donde quiera que los Indios escarven, hallan con toda abundancia quantos quieren. La segunda curiosidad que tengo observada, poniendo un palo clavado junto á la nidada recien puesta, es que á los tres dias cabales ya estan, no solo avivados y empollados los huebos, sino tambien se hallan las tortuguillas fuera de los cascarones. Tanta es la fuerza del sol y la intension del calor, que por sus rayos reciben aquellos arenales! La tercera cosa que noté es, que ya salidas de sus cáscaras las tortuguillas, que son entonces del tamaño de un peso duro, no salen de dia fuera de su cueva: ya les avisó la naturaleza que si salen de dia, el calor del sol las ha de matar, y las aves de rapiña se las han de llevar. Salen, pues, con el silencio y fresco de la noche; y lo que me causó mas admiracion es, que aunque la cuevecilla de donde salen esté media legua ó mas distante del rio, no yerran el camino, sino que via recta se van al agua. Esto me causó tanta maravilla, que repetidas veces puse las tortuguillas á gran distancia del rio, llevándo-

las cubiertas, y haciéndolas dar muchas vueltas y revueltas en el suelo para que perdiesen el tino; pero luego que se veian libres, tomaban el rumbo derechamente al agua, obligándome á ir con ellas alabando la providencia admirable del Criador, que á cada una de sus criaturas da la innata inclinacion á su centro y modo connatural de llegar á él. Por este tiempo madrugan los Indios y las Indias, aquellos vuelcan quantas tortugas quieren, dexándolas boca arriba tan aseguradas que no se pueden mover, porque aunque con manos y pies tiran á enderezarse, es tan alta su espalda, que ni con pies ni manos alcanzan á tocar el suelo, para hacer fuerza é hincapie: luego las van llevando á sus ranchos, en donde quedan aseguradas, dexándolas bolteadas al modo dicho. Entretanto las mugeres con sus hijos se ocupan en sacar y llevar canastos, así de huevos como de tortuguillas á los ranchos. De los huevos levantan formidables montones, y á las tortuguillas mantienen en los mismos canastos para que no se escapen al rio, como lo hacen todas quantas pueden. Tambien caban la arena y abren pozas al nivel del agua del rio; y trasminada esta hasta las pozas, descargan en ellas grandes cantidades de dichas tortuguillas para ir comiendo, que á la verdad, cada una es un buen bocado y sin hueso, porque hasta

las mismas conchas son tiernas y sabrosas; y no es creible la multitud de tortuguillas tiernas, que cada una de tan innumerables familias come cada dia. Pero mucho mayor es la cantidad de huevos que consumen, ya en la comida ya en la fábrica del aceyte, tanto, que con ser el rio Orinoco tan grande, es dictamen de los prácticos de aquel pais, que á no haber tan exôrbitante consumo de tortugas, de tortuguillas y de huevos, fuera tal la multiplicacion y multitud de tortugas del Orinoco, que seria innavegable, sirviendo de embarazo á las embarcaciones la multitud imponderable de tortugas, que de tal inmensidad de huevos, si se lográran, habian de redundar en aquel grande rio; yo soy del mismo parecer. Al modo que de Terranova se afirma haber tanta multitud de bacalao, que á veces niega el paso á los navios, los estorva y retarda; tanto hay, que cada pescador coge al dia quatrocientos bacalaos. Para sacar el aceyte laban las mismas canoas en que navegan, las sacan á la playa, echan en ellas algunos cantaros de agua, y luego van lavando canastos de huevos de tortuga hasta que no les queda pegado ni un grano de arena, y ya limpios los van echando en las canoas, dentro de las quales estan los muchachos pisándolos del mismo modo que acá se pisan las ubas para extraer el mosto. Ya que las canoas estan suficientemente cargadas, se

dexan descubiertas al sol: toman calor las canoas, el agua y los huebos que se han batido en ella, y á poco rato se eleva un licor muy sutil y muy claro, que es lo oleaginoso de los huebos, que lo son tanto, que he visto poner la sarten ó la cazuela seca al fuego, ya que está bien caldeada, echan los huebos de tortuga bien batidos; y al tocar la sarten ardiente, arrojan tanto aceyte de sí, que basta para freir la tortilla, con el seguro de que jamas se pega ni á la sarten ni á la cazuela. Mientras el calor del sol va elevando aquel aceyte sutil, ponen las mugeres cada una su cazuela grande al fuego: los Indios con conchas sutiles y muy al proposito, van extrayendo el aceyte de la superficie del batido de las canoas, y trasponiéndolo á las cazuelas: en ellas á la fuerza del fuego hierve y se purifica; y si con las conchas tomaron algo de los huebos batidos, queda aquella parte crasa frita en el fondo de las cazuelas: lo qual hecho, van llenando gran número de vasijas, que para ello traen prevenidas, de aquel aceyte bellísimo y puro, mucho mas claro que el aceyte de olivas, y tambien mas sutil y delgado, lo qual experimenté delante de sujetos de toda graduacion que no lo querian creer. Llené medio vaso de aceyte puro de olivas, luego sobre éste añadí otro tanto aceyte de huebos de tortuga: cosa rara! luego

empezaron uno y otro á dar vueltas de arriba á baxo en el vaso, hasta que empezandose á mezclar por el centro, se confundieron enteramente uno con otro, perdiendo ambos su color, y resultando un color blanquecino, al modo del que tiene la leche muy aguada, y paró aquella mutua contienda y movimiento. Sosegados ambos licores por espacio de media hora y algo mas, empezó el aceyte de huebos de tortuga á sublimarse, y á breve rato quedó sobre el aceyte de olivas, al modo que éste se mantiene sobre el agua, quedando uno y otro en su color natural como antes.

Llegada la hora de comer, aunque todo el dia están comiendo por via de golosina huebos y tortuguillas, para entonces una sola tortuga dá tres abundantes platos y muy diferentes, que dán abundante pasto á la familia por larga que sea; porque abierta por ambos costados la tortuga, la extraen cinco quartos que son cabeza y cuello, los dos pies, y los dos brazuelos de las manos, que han menester una olla de buen buque para que quepan. Antes de echarlos en la olla, les quitan unas grandes pellas de manteca tan amarilla como las hiemas de los huebos, y ésta es otra ganancia que llevan á sus casas, y muy considerable, porque la tortuga que menos, dá dos libras de dicha grasa. Puesta ya la olla al fuego, el marido

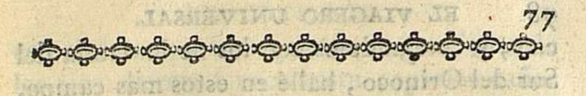
coge entre manos la concha de la tortuga, que corresponde á la espalda, y la muger la concha que corresponde al pecho; y despues que cada qual pica bien la carne y manteca, y gran cantidad de huevos que quedan pegados á la concha, las mismas conchas sirven de olla, y sin el menor riesgo de que se quemen, antes de que esté á punto las ponen en los fogones, con que tienen para principio el gigote que se preparó en el pecho muy sabroso y tierno, y hasta el mismo pecho les he visto comer, porque queda aquella concha muy penetrada de manteca y tierna: luego se sigue el guiso ó picadillo de la concha principal: este es un gran regalo, y se llama garapacho; y finalmente, entra en tercer lugar la olla, y todo se corona con abundante chicha que llevan prevenida para toda aquella temporada, en la qual no es creible quánto engordan aquellas gentes, especialmente los muchachos y chusma. Es la carne de estas tortugas muy substanciosa, y de buen gusto.

Pero no pára aquí la grangeria y utilidad de los Indios, porque fuera de la inmensidad de los huevos que comen, y de los que consumen para su aceyte, forman tambien unos largos cañizos, donde puestos innumerables huevos á fuego manso y al calor del sol, los ponen secos á modo de higos pasados, y despues llevan grande abun-

dancia de canastos llenos de dichos huevos á sus casas ; y para que se conozca la abundancia , por solo un cuchillo venden quatro canastos de estos huevos secos que podrán tener hasta mil huevos. Llevan tambien al fin de la pesqueria tantas tortugas , quantas pueden sufrir las embarcaciones sin hundirse ; y para que vayan sujetas , antes de embarcarlas , las atan fuertemente una mano contra otra , y del mismo modo les atan y travan los pies. De esta especie de tortugas lo que me causó novedad es la multitud de huevos que cada una tiene dentro de sí; porque fuera de las sartas, que asi están, que ha de poner este año , mas adentro tiene ya los que ha de poner en el otro , casi del mismo tamaño , pero sin aquella tela ó membrana blanca que despues tienen : y para el tercer año tiene los que ha de poner del tamaño de balas de mosquete: para el quarto , del tamaño de balas de escopeta : para el quinto , son á modo de municion gruesa; y á este modo en diminucion vamos á dar á una confusion de huevas como semillas de nabo , mostaza , &c. que Dios solo sabe para quantos años tienen aquellos animales prevencion de crias.

Concluyo esta carta con la util cosecha de miel de abejas , que casi continuamente recogen los Indios del Orinoco. Es tanta la abundancia de enjambres que no se halla

palo hueco, arbol, ni rama concaba, donde no se halle colmena con abundante miel, la que sacan con facilidad, agrandando la puerta de las abejas, ó derribando y rajando el tronco, sin temor de ellas, que no pican ni tienen el aguijon de las de Europa, y así luego vuelan y se ván á buscar otra rama hueca. Es tanta la miel que recogen, que por un cuchillo venden los Indios cinco frascos de ella despues de despumada y colada, y todavia abundára mas, si una especie de monos pequeños ó micos no persiguiera las colmenas. Se pone el mico á la puerta, y al salir y entrar vá cogiendo y comiendose la abejas: despues si puede meter la mano, no dexa panal en la colmena; y si no puede mete la cola, y como sale untada de miel se vá saboreando con ella, hasta que ya la cola no alcanza mas.



CARTA CCCXC.

Fertilidad y frutos preciosos del Orinoco.

Corre el gran rio Orinoco, como ya he dicho, al pie de unas altas serranías desde que nace hasta que se sepulta en el golfo triste. De aquellas elevadas cumbres descienden caudalosos rios, y multitud de arroyos: la humedad que aquellas corrientes difunden por los valles, tiene á estos hermoseados con mucha y fresca arboleda. Los rios por la altura de que baxan, pudieran ser sangrados facilmente con repetidas azequias. El terreno que sin cultivo alguno produce bosques, cuyos arboles son de notable corpulencia, pudiera ser muy propio para arboles de cacao, si se cultivase. En las vegas del rio Apure, Tame, y otros que corren al Orinoco, ví arboledas de cacao silvestre, cargadas de mazorcas llenas de grano, que ofrece aquel suelo espontaneamente para pasto de innumerables monos, arditas, papagayos, guacamayos, y otras aves que á porfia concurren á disfrutar las cosechas que de suyo se perdieran. Yo he visto los valles mas afamados de la provincia de Caracas que son el Tuy y el Orituco, donde se da el mejor ca-

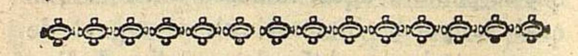
cao ; y cotejandolos con los de la vanda del Sur del Orinoco, hallé en estos mas campo, mejor migajón en la tierra, mas facil y mas abundante el riego para inmensos plantios de cacao. Por otra parte vi en la Guayana un arbol de cacao tan frondoso y tan cargado de bellísimas mazorcas, que no tenia que embidiar á quantos vi en el Tuy y Orituco. Ni es de omitir la canela que á modo de la de los Quixos de la provincia de Quito halló un Misionero en su entrada á los Andaquies y otras naciones cercanas á la parte superior del Orinoco; el qual me aseguró que hallaron una vega entera de arboles de canela, y que las hojas, de que cargaron mucha cantidad, eran mas fragantes que la corteza. Yo tengo por cierto, como he dicho en otra parte, que si esta canela se cultivase, seria tan buena como la Oriental. Un sugeto de toda veracidad me ha asegurado que los Regulares expulsos la cultivaron en algunas de sus haciendas, y remitian á Portugal grandes cantidades de ella, vendiendola por canela Oriental. Fuera de esto, de la caña dulce que casi todas aquellas naciones siembran para golosina y entretenimiento de sus hijos, del tamaño de ella, y del intenso dulce de su jugo, se infiere con evidencia, que todos aquellos inmensos y despoblados territorios, dieran no menos utilidad con el azucar que

con el cacao; y mas quando la pendiente de los rios dieran á poca costa copiosos caños de agua para el movimiento de los ingenios y máquinas con que en otros paises se beneficia la caña á excesivo costo por falta de agua. Sobre el café yo mismo hice la prueba, le sembré y creció de modo que se vió ser aquella tierra muy á propósito para dar copiosas cosechas de este fruto. Por lo que mira al añil, le brota aquel terreno al modo que en otros nace y crece de suyo la maleza; y ya se vé quánto diera, y con qué abundancia sembrado y cultivado. El sasafrás tan apreciable tanto por lo saludable y aromático del palo, como de su corteza, se halla con abundancia en los contornos de la boca del rio Caura en Orinoco, donde sin buscarle se ha encontrado; y á causa de la uniformidad del temperamento es muy creible que le hay abundante en otras muchas de aquellas vegas. Esto es por lo que mira á los valles, por donde por la vanda del Sur y del Oriente baxan las aguas de aquella inmensa cordillera.

La vanda del Norte y del Poniente por donde tambien entran tan copiosos rios despues de haber cruzado aquellos dilatados llanos, que empezando desde las raices de la serranía que desde Quito camina mas de ochocientas leguas hasta las costas de Caracas, terminan dichas llanuras en los

dilatados margenes del rio Orinoco. Las vegas de éste y de los rios qne recibe pudieran dar abrigo á muchas y grandes villas y lugares de Españoles, y sus fértiles egidos y campañas rasas dieran pasto abundante á innumerables cabañas y atos de ganado: todo está pronto, todo combida al cultivo, y por todas partes ofrece el pais larga correspondencia en ricos y abundantes frutos. Entre los quales, no es de menor importancia aquella fruta ó especia aromática, que vulgarmente se llama baynilla: ésta de su propria naturaleza es silvestre, sí bien yá se ha hallado modo facil y método á propósito para cultivarla: nace de suyo en las mayores espesuras de los bosques y vegas; si halla arrimo, sube y se enreda entre los arboles con multitud de sarmientos de color verde, y las hojas de la hechura y forma que tiene la lengua acerada de la lanza: se aferra de los troncos y ramas, no menos que las parras que suben y se apoderan de los álamos; pero si la semilla que cae quando yá madura se abre la baynilla, tiene la desgracia de nacer donde no halla arrimo, se pierde y no da fruto, á manera de muchos hombres de mérito que por falta de quien les dé la mano, quedan abandonados é inutiles para la sociedad. No me detengo en apuntar quanta utilidad diera solo el renglon de esta cosecha, en la suposicion de

que se poblara aquel inmenso territorio, lo qual se puede intentar con el seguro de que no seria en daño de aquellos Indios, por ser tan espacioso y dilatado el terreno que, comparado con las gentes que mantiene, se puede y debe llamar desierto; y se vé claro, porque desde el Orinoco á los llanos de Cumaná hay ocho dias de camino por tierras despobladas; desde el mismo, tomando mas arriba hasta los llanos de Orituco, hay nueve dias de llanos y rios sin habitadores, á excepcion de tal qual vecino que no lejos de la Serrania cuidan sus ganados desde el Orinoco á *Guanare*; y desde él mismo en mas altura hasta Varinas hay veinte dias largos de tierras desiertas: desde la boca del rio Meta en Orinoco hasta las misiones altas de Casanare, hay unos llanos unicamente habitados de fieras; y en fin, del mismo modo se dilata aquel llano hasta el *Ayrico*, esto es, *bosque grande*, por muchos centenares de leguas sin mas habitadores que algunas tropas andantes de las naciones *Guagiva y Chiricoa*, que como ya dixe, á manera de Gitanos andan en perpetuo movimiento sin tener casa ni hogar en parte alguna.



CARTA CCCXCI.

Religion de estas naciones.

En medio de la gran barbarie de las naciones del Orinoco, se advirte que tienen alguna idea de la Divinidad, aunque muy confusa.

Los Caribes, nacion dominante por muy numerosa, llama á Dios *Quiyumocon*, es decir, *nuestro Padre grande*; pero aun no está bien averiguado si estas voces tienen por objeto la causa primera, ó si se refieren al mas antiguo de sus progenitores.

Los Salivas dicen que el *Púru* hizo todo lo bueno: que *Púru* vive en el cielo: que el hijo de *Púru* mató aquella serpiente que destruia las gentes, &c.

Los Betoyes decian antes de su conversion, que el *sol* era Dios, y en su lengua al sol y á Dios llaman *Theos*, voz griega que tambien significa Dios; pero ninguna de estas tres naciones dá la menor muestra de culto ni adoracion, ni á su *Púru*, *Theos*, ni al *Quiyumocon*.

En ninguno de aquellos vastos paises se ha hallado hasta hoy muestra de idolátria; y así hay este obstáculo ménos que vencer

para su enseñanza. No obstante esto, en la nacion Betoya huvo que vencer algo, porque se puso en el catecismo esta pregunta *¿el sol es Dios?* y al punto respondian que sí. La respuesta que se les enseña es: no es, *porque es fuego que Dios crió para alumbrarnos.*

No puedo omitir aquí lo que pasó á un Misionero con un gentil Betoy, llamado Cagiali, al principio de la conversion de esta nacion. Insistia en una de las platicas, que el que no creyese la doctrina que de parte de Dios les enseñaba, le llevarian á ser quemado perpetuamente á la casa del fuego, donde viven los demonios, (esta es frase propria de aquel lenguage.) Vino despues Cagiali á informarse mas despacio de la materia: explicósela de varias maneras y con similes materiales, que son los que mas sirven para su rudeza; y quando se hizo cargo de esta tan importante verdad, se alteró todo, encendiósele el rostro, soltó las lágrimas, y con voz lamentable, dixo: ay Padre mio! cómo ha hecho Dios esto! ¿Con qué mis mayores se han perdido, y están ardiendo, porque Dios no les envió Padres que les enseñasen? El Misionero se enterneció, y le costó mucho el consolar al Cagiali, y mucha dificultad el que percibiese, que la causa de la perdicion de sus mayores no estuvo en Dios, sino en los pecados de aquellos gentiles, por los quales se hicieron indignos

de que su Magestad les enviase predicadores.

Todas aquellas naciones tienen idea del espíritu maligno: los Indios Achaguas le llaman tanasimi: los Betoyes y Jiraras memelú: los Guajivas, duati: los Guaraunos, jebo, &c. Pero al mismo tiempo tenemos el consuelo de que no ha permitido Dios que aquellas gentes den culto alguno ni adoracion á tan cruel enemigo; antes bien generalmente es tenido por malhechor, y á él le atribuyen todos sus males, como los Indios Guamos que le atribuyen sus enfermedades, los Mapoyes le atribuyen los daños de sus sementeras, los Guayquiries le tienen por autor de pleytos y riñas, los Betoyes le atribuyen la muerte de todos los párvulos, y dicen que el demonio les rompe el pescuezo con gran secreto para no ser sentido, y á este modo en todas aquellas naciones tiene malísima opinion: esta basa tan asentada entre ellos ayuda mucho á los Misioneros para explicarles la doctrina, y aumentarles el horror á tal enemigo. No se puede negar que entre estas naciones hay Indios taimados é impostores de quienes se dice que tratan con el demonio: pero tambien es cierto que los que tienen esta fama, que ellos mismos hacen crecer quanto pueden, se fingen muy amigos del demonio por su interes, por sobresalir y ser temidos para que no les nie-

guen cosa alguna de las que se les antoja, como realmente sucede ; y viven respetados, atendidos y con abundancia de todo lo que en medio de su gran pobreza se puede desear : á los tales , en unas naciones llaman mojan , en otras piache, en otras alabuqui , &c. De las supercherías con que aturden al vulgo ignorante , solo contaré un caso que sea índice de los muchos que omito. En una selva llamada Casiabo habia un mojan muy afamado entre los Indios, pero muy oculto á los Misioneros de todos aquellos partidos : su nombre era Tulujay, que despues se convirtió , se le puso por nombre Carlos , y murió con muchas señas de predestinado. A su escuela concurrian Indios de todos aquellos paises ; mas no todos aprendian ni se sujetaban á su enseñanza porque les costaba muy cara , pues fuera de la paga competente era tan riguroso. El ayuno de quarenta dias á que los obligaba, que pocos se atrevian á emprenderle ; y de los que se animaban , los mas dexaban al maestro , enflaquecidos de los ayunos. El que cumplia su fatal quarentena , preparado en ella con varias yerbas , por último tragaba sin mascar tres píldoras del tamaño de una pepita de guinda , y le decia que aquel antídoto era contra todo género de veneno, y que yá quedaba seguro de todos sus enemigos.

En la simple credulidad de los Indios basta y sobra esta noticia, para que nadie se meta con los tales curados, y aun para que les tengan mucho miedo y respeto. Un Indio fiel y sincero me descubrió todo lo dicho con ocasion de preguntarle yo qual seria la causa de andar N. tan descolorido y macilento? Yo te lo diré si no descubres mi nombre, me respondió el Indio; díle mi palabra, y dixo: „La causa de su palidez es „porque está ayunando para curarse, reci„bir las pildoras, &c. Mostreme incredulo, y realmente lo estaba, mas el Indio confirmó toda su relacion, añadiendo: „y fulano „nuestro Indio principal y de buen vivir, y „á quien tú quieres tanto, tambien está cu„rado y tomó las pildoras; y si no estu„viera curado, yá le hubieran muerto." Disimulé, despaché al declarante, y despues en buen sitio y con gran secreto, me ví con el Indio principal denunciado, á quien yo queria mucho por lo que hacia por la conversion de los infieles; sin preambulo alguno y sin especie de novedad, sino como quien habla de cosa muy sabida, le dixe: „y có„mo tú siendo buen Christiano, eres uno de „los curados en Casiabo, y cargas pildo„ras en tu estómago? No se turbó ni demudó el Indio, y me respondió con esta otra pregunta: „¿y cómo los Españoles, aun los „que son muy buenos Christianos, traen so-

„bre su cuerpo pistolas y espada? No las cargan para hacer daño, dixe yo, sino para su defensa: „ni yo traigo estas píldoras replicó, „para dañar á alguno, sino para que sabien„dose que estoy curado y armado, nadie se „meta conmigo." Confieso que esta respuesta me dexó confundido sin poderle replicar, y por ella se podrá hacer algun juicio de la injusta opinion que tenemos del talento de los Indios.

En otras ocasiones sorprendí á otros mojanes que llaman médicos; los tales médicos curan, ó quieren persuadir que curan los males á puro chupar: si duele, v. gr. el estómago, previenen en la boca unas raicillas de yerbas, y despues de chupar terriblemente sobre el estómago del paciente, escupen aquellas raices, y dicen que aquello le mataba: recibe su paga, y quando despues muere el enfermo, dice: „que si no hubiera „comido pimiento, ó esto ó aquello, no hu„biera muerto." Los médicos de la nacion Otomaca chupan á sus enfermos con tal fuerza y pertinacia que no apartan la boca sin sacar sangre del paciente, luego la escupen en lugar limpio, y de entre la sangre y saliva apartan unas piedrecillas menudas, que de antemano traian en la boca, y hacen creer que ellas eran la causa de la enfermedad; y en muriendo el enfermo, se valen de un desatino, para que quede en to-

do su vigor el buen crédito de sū medicina.

El laberinto de lenguas no solo agrava la cruz de sus Misioneros, sino que es la piedra de toque de su paciencia y constancia, y la prueba mas firme de una verdadera vocacion á aquel santo ministerio. Si las naciones de una lengua fuesen numerosas, como en la Europa, á nadie faltára brio para aprender una lengua que le abria campo para trabajar toda su vida: y si en aquel ángulo de la América hubiera fuera de las lenguas particulares una general, como en el Perú desde Lima á Quito, donde corre la Inca, y en el Paraguay donde corre la Guarani, y aun en el mismo Nuevo Reyno, donde mientras fue necesario, corrió la lengua Muysca, fuera menor el trabajo, fuera mediano el empeño; pero en las misiones de que hablo, no ha lugar esto, que siendo trabajo fuera alivio; solo hay un corto consuelo que no es capaz de experimentarse, sino despues de muy largo trabajo. Y es el caso, que de aquella vehetria de lenguas, unas son matrices, otras son derivados, de modo, que entendida con perfeccion la matriz, da luz y disminuye la dificultad para sus lenguas subalternas: v. gr. de la lengua Betoya y Jirara, que aunque ésta gasta pocas erres, y aquella demasiadas, ambas quieren ser matrices, se derivan las lenguas Situfa,

Ayrica, Ele, Luculia, Jabue, Arauca, Quilifay, Anabali, Lolaca y Atabaca, &c. De la lengua Cariva nacen la Guayana, la Palenca, Guiri, Guayquiri, Mapuy y Cumanagota. De la Saliva se deriva, ó es su corruptela la Aturi: de la Guajiva salen varias ramas entre la gran variedad de Chiricoas. De la Achagua, aunque es la mas pronunciable, suave y elegante de todas, todavia no se han descubierto lenguages derivados; porque aunque en la lengua Maypure se hallan muchas palabras Achaguas, son introducidas por el comercio. Las lenguas Otomaca, Aruaca, Guarauna y otras, que hasta hoy parecen estériles, el tiempo y el descubrimiento de nuevos Indios creo que las hará fecundas para los venideros.

Lo que pesadamente agrava es la diversidad de pronunciaciones: unas narigales como las de los Salivas, cuyas silabas casi todas han de salir encañadas por las narices: otras son guturales como la Situfa, que ahoga las letras consonantes en la garganta: otras son escabrosas, llenas de erres, como la Betoya. En fin, la excesiva velocidad de las lenguas *Guajiva*, *Chiricoa*, *Otomaca y Guarauna*, es horrible, y causa congoja al no poder distinguir el oido mas lince una silaba de otra. Es cosa cierta y averiguada que en cada una de las dichas lenguas falta una letra consonante, ni se halla palabra que la

requiera; v. g. la lengua *Betoya* no ha menester la *P*: la *Situfa* no necesita la letra *R*: y asi de las demas que se han reducido á arte en dichas misiones.

CARTA CCCXCII.

Variedad de naciones de estos paises.

Causa admiracion la multitud de naciones que hay en estos paises, y el corto número de individuos de cada una de ellas. La nacion *Cacatia*, Christiana ya, no pasó de mil almas, y hoy no pasa de quinientas. La nacion *Achagua*, parte convertida ya, y parte próxîma á convertirse, no llega toda junta á tres mil almas. La nacion *Jirara* y *Betoya*, que en su gentilidad eran un agregado de varias naciones, hoy forman tres colonias, que no pasan de tres mil almas. Lo mismo digo de la nacion *Saliva*, que no pasará de quatro mil almas. Otras hay de mayor gentío, como la *Caribe*, que puede poner ó en tierra ó en agua doce mil Indios de guerra. Ocupa esta nacion parte del rio Orinoco, y mezclada con Indios *Aruacas* puebla la costa maritima.

La nacion *Caberre*, aun mas carnicera, brutal é inhumana que la *Caribe*, pobla-

da en el Orinoco á quatrocientas leguas de sus bocas, es tambien numerosa, y tanto que hace frente á las invasiones de los Caribes, que suben ya con ochenta ya con cien piraguas de guerra á invadir á los Caberres, y hasta hoy siempre han llevado los Caribes el peor partido: de que se infiere el valor y el numeroso gentío Caberre. Fuera de estas dos naciones las restantes que se han descubierto son de tan corto gentío, como apunté ya, y algunas de tanto menor que apenas se pudiera creer á no experimentarlo. Exâminemos las causas del corto número á que estan reducidas estas naciones; pero antes referiré una anecdota que me contó un Misionero, que es muy propia del asunto. Llegué repentinamente, me dixo, á un pueblo mal formado de chozas pajizas á dos ó tres leguas del Orinoco, á la vanda del Sur, y salió el Cacique de la nacion Guayquiri con toda su gente, asustados unos y otros de la novedad, ellos por ver Misioneros en su tierra, y nosotros de ver una sombra de republica compuesta de cincuenta hombres. Entramos en su triste casa, que pudiera servir de exemplar á los mas penitentes monges de la Thebayda: no tenia mas ajuar que las pobres redes en que duermen en alto para librarse de las culebras y murcielagos, y unos asientos de palo sólido y tosco, que lla-

man en su lengua *turres* : tomamos asiento, y no hubo aquí *mirray*, como usan otras naciones, esto es, arenga de bienvenida, de que ya hablé en otro lugar. La primera cosa que me dixo el Cacique, despues que se recobró del susto, fue esta : *Padre, si traes algo que comer, nos desayunaremos todos, porque no hay en todo el pueblo cosa que llevar á la boca.* Quiso Dios que un Indio catecumeno de nuestra comitiva traxese un canasto de huebos de tortuga tostados al uso de la tierra : con ellos se consoló el Cacique, y convidó á sus vasallos, aunque les tocó poca racion.

Concluido el almuerzo, admirado yo, no de su pobreza que es general en todas aquellas gentes, sino de que solo tuviese cincuenta hombres, contando entre ellos á los viejos y á los invalidos, le dixe : *Cacique, cómo tienes tan poca gente ? No hay de tu nacion y de tu lengua otros pueblos fuera de éste ?* Respondióme en lengua Caribe con este laconismo que pudiera servir de epitafio á la nacion Guayquiri: *no somos mas, Padre, y los que vivimos, somos los que han querido sobrar los Caribes.* Proseguí la conversacion, y en ella me contó el Cacique como su nacion habia sido de pueblos numerosos y guerreros : que habia mantenido guerra largos años con la nacion Caribe ; y que prevaleciendo ésta, mató, destrozó y llevó esclavos á quantos

quiso; y que si ellos se mantenian vivos, era porque los Caribes lo querian así, no por piedad, sino para tratarlos como á esclavos, talándoles sus sementeras, y tomando sus frutos, así á la ida como á la vuelta de sus continuas navegaciones del Orinoco." He aquí una causa muy principal del corto gentio que contiene cada una de aquellas muchas naciones del Orinoco; porque este estrago han tolerado tambien las demas naciones, unas mas otras menos, á excepcion de la nacion Caberre, que como ya insinué, no se ha dexado dominar de los Caribes.

Hay otras dos causas mas sensibles por ser domésticas, y no menos inhumanas. La primera es el frecuente y cruel uso de darse veneno los de la misma nacion unos á otros por causas muy leves: todos tienen embebido en el corazon el sobresalto y temor de que le pueden dar veneno, originado no sin razon de las continuas desgracias que ven en otros. Si la India no quiere consentir en el adulterio, morirá á violencias del veneno, que infaliblemente le dará el galan que la solicitó: soy testigo de vista, y no sin lágrimas he celebrado que entre aquella barbarie se hallen mugeres, que solo instruidas de la ley natural elijan antes una muerte envenenada, que hacer injuria á su consorte, quando al contrario hallamos tanto que llorar en esta mate-

ria en el feo desahogo de muchas que profesan la Ley Santa de Dios. ¿Qué respoderán éstas en el Divino y riguroso tribunal, quando para juzgarlas les ponga delante una moza de veinte y dos años de edad, criada en lo mas inculto de las selvas de *Urú* y del gentilisimo, llamada Tajalú, la qual hizo mas aprecio de su honestidad que de su propia vida, que rindió á violencias del tósigo que ocultamente le dió el inhumano y ciego enamorado? Llamóse Xaviera en el bautismo, y entregó su alma al Criador por tan loable causa, adornándola al despedirse de su cuerpo con serias protestas de que *perdonaba al ciego malhechor*.

Esta mutua carniceria en la mayor parte se minora, y en muchos pueblos enteramente se acaba despues de recibir nuestra Santa Fe: entre los ciegos gentiles no. Luego que muere uno de veneno, cuyas señas infalibles son, que unos se secan y mueren con sola la piel sobre los huesos: otros mueren dentro de breves dias, rajándoseles la carne con lastimoso horror; otros se desatan en raudales de sangre por la boca y narices, segun la malignidad de los venenos: pasado el entierro, ó ya la tienen ó rastrean noticia del matador los parientes del difunto: y despues de habida, sea probable sea cierta, disimulan con singular esmero y habilidad hasta asegurar el lance,

dando veneno al matador con la mayor cautela posible. De esta manera se eslabona una cadena y aun muchas de muertes con que ellos mismos se destruyen sin necesitar de enemigos externos que los persigan, aunque rara ó ninguna nacion de aquellas se hallará que no los tenga, como despues diré.

La segunda causa de su ruina es tan increible é inhumana, que no lo puedo escribir sin llenarme de horror: este es un vicio, que segun lo que he experimentado, leido y oido contar, es plaga muy general entre los gentiles de las Américas, y tan arraygado, que cuesta muchos afanes y pesadumbres á los Misioneros desarraygarle enteramente.

¿Quién creyera que aquella misma India, que por nueve meses carga en sus entrañas la criatura con tanto cuidado, ella misma, trocando la ternura de madre en una saña de lobo carnicero, si la que nace es hembra, muda el oficio de madre en el de verdugo cruel, quitando la vida á su propia hija con sus propias manos? Pues ello es así, y las niñas que escapan de este naufragio sangriento, logran la vida, ya por los ruegos ya por las amenazas, y tambien por los azotes con que los maridos amenazan ó castigan á sus mugeres para defender á sus tiernas hijas. Esto no bastára, si la providencia del Criador no hubiera dis-

puesto que en dándolas dos ó tres veces el pecho á sus hijitas, las cobran tal amor verdadero, que vence y sobrepuja á aquel falso amor con que las procuran, al tiempo de nacer, la muerte. Esta crueldad practican con gran disimulo, rompiéndoles la nuca, apretándoles de recio la tabla del pecho, ó cortándoles tan á raiz el ombligo, que no se pueda atar y acaben desangradas. De esta depravada intencion nace en su gentilidad el que luego que siente los primeros dolores la India, se va con disimulo á la vega del rio ó arroyo mas cercano para lograr á sus solas el lance: si sale á luz varon, se lava lindamente, y muy alegre sin otra convalecencía salió con bien de su parto; pero si sale hembra, la desnuca, ó sin hacerla daño, como ellas dicen, la entierra viva: luego se laba y vuelve á su casa, como si nada hubiera sucedido. Y aunque el parto sea en su casa delante del marido y de la parentela, si la criatura sale con algun defecto ó con alguna monstruosidad; v. g. con una mano ó pie menos, ó con el labio rajado, como suele suceder, en tal caso, sea hembra ó sea varon, nadie se opone, todos consienten en que muera luego, y así se executa: y en fin, quando la muger da á luz dos criaturas, es indefectible el que uno de los mellizos ha de ser luego al punto enterrado á instancias ó por mano de su misma madre.

Para evitar estas atrocidades, despues que los Misioneros han entablado amistad con una nacion nuevamente descubierta, despues que á fuerza de dádivas y razones los atraen, les buscan sitio á proposito para el pueblo, porque ellos, generalmente hablando, viven dispersos en varios puestos, aunque sean de una misma nacion; despues les han de buscar herramientas para la labor de sus casas y sementeras: despues de esto, que todo es llevadero, el mayor cuidado del Misionero es tener lista de las mugeres preñadas, poner todo cuidado en que no vayan al rio ni á sus sementeras en el mes del parto, señalando para esto ministros y espias ocultas; y despues de todas sus diligencias, ya le viene el aviso que fulana enterró á su hija, y despues que zutana, &c. Y como la primera ganancia fixa de los Misioneros estriva á los principios en el logro de los párvulos, unos que lleva Dios al cielo mediante el Santo Bautismo, otros que dexa para que bien enseñados vaya adelante la Christiandad: no es creible ni ponderable el dolor que causa la pérdida de aquellos pobres inocentes, á quienes la barbarie de sus padres con la vida temporal quita la eterna.

No por eso quiero decir que todas las mugeres gentiles se han mancomunado á esta crueldad: muchas hay que crian con el

mismo cariño á las hijas que á los hijos; pero no tantas que basten á disminuir el horror que causan otras con su diabolica costumbre, que como dixe, es causa muy considerable del poco aumento del gentío; la qual junta con el uso de dar veneno, y la frecuencia de las guerras, tengo por causas proporcionadas para que aquellas naciones no sean, ni puedan ser numerosas durante su gentílica barbaridad.

Fuera de estas tres causas tan poderosas, hay otras que concurren á la diminucion de los gentiles; v. g. la ninguna piedad que tienen con sus enfermos: otra, la voracidad con que comen quando hallan la ocasion: tercera, su desnudez y desabrigo: quarta, el arrojarse al rio á labarse, aunque esten sudando; y otros usos, todos contra su salud. De modo, que la luz Evangélica no solo les acarrea la vida eterna, sino tambien la temporal, desterrando guerras y venenos, y atajando la crueldad de las madres. Estas son las verdaderas causas de la despoblacion de América, y no la pretendida crueldad de los Españoles, como suponen algunos estrangeros superficiales y malignos. *Pero no hay tal, no somos crueles, sino muy amantes de nuestras hijas*, me han replicado las tales madres, al afearlas la dureza de su tirano corazon. Persuadense que el mayor bien que pueden hacerlas es sepultarlas entre las som-

bras de la muerte al mismo tiempo que se asoman á la primera luz.

Debo referir la respuesta de una India la mas capaz de una de aquellas colonias: parió una niña, y á instancias de una perversa vieja la cortó el ombligo tan á raiz, que murió luego desangrada. Pasado un mes tuvo el P. Misionero noticia cierta de la desgracia: hizola cargo de la inhumanidad con toda la viveza, energía y nervio de razones que pudo. Oyóle la India sin levantar los ojos del suelo, y quando pensó que ya estaba convencida y arrepentida, dixo ella así: „Padre, si no te enojas, te diré lo que hay en mi corazon." No me enojaré, respondió el Misionero, bien puedes decir. Entonces ella desahogó su dolor con estas palabras: „Ojala, Padre, ojala, quando mi madre me parió me hubiera querido bien y me hubiera tenido lastima, librándome de tantos trabajos como hasta hoy he padecido y habré de padecer hasta morir! Si mi madre me hubiera enterrado luego que nací, hubiera muerto; pero no hubiera sentido la muerte, y con ello me hubiera librado de la muerte, que vendrá, y me hubiera escapado de tantos trabajos, tan amargos como la muerte y quien sabe quántos otros sufriré antes de morir! Tú, Padre, piensa bien los trabajos que tolera una pobre India entre estos Indios: ellos van con nosotras á la

labranza, con su arco y flechas en la mano, y no mas: nosotras vamos con un canasto de trastos á la espalda, un muchacho al pecho y otro sobre el canasto: ellos se van á flechar un páxaro ó un pez, y nosotras cabamos, rebentamos en la sementera: ellos á la tarde vuelven á casa sin carga alguna, y nosotras fuera de la carga de nuestros hijos, llevamos las raices para comer, y el maiz para hacer su bebida: ellos en llegando á casa, se van á parlar con sus amigos, y nosotras á buscar leña, traer agua, y hacerles la cena: en cenando ellos, se echan á dormir; mas nosotras casi toda la noche estamos moliendo el maiz para hacerles su chicha. Y en qué pára este nuestro desvelo? Beben la chicha, se emborrachan, y ya sin juicio nos dan de palos, nos cogen de los cabellos, nos arrastran y pisan. Ah! mi Padre, ojala que mi madre me hubiera enterrado luego que me parió! Tú bien sabes que nos quejamos con razon, pues todo lo que he dicho lo ves cada dia; pero nuestra mayor pena no la puedes saber, porque no la puedes padecer. ¿Sabes, Padre, la muerte que es ver, que la pobre India sirve al marido como esclava, en el campo sudando, y en casa sin dormir, y al cabo de veinte años toma otra muger muchacha sin juicio? A ella la quiere, y aunque les pegue y castigue á nuestros hijos, no

podemos hablar, porque ya no nos hace caso, ni nos quiere: la muchacha nos ha de mandar y tratar como á sus criadas; y si hablamos, con el palo nos hacen callar. Cómo se sufre todo esto! No puede la India hacer mayor bien á la hija que pare, que librarla de estos trabajos, y sacarla de esta esclavitud, peor que la muerte. Ojala, vuelvo á decir, Padre mio, que mi madre me hubiera hecho el cariño de su amor, enterrándome luego que nací; con eso no tuviera mi corazon tanto que sentir, ni mis ojos tanto que llorar!"

Aquí las lágrimas atajaron sus razones; y lo peor del caso es, que todo quanto alegó y mucho mas que hubiera alegado, si su dolor se lo hubiera permitido, todo es verdad; y para mí es muy cierto, que no hay en el mundo mugeres mas desdichadas que las Indias gentiles: al paso que no hay trabajo personal que se pueda comparar con el suyo, tampoco hay trabajo tan mal pagado, ni tan mal agradecido. Por otra parte hemos de suponer que estan faltas de fe, no tienen luz de la eternidad, no tienen ojos sino para ver su desventurada suerte, y el remo á que nacen condenadas.

CARTA CCCXCIII.

Motivos de sus guerras.

El motivo y causa principal de las guerras mutuas de aquellos gentiles es el interes de cautivar mugeres y párvulos, y el casi ningun util del saqueo y presa. El fin antiguo de cautivar era para tener en las cautivas mas cebo á su torpeza, y en los cautivos criados para servirse de ellos. Esto era así antes que los Holandeses formasen las tres colonias de *Esquivo*, *Berbis*, *Corentin*, y la opulenta ciudad de *Surinam*; pero despues que los Holandeses se establecieron en dicha costa, se mudó el fin de la guerra en la mercancía é interes que de ella resulta; porque los Holandeses, los Judios de *Surinam* y otra multitud de gentes que se han mudado á vivir en dicha costa, compran á los Caribes todos quantos prisioneros traen, y aun les pagan adelantado, instigando con esto á que se multipliquen los males. Suben las armadas de los Caribes, y entre las naciones amigas que se les sujetan á mas no poder, compran por precio de dos hachas, dos machetes, algunos cuchillos, y algunos abalorios cada cautivo, todos los que han podido jun-

tar las tales naciones amigas con sus guerras tan bárbaras como injustas. Pasan despues con suma cautela á las naciones enemigas, y todo su estudio consiste en asaltar de noche sin ser sentidos, y pegar fuego al mismo tiempo á la poblacion, en donde así por el susto del fuego, como por el ruido de las armas de fuego, que ya usan los Caribes, el unico remedio de los asaltados consiste en la fuga; pero como los Caribes preocupan con emboscadas todas las retiradas, el pillage es cierto, y la carniceria lamentable; porque matan á todos los hombres que pueden manejar armas, y á las viejas que reputan por inutiles, reservando para la feria todo el resto de mugeres y jóvenes.

Ni pára aquí su derrota: remiten toda la presa en una ó dos piraguas armadas á sus tierras, y prosiguen su viage rio arriba, sin hacer ya daño en nacion alguna, aunque sea enemiga; y á las naciones amigas les dicen: ,,Que ellos no tienen la culpa de haber quemado y cautivado tal pueblo, porque si los del pueblo los hubieran recibido bien y vendídoles bastimentos para su viage, no les hubieran hecho daño; pero que habiendo tomado las armas con tanta descortesia, era fuerza castigarlos para que vean las demas naciones cómo los han de recibir, y con qué cortesia los han de tratar." Este es ardid con que aseguran otro

asalto para el año siguiente, que siempre logran, menos en la nacion de los Caberres, que como ya dixe, es numerosa y tan belicosa, que siempre han sacado de ella la peor parte los Caribes. Aunque siempre éstos procuran coger de repente alguna de sus colonias, no lo logran; porque en las lomas altas de su territorio desde las quales se divisa gran trecho del Orinoco, tienen los Caberres puestas centinelas en atalayas que hacen á este fin: en ellas tienen unos tambores diformes, como adelante diré; y al divisar al armamento enemigo, tocan su toque de guerra, que entienden todos: oye el pueblo mas cercano, y toca luego su tambor y sale la gente de guerra: oye el segundo pueblo, y así de los demas, y en ocho horas ó diez está la nacion en arma: todos concurren al puesto del primer toque: á pecho descubierto esperan al enemigo, quien escarmentado de muchas pérdidas pasa adelante rio arriba á distancia que no alcancen las flechas enemigas; ni duermen jamas al lado del poniente, que ocupa la nacion Caberre, por evitar asaltos nocturnos.

Despues que han recogido los Caribes todas quantas personas pueden comprar en aquellas remotisimas naciones que distan de la costa hasta seiscientas leguas, dexan en poder de los Caciques las herramientas y abalorios que les han sobrado, para que en-

tre año vayan comprando hasta su vuelta que es al año siguiente: y para evitar todo engaño, quedan dos ó tres Caribes en cada una de aquellas naciones guardando las mercancias que llaman rescates. A la partida protestan á los Caciques: „que si á su „retorno hallan haber recibido algun daño „ó vejacion los Caribes que quedan con „ellos, les quemarán los pueblos, y se lleva„rán todas las mugeres é hijos": con lo qual cuidan mucho los dichos Caciques á sus huespedes.

Concluidas sus cosas, ponen las proas rio abaxo, hasta llegar á la costa donde está la mayor parte de sus pueblos; y luego que descansan, pasan á las colonias Holandesas, unos á pagar y recibir otra vez de fiado para el viage que se sigue, otros á vender; pero estos son pocos, porque los Holandeses y Judios les dán tanta multitud de rescates que casi todos los Caribes están gravemente adeudados, por mas esclavos que roben y compren, aunque la ganancia de los compradores es exôrbitante. La paga ó rescate que dá el Holandes al Caribe por un esclavo que llaman Itoto, es una caxa con llave, y en ella diez hachas, diez machetes, diez cuchillos, diez mazos de abalorio, una pieza de platilla para su guayuco, un espejo para pintarse la cara á su uso, y unas tixeras para redondear su melena: todo esto

vá dentro de la caxa, fuera de la qual le ha de dar una escopeta, polvora y balas, un frasco de aguardiente y otras menudencias, como son agujas, alfileres, anzuelos, &c. Esta es la paga de un esclavo quando le venden; pero quando lo compran los Caribes, solo dán en las naciones distantes una hacha y un machete, y alguna vagatela mas; y en las cercanas un tanto mas. De aquí se vé lo excesivo de sus ganancias en los esclavos que compran; quánto mayor será contando los que roban que es la mayor parte! y con todo, como yá dixe, siempre viven adeudados los mas de los Caribes, y tanto que los mismos Holandeses y Judios de Surinam los obligan á salir á campaña para ir cobrando.

Y no bastando esta diligencia, desde el año de 1731 hasta acá, los mismos Hereges, yá Holandeses yá de otras naciones, se embriagan, esto es, se pintan al uso Caribe, se ponen guayucos, esto es, unas tres varas de platilla prendidas de un cordon que se ciñen en la cintura, que es la mayor gala de los magnates del Orinoco, por ir todos los demas desnudos. Con estos nuevos soldados que han dado en alistarse de poco acá con los Caribes, es increible quánto han crecido en atrevimiento y desvergüenza.

No han faltado Misioneros zelosos que hayan dado quejas formales á los Goberna-

dores Holandeses ; pero siempre se han escusado de poner remedio , alegando los mas frivolos pretextos. Lo mismo y aun peor practican los Ingleses contra los establecimientos Españoles de Tierra-firme , como diré en su lugar. De estas infames atrocidades no se hace la menor mencion en las obras que se llaman filosoficas, quando se trata de la América ; al paso que no se cesa de repetir en ellas las calumnias contra los Españoles. Pero el amor de la verdad no es el mobil de las plumas de semejantes escritores : es mas facil copiar y repetir disparates que adquirir noticias ciertas.



CARTA CCCXCIV.

Capitanes de estas naciones.

Desde niños se exercitan en jugar el arco y flechas, la lanza y la macana. Sus juegos pueriles todos se reducen á lo mismo que ven hacer á sus padres: forman arcos, aguzan flechas, pintan macanas, texen rodelas, y desbastan palos tan firmes como el acero para formar lanzas. Los muchachos de un mismo pueblo forman batallones, eligen cabos, disponen sus filas, dan su señal, y travan sus pueriles batallas, con cuyos ensayos se regocijan mucho sus padres. En estas escaramuzas usan de flechas de junco grueso, que no puedan hacer daño ni herida; pero usan de rodelas para adiestrarse á evadir el golpe de la piedra, lanza ó saeta; y como el exercicio es único y de toda la vida, es increible la destreza á que llegan algunos. Diré lo que ví en este particular.

Un Indio Otomaco, lleno todo su cuerpo de cicatrices, insignias de muchas batallas contra Caribes en que se habia hallado, blasonaba de su valor delante de tres soldados de nuestra escolta; y al pasar yo

casualmente les dixo: „si tengo las señales „de estas heridas, es porque me he halla„do solo entre muchos enemigos; pero „quando he peleado con tres, jamas me han „herido." Y diciendo esto juntó tres montones de aquellos sus datiles que comen, y puestos en triangulo á buena distancia, se puso en el centro y les dixo: tirad vosotros á darme en el cuerpo, y con uno solo de vosotros que acierte á pegarme, pierdo yo la apuesta; y si me libro de todos, yo ganaré. Asistí con gusto á la funcion, y fue para mi cosa maravillosa ver aquel Indio que apenas tocaba con los pies en el suelo para mudar lugar; á un mismo tiempo baxaba la cabeza para evadir el golpe, retiraba una pierna para evitar otro, y doblaba todo el cuerpo para no recibir el tercero; parecia un hombre de goznes, un cuerpo todo penetrado de azogue: tirabanle los tres soldados al principio con gana de darle, y despues con ira, viendo que no podian lograr golpe alguno, hasta que consumidos los datiles prevenidos, ganó el Indio Otomaco la apuesta; divertimiento en que despues estos y otros soldados perdian de buena gana sus apuestas, para pasar las tardes desocupadas, y admirar mas y mas tan singular agilidad y destreza. El historiador Herrera dice de otro Indio semejante que se movia con la ligereza de un gavilán, sin que piedra alguna dequantas le tiraban le tocase,

Para el exercicio de la flecha cooperan tambien las madres, no dando á sus hijuelos la comida ó fruta en sus manos, sino colgandola á proporcionado tiro, para que la gana de comer los avive al acierto de tocar con la punta de la saeta despedida lo que desean comer: no es ponderable á lo que llega su destreza en el arco y flecha. Baste decir que se ha tenido por especial providencia de Dios el que los Caribes se hayan enamorado del uso del fusil, porque en ellos es casi inerrable el tiro del arco, y para nosotros despreciable la punteria de su fusil. Y la razon es, porque adiestrados al arco, saben que quanto mas tiran la cuerda, tanto mas seguro es el tiro. De este principio cierto infieren un error, para nuestro bien muy apreciable; y juzgan que quanto mas polvora cargan en la escopeta, tanto mas seguro es el golpe de la bala: lo qual es falso, porque por lo mismo, la bala vuela por alto sin hacer daño: mas mientras cargan y descargan un fusil sin hacer daño, pudieran haber disparado seis ú ocho flechas con mucho daño; y asi tambien es especial providencia de Dios, que no hayan caido en la cuenta ni en lo uno ni en lo otro.

Adiestrada la juventud al modo dicho, antes de salir á la guerra, se llevan algunos la fama, yá de muy certeros en la flecha, ya de singularmente prontos á rebatirla, ó

con la rodela ó con el mismo arco : habilidad de pocos, y por eso muy apreciable entre ellos. Quando tienen edad para salir á la guerra, en todas sus acciones tienen la mira al honor, aspirando con ansia á que los aclamen por valientes, y puedan subir á Capitanes. Para este fin guardan con gran cuidado los troféos y depojos de las guerras, y cada qual hace tantas estatuas texidas con bastante arte y propiedad de hojas de palma muy sutiles, quantos son los enemigos que ha muerto. Tienen colgadas dichas estatuas de sus techos, y á todos los huespedes que entran en sus casas, despues del recibimiento, añaden : yo soy muy valiente, yá llevo tantas campañas, y mira allí quantos enemigos llevo yá muertos : yo seré un gran Capitan, &c.

Es verdad que en este estilo y regla que es casi general, no se cuentan ni entran las naciones Achagua ni Saliva : no es gente de guerra, y dicen ellos que ni sus mayores lo fueron : solo un Saliva que hoy es ya Christiano, tiró por este rumbo, y pasó por los exâmenes que diré. No obstante gustan de tener muy lucidas armas, penachos de plumas, y otras divisas de bravos soldados ; y lo que mas de admirar es, que á sangre fria y quando no hay enemigos, gastan sus ademanes de brio.

El que se ha de graduar, segun vá co-

brando crédito, se le vá agregando primero la gente de su parentela, y despues otros, ó atraidos del valor del tal ó sobornados por el mismo y por medio de sus parientes y amigos. Quando tiene muchos de su séquito, previene bebida, y comida á los Caciques y Capitanes de su nacion, les hace relacion de sus hazañas, y por último pide exâmen para ser contado entre los Capitanes. Convenidos los Jueces en que se gradúe, ponen en medio de la casa al pretendiente desnudo, y tomando el Capitan mas antiguo un latigo de pita bien torcida, le descarga fieros y repetidos azotes por todo el cuerpo de alto á baxo, y entrega el latigo al Capitan que por antiguedad se le sigue: éste y todos los restantes Xefes le azotan horrorosamente á todo su salvo. Los Caciques y mucho auditorio que concurre, están con gran silencio observando si se le suelta algun acaya que es nuestro ay, ó algun otro ademan de menos valor: y si se quexa con solo un ay, ó hace algun ademan de sentimiento, le niegan redondamente el voto, y ya no puede ser admitido á los otros dos exâmenes que le restan; pero si ha sufrido como un bronce, concluido aquel diluvio de azotes que le dexan sin pellejo y con muchas heridas, entran los víctores, el aplauso y los parabienes, y se acaba este primer exâmen, embriagándose todos larga y alegremente.

Pasados los meses necesarios para que sanen y cicatricen las heridas, dispone el pretendiente otra cantidad de chicha, que es otra multitud de tinajas de aquella su cerbeza extraida del maiz ; se señala el dia para la funcion, y concurren los mismos Jueces, cuelgan una hamaca, entra el pretendiente en ella, se compone á su modo, y luego los Capitanes exâminadores le tapan de pies á cabeza con los dobleces de la misma hamaca, y le aseguran dentro de ella con tres ataduras, una junto á su cabezera, otra á sus pies, y la tercera por en medio. Hecho esto, cada Capitan por su lado levanta algo el doblez de la hamaca, y suelta dentro de ella cada qual un canuto de hormigas bravas, y tan tenazmente mordazes que quando llega el tiempo de arrancarlas, antes se dexan partir por medio que soltar el bocado. ¿Quál se verá aquel necio valenton con cinco ó seis mil enemigos sobre sí, sin que dexen parte de aquel desventurado cuerpo sin herida, y sin facultad para defenderse, ni aun para menear pie ni mano? Porque la formalidad de este exâmen, y el salir bien ó mal de él, depende de solo un movimiento, por mas que sea indeliberado, con que dé á entender que le son molestas las sangrientas hormigas ; y si se le escapa un ay al morderle las pestañas ú otras partes especialmente delicadas, yá

quedó mal en su exâmen y sin fama de valiente, incapaz de subir al honor de Capitan: al contrario, si sufre con valor el tiempo determinado, despues de los parabienes acuden todos á quitarle las hormigas de que sale cubierto: pero le quedan claveteadas en el cuerpo las cabezas de ellas, hasta que con el unto que para ello tienen les hacen aflojar su diente tenaz: luego se siguen los brindis, hasta quedar todos satisfechos, que este es siempre el paradero de todas sus juntas y funciones.

La tercera prueba que se debe llamar infernal, se hace de este modo. Juntos yá los Magistrados y el vulgo, se cuelga en el ayre un cañizo bien texido de cañas menudas, y capaz de recibir el cuerpo del candidato: suspenso yá á distancia de una vara de alto, le cubren con una tanda de hojas de plátano; pocas son menester, porque son de una vara de largo, y casi media de ancho. Luego sube el pretendiente, se echa en aquella cama que ha de ser su potro de tormento ó su cadahalso para morir; y despues de echado boca arriba, le dan un canuto hueco de casi una vara de largo, y se le pone en la boca para respirar por él. Luego empiezan á cubrirle de pies á cabeza por encima y por todos los lados con dichas hojas de plátano: con la advertencia, que las hojas que caen sobre la ca-

beza y pecho las rompen y ensartan por el canuto dicho, que desde la boca sube á lo alto, conducto único para respirar. Ya en fin arropado y sumergido en aquel caos de hojas, empiezan á poner fuego manso debaxo del cañizo: llámase fuego manso, porque sus llamas no llegan á lamer el cañizo, pero realmente dá notable calor á aquella infausta víctima de la necia ignorancia, que para quedar sufocada le bastaba la multitud de hojas que suele parar en túmulo funesto. Entre tanto, unos ministros se ocupan yá en atizar yá en disminuir el fuego, para que no sea ni mas ni menos del que se acostumbra, y del que sufrieron ellos quando pasaron por estos baños. Otros están observando con vigilancia si el paciente se mueve ó no; porque si hace el menor movimiento, queda reprobado y se acaba la funcion tristemente. Otros están á la mira del canuto, observando el resuello del paciente para ver si es debil ó vigoroso. Hasta que concluido el espacio destinado quitan prontamente las hojas: si hallan difunto al pretendiente, todo pára en llanto fúnebre; pero si le hallan con vida, todo son jubilos, víctores y tragos á la salud del nuevo Capitan, cuyo valor invencible dan por evidenciado en los tres dichos exâmenes. Tanto como esto sufren por sola la honra!

Entre todas las armas ofensivas que in-

ventó la industria humana parece que se llevan la primacia el arco y la flecha, ó por mas proporcionadas á su genio, ó por ser mas manuables: sea por lo que se fuere, vemos en las Sagradas Escrituras, que su antigüedad compite con la de los primeros hombres del mundo; y hallamos así en las historias sagradas como en las profanas, que su uso fue general entre todas las naciones del mundo antiguo: y en el nuevo ha sido y es hoy general para todas aquellas gentes. Fuera de esto, asi como acá se inventaron broqueles y rodelas contra las agudas puntas, del mismo modo hallaron esta defensa los Americanos; y si acá los antiguos usaron mazas y varios géneros de lanzas aceradas, asimismo los Indios usan macanas formidables, y lanzas de madera tan sólida, que puede competir con las puntas mas afiladas de las bayonetas. Y en fin, si acá se inventaron las caxas y timbales de guerra, los clarines y las trompetas para el gobierno de las marchas, y para excitar los ánimos al ardiente manejo de las armas, tambien las gentes del Orinoco usan una moda rarísima de caxas para la guerra, y una griteria infernal para excitarse mutuamente á sus batallas. Pero en lo que ponen su mayor cuidado es en pintarse todo el cuerpo, y especialmente la cara con tanta fealdad que despues de pintados ó embijados

no parecen hombres, sino un feo exército de demonios, con tanta similitud que muchos Españoles de valor, y acostumbrados á batallas en la Europa, sorprendidos de aquella no imaginada y horrenda fealdad, han vuelto feamente las espaldas no sin grave daño. La vista se horroriza, pero la bárbara algazara si oida de lejos aturde, de cerca provoca á risa; porque unos dicen gritando, yo soy bravo como un tigre: otros, yo soy rabioso como un cayman, y cada qual dice su desatino á este mismo tono. Y con todo eso, menos los Otomacos y los Caberres, los demas en viendo caer muertos algunos de los suyos, vuelven las espaldas y toman la fuga por asilo: ni acometen jamas si no es notoria su ventaja; y asi todas sus guerras se reducen á emboscadas, retiradas falsas, asaltos nocturnos, y otras inventivas. Ahora veamos el modo de fabricar sus armas.

En las naciones donde ya hay Misioneros, ó en las que no distan mucho, usan hoy de herramientas á propósito para el caso; pero en todas las naciones en general antes que llegasen los Españoles, y en las muchas adonde no han llegado hasta ahora, labran sus armas, sus tambores y sus embarcaciones con solo fuego y agua, y á costa de mucho tiempo, y de una prolixidad increible. Con el fuego soplando las brasas abren

y gastan lo que es necesario de las maderas; y con el agua que está á mano siempre, apagan el fuego, para que no gaste mas de lo que es menester. No hay sufrimiento ni paciencia que baste, solo para verlos trabajar tan á lo natural, que casi crece su labor al paso insensible con que crecen las yerbas del campo.

Despues de consumido lo que basta para que aquel palo tome forma de lanza, de macana ó de punta de flecha, entra otra prolixidad no menos espaciosa y molesta: buscan ó tienen ya cantidad de caracoles de estraña magnitud que se crian en las tierras anegadizas y humedas, hacen pedazos las cascaras, cuyo bordo viene á tener lo tajante de un pedazo de vidrio, y con dichos cascos de caracol á fuerza de tiempo y de porfia dán el último lustre á sus arcos, y agudeza increible á sus lanzas y flechas, todo á fuerza de tiempo.

Despues ponen una punta afilada ó una pua de raya en la extremidad de la flecha, asegurada con hilo, preparado con peraman, lacre muy parecido al nuestro, que fabrican de cera negra y otras resinas que en ella derriten á fuerza de fuego. Dicho peraman aplicado caliente en una vizma al hueso que se quebró, le reune y consolida en breves dias, sin necesitar de segunda vizma ni otra diligencia que tener quieto el brazo ó pierna

quebrada, de lo qual tengo repetidas experiencias.

Sus tambores de guerra labran con fuego y agua al modo dicho, y á costa de tiempo y cascos de caracol; pero jamas pude averiguar cómo lo hacen, aunque lo pregunté varias veces. No hallo términos con que explicar su arquitectura, por ser maniobra tan extravagante, que sin verla no se puede hacer cabal concepto de ella. Voy á explicarme como pudiere.

En las casas de los Caciques en lo mas desembarazado de ellas hay tres palos en forma de horca: del travesaño de encima con dos bejucos de á quatro ó seis brazadas cada uno está colgado el tambor por las dos extremidades, distante media vara del suelo. El tambor es un palo hueco de un dedo de casco, tan grueso que dos hombres apenas le podrán abarcar, y de tres varas de largo, poco mas ó menos. En la parte superior le hacen sus claraboyas, al modo de las que acá tiene el harpa, y en medio le forman una media luna, como una boca por donde la repercusion sale con mas fuerza; y en la madera que hay en el centro de la media luna, se ha de dar el golpe para que suene: si se hiere en qualquiera otra parte, solo suena como quien dá en una mesa ó en una puerta: mas aunque se golpee en el centro de la media luna, sino es

con uno ó con dos mazos embueltos en una resina que llaman currucay, no suena. Ademas, aunque le den con dichos mazos, si debaxo en el centro de la caxa en sitio perpendicularmente correspondiente á la media luna, no hay fixado un guijarro que pese casi dos libras, tampoco suena: fixan dicho pedernal con betun que llaman ellos peraman; puesto el pedernal en su lugar, tapan ajustadamente las dos bocas extremas de aquel disforme tronco hueco, y esta es última diligencia de la obra, que como dixe ha de estar pendiente en el ayre de aquellos dos correosos sarmientos que llaman bejucos; y si topa ó en el suelo ó en otra parte, tampoco da sonido alguno.

Pues su ruido y eco formidable, quién le podrá ponderar? Yo refiero ingenuamente lo que he visto y oido, y protesto que es fiero y extraordinario el ruido y estrepito de dichas caxas, cuyo eco formidable, fomentado del eco con que responden los cerros y los bosques, se percibe á quatro leguas de distancia; y nuestros Indios dicen, que las caxas de los Caberres, á quienes se atribuye la invencion, se percibe mas, ó porque les dan mejor temple, ó porque son mayores ó mas á propósito la madera. Llevan tambien á sus guerras tambores manuables y hechos casi como los de Europa, que les sirven para sus bayles y dias de bebida

general, en los quales usan tambien de variedad de flautas, como ya dexo dicho en su lugar.

Con fuego y agua, tiempo y paciencia reducen tambien á canoas ó á piraguas los troncos de los arboles, mas disformes de lo que puede pensar el que solo tiene luz y noticia de los astilleros de Europa: de modo, que en una de aquellas piraguas que en las costas de Cartagena y Santa Marta llaman seyvas, fuera de la carga ordinaria y bastimentos, se embarcan treinta Indios de guerra. Toda aquella mole es de una pieza, menos las compuertas de popa y proa, que son añadidas, y hay muchas de una pieza, sin añadidura alguna. Para engolfarse mar adentro, como lo hacen con freqüencia, y para subir Orinoco arriba en tiempo de olage, que son los cinco meses desde Diciembre hasta Abril en que sopla indefectible el viento Oriental, que allí llaman *brisa*, añaden á los costados de las piraguas y al batidero de las olas, para que no entren adentro, una tabla por vanda, corrida de popa á proa; y lo que hay aqui mas que maravillar es, que en toda una piragua y en toda una armada de cien piraguas, que se ven subir navegando á la vela, no se hallará un clavo; hasta las hembras y machos con que se gobierna y vira de una á otra vanda el timon, son tambien de palo: fuera de esto, no

se hallará una onza de estopa, ni de brea, ni de alquitran gastada en el calafateo de las compuertas ó de las tablas que añaden. Esto no quise ni pude creerlo hasta que lo ví y registré muy despacio pieza por pieza, y añadiendo muchas preguntas, de que los Indios se reian mucho. Con esta experiencia y á ojos vistas todo se me hacia factible, menos el calafateo, sin estopa, brea, ni alquitran; y aunque lo estaba viendo, no creia que pudiese resistir al golpe continuo del olage, ó que no saltase para afuera con la fuerza que hace la piragua al andar á punta de bolina, ó quando vira forzada, toda á orza; porque aun los barcos grandes, y tambien los navios calafateados á toda costa y á nuestro uso, suelen darse por sentidos en estos lances y modo de correr á la vela; pero ello es cierto que los Indios, los Españoles pasageros, los Padres Misioneros, y yo entre ellos, hemos navegado en dichas piraguas con la misma seguridad y sosiego que si fuera un buen barco de Cadiz.

Mi mayor dificultad era el calafateo de las junturas que se abren entre la piragua y las tablas. Para calafatear éstas, juntan cantidad de cortezas de madera, que al modo del *mangle*, nace junto al agua y dentro de ella en las riberas del rio y del mar: machacan aquella corteza bien, hasta que

resulta una masa pegajosa travada de muchas hebras, que son los nervios de ella misma: con la tal masa llenan apretadamente las aberturas y costuras de la piragua; y como es pegajosa, se agarra, mantiene y sacude el golpe del agua, sin daño y con facilidad.

CARTA CCCXCV.

De los mortales venenos de que usan.

La nacion *Caberre*, la mas inhumana, brutal y carnicera de quantas mantiene el Orinoco, es la maestra del mas violento veneno que á mi ver hay en la redondez de la tierra. Sola esta nacion retiene el secreto y la fabrica, y logra su renta pingüe del resto de todas aquellas naciones, que por sí ó por terceras personas concurren á la compra del *curare*, que así se llama. Vendese en unas ollitas nuevas ó botecillos de barro, que la que mas, tendrá quatro onzas de aquel veneno, muy parecido en su color al arrope subido de punto: no tiene sabor, ni acrimonia especial: se pone en la boca, y se traga sin riesgo alguno, con tal que ni en las encias ni en otra parte de la boca haya herida con sangre, porque toda su actividad y fuerza es contra ella, en tanto grado, que tocar una gota de sangre y quaxarse toda la del cuerpo con la velocidad de un rayo, todo es uno. Es maravilla el ver que herido el hombre levemente con una punta de flecha de *curare*, aunque no haga mas rasguño que el que hiciera un alfiler, se le qua-

xa toda la sangre, y muere tan instantaneamente, que apenas puede decir tres veces Jesus.

Un soldado y despues alferez de la escolta de nuestras misiones, oriundo de Madrid, llamado Francisco Masias, hombre de brio y de valor, grande observador de la naturaleza y propiedades de las plantas y animales y hasta de los insectos, fue el primero que me dió la noticia de la instantanea actividad del curare. Suspendí mi juicio, y le remití á la experiencia. Presto ocurrió una manada de monos amarillos, gran comida para los Indios, y en su lengua se llaman arabata. Todos los Indios compañeros se alistaron para matar cada uno quantos pudiese; y tomando yo un Indio aparte, le rogué que flechase uno de aquellos monos, el qual parado en pie sobre una hoja de palma, con la mano izquierda tenia otra hoja mas alta: dióle la punta de la flecha en el pecho, levantó la mano derecha que tenia colgando, é hizo ademan de querer arrancar la flecha, como lo hacen quando las tales no tienen curare, pero al mismo tiempo de hacer el ademan, y sin acabar de llegar la mano á la flecha, cayó muerto al pie de la palma. Corrí, aunque estaba cerca, y no hallándole calor en lo exterior del cuerpo, mandé abrirlo desde el pecho hasta abaxo, y no le hallé rastro alguno de ca-

lor, ni aun en el mismo corazon. Al contorno de éste tenia mucha sangre quaxada, negra y fria : en lo restante del cuerpo casi no tenia sangre, y la poca que le hallé en el higado, estaba del mismo modo que la del corazon; en lo exterior tenia una espuma fria algo naranjada, y colegí, que el frio sumamente intenso del curare enfria instantaneamente la sangre, y que ésta á vista de su contrario tira á refugiarse al corazon; y no hallando en él suficiente abrigo, se quaxa y hiela, y ayuda á que el viviente muera mas apriesa, sufocándole el corazon.

Dexo otras ilaciones que hice de la actividad del curare para los curiosos, y voy á otra admiracion; y es, que á mi vista hizo el Indio pedazos al mono, lo puso en la olla, y le aplicó fuego, y la misma diligencia hicieron los demas Indios con sus monos: mi reparo no era en que comiesen de aquella carne, ni por ser de mono, ni por ser muerta con veneno: lo que me admiraba era que aquellos quaxarones de sangre envenenada, y que en sí contenia toda la actividad del veneno, tambien fueron á dar dentro de las ollas, y despues á los estomagos de los Indios. Hiceles varias preguntas sobre la materia, y quedé tan satisfecho de sus respuestas, que comí de una de sus ollas el higado, que en lo sabroso puede competir con el del mas tierno lechon, y en adelante, en

semejantes batallas con los monos, siempre pedia un higado para probar de los despojos. El mismo instantaneo efecto reconocí despues en los tigres, antes, leones, y otras muchas fieras y aves: en fin, ello es que el Indio ni aun se asusta quando repentinamente le sale un tigre cara á cara: entonces con gran paz saca su flecha, hace la punteria, y dispara, con el seguro de que por su destreza no yerra tiro; y mas seguro de que con que le pique levemente la punta de la nariz ó qualquiera otra parte del cuerpo, da uno ó dos saltos, y cae muerto.

A vista de este inaudito y fatal veneno, y á vista de la gran facilidad con que todas las naciones del Orinoco y de sus dilatadas vertientes le consiguen, no puedo contenerme sin exclamar alabando la sabia providencia del Altisimo, que ha dispuesto que en medio de que lo saben, y hacen muchos daños, no sepan bien aquellos bárbaros las invencibles armas que tienen en su curare. ¿Qué Misionero, ni qué soldado pudiera vivir entre ellos, si despreciada por los mismos la silenciosa furia de su saeta y curare, no se aturdieran al estrepito contingente del fusil? Digo contingente, ya en la chispa que no prende, ya en la punteria que no es fixa, ya en las muchas aguas que impiden totalmente su manejo: quando al contrario, la punta del curare ni tiene contra veneno,

ni cura, ni aun da tiempo para clamar á Dios. Dixe sin cura ni antidoto, porque aunque un muchacho descubrió á un Misionero que al que tiene sal en la boca no daña el curare, lo qual halló ser cierto despues de varios experimentos hechos en los animales, no es practicable el tal remedio á los hombres; porque quién sufrirá la sal largo tiempo en la boca? Si está en la faltriquera, no da el veneno lugar á sacarla.

Fin del Quaderno LXIV.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SESENTA Y CINCO.

CARTA CCCXCVI.

Continuacion de los venenos del Orinoco.

En la carta anterior habreis visto no sin admiracion la fuerza eficaz del curare: pasemos á exâminar su fábrica singularisima. Es de saber, que toda la ponzoña del curare se origina de una raiz del mismo nombre, que no echa jamas hojas ni retoños, y aunque crece, siempre va escondida; y para esconderla mas buscó ó le señaló el Autor de la naturaleza, no la tierra comun al resto de las plantas, sino el cieno podrido y corrupto de aquellas lagunas que no tienen desagüe: y por tanto aun sus aguas solo en caso de grave necesidad se beben, por ser gruesas, de mal color, peor sabor, y de olor correspondiente. Entre el cieno corrupto sobre que descansan aquellas aguas pestiferas, nace y crece la raiz del curare, parto legitimo de todo aquel conjunto de inmundicias. Extraen los Indios Caberres estas raices, cuyo color es pardo, y despues de labadas y hechas peda-

zos, las machacan y ponen en ollas grandes á fuego manso. Buscan para esta faena la vieja mas inutil de la poblacion, y quando ésta cae muerta á violencias del vaho de las ollas, como de ordinario acontece, luego substituyen otra vieja en su lugar, sin que ellas repugnen este empleo, ni el vecindario ni parentela lo lleven á mal, pues ellas y ellos saben que este es el paradero de las viejas. Como se va entibiando el agua, va la pobre anciana amasando su muerte mientras de olla en olla va estregando con el agua y exprimiendo aquella raiz machacada, para que con mas falicidad vaya expeliendo su tósigo con el jugo de que se va tinturando el agua, que no pasa de tibia, hasta tomar el color de arrope claro: entonces la maestra exprime el caldo dentro de la olla, y arroja ya como inutiles aquellas raices sin jugo. Luego añade leña, y empieza de recio el cocimiento; á poco rato de hervir las ollas, ya atosigada cae muerta, y entra la segunda, que á veces escapa y á veces no.

Toma finalmente punto el cocimiento, merma la tercera parte del caldo, y condensado ya, grita la desventurada cocinera, y acude al punto el Cacique con los Capitanes y el resto de la gente del pueblo al exâmen del curare, y á ver si está ó no en su debido punto. Moja el Cacique la punta de una vara en el curare, y al

mismo tiempo uno de aquellos Indios con la punta de un hueso se hace una herida en la pierna, muslo ó brazo, y al mismo tiempo de asomarse la sangre por la boca de la herida, acerca el Cacique la punta de la vara con el curare, pero no toca ni arrima el curare á la sangre, solo la pone cerca, porque si la tocase y retrocediese, inficionaria toda la de las venas, y moriria luego el paciente. Si la sangre que iba á salir retrocede, ya está el veneno en su punto; si se queda asomada y no retrocede, le falta ya poco para su punto; pero si la sangre corre ácia afuera, como naturalmente debe correr, le falta mucho fuego: y así mandan á la triste anciana que prosiga en su peligro próxîmo de muerte, hasta que hechas despues las pruebas necesarias, aquella natural antipatía con que la sangre se retira violentamente de su contrario, les manifiesta que ya el curare subió á su debida y suma actividad.

Aunque he tenido muchas veces el curare en mis manos, no soy testigo ocular de su referida fábrica; pero tengo su individual noticia por tan seguros conductos, que no me dan lugar á la menor duda ó sospecha. Despues que baxé al Orinoco, tuve las mismas individuales noticias por Indios de varias naciones, aquellos mismos que concurren á la feria anual del curare, y vuelven con sus olli-

tas, mas guardadas que si fueran de un bálsamo muy precioso, cuyas declaraciones, aunque de tan diversas gentes, siempre hallé concordes en todo con la primera é individual noticia que dixe: y así no me queda razon alguna de dudar en orden á la seguridad de lo referido en la fábrica del curare.

No es menos digna de saberse la duracion de este veneno, esto es, la obstinacion con que mantiene toda su actividad y vigor hasta que se acaba de gastar todo, á pesar de tenerlo los Indios sin resguardo alguno, sin tapar las ollitas en que lo compran, sin evaporarse ni perder un punto de su mortal eficacia; pero en fin, como está allí junto y condensado, no es mucho de admirar que se mantenga toda su actividad. Lo singular y digno de admirar es, que una vez untadas las puntas de las flechas con muy corta cantidad, que apenas llegará á un adarme lo que recibe cada punta, mantiene y guarda toda su fuerza por muchos años; de modo que hasta ahora no se ha experimentado que por largos años que aquella corta untura haya estado sin defensa alguna en la punta de la flecha, haya jamas sido menor la fuerza del maligno curare. Sola una cosa reparé en varios viages de aquellas selvas; y era que al sacar los Indios las flechas de la aljaba, ó para matar monos ó javalíes, ó para los rebatos repentinos, humedecian la punta metiéndola en

la boca. Preguntéles la causa, y me respondieron siempre: *que con el calor de la boca y la humedad de la saliva, se aseguraba mas el tiro, avivando la actividad del curare*, cosa que me pareció muy natural.

Casualmente descubrí otro veneno, que tomado en la comida ó bebida en corta cantidad, infaliblemente quita la vida, reduciendo el cuerpo antes de morir á un vivo esqueleto, á violencias de una calentura irremediable: éste se llama *veneno de hormigas*. El caso con que adquirí esta noticia, fue así. Caminabamos por las vegas del rio Apure, y mientras los Indios, segun su costumbre de labarse tres veces cada dia, se estaban refrescando en el rio, me senté sobre un arbol seco, y ví venir contra mí una hormiga de estraña magnitud, toda beteada de listas negras, amarillas y encarnadas; y aun era mas estraño su modo de caminar, porque echados los dos pies de delante ácia sus espaldas, venia con la cabeza en alto contra mí. Yo enamorado de sus bellos colores y de su nunca visto modo de caminar en su especie, estaba divertido rechazándola con un palito: á poco espacio salieron otras, y otras mas de aquella misma figura, y con todas tenia yo faena, rechazándolas para que no me echasen de mi asiento: quando llega un Indio, y dando un grito formidable, me dixo en tono asustado: ¡*qué haces, que esas estan lle-*

nas de veneno! Aprartéme luego, y me puse á exâminar al Indio, el qual no reservando el secreto, como acostumbran, dixo: »estas hormigas son muy bravas y muy ponzoñosas; si pica una sola, da un dia de gran calentura, si pican dos, se alarga mas la calentura, y si llegan á picar mas, corre peligro la vida. Los Indios malignos y matadores sacan de estas hormigas el veneno para matar y vengar sus agravios: estos hormigueros no llegan á tener el número de treinta hormigas, como lo ves (ya habian salido todas) pero con ellas basta y sobra para sacar cantidad de veneno para matar mucha gente. Cómo las cogen y cómo sacan su veneno? repliqué yo. Como las hormigas, dixo, se enojan tan fieramente y porfian en querer morder, se van cogiendo con un copo de algodon bien esponjado una á una: y puesta sobre el borde de una ollita, se le corta por la mitad, dexando caer el vientre en ella, sin que se escape alguna, sin recibir daño el que las coge y parte. Despues á pocos hervores que dé aquella agua con aquellas medias hormigas á fuego manso, las sacan, y despues de fria el agua, cria una tela ó nata de grasa procedida de las hormigas, la qual recogen y guardan en cañutos, no de caña, porque se penetra y se pierde, sino de canillas de tigre, de mono ó de leon, donde se mantiene bien. Y sabes tú, repliqué

yo, cómo la dan para matar? Sí, dixo el Indio; pero te ruego me guardes el secreto, no sea que me maten á mí por habértelo descubierto. Ya sabes que quando nos juntamos á beber chicha, es cortesia que unos den de beber á otros sin soltar la *tutuma* ó vaso mientras bebe el otro; pues el que quiere vengarse de otro, no lo hace hasta que venga un dia de bebida: entonces da él de beber á sus amigos, y quando llega el turno de dar de beber á su enemigo, pone baxo su uña del dedo pulgar un poquito de manteca de estas hormigas, coge la tutuma, y al cogerla, con gran disimulo mete en la chicha su dedo pulgar, y da de beber al que quiere matar; y como da bebida á muchos, y otros muchos la reparten tambien, queda el malhechor oculto; y quando á la noche le da la calentura de muerte al doliente, nadie puede saber quien le dió el veneno."

Hasta aquí la declaracion del tal Indio, para mí indubitable y cierta, no solo por su dicho, sino tambien porque antes y despues de esta noticia ya yo sabia muchas denuncias á la justicia, delatando ya á unos ya á otros de que tenian canillas de veneno; y sabia bien que los Misioneros de otras misiones antiguas habian hallado y enterrado semejantes canillas con gran secreto para que no las hallasen jamas, por lo qual creí y creo que aquel Indio me dixo candida y sincera-

mente la verdad en la declaracion que llevo referida. Pregunté tambien á mi declarante si habia ó sabia algun remedio contra el referido veneno; y me respondió resueltamente que no, y que la muerte del que le tomaba era cierta é infalible; y que si hubiera remedio, él lo dixera con la misma verdad con que me habia declarado lo ya dicho. Despues con el tiempo ví á varios moribundos de diversas naciones que murieron de este veneno, el qual causa una calentura lenta é inquieta, que va aniquilando los cuerpos hasta dexar los huesos solos y la piel: unos viven mas, otros menos, con una notable vivacidad en los ojos; y me persuado que el dilatarse ó abreviarse mas ó menos la muerte en los tales, depende de la mayor ó menor cantidad de veneno que el matador aplicó á dicha bebida.

El miedo de éste y de otros venenos tiene tan á raya en la bebida á los Indios *Tunebos*, que contra la universal costumbre de todas las naciones de Indios, solos ellos ni usan convites de bebida, ni aun fabrican género alguno de chicha que pueda embriagar: cosa que por muy singular y sin exemplar entre los Indios, he querido notar aquí; pero esta parsimonia, como se ve, no es por virtud, sino hija del miedo y de la mutua desconfianza y poca fe que unos entre otros se tienen. Pasemos ya á ver otro veneno

no menos fatal que los dos que llevo referidos.

En aquellos valles dilatados, llenos de espesa arboleda, poblados únicamente de fieras, se halla tanto número de serpientes, culebras y vivoras, quantas apenas se puede creer: entre aquella varia multitud se halla una especie de serpientes de singular variedad y velocidad en su carrera: su especialisima divisa es un copete de pelo sutil que en señal de sus muchos años de vida les nace sobre la cabeza.

Estos pelos son un veneno cruel y sangriento, porque poco despues que ó en la bebida ó en un bocado de comida ha recibido el paciente un pelo solo entero, ó cortado en menudas partes, hace su efecto violentísimo, empezando el pobre á vomitar sangre á bocanadas, y tanta que de ordinario acaba presto con la vida, sin haberse hallado hasta ahora remedio contra tan fatal actividad. El Indio que cité arriba como testigo de la fabrica del curare, será ahora mas abonado testigo del veneno de que hablamos. Despues de haber servido este buen Indio casi cincuenta años á los Padres Misioneros con singularisima fidelidad y amor, no desamparandolos jamas en sus mayores tribulaciones, persecuciones ni hambres ordinarias; picado un maligno viejo de que hubiese el tal demarcado una planta de iglesia mayor de lo que él queria, ven-

gó su ira, dando un pelo de los dichos al buen Indio. Siguióse luego el efecto en la copiosa sangre que lanzaba: pidió los Sacramentos luego que los vómitos dieron alguna tregua, y á vista del Señor que por viático habia de recibir, dixo estas palabras: "yá „mis hijos los Achaguas, por cuyo bien tan„to he trabajado, me han dado el pago; „pero Dios, por quien principalmente tra„bajé, como lo espero, me pagará mejor; y „por esta esperanza que tengo, perdono „muy de corazon al que me dió este veneno, „que si Dios no lo hubiera permitido, él no „hubiera hecho este daño, y mas no habién„dole yo hecho mal alguno á él, ni á perso„na alguna de todo este pueblo: yo sé quien „es, y quiero que sepa que le perdono muy „de veras: solo deseo que se arrepienta de „su pecado." Esto dixo, y este exemplo admirable dexó aquel Indio Christiano nuevo, muy digno de que le imiten los que se precian de Christianos viejos.

El Padre Misionero procuró persuadirle que su mal no procedia de veneno; pero el enfermo que con tantos años de asistencia á los Padres estaba bien cultivado, y de suyo era capaz, le respondió: "Padre mio, „yo sé de qué mal muero; yo muero de „buena gana, porque Dios lo quiere: yo he „perdonado y perdono al viejo que me dió „el pelo de serpiente: sé como y quando me

„le dió, y tambien el motivo, y me alegro „que la fábrica de la Iglesia sea causa de mi „muerte. Mas de quarenta Indios he visto „morir con este veneno; y todas las señas „que ví en ellos, veo ahora en mí. ¿Qué es lo „que te aflige, mi Padre? ¿tengo otra obliga„cion que la de perdonarle? pues mira, pa„ra que quedes mas satisfecho, veras lo que „hago ahora. Llamó luego á sus hijos y les „dixo: so pena de mi maldicion, y de que „sereis malditos de Dios, os mando, que „quando sepais algun dia quién me dió el „veneno que me mata, no le hagais mal „alguno, sino todo el bien que pudiereis: „así os lo mando, para que Dios os haga „bien, y á mí me dé el cielo."

Hay otro gran número de venenos en variedad de yerbas venenosas, de que usan para matar á sus enemigos, y á los que usan de las tales yerbas llaman yerbateros: de los que mueren emponzoñados con tales yerbas pudiera decir mucho, porque no son pocos los que mueren de ellas; y la señal fixa de ser yerba la causa de las tales muertes, es rajarse las carnes del cuerpo en largas cisuras, y salir de aquellas sajaduras no sangre, sino un humor amarillo que en breves dias saca de este mundo al doliente. Jamas he podido investigar qué especie de yerbas sean.



CARTA CCCXCVII.

De las culebras venenosas de aquellos paises.

Las plagas que el poder de Dios multiplicó en Egypto para castigar el endurecido corazon del bárbaro Faraon, de sus crueles ministros, y de todos los ciegos idólatras de aquel Reyno, creo que son menos en el número que las que la justicia Divina ha enviado á las vertientes del gran rio Orinoco, y á las vegas de los muchos y grandes rios que le tributan sus caudales.

El primer horrible serpenton que se nos pone á la vista, por hallarse con gran freqüencia en aquellos paises, es el buio, á quien llaman los Indios Jiraras aviofa: otras naciones y los Indios de Quito le llaman madre del agua, porque de ordinario vive en ella. Es disforme en el cuerpo, del tamaño de una viga de pino con corteza y todo: su largo suele llegar á ocho varas; su grueso correspondiente á la longitud: su modo de andar poco mas perceptible que el del puntero de los minutos de la muestra de un relox; dudo mucho que quando anda en tierra, haga en todo el dia media legua de jornada: en las

lagunas y rios donde de ordinario vive, no sé á qué paso nada. Solo el verla dá notable espanto, y sirve de consuelo saber quán de plomo son sus movimientos: con todo, el que sabe el alcance largo del pestilente vaho de su boca, pone en la fuga su mayor seguridad. Es opinion muy recibida, aunque muchos la ponen en duda, que al sentir ruido levanta la cabeza y una ó dos varas de cuerpo, hace la punteria ácia el tigre, leon, ternera, venado ú hombre: luego abre su terrible boca, y arroja sin errar la punteria, un vaho tan ponzoñoso y eficaz que detiene, atonta y vuelve immovil al animal que inficionó: lo vá trayendo hasta dentro de su boca á paso lento sí, pero indefectiblemente le logra, si alguna casualidad no lo impide. Dixe que traga, porque no tiene dientes, y asi gasta largo tiempo y aun dias enteros, en engullir una presa; y es tal y tiene tales ensanches su fatal gaznate, que á fuerza de tiempo se traga una ternera de año, estrujandole la sangre y el jugo, al tiempo que vá engullendo: y así algunas presas que se le han quitado estando yá medio tragadas se han reconocido sin lesion alguna en la parte engullida, pero yá sin jugo ni substancia. Se encuentran freqüentemente tendidos al sol dichos buios, con las astas de un venado hechas vigoteras; y es que despues de engullido el venado se le atas-

ca la cornamenta, hasta que digerido lo que tragó, sacude de su boca las astas, y pasa á buscar otra presa. Aun mas estraño que esto me parece lo que añaden, y es que si al tiempo que con aquella invisible cadena de su vaho atosigado vá atrayendo algun animal, pasa casualmente otro, y mas si pasa con velocidad, se interrumpe aquella linea de veneno atrahente, vuelve en sí el viviente que estaba aprisionado, y se retira con presteza. Por esta causa nadie se atreve á viajar solo; sea á pescar, sea á montear, sea el viage que se fuere, deben ir á lo menos dos de compañia, para que llegado el caso de que el buio, oculto ó descubierto, haga su punteria al uno de los dos, el otro ó con el sombrero ó con una rama sacuda el ayre intermedio entre el compañero y el buio, lo qual hecho, prosiguen su camino, sin hacer caso de aquella fiera bestia. El atraher con el vaho, es cierto y notorio que lo hace tambien el escuerzo ó sapo ponzoñoso con las lagartijas, contra las quales abre la boca, y por mas diligencias que hagan, por último ván á parar á la boca del sapo: y presumo que el vaho del escuerzo, por ser de animal de poco cuerpo, dá lugar á la lagartija para que haga algunas diligencias para escaparse; pero el buque inmenso del buio arroja tal exhalacion de ponzoña, que no dexa accion ni al hom-

bre mas valiente , ni al tigre mas bravo.

No pierde el hombre atraido del buio su juicio : asi lo declaran muchos que se han visto tirados del vaho de aquella boca infernal ; pero qué congoxa! qué sudores frios! qué angustias fatales no sufocáran el ánimo del pobre que contra toda su voluntad se vé llevar á la tremenda boca de aquella bestia carnicera é insaciable monstruo? De lo dicho se vé que el culebron de que habla el Cavallero Sloane en las memorias filosoficas de la regia sociedad de Londres, es de especie diversa ; porque el buio ni tiene colmillos ni dientes, y por eso no come sino engulle la presa que atraxo. Y al contrario Mr. Sloane supone que su culebron primero hiere, y luego sigue con la vista la presa que por instinto sabe morirá luego que el veneno que lleva consigo difunda toda su actividad : no así el buio, que como dixe, primero vé, v. gr. al venado, luego abre la boca, le arroja el vaho, é inficionado y aturdido lo atrae y se lo engulle. Lo singular del dicho serpenton de Mr. Sloane es que tenga dientes para herir á la incauta avecilla y no para retenerla. En uno de estos lances se halló un Misionero á quien yo traté, y se lo oí referir muchas veces ; y fue así, que pasando de Caracas á las Misiones de Orinoco, se halló repentinamente con el espectáculo mas horrendo que se pue-

de pensar; y era un tremendo buio que habiendo disparado su vaho contra un cayman formidable, yá se le habia atraido y engullido hasta la tercera parte que seria vara y media; sobre lo restante del cuerpo del cayman con su larga cola habia el buio asegurado la presa, estrechándola con tres enroscadas vueltas que solo de pensarlo dá pavor. Al aviso acudió gente de unas casas vecinas, tres con escopetas, dos ó tres con lanzas, y algunos otros con flechas: todos á un mismo tiempo hirieron al culebron, y al punto se llenó de sangre el charco del arroyo donde estaban. Lanzó violentamente de sus fauces el buio todo aquel trozo de cayman engullido: este ya estaba muerto, pero el buio dió mucho que hacer; y viendo uno de aquellos hombres que mientras estuviese en el charco se habia de defender, buscó un lazo largo, y con brio y maña le enlazó el cuello, y tirando todos de la soga, puesto yá en seco le mataron. Mandó el amo de aquella gente desollar al buio para enviar su piel á la ciudad de Caracas, por ser dicha piel hermosamente dibujada de blanco y pardo, la qual despues de seca tuvo siete varas y tres quartas de largo, y tres tercias de ancho; y se debe suponer que se encogeria mucho porque se secó á los rayos del sol. Todos los sitios anegadizos abundan de estos buios, y en los despoblados mucho mas:

no hay año que no se desaparezcan hombres campesinos de los que salen ó á pescar ó á cazar; y creo que el mayor daño nace de dichos buios que maliciosamente acechan. Yo me he encontrado con muchos de ellos repentinamente, y á uno espantoso que hallamos junto al rio de Tame, un mozo que iba conmigo le dió diez y ocho lanzadas por los costados, huyendo siempre el vaho de su pestilente boca.

Por mas estraña que parezca esta atraccion del buio, no faltan exemplares de ella en otras serpientes de menor tamaño de que podria citar varios exemplos. El célebre viagero Vaillant refiere un hecho de esta naturaleza, que no dexará la menor duda al mas incredulo. Otras culebras que llaman cazadoras, en lo corpulento llegan á igualar á los buios, pero en lo largo las exceden en muchas varas: estas tienen librado su alimento en su velocidad, muy impropria de su pesada mole; y causa espanto la ligereza de rayo con que corren á la presa, sea venado, irabubo ó qualquiera otro animal; como le vea le da alcanze sin remedio. Las he visto vivas y muertas, y de otro modo no me atreviera á afirmar que sus colmillos son del mismo tamaño que los del mejor lebrel: no se sabe que estas tengan veneno; pero ¿qué peor arma que su velocidad, junta con lo tenaz de su diente? En

mi tiempo una de estas culebras cazadoras prendió del calcañal y tobillo de un pie á un labrador: era hombre de brio, y viendose llevar arrastrando violentamente á la muerte, se asió reciamente del primer arbol que le vino á las manos: cruzó contra el tronco sus brazos gritando reciamente: al mismo tiempo acudió gente á los gritos, y luego que la serpiente la reconoció apretó sus dientes, y cortando el calcañal mordido se escapó con velocidad de rayo. Tanta como esta es la fuerza de aquellas sangrientas bestias, y tal el peligro de los que andan no lejos de ellas.

Otras culebras de menor tamaño se llaman cascabeles: tienenlos sonoros en la extremidad de la cola, y sirven á los curiosos y á los médicos, á aquellos para saber despues de muerta quantos años tenia la culebra, porque cada año le nace un nuevo cascabel; á estos sirven de triaca y remedio para varias dolencias: y Dios dispuso que tambien sirviesen de aviso á los incautos caminantes; porque asi como el tigre Americano antes de acometer se asienta y menea lentamente la cola, accion con que imita á los gatos quando quieren abanzarse á la presa; del mismo modo, antes de fixar la culebra cascabel su venenoso diente, toca á rebato con la sarta de sus encadenaos cascabeles, que sirven de aviso al cami-

nante, no solo para evadir su furia, sino tambien para quitarle la vida, y lograr el apreciable despojo de dichos medicinales cascabeles que se buscan con ansia, y se hallan con dificultad.

Mas traidora es la culebra llamada macaurel: esta no solo acomete al caminante sin darle seña, sino tambien con increible audacia; si pasa á pie tira á fixarle su diente venenoso en la misma cara: ni queda satisfecha con el primer salto, sigue con porfia, y quanto mas se defiende el pasagero, con tanta mayor ira multiplica sus asaltos: ni pierde sus brios aunque á su furia se interponga algun ginete. El Capitan Don Domingo Zorrilla y Salazar, Cabo principal de la escolta que su Magestad concede á nuestros Misioneros, yendo á rechazar una partida de Guajivas que amenazaba á la colonia de San Ignacio de Chicanoa, marchando casi á media rienda como lo pedia la urgencia, le asaltó de improviso una culebra macaurel con tal impetu que el primer golpe le recibió en la capellada de la bota: al mismo tiempo dió un salto el caballo y un bufido: sacó su alfange el Capitan, y olvidado del riesgo ageno, puso todo su cuidado en el suyo: largo rato persistió la macaurel en sus saltos, y el Capitan en tirarle tajos; pero eran al ayre por la suma velocidad de la culebra, hasta que fatigada ésta se enroscó

en el suelo para dar mas violento el salto como lo acostumbran: entonces logrando el Capitan el intermedio le descerrajó un trabuco dividiendo al enemigo en trozos.

Mas que todo esto es de temer la culebra sibucán, y mas irregular su hechura: su color es terreo, tanto que la tiene el pasagero á sus pies, y por ser su color de tierra ni la ve ni la distingue; esto es, quando ella está tendida á lo largo, pero quando se recoge enroscada dentro de sí misma, se hace mas incognita, porque á qualquiera le parece que es una boñiga de buey yá seca y descolorida á los rigores del sol y del tiempo. No se puede percibir ni entender como una culebra de tres varas de largo se esconde entre sus mismos dobleces, y queda encogida al modo que solemos recoger la calceta ó la media para calzarnosla con mas facilidad. No he visto sus huesos, pero imagino que el espinazo que en las demas culebras y animales se compone de junturas que permiten algun juego y declinacion del cuerpo de uno á otro lado, en la culebra sibucán no son junturas sino ó goznes ó canutos de hueso que al tiempo de recogerse, ó (digamoslo así) de amontonarse, se entran unos dentro de otros. Sea como fuere, ella asi recogida se desenvuelve y dá tan ligero salto al mismo tiempo, que alcanza al pecho del caminante si vá á pie, y junto a la rodilla si vá

á caballo, con gran riesgo de uno y de otro, porque la ponzoña es mortal. La fortuna es que de esta pesima especie de culebras no hay ni en lo que llamamos tierra fria, esto es, cerca de los páramos y picachos nevados, ni en lo que llamamos, y realmente es tierra perpetuamente cálida, estas son las tierras que distan largas leguas de las cordilleras nevadas: solo viven y se multiplican en aquellas tierras intermedias en que ni prevalece el frio, ni domina el calor, que se llaman tierras templadas: allí prevalece la fatal plaga de culebras sibucanes, y no en otro lugar. Multiplican con tanta fecundidad, por haber poca gente que las persiga, que habiendo un Misionero juntado con la fatiga de no pocos años á los Indios Ayricos, Eles, Auracas y otros muchos, y domesticádolos á las orillas del rio Macaguane, compadecido del calor intolerable que padecian en la vega de aquel rio, trató con ellos, y todos convinieron en mudar su pueblo á tierra templada, qual es al entrar en la cordillera de la salina de Chita. Fue el Cacique con los Capitanes á escoger el sitio que fuese mas á propósito, se pusieron todos á desmontar con sus machetes la maleza que habia debaxo de un frondoso arbol, donde habian determinado dormir aquella noche; y me contó el Indio, fiscal de dicha gente, que solo en aquel corto distrito, á que ha-

cian sombra las ramas de aquel arbol, tuvieron contienda reñida con diez y siete culebras sibucanes: y que aturdidos y espantados de tan fatal persecucion, sin querer hacer noche allí, aunque ya era tarde, se pusieron en camino para su pueblo de Macaguane, diciendo todos á una: mas vale padecer calor que estar en tierra templada llena de tales enemigos.

Omito otra gran multitud de varias especies de serpientes que infestan, unas los páramos y tierras frias, otras en gran número de especies distintas llenan las tierras calientes; y otras en fin como acabo de decir, acompañan á las sibucanes en la tierra templada. Solo las culebras corales, llamadas así porque prevalece en ellas el color encarnado, beteado de negro, pardo, amarillo y blanco, se hallan bien en cada uno de los tres temperamentos dichos; aunque segun la variedad de ellos varian mas ó menos sus colores, que á la verdad enamoran y arrebatan la vista, aun con verlos en sabandijas tan detestables; pero aunque varian de color, no varian de humor, tal que entre todas quantas culebras hay hasta hoy por allá conocidas, ninguna llega á la violencia del veneno de las corales, aunque el de las culebras macaureles se le parece mucho.

Pasando ahora á tratar de los insectos, apenas se entra por Orinoco ó por qualquie-

ra otro rio de tierra caliente, se padece una fiera batalla de varias clases ó especies de mosquitos que todos tiran á chupar la sangre, y algunos mucho mas. Durante el dia pueblan el ayre, se llena la cara y las manos y quanto hubiere descubierto de mosquitos grandes llamados zancudos, porque tienen las piernas largas y pintadas de blanco. Con estos persiguen al hombre otros exercitos de mosquitos llamados jejenes, cuyo tamaño no llega al de un grano de pólvora gruesa: al mismo tiempo sobrevienen otros del tamaño de granos de pólvora fina: llámanse rodadores, porque luego que se llenan de sangre, no pudiendo sus alas sustentar tanto peso ruedan al suelo y se pierden por golosos. Todas tres especies de mosquitos fuera de la sangre que chupan, dexan una comezon rabiosa, que al que se dexa llevar del prurito de rascarse le cuesta caro. Tolerable es la plaga dicha, porque por último el pobre paciente se venga en parte, y mata muchos de aquellos enemigos, aunque acuden otros á millones, y con una rama en la mano ó un pañuelo se ocupa en espantarlos. Pero la quarta plaga de unas moscas negras como un azabache, y del tamaño de estas caseras que llaman galofas, no tiene contraste, porque al mismo llegar con la velocidad de un pensamiento clavan su pico, llevan sangre y dexan la herida; muy po-

cos hay que puedan alabarse de que han muerto una sola galofa, con haberlas á millaradas, en especial en tierras anegadizas. A estas se allega la persecucion de tábanos, unos grandes, otros pequeños, otros medianos, y todos sangrientos: si el camino es por las selvas ó en piragua, navegando á la orilla de los rios, no es creible quántas especies de abisperos salen al encuentro de abispas furiosas á qual peor; tales que en tierra obligan á una fuga acelerada, y en el agua exponen al navegante á mucho riesgo; porque no hallando los Indios remeros otro efugio, sueltan los remos, se arrojan al agua y queda la embarcacion expuesta á un naufragio, y entregada á la fuerza de las corrientes.

Toda esta multitud de enemigos se hace llevadera en comparacion de unos mosquitos verdes, que llaman de *gusano*: éstos abundan en el rio *Apure*, *Urú*, en *Tena*, *Espinal* y en todas las tierras excesivamente calientes. Estos intolerables insectos chupan la sangre como los otros; pero en pago del sustento dexan dentro de la carne hasta donde penetró su afilado pico, un huebecillo imperceptible, que fomentado con el calor natural, á los tres dias pasa á gusano peludo de tan mala calidad, que inflama el sitio donde está, y causa calentura como si fuera un grande tumor. No

es esto lo peor, sino que como está en la carne viva y los pelos de que está lleno son asperos, fuera de los vivos dolores que causa cada vez que quiere comer, en todos los movimientos que hace, cada uno de sus pelos es un lanzetazo cruel. El forastero que piensa que es tumor y trata de curarle como tal, va perdido, porque dicho gusano á los ocho dias ya tiene diez ó doce hijos, cada uno de los quales va labrando en la carne viva por su lado para formar concavo aparte y multiplicar otros enxambres, tanto, que á muchos les ha costado la vida: y en los parages donde mas abundan, aniquilan á los perros, cabras y hasta el ganado mayor perece penetrado todo de los tales gusanos. Nadie se admire de que los pinte tan por menor, porque escarmentado de su furioso diente y acicalados pelos, deseo que este aviso sirva de precaucion á los que llegaren de nuevo por aquellas tierras. Es cierto que la herida del mosquito verde nadie la puede evitar en el parage donde ellos abundan; pero se puede estorvar que el gusano procree, para lo qual se ha de observar que en el mismo centro del tumor inflamado que se levanta, se ve siempre una aguaza que arroja el gusano por la boca: sobre ella se pone *chimu*, que es quinta esencia de tabaco, y á falta del *chimu*, pongase tabaco mascado, con el qual se em-

borracha el gusano y aumenta los dolores con los movimientos que hace: entonces apretando con los dos dedos pulgares la carne á buena distancia del gusano, por no estrujarle, dando el apreton con fuerza, salta el gusano entero, y solo hay que curar el concavo que dexa; pero si se estrujó y murió adentro, ó saltó, al apretar, sola la mitad de él, queda trabajo para muchos dias; porque luego se forma postema, y como á tal se ha de seguir la curacion. Estas seis plagas de intolerables sabandijas persiguen y acometen de dia cara á cara. Pasemos ya á otras nocturnas, que no solamente roban la sangre, sino tambien el sueño y el descanso, tan necesario y apetecido despues de haber trabajado todo el dia.

Luego que anochece, llueven enxambres de mosquitos cenicientos pequeños, pero sumamente molestos, no solo por sus penetrantes picos, sino por el sonido y zumbido con que atormentan el oido; tanto, que si ellos fueran capaces de entrar en partido, fuera trato util á unos y á otros darles ampla facultad de chupar la sangre, con tal que callen.

Entran en segundo lugar unos insectos pardos, de una hechura muy rara, del tamaño de tabanos medianos, llamados *pitos*: éstos tienen un pico rabioso y suave; mientras beben la sangre, lo hacen con tal tiento y dureza, que no se dan á sentir; pero al

retirarse llenos, dexan un dolor y comezon intolerable: éstos abundan en todas las tierras calientes, y en especial en las casas recien fabricadas es grave su persecucion por mas de un año.

¿Y quién creyera, ni quién se atreviera á decirla, sino fuera tan evidente y tan sangrienta y mortal la plaga nocturna de los murcielagos? Estos son, unos ordinarios del tamaño de los que se ven en España, otros tan grandes, que de punta á punta de sus alas tienen tres tercias: unos y otros gastan la noche buscando á quien chupar la sangre: los que por no tener otro arbitrio duermen en el suelo, si no se tapan de pies á cabeza, cosa ardua en tierra de tanto calor, seguramente son heridos de dichos murcielagos; y tambien los que duermen en camas sin toldillo ó sin mosquitero, aunque no quede sin tapar sino la frente, allí le muerden; y si por desgracia pican una vena, como acontece con freqüencia, el sueño pasa á ser muerte verdadera, desangrándose el cuerpo sin sentirlo el dormido: tanta es la suavidad con que clavan el diente, batiendo al mismo tiempo blandamente sus alas para alhagar con el ambiente al mismo á quien tiran á destruir. A causa de esta persecucion y otras han inventado los Indios dormir colgados en el ayre sobre una como red, que llaman *chinchorro*.

Los Blancos ó Españoles duermen colgados al modo dicho en *hamacas*, que son mantas fuertes de algodon; pero ni una ni otra invencion resiste á los picos de los mosquitos, por lo qual los Indios ya Christianos y cultivados usan mosquitero ó toldillo, aunque sea un pobre remero. Los Gentiles, para resistir á las plagas del dia, se untan, como ya dixe, con aquel ungüento hecho de manteca ó de aceyte con achote molido, y para irse á dormir renuevan la dicha untura. Algunas naciones, como los Otomacos, usan pavellones texidos de hoja de palma con gran curiosidad. Otras naciones labran sus dormitorios junto á sus ranchos: unos llaman *sulecú*, otros *maspara* &c., segun la variedad de lenguas. Dichos dormitorios son pequeñas chozas, muy cerradas y con cubiertas triplicadas para que no penetren los enemigos nocturnos, en especial los tigres, que buscan su presa de noche mas á su salvo. En fin, la necesidad ha obligado á todas aquellas gentes á inventar arbitrios para su defensa, menos las naciones Guajiva, Chiricoa y Guama: estas tres naciones duermen en el duro suelo, sin mas cubierta que la del cielo raso, expuestos á todas las plagas referidas, y otras muchas que diré, y al que amanece muerto le entierran, sin apurarse, ni tratar de remedio.

Lo que yo no podia concebir, ni hoy

acabo de entender es, cómo aquellas gentes pueden tomar el sueño, cubiertos de inumerables mosquitos. Ello es así, que luego que se tienden por aquel suelo á dormir, hay tal estrepito de palmadas matando mosquitos, que me han quitado solo ellas el sueño muchas veces; al quarto de hora ya suenan menos, y á la media hora ya no se oye golpe alguno: y entran á atormentar en su lugar una vehetria de ronquidos intolerables: entonces para registrar si aquel profundo sueño era por haberse retirado los mosquitos, como sucede en la nacion Guarauna, que los destierra de casa con humo, encendí varias veces luz, y reconocí no sin espanto aquellos cuerpos revestidos de pies á cabeza de millaradas de mosquitos, forcejeando unos con otros para hacerse lugar y fixar su pico, yéndose unas llenas, y viniendo otras vandadas á llenarse de sangre sin cesar toda la noche. Despues con el tiempo vi que no hay trabajo á que no se acostumbre el cuerpo humano, porque conocí algunos Misioneros que tenian la cara, frente y corona llena de dichos mosquitos sin sentirlos.

No se puede dar paso en las vegas de los rios de tierra caliente sin llenarse el cuerpo de una comezon general que causan inumerables animalillos imperceptibles á la vista, á quienes los Españoles llaman *coquitos*, y

los Indios *Betoyes*, *sumí*; los quales despues de llenar el cuerpo de ronchas con sus mordeduras, quando ya estan llenos de sangre, se perciben con la vista, pero no se pueden arrancar, porque no alcanzan las uñas á poderlos prender, tan menudos como esto son. El remedio es sufrir hasta hallar sitio apto para darse una untura de tabaco mascado, con que ó caen ó se mueren; pero si se ha de seguir viage por las mismas vegas, es diligencia ociosa la untura, porque á los primeros pasos se llena segunda vez.

Poco mayores son otros animalillos semejantes, llamados *coyas*; se perciben y ven andar, v. gr. por las manos, pero todo hombre se guarda mucho de matar alguna, y aun de tocarla. Son de color muy encarnado, y su hechura de una garrapata menuda: el hombre que inadvertidamente mata á una, luego que aquel humorcillo le toca la carne, con ser tan corto y casi nada, al punto se le hincha disformemente todo el cuerpo, y morirá infaliblemente si no sufre el tormento del fuego de paja, llamada *guayacan*. El remedio unico es desnudarse, y encendido el fuego en dicha paja, dexarse chamuscar de pies á cabeza, lo qual hacen quatro ó cinco hombres con destreza, cogiendo al doliente unos de los pies, otros por los brazos, pasándole por las llamas, con

lo qual se libra de la muerte: lance muy duro y remedio cruel!

El ganado y las bestias sienten á las *coyas*, segun parece, por el olfato; porque se ve que está paciendo una de aquellas bestias, y de repente da un salto y un bufido, y bien averiguado, se hallan coyas en aquella mata de yerva que iba á morder: no obstante se descuidan tal vez por estar la coya muy entremetida ó tapada entre las hojas; y luego que la traga entre la yerba, muere hinchado. Esta plaga se siente solo en las tierras calientes, como son los llanos de *Neyva* y otros semejantes.

En los territorios de Mérida, que ni son del todo frios ni del todo cálidos, y en otros semejantes se cria abundancia de arañas de picadura tan venenosa, que si no se ocurre con tiempo con remedio oportuno, como es sebo amasado con tabaco hecho emplasto, corre manifiesto peligro, aunque sea caballo ó baca el que recibió la picadura. Son tambien aquí muy comunes las niguas, de que hablé largamente en el viage de Cartagena, tomo 12.

Aunque en el mismo viage hablé tambien de la enfermedad de la culebrilla que se experimenta en Cartagena, añadiré aquí algunas particularidades de ella por experiencia propia. Da una inflamacion, por exemplo, en el pecho ó en la espalda: entra

luego la calentura, brotan despues unas ampollas con aguaza clara sobre la dicha inflamacion; y luego desde allí, como de su centro, empieza la inflamacion á caminar, dando vuelta al cuerpo, como si la cabeza de aquella culebrilla buscára el sitio mismo de donde salió: va caminando con punta piramidal la inflamacion, y el sitio que ocupó hoy, mañana amanece lleno de las dichas ampollas. Mas de la mitad del cuerpo me habia ya ceñido la culebrilla, y no hallaba quien me dixese qué cosa era, ni qué remedio tenia. Por ultimo, un Indio silvestre recien bautizado, viéndome fatigado, me consoló, diciendo: *tú mueres sin falta; no hay mas remedio que dexarte quemar.* Quémame, le dixe, como tú quisieres, ni allí cabia yá otro partido. El caldeó un cuchillo luego, y hecho una asqua de fuego, empezando desde el principio de la culebrilla, la fue saxando y quemando por diez y siete partes. La culebrilla no pasó adelante, la calentura se quitó luego, pero las sajaduras costaron de curar muchos dias. Durante la cura vino á visitarme una vieja mestiza que se preciaba de médica, y se lastimó mucho del rustico remedio que me aplicó el Indio, y añadió: »que ella de sus »mayores habia aprendido que para matar »la tal culebrilla basta calentar bien un li»mon, partirlo, empapar pólvora con aquel

„agrio, y untar con dicho limon y pólvora „con freqüencia toda la inflamacion. Aña„dió la vieja, que tenia por experiencia „que en llegándose á juntar la cabeza „de esta culebrilla con la cola ó sitio don„de salió, luego al punto muere el pacien„te." El dicho remedio de limon caliente y pólvora es muy eficaz, y no causa al enfermo molestia de cuidado: despues le apliqué á muchos, porque como dixe, es este mal muy freqüente en aquellos territorios. Y para que llegue á noticia de todos un remedio tan facil y util se pone aquí; y advierto que no solo dá en el cuerpo, v. gr. espaldas ó pecho, dá tambien en los brazos, en los muslos, &c. con las mismas señas que yá dixe. Lo que yo no acabo de creer es que sea animal vivo, como lo afirman aquellas gentes, sí bien aquel modo de caminar en circulo perfecto, puede ser algun indicio de lo que ellos piensan.

Tambien afirma el vulgo y comun de aquellas gentes, y muchos que no son parte del vulgo lo creen, que un mal muy comun y casi quotidiano de los citados llanos que se llama bicho, es animalejo vivo ó nacido en los intestinos, ó entrometido en ellos, como dixe de la culebrilla de los pies, y de las niguas. Las señas son una gran calentura junta con un profundo sueño que no hay forma de que dispierte ni

abra los ojos el doliente : al mismo tiempo se aflojan y laxân notablemente los músculos emorroidales ; si estos se fomentan con repetidos gajos de limon, y al doliente le hacen beber del mismo agrio, sana luego el enfermo ; pero si no se le aplica con puntualidad dicho remedio, á las doce horas del achaque le tiembla algo el brazo izquierdo, de allí á poco el brazo derecho, luego empiezan á temblar y á encogerse los dedos pulgares, y en fin, todos los dedos se engarrotan reciamente contra las palmas de las manos : á las veinte y quatro horas muere sin falta, precediendo notables convulsiones en todos los miembros del cuerpo.

No me han dado prueba ni razon que me haya inclinado á creer que este tal bicho sea animal viviente : mejor creyera que es especie de calentura efimera, que preocupa toda la sangre, parte de la qual elevada al celebro causa aquella modorra y sueño profundo ; pues experimentamos que refrescadas las emorroidales se quita con tanta facilidad la calentura y la modorra, y los dichos músculos se estrechan y recobran volviendo al estado natural. Pero este y otros puntos solo los apunto para que los doctos tengan este campo mas para sus discursos.

Es plaga muy ordinaria en las tierras calientes la de los aradores : el sentir comun

es que son unos animalillos imperceptibles á la vista : lo que se vé es el lugar por donde van caminando entre cuero y carne, donde van dexando unos surcos de salpullido en forma de semicirculo y en ellos ardiente comezon : es plaga dificil de quitar, y cunde mucho en el cuerpo : no se ha hallado aun especifico contra esta molesta plaga ; solo con limon caliente y pólvora se amortigua, pero luego recobra su fuerza.

En fin, solo contaré aquí de paso una cosa, para mí de admiracion ; y es, que en los dichos territorios he visto morir á muchos sin mas achaque que irles creciendo el bazo hasta cubrir todo el estómago ; y luego que llega á topar en la costilla del otro lado, que viene á ser la penultima, sin aceso alguno de calentura muere el enfermo.

Habiéndo manifestado á los caminantes los peligros de la tierra en la multitud de fieras y de insectos malignos, quedáran con razon quejosos los navegantes de aquellos rios y lagunas, en especial los forasteros, si no les diese noticia de los riesgos que entre aquellas aguas se ocultan, para que con cuidado se recaten de ellas. Es tambien muy conveniente que sepan el modo de evitar los pezes venenosos, como tambien los remedios usuales para sanar en caso de hallarse heridos. Muchos de estos daños padecieron los primeros Españoles que baxa-

ron y subieron por el Orinoco, y despues los Ingleses en sus expediciones con pérdida notable y muertes de soldados, como consta de nuestras historias, y de los itinerarios que ellos formaron; pero como el único empeño era descubrir minerales, toda la mira pusieron en demarcar rumbos del agua y caminos de tierra, sin dexar noticias individuales de los animales que les destruian y acababan la gente.

En primer lugar aclararé la queja de los autores y diaristas dichos que se lamentaban de que las aguas de las lagunas y anegadizos circunvecinos al Orinoco, les mataban mucha gente. Sí lo creo; pero si con un pañuelo doblado ó con un giron de la capa ó de la casaca hubieran colado dos ó tres veces aquella agua antes de beber, nadie hubiera muerto, y hasta hoy murieran muchos si no se usara esta facil diligencia. Se corrompe el agua en aquellos anegadizos, y luego cria el agua lama verde sobre sí, y dentro engendra multitud de sanguijuelas, ranaquajos, cabezones y otros innumerables animalejos casi imperceptibles á la vista, que transferidos al estómago se aferran de él, ahora sea porque allí crecen, ó sea porque sin crecer mas, llevan consigo bastante malignidad; de ellos y de la putrefaccion del agua se originaban dichas muertes, las que hoy no se experimentan.

Fuera de esto nadie debe vadear ni rio ni laguna de poca agua, ni andar por las orillas del rio grande dentro del agua, sin llevar en la mano un baston, picando con él la arena donde ha de sentar los pies; porque todos las rios, arroyos y lagunas están empedrados de *rayas* cubiertas con arena. Estas son redondas y planas, al modo de un plato grande, y llegan á crecer disformemente: tienen el pecho contra el suelo, y en medio de él tienen la boca, pegada siempre contra la arena ó tierra, de cuyo jugo se mantinen. En la parte inferior tienen una cola bastante larga, y armada con tres ó quatro puas ó aguijones de hueso firme y de punta muy aguda, y lo restante hasta su raiz con dientecillos de sierra muy sutiles y firmes.

Estas puas venenosas buscan los Indios, las encaxan con firmeza en las puntas de sus flechas de guerra, y su herida es fatal y dificil de curarse por el veneno de la pua. Luego que la *raya* siente ruido, juega su cola y la encorba, al modo que con la suya lo executa el alacran, y sin perder la pua, hiere á quien le vá á pisar sin saberlo, por estar ella siempre oculta entre la arena. El que vá caminando con su baston, picando el terreno por donde ha de pasar, vá seguro, porque si hay *rayas* al sentir el palo se apartan.

Ahora es de saber que por recia que sea la herida de la *raya* no arroja gota alguna de sangre, porque el frio de aquella pua venenosa la quaja. Este pensamiento me excitó á hacer dos experimentos que son los que hoy se practican yá en todas aquellas misiones, en las quotidianas heridas de *rayas*, contra las quales los Indios no habian hallado otro remedio que morir despues de encancerada la herida. Los Españoles habian hallado alivio al agudo dolor, aplicando una tajada de queso bien caliente; pero no evitaban una llaga gravísima y peligrosa que siempre resultaba. A los Indios adultos rarisima vez hieren las *rayas*, porque con el mismo arco que llevan para flechar pescado, ván picando la arena al vadear por el agua; toda la plaga recae sobre los muchachos incautos que al irse á lavar y travesear, jamas escarmientan.

Deseoso de atajar tantos daños, impelido de la reflexîon arriba dicha, habiéndome traido un muchacho herido de una *raya*, saqué una vena que hay en el centro de los ajos, que es la que pasa á retoño quando nacen, y la introduxe por la herida. A corto espacio brotó por ella tal copia de sangre que expelió la dicha vena ó nervio del ajo: despues que paró la sangre, puse otra semejante, y volvió al cabo de rato á salir sangre, pero en menor cantidad; y reteniendo

en mi casa al paciente, á los tres dias yá estaba sano, sin habersele inflamado la herida; de modo que se infiere que lo cálido del ajo pone fluida la sangre coagulada con el frio del veneno, y se vé que con la misma sangre sale el veneno que la pua habia introducido. Este experimento me dió motivo para el segundo; y fue llenar la herida hecha por la dicha pua de *raya* con raspadura de nuez moscada, y surtió el mismo efecto, y con las mismas circunstancias dichas yá en el experimento primero. Dexo otras noticias de las dichas *rayas*, y concluyo con decir lo que me causó notable novedad; y es, que haciendo anatomia de una la hallé en el vientre la matriz, no llena de huebecitos, como tienen los otros peces, sino llena de *rayas*, del tamaño de medio real de plata, y cada una de ellas que pasaban de veinte, armadas con sus puas en la cola, para salir prontas á dañar desde el vientre de su madre.

Contra la plaga fatal que voy á referir de los guacaritos, á quienes los Indios llaman muddé, y los Españoles, escarmentados de sus mortales y sangrientos dientes, llamaron y llaman hasta hoy caribes; contra estos es el único remedio, apartarse con todo cuidado y vigilancia de su voracidad y de su increible multitud que es tanta y tal ésta, que antes que pueda el

desgraciado hombre que cayó entre ellos hacer diligencia para escaparse, se le han comido por entero, sin dexarle mas que el esqueleto limpio. Es cosa digna de saberse que el que está sano y sin llaga ó herida alguna, bien puede entrar y nadar entre innumerables guacaritos, si sabe espantar las sardinas bravas, seguro y sin el menor sobresalto: pero si lleva algun rasguño de espina ó de otra cosa por donde se asome una sola gota de sangre, vá perdido sin remedio: tal es su olfato para conocer y hallar la sangre! Y para mayor advertencia añado, que precisado á pasar el rio Cravo un buen hombre, estando el rio muy crecido, dexó la silla de montar al otro lado, y encima del caballo en pelo se arrojó á pasar: tenia el caballo lastimado el espinazo, y al olor de aquella sangre cargaron los guacaritos con tal ímpetu y multitud que por presto que el hombre se arrojó del caballo á nadar, cogiendo luego tierra, salió destrozado y murió en breve. El tal no tenia herida alguna, pero sus compañeros discurrieron que en medio de la furia con que devoraban al caballo, se cebaron tambien en el hombre. Esto es muy creible, porque se ha reparado que durante el ataque sangriento, se comen los guacaritos unos á otros, porque por estár los mas inmediatos á la presa teñidos de sangre, dán con ellos los que van

llegando de nuevo ; y creo que esto es lo que sucedió al referido pasagero.

No ha mucho que los Indios de la mision de Guanapalo llevaron al Padre Misionero de aquella gente un esqueleto nuevamente descarnado, de un chico de unos seis ó siete años de edad, que inocentemente se entró en el rio con un leve rasguño, y dieron cuenta de él tan apriesa los guacaritos, que con haber muchos Indios presentes, nadie le pudo remediar, y ninguno se atrevió á exponer su vida á manifiesto peligro.

Esta mala casta abunda en el Orinoco en todos los rios que á él baxan, y en todos los arroyos y lagunas ; y porque ellos, como queda dicho, no saben abrir brecha si no la hallan, hay con ellos otra multitud innumerable de sardinitas de cola colorada, sumamente atrevidas y golosas, las quales lo mismo es poner el pie en el agua, que ponerse ellas á dar mordiscos y abrir camino á los voraces guacaritos sus compañeros. Esta es la causa, por que los Indios quando se ven precisados á vadear por falta de canoa algun rio mediano, pasan dando brincos y golpeando el agua con un garrote, á fin de que se espanten y aparten, así las sardinas y rayas, como los guacaritos, cuyos dientes son tan afilados, que los Indios *Quirrubas* y otros que andan sin pelo, se le cortan sirviéndoles en lugar de tixeras las qui-

xadas de los guacaritos, cuya extremidad afianzada con una amarra que ajusta la quixada de arriba con la de abaxo, forma las tixeras de que usan.

Otro pez hay en las bocas del Orinoco y costas de la isla de la Trinidad, y en las opuestas del golfo Triste, que llaman *Tamborete*: á éste quando cae en la red, luego le arrojan otra vez los pescadores; porque á algunos que incautos le han comido, luego se les ha hinchado horriblemente el vientre, y han muerto. Doy las señas de él para que sea conocido: no crece mucho, el mayor no llega á ocho onzas de peso: no es pez de escama, sino de pellejo mas grueso de lo que pedia su tamaño; el lomo casi morado y la barriga blanca.

El pez *espada*, quando alguna canoa pasa navegando, saca la cabeza, y en ella su espada, no de dos filos, sino de dos sierras, y da tal estocada á la debil canoa, que la pone á pique de trastornarse. Si es la canoa vieja, le suele sacar una buena astilla; y si es nueva, suele dexar la mitad de su espada encaxada en el bordo, y se va medio desarmado. El se hahace respetar de todos los peces por su espada, y hasta los caymanes, manatíes y bagres procuran evitar su encuentro: mucho mas cuidado deben tener los hombres para librarse de su furiosa ira.

Desde las bocas del Orinoco por todo

el golfo Triste, hasta las bocas de los Dragos, se cria el pez *manta*, del qual huyen á remo y vela así las piraguas de los pescadores como las de los pasageros. Se cree que es pez, aunque no tiene traza de ello: es un témpano quajado tan ancho, que luego que se arrima á la piragua ó á la canoa, la cubre en gran parte, y con la canoa y la gente de ella se va á pique de ordinario.

No he visto este monstruo, pero navegando por dicho golfo Triste, ví y oí el sobresalto de los marineros y pasageros, y el miedo grande que tenian de dar con una de estas *mantas* que tan fieramente arropan y abarcan tanto, que parece increible. Ya dixe en otra parte que los buzos ó pescadores de perlas entran al fondo con un puñal en la mano para defenderse de dichas mantas, que al primer golpe se retiran.

Bagre armado se llama otro pez, de que abundan aquellos rios, á distincion de otros bagres de muy buen sabor al paladar, que no tienen armas ofensivas ni difensivas. Dicho bagre armado, desde los huesos en que se ajustan contra el cuerpo sus agallas hasta la extremidad de la cola, tiene por cada costado una fila de uñas de hueso muy agudas, y parecidas á las uñas del aguila real: nada con la velocidad de un rayo, y á los pe-

ces, caymanes, hombres, ó á qualquiera animal á que se arrima de paso, le dexa destruido é incapaz de vivir. Su carne no se puede comer por estar toda penetrada de almizcle intolerable.

El pez *temblador ó torpedo* se llama así porque hace temblar á quantos le tocan, aunque no sea inmediatamente, sino mediante una lanza ó caña de pescar: se parece en la hechura á las anguilas, y crece mucho mas que ellas: los he visto del grueso de un muslo, y de mas de una brazada de largo: solo en los lomos tiene carne muy gustosa, pero muy llena de espinas, que rematan en horquilla; el resto de su cuerpo todo es manteca muy blanca: no tiene agallas, y en su lugar tiene dos como orejas de color rosado, y en ellas reside la mayor actividad para entorpecer; despues de muerto le manosean y cortan los Indios para poner en la olla ó para asar, sin sentir ya temblor; pero si le tocan las orejas, todavia tiemblan y se entorpecen. Todo su cuerpo es sólido, menos un corto geme mas abaxo de la boca, donde no se halla tripa alguna, sino solo el buche, é inmediatamente el desaguadero de las heces. En el charco ó remanso del rio donde ellos andan, no paran ni caymanes, ni otros peces grandes por el miedo que tienen á los tembladores. El modo que tiene de pes-

car peces medianos, es arrimarse á ellos de paso, los atonta, y se los traga á su gusto; pero mas gustan de sardinas menudas, y es curioso el modo con que las pescan; y es, que en reconociéndolas, las va siguiendo hasta cerca de la barranca, y al punto hace de su cuerpo un semicírculo, fixando la cabeza y la punta de la cola contra la barranca, y todas aquellas sardinas que tocó al doblarse, y las que pretendiendo salir del semicírculo tocan con él, todas se quedan entorpecidas y boca arriba tanto tiempo, quanto ha menester para engullírselas todas; digo engullir, porque no tiene dientes.

La *payára* es de los peces mas hermosos de aquellos rios, de buen sabor, y algunos llegan á crecer tanto, que pesan veinte y cinco y mas libras; pero por mas que crezcan, dan unos brincos de mas de una vara fuera del agua; y si alguno de los que van en la canoa tiene jubon, ceñidor, ó ropa colorada en el cuerpo, da la payára el salto, y queda colgando de la ropa que mordió: éstas se pescan sin anzuelo, su golosina es la soga, y sus largos y agudos colmillos el anzuelo con que pierden su vida. El modo de pescarlas es este: atan en la punta de un palo un retazo de vayeta ó sarga colorada, y se la van mostrando, ó desde la orilla del rio, ó desde la canoa, y van sal-

tando y prendiéndose como dixe; porque fuera de su dentadura, que es larga y sutil, los colmillos de la quixada inferior son tan largos, que por los conductos que tienen entre la cabeza le van á salir las puntas junto á los ojos, por lo qual cierra como con llave; y siendo ropa la que muerde, como no puede cortarla del todo, queda aprisionado con sus propias armas. Al contrario sucede quando de repente da un salto, y al pobre Indio que va remando ó pescando desnudo, segun su costumbre, de improviso le arranca un pedazo de carne de la pierna ó muslo, cosa que sucede muchas veces. Dexo otras plagas de agua: lo uno, porque no son considerables, y lo otro, por no ser molesto.

Omito tambien tratar aquí de los caymanes, porque ya hablé largamente de ellos en el viage primero de América.

CARTA CCCXCVIII.

Modo de cultivar sus tierras los Indios.

Aunque todos los Indios generalmente son dominados de la pereza, con todo, unas naciones son mas inclinadas al cultivo de la tierra, otras menos, y en todas como ya queda dicho, el mayor peso del trabajo recae sobre las pobres mugeres, así en las tareas del campo como en las domésticas.

Es muy diverso el modo, y mucho menor el trabajo que tienen en cultivar las tierras despues que admiten Padres Misioneros, y por su medio consiguen herramientas despues de congregados á vida civil en colonias. Los Gentiles, unos vivian, y otros muchos aun viven á escondidas entre dilatadas selvas é impenetrables bosques, otros en espaciosos llanos al abrigo de las vegas de los rios. Acerca de los habitadores de las selvas yo no percibo hasta ahora cómo podia su trabajo producir fruto suficiente para su manutencion; porque para sembrar deben primero cortar la maleza, derribando los arboles, y quemar despues uno y otro para descubrir el terreno que ha de recibir las semillas; y hacer toda esta faena sin herramientas me causó siempre gran dificultad, y aun me

causa, porque jamas quedé satisfecho de lo mismo que oí y experimenté. La primera vez que entré á los Gentiles silvestres, creí que para la tosquedad de ellos seria fuerte argumento para agregarlos á mejor sitio, ponderarles que allí no tenian herramientas con que rozar, limpiar la tierra, y derribar los arboles; pero no fue así, porque sacando sus hachas de pedernal de dos cortes, me respondieron que con las macanas tronchaban la maleza, y con aquellas hachas cortaban los troncos verdes, y las mugeres iban quemando los palos secos. Pregunté quánto tiempo gastaban en cortar uno de aquellos arboles? Y me respodieron que dos lunas, esto es, dos meses, cosa que con una hacha ordinaria se hace en una hora: por eso dixe que no percibo todavia cómo su trabajo tan lento les podia dar suficiente fruto para su singular voracidad. Pregunté mas: ¿cómo ó con qué labran aquellas hachas de piedra tan dura? Y me respondieron, que con otras piedras picaban éstas, y despues á fuerza de amolarlas en piedras mas blandas con la ayuda del agua, las daban figura y sacaban los filos de las bocas. Jamas vi esta maniobra, pero creo que solo á fuerza de mucho tiempo salian y salen con ella.

Para mover, amontonar y formar surcos en la tierra, despues de quemada la maleza, se valen de palas formadas de palo

durisimo, que unos llaman araco, otros macana, y cada nacion segun su lengua le da su nombre, y con ellas caban por ser muy poco menos duro el tal palo que el hierro acerado, y de buen temple: estas palas fabrican con fuego quemando unas partes y dexando otras, no sin arte y proporcion.

Los bárbaros que vivian, y los que aun viven en campos limpios, como no tienen el embarazo de las arboledas y bosques, consiguen sus frutos, aunque en menor cantidad, con menos trabajo; porque con las palas de macana que dixe, levantan la tierra en los sitios humedos de uno y otro lado del surco tapando la paja y el heno con la tierra extraida del uno y del otro lado; y luego siembran su maiz, yuca ó manioca, y otras raices, y en todas partes gran cantidad de pimiento que tienen de muchas especies, y algunas demasiadamente picantes de que gustan mucho, y es el único condimento de sus comidas. Da menos fruto el campo raso que las vegas y bosques, porque aquí el terreno es de mas jugo, y aun por eso arroja de sí las arboledas y malezas, y la misma ojarasca que cae de ella y se vá pudriendo, le añade fuerza. Fuera de esto, aquella ceniza de la ramazon que queman, y el calor que al arder concibe la tierra la fecunda mucho. Al contrario los Indios que cultivan el campo limpio, como no tienen

estiercol con que fomentar aquel campo de poco jugo, cogen poquísimo fruto en comparacion de los otros.

Es cosa muy singular y notable la que observé en los anegadizos del Orinoco, Meta, Apure, Casanare, Tame y otros; y es, que en lugar del junco que de ordinario se vé en otras lagunas, en las de los dichos rios nace, crece y madura el arroz que brota voluntariamente la tierra humeda, sin que nadie le siembre ni cultive. No conocen los Indios bozales la utilidad de tan precioso grano; pero sí las avecillas que á vandadas concurren de todas partes á desfrutar la cosecha: él es arroz verdadero, ni en eso pude padecer engaño. Fuera de que á muchos sugetos incredulos, estrujando las espigas entre mis manos, la evidencia de los granos limpios les quitó la duda. Y es aun mas de admirar lo que abunda sembrado en terreno cultivado y de riego, en donde sembrado y transplantado á su tiempo, conté repetidas veces sesenta espigas de una sola mata: prueba de la fertilidad de la tierra, y mayor de que es fruto muy connatural de aquel temperamento, pues la tierra le produce de suyo.

Todos los Indios que viven cerca de las lagunas que las hay muchas y muy grandes, al tiempo que éstas ván baxando despues de la fuerza de las aguas, ván ellos

sembrando toda aquella tierra limpia de que se retira el agua ; y aquí sí cogen abundante fruto , como dixe hablando de los Indios Otomacos , porque desfoga y prorrumpe aquella tierra holgazana y podrida en copiosos frutos. En el contorno de estas lagunas siembran los dichos Otomacos, Guamos , Paos y Saruros , una singular especie de maiz que no se ha extendido ni he visto en otras naciones : llámanle en su lengua maiz de los dos meses , porque á los dos meses de sembrado, crece, echa mazorca y madura : de modo que en el círculo del año cogen seis cosechas de este maiz , buscando terreno á propósito , porque el temperamento es siempre uniforme, que es cosa bien singular.

No pierden palmo de tierra , porque entre el dicho maiz siembran matas de caña dulce , mucha variedad de raices , gran diversidad de calabazas , y sobre todo inmensidad de melones de agua que son sus delicias , y son de otra especie muy diferente de los que hay en Europa , y abundan yá en las Américas. Estos de que hablo son propios de aquellos paises , y mas pequeños que los nuestros : su corteza mas dura , y sus pepitas redondas , del tamaño , hechura y picante de los granos de pimienta ; pero la suavidad de la sandia no hallo con que compararla : llámase en su lengua gibiria , y es

lo mismo tomar un bocado de ellas que tomarle de un panal de miel.

Los Gentiles que viven en los bosques, aunque no tienen la semilla del maiz de los dos meses, con todo, como es en el año uniforme el temperamento, continuamente tienen maiz tierno y maduro, otro en flor, y otro naciendo; y cada uno siembra quando se le antoja, ó quando acaba de preparar la tierra, sin riesgo de que le falle la cosecha, con tal que tenga cuidado de espantar las vandadas de papagayos, loros, periquítos y guacamayos, con otras inundaciones de páxaros que á poco que se descuiden les destruyen las sementeras. Pero sobre todo, el mayor cuidado en los sembrados que hacen en las selvas, es para defenderlos de la multitud de varias especies de monos: apenas se puede creer el grave daño que hacen estos animales, y la malicia con que proceden. Si reconocen desde los arboles por donde vienen que hay centinela, no baxa ni uno de ellos á la sementera: viene y se vá una multitud de ellos con tanto silencio que si la vista no los descubre, es imposible que sean sentidos, siendo así que el ruido, bulla y griteria que meten en otras partes es intolerable; pero para hurtar nadie chista. Vuelven una y muchas veces á reconocer si hay guarda en el maiz; y quando se aseguran que no, queda uno de ellos en la

cumbre del arbol mas elevado, observando si viene algun Indio: baxa todo el resto de los monos; y quando logran el lance, cada uno se lleva cinco mazorcas de maiz, una en la boca, dos baxo los sobacos, y una en cada mano; y luego levantandose en dos pies corren como un rayo á brincos hasta ocultarse en el bosque. Si al tiempo de estar ya cogiendo las mazorcas, sale el amo de la choza, ó se aparece á un lado de la sementera, al punto empieza á gritar el mono que está de atalaya sobre el arbol, y cada qual de los monos con lo que pudo pillar huye con presteza; pero de los que ya estaban aviados con sus cinco mazorcas perecen muchos en estos lances, porque son tan tenaces de lo que una vez han cogido que se dexan matar antes que soltarlo: con que saliendo el Indio ó Indios con sus garrotes á perseguir los monos, los que se llevan una ú dos mazorcas, que fuera de los pies les queda una mano libre, suben á los arboles y se escapan; pero los que por huir bien aviados, solo van dando brincos con los dos pies juntos, casi todos mueren á palos, porque los Indios corren mas, y logran cobrar parte del daño, porque los monos son para ellos gran regalo. Ello es cierto que son tantos los monos y tan dañinos, que si pudieran hacer daño de noche, como le hacen las faras y otros animales nocturnos, no de-

xáran coger á los pobres Indios ni un grano de maiz.

Por lo que mira á la tenacidad con que retiene el mono la presa que cogió, habiéndo yo referido lo que acabo de escribir aquí de los monos del Orinoco y sus vertientes, á algunos Españoles de los que entran y salen á las minas de oro del Chocó, Anserma y otras, me refirieron como cosa comun y ordinaria que en algunas de aquellas minas que tienen bosques á poca distancia, la vianda ordinaria de los Negros son monos, sin mas trabajo que dexar cada Negro á la orilla del bosque de parte de noche una botijuela de las que de Cadiz llevan allá llenas de aceyte, dentro de la qual se pone un puñado de maiz tostado: sale el sol, vén los monos las botijas, y su vivisima curiosidad y golosina los hace baxar precipitadamente á reconocer lo que hay: meten la mano que entra apretadamente por la boca de la botija, encuentran el maiz adentro, y cogen todo quanto pueden asir con la mano; y como sube ya llena y con el puño cerrado, no pueden sacarla. A los otros les sucede lo mismo, porfian todos para sacar sus manos, pero ninguno suelta, ni quiere soltar el maiz; y asi dandose por presos empiezan á gritar tremendamente con una confusion intolerable; por la qual conoce el muchacho, que á lo lejos está de espia, que ya han caido en

la trampa : dá aviso á los Negros ; vienen éstos con su machete ó garrote en la mano, y aunque al verlos añaden los monos esfuerzo á sus gritos, no por eso dexan el maiz que cogieron ; y como el peso de la basija ni les permite subir á los arboles ni aun caminar á su gusto, cada Negro dá un golpe á su mono, y lleva de comer y cenar para aquel dia.

Visto el modo con que los Indios Gentiles cultivaban sus sementeras sin herramienta alguna, y hoy la cultivan los que no tienen trato con Españoles ni extrangeros, ni otros Indios que traten con aquellos ; pasemos ya á ver como los reducidos á vida civil y á misiones cultivan sus tierras, y quán contentos están con el uso de las herramientas que tan grandemente les alivian el trabajo, quanto va de gastar dos meses en cortar un palo á tardar una hora. Cortados ya todos los palos que caen sobre la maleza menuda que facilmente tienen ya de ante mano rozada con machete, van rozando las ramas principales de los arboles ya derribados ; y esta diligencia sirve para que si aquellos arboles se habian de secar enteros en tres meses, á violencia de los calores del sol, cortadas y destrozadas sus ramas se sequen, como sucede, dentro de un mes, por la fuerza con que en aquellos paises arde el sol. Seca ya aquella arboleda y ramazon esperan

un dia claro en que sople algun viento, y por la parte por donde viene éste pegan fuego á la roza por varios sitios, y por todos al favor del viento arde de tal modo que luego forma un cuerpo el incendio que en menos de una hora arde todo lo preparado en doscientos pasos de quadro: queda todo el campo lleno de ceniza, y ardiendo tal qual tronco de los mayores. Aquí se hallan despues muchas y grandes culebras tostadas, y al rigor del calor del fuego se han visto salir huyendo otras muchas mas: con lo qual queda el terreno menos infestado de esta mortal plaga para poderlo cultivar.

Esta funcion en las colonias donde ya hay Misioneros, se entabla de este modo: llegado el tiempo de desmontar que es desde Enero, se señala el dia para la sementera del Cacique, á que concurren de buena gana todos los Indios. La muger del Cacique tiene prevenida una comida competente para todos: madrugan al trabajo, y como son muchos, á mas tardar á la una ó á las dos de la tarde ya tienen concluida la tarea: se lavan y se van al combite pronto y prevenido. Concluida la comida señala el Cacique y nombra el Capitan, cuya labranza se ha de rozar el dia siguiente: y hechas ya todas las rozas de los Indios casados, entran las de las pobres viudas; y finalmente se trabaja la última para la Iglesia que se

destina y consume para sustentar los niños y niñas huerfanas de la Doctrina. Este es un sistema muy bueno, para que cooperando todos entre sí, tengan todos que comer sin hacer daño á sementeras agenas; y como es funcion de bulla y de concurso, y aun de poco trabajo para cada uno de por sí, y remata en una comida decente, entran alegremente en este uso.

Concluida esta faena, y una vez ya quemada la labranza, no les queda que trabajar á los Indios, segun su detestable costumbre; porque el sembrar, limpiar, coger los frutos y almacenarlos, todo pertenece ya á las pobres mugeres. »Hermanos, les decia yo á los tales, ¿por qué no ayudais á sembrar á vuestras pobres mugeres que estan fatigadas al sol, trabajando con sus hijos á los pechos? ¿No veis que pueden enfermar ellas y vuestros hijos? ayudadlas vosotros tambien. Tú, respondian ellos, no sabes de estas cosas, y por eso te da lastima. Has de saber, que las mugeres saben parir y nosotros no; si ellas siembran, la caña de maiz da dos ó tres mazorcas: la mata de yuca da dos ó tres canastos de raices, y así multiplica todo: por qué? Porque las mugeres saben parir, y saben como han de mandar parir al grano que siembran: pues siembren ellas, que nosotros no sabemos tanto como ellas." Esta es la ignorancia de aquellos pobres bárbaros, y es-

ta la satisfaccion de su gran capacidad con que á los principios responden á esta y á otras racionales reconvenciones; pero hay el consuelo que van cayendo en cuenta, y se aplican al trabajo: van logrando las mugeres alivio, y saliendo de la dura servidumbre en que mas que esclavas servian á sus maridos, quedando ultimamente moderado y proporcionalmente repartido el trabajo entre marido y muger.

Quando siembran el maiz, ya la yuca lleva una quarta de retoño; entre una y otra mata de yuca siembran una mata de maiz, y entre la yuca y el maiz siembran batatas, chacos, calabazas, melones y otras muchas cosas, cuyos retoños como corren extendidos por los suelos, no impiden al maiz ni á la yuca; antes bien, como cubren todo el suelo á manera de una verde alfombra, impiden que brote la tierra otras malas yervas. No entra arado en estas sementeras, porque no los tienen, ni bueyes para arar; y aun en las partes donde hay bueyes y arados para cultivar tierras limpias, no pueden arar en estas sementeras; porque aunque arden los arboles cortados, quedan inumerables raices travadas entre sí, que no dan paso al arado, ni á los azadones. Está aquella tierra tan cubierta de ojarasca y de basura podrida, que facilmente se dexa abrir para recibir lo que quieren sembrar.

Cogida la primera cosecha de todos los frutos dichos, siembran segunda vez los mismos ; y antes de cogerlos, van interponiendo retoños de platanos, que sacan de los pies de los platanos antiguos: de modo, que quando disfrutan la segunda cosecha, ya los platanos estan frondosos. Estos platanales son el fruto mas duradero y mas util de quantos los Indios siembran : es mas permanente, porque una vez arraygado, las unas filas de los platanos unen sus largas y anchas hojas entre sí, formando las hojas bóvedas verdes sobre aquellas dilatadas calles. El tronco del platano no es sólido, sino un agregado de cortezas, una sobre otra, cada una de las quales remata en una hoja de mas de vara de largo, y casi media de ancho. Despues que llega á la altura de dos estados de un hombre, desde la misma raiz va subiendo un vástago por el centro del tronco ; y en quanto se asoma entre las hojas, dexa caer dos cortezas con que subió abrigado el racimo, y muestra éste sus gajos de platanos coronados de flor blanca y de suave olor. Este racimo, si es de *hartones*, en buen terreno llega á pesar dos arrobas, y suele tener ochenta platanos : verdes éstos y asados, sirven de pan; en la olla sirven de nabos. Ya medio maduros y amarillos sirven para los guisos : tienen el agridulce de la manzana medio madura : sirven

de pan, y en la olla dan buen gusto. Despues de maduros, es fruta muy sabrosa, pero pesada. Si los asan maduros, no hay fruta mas sana en las Américas, ni tan substancial, ni tan sabrosa. Puestos los maduros al sol, se pasan al modo de los higos de Europa, con sabor mucho mejor que el de los higos. Antes que se lleguen á secar al sol, los amasan las Indias con agua tibia, toma la masa punto de agrio, y despues colada la masa con agua tibia en tinajas, hierve como el mosto, y resulta una bebida muy fuerte, y que á poca cantidad causa embriaguez. Puestos los platanos muy maduros á destilar colgados sobre una vasija, de aquel jugo que va cayendo, resulta un vinagre muy fuerte y saludable. En fin, los platanos son el socorro de todo pobre: en la América sirven de pan, de vianda, de bebida, de conserva y de todo.

Una vez crecido y cerrado el platanal unas hojas contra otras, es finca permanente, que pasa dando continuamente fruto de padres á hijos, y con poco cultivo pasa á los nietos y viznietos: no porque aquel tronco que dió su racimo produzca jamas otros, sino porque al tiempo de madurar el racimo de la guia, ya su hijo que retoñó de la cepa tiene racimo en flor, y ya los otros retoños van subiendo en todas las cepas, porque en ninguna falte racimo maduro y en flor en

todo el círculo del año, que es cosa admirable. Por este abundante socorro han entablado los Misioneros, que convenidos ya los Gentiles en el parage en que se han de ir agregando para formar colonia, la primera diligencia sea desmontar y prevenir un dilatado platanal para socorro universal de los que se han de ir agregando.

Abunda tambien, como dixe, el maiz, aunque es verdad que es tanto el que se comen quando las mazorcas tienen el grano tierno, que ellos mismos destruyen y disminuyen notablemente sus cosechas. Del maiz molido á fuerza de brazos de las mugeres hacen panes, los quales envueltos en hojas cuecen, no al horno, sino en agua hirviendo, para lo qual tienen ollas muy grandes: á este pan llaman *caizú*: suelen desmigajarlo quando está fresco y amasado segunda vez en mucha cantidad de agua caliente, y reducidos á polvos quatro de aquellos panes antiguos y llenos de moho, que ellos llaman *subibizú*, mezclan dichos polvos en aquella masa líquida, la qual puesta en tinajas, al tercer dia hierve como mosto, y resulta una chicha ó cerbeza saludable, si se toma con moderacion.

Mas sana es la chicha ó cerbeza que extraen de la yuca ó raiz de manioca: ésta la arrancan, la tronchan del palito de que está prendida, y en el mismo sitio entierran tres

ó quatro pedazos del mismo palo, y á los quatro dias ya estan con sus retoños, y he aquí otra mata de yuca en lugar de la que se arrancó. Hay yuca dulce, y ésta asada sabe á castañas asadas, y suple muy bien en lugar de pan: hay otra yuca que llaman braba, ésta no se puede comer sino despues que pasa á cazabe, de este modo: rallan dicha yuca, y queda como serrin: exprimen su jugo, y éste si le bebe alguno, sea hombre ó sea animal, luego rebienta; pero en quanto le dan un hervor es muy sano y sabroso, y usan de él para dar gusto y saynete á sus guisos, y llamanle en su lengua *quisare*. Amontonado el serrin de la yuca veinte y quatro horas, toma punto como la masa de trigo, y entonces en unos ladrillos delgados y anchos que llaman *budare*, baxo de los quales arde el fuego, van tendiendo aquella masa hecha torta, al modo de las que acá hacen los pastores en sus cabañas. Este es el pan mas universal de todos los paises calientes: éste sirve en las casas, y se lleva para los viages: recien hecho no es insipido, pero es de casi ninguna substancia, porque la que tenia la raiz de la yuca, se fue con el caldo que le exprimieron. En el Orinoco y en otras partes, especialmente en el Ayrico, amontonan las tales tortas de cazabe calientes, las cubren con hojas de platano, y despues, que á fuerza del calor fermentan, las des-

lien en agua tibia, y puesto el caldo que resulta en tinajas, hierve como mosto, y resulta la cerbeza que llaman *berria*, porque procede de *berri*, que es el cazabe: es la chicha mejor que usan.

En fin, de la raiz que llaman *coceneca*, que equivale á batata, hacen chicha: tambien la hacen de otras raices que llaman *rajacá*; y de quantas semillas, raices y frutas cogen, extraen chicha; especialmente la que resulta del caldo de las piñas, es fresca y muy regalada: no es el arbol el que da las piñas, sino una mata parecida á las matas de pita, aunque sus hojas son menos anchas: en lugar del vástago que arroja la pita, se corona aquella mata con una piña bien parecida á la vista á las de los pinos, pero dentro no tiene piñones, sino una carne muy suave. La guia llega en buen terreno á pesar cinco y mas libras: luego del pie de ella, y del pie de la misma mata salen cantidad de retoños, y cada uno se corona con su piña: éstas son menores, y llaman *caperri*, pero son mucho mas sabrosas que las de las guias principales. Lo singular de las piñas es, que arroja el vástago la piña, y desde la coronilla de ésta prosigue creciendo el retoño; y ya que la piña con una suavisima fragancia da señas de madura, se corta; cortado aquel retoño de su coronilla, que le servia de pe-

nacho, se siembra, y sin perder de su verdor, prende y resulta otra mata de piñas, y de cada mata se siembran tantas quantas piñas dió, que son muchas.

Parece que segun la vida errante de la nacion Guagiva y Chiricoa como ni siembran, ni paran en un lugar, no tendrán forma de adquirir chicha; pero ellos se han dado maña para ser tan Indios en esta materia como todos los demas; y es el caso, que mientras unos pescan y otros andan en busca de venados, otros se aplican á derribar palmas y formar en sus troncos concavidades al modo que diximos hacen los Indios Guaraunos: pasan á otro rio, y hacen la misma diligencia, y así van andando de arroyo en arroyo, hasta que dan ya por fermentado el caldo que ha dimanado de las primeras palmas: vuelven visitando por su turno las palmas preparadas, hallan aquellas concavidades llenas de licor claro, agridulce, y tan fuerte, que con poca cantidad pierden el juicio, baylan, cantan y hacen mil travesuras.

Es muy digno de saberse, que entre la multitud de especies varias de palmas que producen aquellos terrenos, crece una llamada *corozo*, que á la primera vista da horror, porque desde la raiz y tronco hasta el ultimo cogollo de sus hojas está tan revestida de espinas tan agudas y largas

como alesnas, que no se dexa tocar por parte alguna, como si con estas armas reguardase el tesoro que encierra en su tronco. Nace en sitios secos y tierras arenosas: cuesta gran trabajo y muchas heridas derribar un solo corozo, y muchas mas abrirle concavidad en el tronco junto al cogollo, para que en ella destile todo su jugo. Este se mantiene dulce 24 horas, y en las siguientes 24 agridulce: es muy sano, pero lo mas apreciable es que el que está picado de calentura ethyca, continuando quince dias en beber en ayunas un buen vaso del vino de corozo, asi le llaman, expele enteramente aquella maligna calentura: ha de beber del agridulce. Este experimento ha pasado por mis manos, sin otro motivo de darsele á los tales enfermos que saber de cierto que era bebida fresca y saludable; y quando reconocí este singular efecto, alabé la providencia del Altísimo, viendo que aun en los desiertos previene remedios tan exquisitos para el bien de sus criaturas.

CARTA CCCLXXXIX.

Continuacion del mismo asunto.

En otra parte he referido la multitud de frutas silvestres y saludables de que abundan los bosques y vegas de Orinoco, Apure, Meta y otros rios; tanto que los Misioneros no temen engolfarse por aquellos desiertos en busca de almas por falta de comida para sí, y para sus Indios compañeros, necesarios para tales viages. Se observa qué frutas comen los monos; huyen éstos al llegar la gente, y á todo seguro se pueden comer todas aquellas frutas de que los monos se sustentan: si en los tales frutales no hay monos por entonces, se observa si las hormigas se aplican á morder de dichas frutas; y si ellas comen, es señal cierta de que son saludables, y sin riesgo usan de ellas.

No son menos apreciables los frutales que siembran aquellos Indios fuera de los platanos y piñas, de cuya bondad y abundancia hablé ya; despues de los quales en tercer lugar deben entrar los papayos, á que son grandemente inclinados los Indios, por lo qual no tienen número los

que siembran ; fuera de que sin sembrarlos en qualquiera parte donde alguno come una papaya, de las semillas que caen nacen innumerables. Es arbol de tronco hueco y poco sólido, pero con el tiempo se consolida y sube á grande magnitud : echa no flores, sino ramillete de flores por todo el tronco, ramas y hasta junto al mismo cogollo, y produce grande abundancia de fruta. La hechura y tamaño de las papayas bien cultivadas y de buen terreno es la misma que tienen acá nuestros melones con sus tajadas señaladas en la corteza, que es sutil, y nada menos olorosas y sabrosas que nuestros melones buenos, pero mas sanas. Hay entre las naciones Achagua, Saliva y otras del Ayrico, y tambien en las costas de Coro y Maracaybo una especie de palma muy singular en su figura y utilidad ; los Europeos que usan mucho de su fruto la llaman cachipaes, los Indios jijiri. Es el tronco de las tales palmas no muy grueso, sube á mucha altura dexando el tronco muy liso y muy derecho : cada palma de estas echa dos ó tres racimos de datiles de la misma hechura y color de nuestras camuesas ; cada racimo en buen terreno llega á tener unos cien datiles, y entre todos ellos apenas se hallarán ocho que tengan pepita para sembrar. Las pocas pepitas que se hallan son del tamaño de una nuez, y de la

dureza de los cocos, y muy parecida á la de estos la carne que dichas pepitas tienen dentro; y sembradas rara de ellas dexa de nacer.

No es fruta ésta que se pueda comer, aunque esté madura, sin pasar por el fuego, porque es lo mismo que un membrillo á medio madurar, aspero é insipido; pero con un herbor que reciban al fuego se ablandan y tienen el mismo gusto que el de las camuesas cocidas: no es esto lo principal sino la gran substancia que tienen los jijiris; tanta que el sugeto de mejor estómago á lo mas podra comer seis de ellos con el seguro de que aunque los haya comido por la mañana, no tendrá gana de comer en todo aquel dia.

Las mugeres blancas de la costa dicha despues de herbidos los cachipaes los muelen, amasan y forman pan; pero sale mas substancioso de lo que es menester, por lo qual se debe tomar en corta cantidad para evitar embarazo en el estómago.

Las mismas naciones dichas cultivan otra especie de palma pequeña que con serlo, en la hermosura y en el gusto de sus datiles, sobresale en gallardia entre todas las demas especies de palmas: trece hojas tan pobladas de cogollos arroja esta palma que se llama camuirro, que forman una maceta tan proporcionada y hermosa que arrebata la vista,

Al pie de dichas hojas arroja sus racimos de datiles ; tales que mejor se podian llamar ubas mollares, así por la forma como por el color y sabor.

No es de omitir la palma llamada vesirri : es como las que se crian en Alicante, y sus racimos de datiles muy semejantes á estos; pero con la singularidad de que fuera de los que comen los Indios de Meta, Moco, Bichada y otras naciones, ponen los dichos datiles á hervir al fuego, y arrojan gran cantidad de aceyte purísimo de que usan los Indios para sus unturas y para comer, por ser de muy buen gusto.

Abunda tambien en estos parages la fruta llamada cunama : los Indios la llaman abay, de la qual sacan aceyte como el de olivas, en color y sabor : sirve á los Indios para sus unturas, y á los Españoles para la comida y para la luz.

Omito otros arboles frutales, y concluyo con el anoto ó achote, arbol el mas estimado de todas aquellas naciones, porque todas se visten de él á su modo. Es muy frondosa la planta, produce en cada cogollo, primero un hermoso ramillete de flores medio blancas, medio encarnadas y de cada ramillete resultan muchos racimos de frutas encarnadas, cuya cascara es aspera y espinosa como la primera que tienen las castañas, dentro de la qual maduran dos ó tres de ellas:

del mismo modo, dentro de cada cascara del achote maduran un sinnúmero de granitos encarnados como los que acá tienen las granadas silvestres. Puestas en infusion grandes cantidades de estos granos de achote, despues de bien labados y estregados con las manos, queda el agua colorada, y al otro dia se halla en el fondo toda la tintura, y el agua otra vez con su nativa claridad: derraman el agua con tiento y dexan al sol el achote ó color que se quedó en el fondo, del qual á medio secar forman bolas que guardan para moler con aceyte, y untarse diariamente como ya dixe.

Sabiendo yo la qualidad fresca de este unto, y quán poderosa y eficazmente se defienden con él los Indios de los violentos rayos del sol en aquellos paises debaxo de la linea, por una casualidad hallé un eficacísimo remedio contra todas las quemaduras ya de aceyte, ya de grasa ú de agua, ó caldo caliente. Y fue asi, que habiéndose quemado gravemente un doméstico mio, eché polvos de achote en aceyte de olivas, y hecho el unguento apenas se aplicó á la parte dolorida y lastimada, faltó repentinamente el dolor. Quedé admirado de tan pronta operacion; y despues con el curso de largos años se ofrecieron muchas ocasiones en que los Misioneros á quienes comuniqué este secreto, y yo tambien, hemos

repetido el remedio dicho y experimentado la misma actividad y eficacia.

El tutumo, arbol cultivado, y que tambien de suyo nace en las vegas, aunque no dá comida, es planta muy util, porque de sus tutumas forman los Indios escudillas, platos, vasijas para beber, cargar agua, y para guardarla en casa. El color y figura de las tutumas es muy parecida al de las sandias, de casco tan fuerte que resiste á repetidos golpes. Su carne, quando la tutuma es tierna, tomada algunas veces la cantidad de tres onzas, es especifico experimentado para que la sangre extravenada por caidas, palos ó porrazos, no pase á formar apostemas.

Pasando ahora á tratar de las plantas, empezaré por la sensitiva ó vergonzosa de que traté en mi primer viage de Cartagena, sobre la qual he adquirido las noticias siguientes. Es la vergonzosa una mata que empieza á echar ramas desde su misma raiz que sobresale algo del suelo; sube la guia repartiendo ramas por todas partes hasta la altura de una vara, tan frondosa que con la multitud de las hojas que arroja por todas partes de dos en dos, no dá lugar á que se vea ni el pie ni rama alguna, por mínima que sea: su figura á modo de media naranja, y su verde claro forman un objeto tan apacible que arrebata la vista y la atencion:

al bello verde que ostenta, corresponde en el revés de las hojas un color blanco que descaece en pardo: esta es la bella perspectiva de la vergonzosa. Si la tocan con la punta del baston ó del baculo aquel poco tronco que apenas descubre, de repente se pone mustia, y desaparece toda la lozania de la vergonzosa: dobla en un momento todas sus hojas unas con otras, oculta su verdor hermoso, y se reviste ó solo muestra en el revés de sus hojas aquel color blanco que descaece en pardo. No pára aquí la mutacion instantanea, porque en el mismo instante en que siente el ageno contacto y dobla sus hojas, retira su influxo de toda la multitud de cogollos que la hermoseaban, los quales desmayados y sin vigor se inclinan torcidos ácia el suelo: tal es la mutacion repentina, que no se parece ya á sí misma en cosa alguna. Prodigio de la naturaleza me pareció siempre, y no me cansaba en ir tocando el pie de aquellas matas, para admirar mas y mas tal mutacion y tan instantanea.

Abunda entre el heno de aquellos campos una macolla formada de diez ú doce hojas, que por su figura les han puesto los Misioneros el nombre de espadilla ó espadin, porque aquellas hojas son remedo de éstas en su forma, aunque no exceden lo largo de un jeme: los Indios las llaman isocá, que quiere decir amargura, porque realmente

las tales hojas son tan amargas que parecen ser la misma amargura alambicada; su eficacia contra el dolor de costado, sea propio ó sea bastardo, es vivisima: seis ú ocho hojas de aquellas medio machacadas y hervidas en cantidad competente, dan una tintura excesivamente amarga, la bebe el doliente, y aquellas mismas hojas se aplican á la parte doliente; y á la segunda, y quando mucho á la tercera repeticion de este especifico, cesa el dolor de costado; experiencia que todos los dias se toca con las manos, ya en una, ya en otra de nuestras misiones, en las quales no hay otros enfermeros que los mismos Misioneros. Dudó de esto un gran médico que vivia en Santa Fe de Bogotá: pidióme, y le remití cantidad de dichas hojas; y como llegasen secas por la gran distancia, dobló la cantidad, y depues de suficiente infusion, hizo el cocimiento, y surtió en aquel temperamento frio el mismo buen efecto que en el cálido, qual es el de estas misiones.

Abunda en las márgenes de todos aquellos rios y arroyos la caña que los Indios llaman *titicaná*, la qual tiene semejanza á la caña dulce; pero el jugo de aquella es agrio poco menos intenso que el del limon, por lo qual los Misioneros la llaman *caña agria*; y viendo que los Indios gentiles en sintiéndose asoleados y con calentura, mascaban

la dicha caña y sentian alivio, se hizo prueba, dándoles á los que padecian calentura el jugo de dicha caña, hervido con proporcionada cantidad de azucar; y se reconoció que luego prorumpian en copioso sudor, despues de él minoraba notablemente la calentura; y repetido el remedio, quedaban sanos, por lo qual es este el mas usado en estas misiones.

La *berbena*, yerba admirable, nace por allá entre la maleza: á cada hoja le corresponde una florecita entre morada y blanca: es especifico muy eficaz para las calenturas ephimeras que se encienden con mucha freqüencia, ocasionadas del riguroso calor: tambien quitan las tercianas y quartanas: tomado su cocimiento, que es en gran manera amargo, hace uno de dos efectos sin falta; á algunos hace sudar copiosamente, á otros excita repetidos vómitos, y en unos y otros es siempre cierta la mejoria, y á pocos dias de repeticion, la salud.

Para supurar las llagas que allá de ordinario pasan á cancer á causa del sumo calor, hay muchas yerbas á mano, de las quales hecho y aplicado el emplasto, al segundo ó tercero dia queda limpia la llaga y libre de toda putrefaccion. La mas usual es la yerba de *Santa Maria*, bien semejante á nuestra yerbabuena en la hoja: solo que la de

aquella es mas ancha, y echa flor encarnada: es muy amarga esta yerba. El *espinillo*, que nace en llanos humedos, tiene sus hojas de hechura de lanceta, y al pie de cada hoja una espina: tiene la misma virtud que la antecedente. La misma eficacia tiene el *mastranzo*, que se parece á la yerba de Santa Maria; solo se diferencia en que sus hojas son bellosas y no amargan.

Mucho mas activo es para lo dicho el carbon del vástago del *bóro*, que nace junto á los rios y lagunas: este vástago es mas grueso que el de nuestras coles, y sus hojas parecidas, pero mucho mayores; hecho polvos el carbon de dicho vástago y puestos en la llaga mas encancerada, á la segunda cura se halla limpia, y la carne viva. Todo lo dicho arriba tengo largamente experimentado. Como en aquellos dilatados paises hay tan pocas y tan cortas poblaciones de Españoles, no hay boticas, ni boticarios; pero el próvido Autor de la naturaleza ha prevenido, no solo las muchas yerbas, cortezas, raices, frutas, aceytes y resinas medicinales que llevo apuntadas, sino tambien abundancia de purgantes muy proporcionados para aquellos climas, y creo que en otros mantendrán tambien su eficacia.

Los *piñones*, que de tres en tres maduran dentro de unas frutas bien parecidas á los higos verdes, y las hojas de los tales ar-

bolitos tambien se parecen algo á las de la higuera, son de tal eficacia, que solos cinco ó seis piñones de aquellos conmueven los humores, y causan una grande operacion: suele ser mayor de lo que conviene si se toman mas piñones; y entonces es cosa singular que si los piñones se tomaron con vino, cesa la operacion, bebiendo agua fresca; y al contrario, si se tomaron en agua, cesa la commocion tomando vino. Pero si los comió el enfermo (son sabrosos y parecidos á los piñones de España) en tal caso cesa la operacion, tomando vino ó agua.

En todos aquellos arroyos y rios que tienen vega y arboleda, nace la *raiz guajiva*: es como una patata, y tiene las mismas propiedades que la famosa patata llamada *mechoacán* por la provincia en que nace. Lo especial de la guajiva es que quatro ó cinco hojas verdes de su vástago, hervidas en agua clara, hacen el mismo efecto purgante que su raiz.

CARTA CCCC.

Cacerias en los campos rasos.

Suelen salir aquellos Indios armados con sus arcos y aljavas á buscar aves y animales: otros van con su caña, un lazo en la punta de ella, un canasto al hombro, y su perrito gozque por delante á enlazar codornices, y suelen traer sus canastos llenos de ellas. Siguen los gozquecillos el rastro, levanta la vandada de codornices el vuelo, que es tardo y corto, síguelas el perrito ladrando, y por temor de él no se atreven á pararse en el suelo, y así se van al primer arbolito ó maleza cercana. Prosigue el gozque ladrando con mas ahinco, y todas las codornices fixan en él la vista y toda su atencion con tal fuerza, que sin hacer caso, y creo que sin ver al cazador, se dexan enlazar una á una con el lazo que está armado en la punta de la caña; ni calla el perrito hasta que está enlazada la ultima. Este curioso y facil modo de enlazar codornices no solo está en práctica en los llanos de *Casanare*, *Chire* y *Tocaria*, sino tambien en los de *Neyva* y *Vague*; y en el rio Tercero, entre Buenos-Ayres y Córdova del Tucuman, y en otras de aquellas regiones

está muy entablado este singular modo de enlazar codornices sin que se requiera perro.

Herrera hace mencion en su historia de industria semejante: otra dice, que ciertas naciones de Indios atan apretadamente un papagayo manso en la copa de una palma, en donde el cazador está tapada su cabeza con yerbas, y á los gritos que da el papagayo atado y angustiado, concurren inumerables de ellos á favorecerle con tal ansia, que no reparan en que el Indio va entretanto enlazando todos quantos quiere, hasta que desatado el reclamo, calla y se retiran los que quedaron vivos.

Hay tambien mucha abundancia de gallinas de monte ó silvestres, que de ordinario llaman pollas, porque son del mismo tamaño, aunque mas gustosas: á éstas arman lazos en los charcos adonde concurren á beber, poniéndoles granos de maiz en tal parte, que al irlos á picar quedan enlazadas. Fuera de esto, saben los Indios remedar su canto con tanta propiedad, que van concurriendo de todas partes á las ramas donde está remedándolas el Indio, el qual desde su escondrijo logra en ellas todas sus flechas; aunque al caer una polla huyen las otras, luego vuelven al oir otra vez el reclamo.

En fin, es tanta la volateria de papagayos, loros, guacamayos, patos de varias es-

pecies, cigüeñas y garzas grandes y pequeñas y otras muchas aves, que es para alabar al Criador, así por la multitud como por lo exquisito de sus plumas, matizadas de vivísimos colores, y principalmente por sus especiales figuras. No me acuerdo haber visto por aquellos territorios otra ave parecida á las de Europa sino la golondrina; y aun las de allá tienen la diversidad de ser mas pequeñas, y la cola en forma de tixera, que abren al tiempo de volar, y cierran al irse á parar.

Es tanta la abundancia de cachicamos ó armadillos, y otros animales que se encuentran por tierra, que son pocos los Indios aficionados á la volateria: llámanse armadillos en Español los que los Indios llaman cachicamos ó atuco, che, chucha, y de otros modos, segun sus lenguas; porque con ser del tamaño de un lechon de un mes, todo de pies á cabeza está armado de unas conchas que á modo de las armaduras antiguas de los soldados cubre á todo el armadillo. Abundan en sumo grado, y no tienen mas armas ni defensa que meterse en sus huroneras ó cuevas que hacen al modo de los conejos, de donde salen á comer grama y heno. Cada mes paren quatro hijos, y asi abundan con extremo: el sabor es el mismo puntualmente que el de un lechoncillo tierno; el modo de cogerlos para los que llevan

perros, es facil; porque éstos los cogen antes de que se entren en sus cuevas; pero si se meten en ellas, es muy arriesgado meter la mano á sacarlos, porque abundan allí culebras que huyendo del calor buscan las cuebas: muchas desgracias suceden por esta causa especialmente en las naciones errantes de Guajivas y Chiricoas, á quienes los cachicamos hacen la mayor parte del gasto: por lo qual no hay capitania de aquellos Indios que no tenga quarenta ó cinquenta mancos y cojos, porque son tan bárbaros que si al sacar el armadillo le pica en una mano la culebra, luego se la cortan los otros; y si está solo, él mismo se corta la mano de un macanazo, y sin reparo se cortan el brazo ó el pie, si picó la culebra en semejantes partes, porque no ha llegado á su noticia otro remedio. El último artículo ó hueso de la cola del cachicamo, se ha experimentado ser remedio eficaz para el dolor de los oidos: de modo, que puesta aquella extremidad ó hueso en que termina la cola dentro del oido, se sosiegan los latidos poco á poco hasta quitarse del todo.

Luego que la mayor parte de los cachicamos meten la cabeza y parte del cuerpo en su cueva, ya se dan por seguros; y á la verdad lo están, si no se sabe la traza que diré. Llega el Indio, y coge al armadillo de la cola que es larga, abre él sus conchas y

las ajusta tan apretadamente contra todas las partes de su angosta cueva, que antes se queda el Indio con la cola en las manos, como sucede, que poderle sacar: para que encoja las conchas, el cazador con un palo ó la extremidad de su arco le hace cosquillas, y al instante recoge todas sus conchas y se dexa coger.

No hay menor abundancia de iguanas en todos los paises de tierra caliente, y son unos feísimos lagartos de que hice mencion en mi primer viage, de color entre verde y amarillo que se mantienen de hojas de arboles, y tan bien viven en el rio como en tierra. Lo apreciable de las iguanas es una piedra que se halla en ellas, la mayor pesa una onza, tan blanca como cal viva y fina: estas piedras se buscan con ansia, porque la experiencia ha enseñado ser específico singular para que corra la orina: tomanse sus polvos en agua tibia.

Algunos de aquellos territorios abundan en una especie de tortugas terrestres que llaman icoteas, y tambien morrocoyes: no se acercan al agua, y su concha está matizada de amarillo, encarnado, blanco y pardo. Estas son muy faciles de coger, porque es muy tardo su paso: quando el sol las fatiga, si hallan una cueva se amontonan en ella muchas, y los que van en su busca suelen de una sola cueva sacar ocho y á veces

diez cargas de ellas: causa admiracion el ver que multipliquen tanto, siendo un animal tan improvido que no esconde los huebos como las demas especies de tortugas. Segun vá caminando, suelta acá un huebo, otro acullá, sin cuidarse mas de ellos, y sin embargo se multiplica infinito. En las entrañas de estos animales no se halla calor alguno: yo los he abierto vivos, y ni en el corazon, ni en su estómago, ni en parte alguna les he hallado calor.

El mejor bocado, especialmente para los Indios Morcotes, es el oso hormiguero: es del tamaño de un perro de agua grande, peludo, y su cola tan grande y de cerdas tan largas que alargando la extremidad de ella hasta encima de su cabeza, cubre y defiende todo el cuerpo del sol y de los aguaceros: sus pies y manos rematan en tres uñas corvas, y tan tenaces que si el tigre al dar el salto sobre él se descuida, y le da algun corto tiempo para que el oso le reciba entre sus brazos, es cierto que muere el oso, pero tambien el tigre, porque es tan apretado el abrazo que le dá, y fixa en su cuerpo tan tenazmente sus uñas que allí perecen ambos. Yo hallé sobre el peñon del Orinoco llamado marimarota aferrados un oso mediano con una aguila, ambos muertos y secos al rigor del sol. En otra ocasion yendo con bastante comitiva dimos con uno

de estos osos : ocho ó diez perros que iban con nosotros le acometieron con brio, pero el oso no se apuró: sentóse, y abiertos ambos brazos en cruz hizo cara á todos, sin que ninguno se atreviese á tocarle. Lo estraño de este animal es la cabeza y boca, porque de su cabeza que no es grande, le sale una trompa de media vara, ó tres quartas, quando ya es oso grande, y en la punta de la trompa tiene un agugerito redondo, que no podrá entrar por él la punta del dedo pequeño : se va de hormiguero en hormiguero, y por la puerta por donde salen y entran las hormigas, introduce su lengua tan larga como la trompa en que la tenia recogida : las hormigas muerden fuertemente aquella lengua, todas quantas hallan espacio en que cebarse ; y quando ya el oso siente su lengua llena, la retira adentro, luego la vuelve á sacar limpia, y prosigue su pesqueria de hormigas hasta saciar su hambre, y esta es la causa porque se llama oso hormiguero : causa admiracion quánto engordan estos animales con un mantenimiento tan debil al parecer.

Pero el que vé que al salir las hormigas con alas á volar para su ruina, engordan tambien los Indios de aquellos paises, por las muchas hormigas que comen, no estraña el que los osos engorden con ellas antes de que crien alas. A las primeras aguas que

despues de quatro y á veces seis meses de continua sequedad, caen ya por Abril ya por Mayo, son innumerables los enjambres de hormigas que ufanas con la novedad de verse con alas, salen á volar; pero muy presto caen fatigadas de su mismo peso, y no pueden levantar segunda vez el vuelo. Son de tamaño extraordinario, de modo que antes de criar alas, mientras se ocupan en forragear, cada hormiga de aquellas carga un grano de maiz, y no obstante este peso camina ligeramente. Quando llegan á criar alas son un tanto mayores, y de la cintura para abaxo no contienen otra cosa que manteca, tanto que partida aquella mitad y junta ya competente cantidad, las ponen á freir en sartenes, y de ellas mismas sale la grasa suficiente para freirse; los que gustan de este regalo me han asegurado que equivale á una fritada de chicharrones del mejor lechon. No he querido experimentarlo, pero á la verdad aquí es quando se vengan los Indios de los gravísimos daños que todo el año reciben de las hormigas: de noche salen de sus grandes hormigueros que abundan en todas partes; ya dan sobre la sementera del maiz tierno, cargan con todas las hojas verdes, y el maiz no crece mas ni sirve: otras noches cargan sobre los plantios de la yuca, quitan las hojas de las ramas, y he aquí perdido todo el trabajo del

pobre Indio, porque el diente maligno de las hormigas, quantas plantas toca, tantas seca, aunque sean naranjos ó arboledas de caçao; y en estas es imponderable el daño que hacen por mas que caban, queman y echan caños de agua sobre los hormigueros: muchas mueren, pero como es immenso su número, siempre hay que trabajar y siempre sobran hormigas para causar graves daños. Antes de pasar á otra cosa diré la plaga maligna de hormigas de palo santo, de que están infestadas todas las tierras que llamamos calientes, esto es, adonde no llega el fresco de los páramos nevados.

En todos los sitios anegadizos así en las selvas y bosques como en las campañas limpias, crece el arbol llamado palo santo, que tal vez le habran puesto este nombre porque lleno todo su interior de hormigas malignas y ponzoñosas, él no se da por entendido, antes parece que hace gala de que le estén royendo continuamente su corazon, porque no hay arbol que le iguale, ni en lo derecho y alto de su tronco, ni en lo frondoso y bien poblado de su copa, la que corona no con solas flores, sino con tantos ramilletes de flores, quantos son los retoños con que reverdece. Abriga en su seno unas hormigas pequeñas y de color rubio, que en llegando á picar dexan una ardiente y rabiosa comezon para todo el dia; y si sucede, lo que es

muy freqüente, que piquen al pasagero ocho ó diez de ellas, fuera de la comezon intolerable ha de sufrir veinte y quatro horas de calentura: trabajo muy ordinario para los pobres forasteros que por no saber lo que aquellos arboles ocultan, se sientan á su sombra, echan mano para cortar una vara, ó al dar un salto se afirman en alguno de aquellos troncos. No es menester tanto, basta para recibir esta pesada plaga, tocar de paso en alguna rama del palo santo ó con el sombrero ó con alguna parte de la ropa, luego siente las mordeduras de las hormigas que prontas para el daño se le pegaron. Yo creo que ellas solo se mantienen del jugo del palo santo, porque no se apartan de él para buscar comida, como se vé en otras hormigas: lo mas que se llegan á apartar del pie del tal arbol, es hasta tres ó quatro pasos; y son de tal malignidad sus pies, que en todo aquel contorno que pisan no nace ninguna yerba, y esta misma limpieza que es aviso para los que saben la causa, es lazo para que el pasagero que no la sabe se asiente para ser mordido.

Pero volvamos á registrar otros animales raros que encuentran y matan los Indios, entre los quales aprecian mucho á los irabubos: son del tamaño de una oveja, pero en la cerda y trompa son muy parecidos á los cerdos, y en el sabor de su carne se les pa-

recen bastante : viven ya en el agua , ya en tierra , y en una y otra parte están como en su centro : abundan mucho , y salen á manadas á destrozar y comerse las sementeras , por lo qual , y para lograr su carne, los persiguen mucho los Indios.

Las faras á quienes los Indios llaman ravale, no las persiguen para comer, porque tienen un olor muy fastidioso , sino porque les hacen notable daño en los platanales, papayos y otras frutas : es animal nocturno y muy dificil de hallar de dia : tienen las hembras duplicado el pellejo del pecho, despegado uno del otro , y rajado por medio de alto abajo el cuero exterior ; de modo, que tiene sus concavidades ya á uno ya á otro lado , y en ellas mete sus quatro hijos luego que pare : allí toman los pezones de los pechos de su madre , y crecen sin salir hasta que pueden caminar por sus pies, que es cosa bien irregular y á la verdad digna de notarse.

En Arauca , Apure , Duya , Cravo y otros muchos rios que baxan al Orinoco, hay gran multitud de lobos ó perros de agua del tamaño de un perro podenco : hay nutrias, pero la sutileza y suavidad del pelo de los lobos de agua , á quienes los Indios llaman guachi , excede mucho al de las nutrias , y aun al suave contacto de la seda. Nadan con gran ligereza , y se mantienen del pescado:

viven igualmente en el agua y en tierra, aunque para comer siempre salen del rio, y para sus crias cavan cuevas en las barrancas, donde las hembras crian los cachorros á sus pechos. No hacen estas cuevas en sitios apartados, sino en unas como agregaciones donde concurre gran número de ellos á vivir, comer y á divertirse jugando y corriendo. He visto y observado con curiosidad sus madrigueras, y causa admiracion ver la limpieza con que están: no se halla una yerba en todo aquel contorno: los huesos del pescado que comen los amontonan á parte, y á puro jugar y retozar de la tierra al rio, y del rio para afuera, tienen caminos notables.

Concluiré esta carta con el animalejo mas hermoso y mas detestable de quantos he visto hasta ahora. Entre los Blancos de la América se llama mapurito, y los Indios le llaman mafutiliqui: es como un gozquecillo de los mas aseados que crian las señoras, todo su cuerpo jaspeado de blanco y negro: su cola proporcionada, hermosa y muy poblada de pelo largo: vivísimo y travieso en su modo de andar, atrevido sobremanera, no huye ni tiene miedo á fiera ni animal ninguno por bravo que sea, porque tiene confianza y mucha satisfaccion de las armas con que se defiende, con las quales me he visto miserablemente sofocado y casi fuera

de juicio. Quando el mupurito vé venir contra sí algun tigre, hombre ó algun animal, sea el que se fuere, le espera cara á cara; y luego que ve á su enemigo á tiro proporcionado, le vuelve las espaldas y le dispara tal ventosidad y tan pestifera, que cae aturdido, sea hombre, sea tigre ó leon, y ha menester mucho tiempo para volver en sí: entretanto prosigue el mapurito su camino á su paso natural, muy seguro de que el que queda batallando é inficionado no está ya para seguirle. Despues de todo esto, los Indios á gran distancia los flechan; y ya muertos, con notable tiento los abren, les sacan las tripas, sin romper ninguna, comen la carne, que equivale á la de un conejo, y guardan el pellejo con mucho aprecio entre las alhajas de su mayor adorno y estimacion; y á la verdad el cuero es suave al tacto, hermoso á la vista, y sin mal olor.



CARTA CCCCI.

Superstícion de los Indios en los eclipses de luna.

Los Indios de estas naciones imaginan que el eclipse de luna les amenaza gravisimos males, y por esta razon hacen grandes demostraciones de dolor. Los de una nacion se persuaden que la luna enferma de muerte, y se acaba á toda prisa: otros creen que se les ha enojado, y que se retira ayrada para no alumbrarlos mas; y cada una de aquellas naciones ciegas, deseosa de la luz de la luna, prorumpe en diligencias llenas de desatinos. No dudo que quando se les eclipsa el sol harán semejantes ó mayores demostraciones; pero no me he hallado entre los tales Gentiles en tiempo de estos eclipses, y así no tengo cosa que decir acerca de lo que sucede en tiempo de ellos.

Hallándome entre las naciones *Lolaca y Atabaca*, á cosa de las diez de la noche levantaron tal griteria y llanto descompasado, que me persuadí haberse puesto en batalla cruda una y otra nacion: salí asustado y hallé á casi todos los hombres juntos gritando, y las mugeres iban corriendo y llo-

rando, cada qual con su tizon en las manos para esconderle entre la arena ó entre la tierra. Qué alboroto es este? pregunté á uno de los Capitanes. *No ves*, (dixo él) *como se nos muere la luna*? Y las mugeres adonde van corriendo? Van, dixo, á enterrar y guardar tizones de fuego, porque si la luna muere, todo el fuego muere con ella, menos el que se esconde de su vista. Y quándo, repliqué yo, habeis visto morir la luna y al fuego con ella? No hemos visto ni uno ni otro, respondieron, pero así nos lo han contado nuestros mayores, y ellos muy bien lo sabrian. Entre tanto se fueron juntando todos, chicos y grandes, y les pregunté si habian hallado fuego alguna vez en aquellos tizones que escondian? Respondieron que no; luego es en vano la diligencia de esconder fuego, porque la misma tierra y arena con que le tapais, le sufoca y mata. No, dixeron, *porque la luna se alienta, y vive movida de nuestras lágrimas, por eso el fuego escondido muere; pero si la luna se muriera, el fuego escondido quedára vivo.*

Así deliran aquellas gentes; no hay asunto tan arduo como querer quitar un error derivado de padres á hijos entre gente incapaz. No obstante, saqué un espejo, una vela encendida y una naranja, y llamando á los principales, les expliqué con los términos mas groseros que pude hallar, como la

privacion de luz de la luna no era por enfermedad, porque ella no es cosa viva, sino porque no tiene otra luz, sino la que recibe del sol poca ó mucha segun el aspecto con que el sol la mira; y que llegándose á interponer el globo terraqueo entre el sol y la luna, durante el tiempo de la interposicion no recibia luz, si era total; y recibia poca luz, si era interposicion parcial. Esto mismo les hice ver con la demostracion de la vela, y su luz reflexada del espejo, interponiendo la naranja entre la luz de la vela y la del espejo. Percibieron algunos de los principales la explicacion, y dándose grandes palmadas en los muslos, gastaron mucho tiempo en explicar á sus gentes la causa del eclipse con tan buen éxîto, que en adelante no hubo lágrimas, gritos, ni ceremonia alguna en los eclipses que se siguieron.

No es ponderable el gusto y atencion con que aquellas naciones atienden quando se les habla del movimiento del sol, luna y estrellas, ó de la extension de la tierra, mares y naciones; porque como estan en una suma ignorancia de todo, y piensan que todo el mundo se reduce á sus tierras y á las de aquellas pocas naciones circunvecinas de que tienen alguna noticia, les causa notable gusto saber aquello que jamas habian imaginado; y como de estas con-

versaciones de las criaturas luego se pasa á tratar del Criador de ellas, se les va introduciendo insensiblemente y con gusto el conocimiento del Criador de todo, y este es el medio con que los Misioneros mejor captan la atencion de aquellos bárbaros.

Por otra parte conviene que el Misionero explique muy despacio el viage que ha hecho desde Europa hasta sus tierras, á fin de enseñarles el camino del cielo; porque como ellos tienen un amor tan grande á sus paises, les causa mucha admiracion que el Misionero, solo por cuidarlos y enseñarlos, haya dexado su patria y parientes, y haya caminado tanto. Digo esto, porque en circunstancias en que algunos pueblos recien sacados de los bosques estaban mal contentos y deseosos de volverse á ellos, en sus conversaciones secretas se les ha oido decir: »¿cómo nosotros podemos dexar al Padre, que por nuestro bien ha dexado á sus parientes? ¿Y qué mucho nos apartemos pocas leguas de nuestra tierra, quando el Padre por nosotros se ha alejado tanto de la suya? Estas razones tengo experiencia que les hacen mucha fuerza, y que producen muy buenos efectos.

Mas pesadamente que los *Atabacas* llevan los Indios Salivas el eclipse de la luna; y así hacen y prorrumpen en demostraciones de mayor sentimiento. Una noche creí que

nos habian asaltado los bárbaros Caribes, como lo acostumbran, tal era el estrépito de armas, toque de su formidable tambor y griteria. Salí y hallé á todos los Indios de armas puestos en filas, presentándolas á la luna, ofreciéndola su valor y esfuerzo, y rogándola que no se retirase. Los jóvenes de quince hasta veinte años estaban en dos filas aparte, y algunos viejos con sus látigos azotándolos crudamente por su turno; y finalmente las mugeres lloraban la próxîma retirada y ausencia fatal de la luna. No eran circunstancias aquellas que daban lugar á consuelo: solo recibian con gusto la noticia de que por aquella vez era cierto que la luna no se habia de ausentar, con la protesta de que antes de hora y media la verian otra vez llena y alegre, como sucedió quedando todos muy contentos. No pude averiguar de raiz la idea que aquella nacion se finge: solo llegué á entender, que suponen que la luna tiene enemigos, por cuyo miedo se quiere retirar para ir á lucir y alumbrar á otras gentes. De este error nace su congoja y las ofertas de que pelearán á su favor.

Todavia me parece mas necio y descaminado el aboroto de la nacion Guayana quando llega el caso del eclipse de la luna; porque luego al punto que le reconocen, echan mano de los instrumentos que usan para cultivar sus campos; unos desmontan la ma-

leza, otros limpian, y otros caban el terreno, y todos á una protestan á gritos, „que tiene razon la luna para estar enojada con ellos, y sobrado motivo para desampararlos, porque no la han hecho sementera como era puesto en razon; pero la ruegan que no los dexe, porque ya le previenen campo para sembrar maiz, yuca, platanos &c." Con estas demandas y súplicas acompañan su trabajo, que es recio, durante el eclipse; pero apenas la luna recobra su luz, se vuelven á sus casas, celebrando con mucha alegria el que no se hubiese ausentado; y es cosa rara que dexan en olvido su trabajo, ni piensan mas en sembrar ni cultivar la tierra prevenida para la sementera de la luna, hasta que con el tiempo llega la hora de otro eclipse, y la pena y dolor de su descuido, la turbacion, sobresalto, y la nueva aplicacion al trabajo tan infructuoso y vano como los antecedentes.

Mas prudencia gastan las Indias Otomacas que sus maridos durante el eclipse de luna: toman éstos arrebatadamente sus armas, dan carreras y gritos descompasados, sacuden las flechas contra los arcos en señal de indignacion, ruegan, piden y suplican á la luna que no se muera: y como por mas que se apuren, ella va menguando y descaeciendo sensiblemente, viendo que no se da por entendida, corren á sus casas,

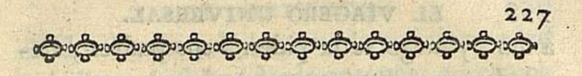
reprenden agriamente á sus mugeres porque no se apuran ni lloran la enfermedad de la luna; pero ellas ni aun por eso se dan por entendidas, ni aun responden palabra á sus maridos. Viendo éstos que por mal y por rigor no consiguen nada, mudan de estilo y empiezan á rogar y suplicar á las mugeres que clamen y lloren para que la luna se aliente y no se dexe morir: no hay súplicas que valgan, y así pasan los Otomacos á las dádivas, que lo vencen todo: sacan de sus alhajas cada qual lo mejor que tiene, y las dan unos sartas de cuentas de vidrio, otros collares de dientes de monos y otras preseas semejantes: entonces salen á saludar á la luna, y en tono lloroso la hacen muchas súplicas; y como esta funcion llega ya á tiempo en que la luna va recobrando su luz, á poco rato que prosigan sus ruegos queda la luna entera y clara, y entran los agradecimientos de los Otomacos á sus mugeres, cuya voz lamentable enterneció, segun su idea, y movió á la luna á volver sobre sí y no morirse. Estos y otros tales son los partos de aquella ignorancia, bien semejantes á las demostraciones bárbaras que hacen los Moros durante el eclipse de luna, en el qual tiempo se afligen, lloran, se arrancan los cabellos, y por ultimo se enfurecen á violencias de su necio dolor y sentimiento, nacido de la falsa tradicion de

que la luna está enojada ó enferma. Tal como este es el genio humano quando le falta cultivo.

Sus conocimientos astronómicos se reducen á conocer las cabrillas, á quienes llaman *ucasú*, y otros *cacasau*, y cada nacion de aquelllas les da su nombre, segun la propiedad de su lengua : por las cabrillas computan el año, esto es, quando al ponerse el sol y descubrirse las estrellas, ven salir por la parte oriental las cabrillas, entonces empieza su año nuevo ; y en sus tratos suele ser el plazo de la paga, en las cabrillas venideras, esto es, al cabo de un año. Los meses regulan por las lunaciones. No tienen semanas, ni nombres para señalar los dias de ellas; pero suplen este defecto con industria: v. gr. se ha de ir el marido á un viage de veinte y cinco dias, ó se hace un trato que se ha de pagar dentro de otros tantos, entonces el marido da un cordon á la muger con tantos nudos quantos son los dias que se ha de tardar ; y el deudor da á su acreedor el mismo cordon, y se queda el que da los cordones anudados, con otros del mismo número de nudos ; y es cosa de ver que por la mañana la primera diligencia que hacen es soltar un nudo de aquellos sus cordones, y esto infaliblemente así los unos como los otros ; y el dia que sueltan el ultimo, saben que se ha cumplido el plazo, y cada qual

concurre á cumplir su palabra; y los que no pueden pagar, dan sus escusas, y agencian nuevo cordon ó nuevo plazo.

No obstante lo dicho, casi todas aquellas naciones cuentan hasta cinco, con nombres numerales correspondientes; y en llegando á cinco, prosiguen diciendo: *cinco y uno, cinco y dos &c.*, y en lugar de diez dicen, dos cincos, al quince, tres cincos, y al veinte, quatro cincos; pero siempre van acompañando con los números que pronuncian, ya con el número de dos correspondiente, ya con una, ya con ambas manos y con uno y á veces con ambos pies; y es el caso que sus números corresponden al número de los dedos de una persona, y no mas: v. gr. en lengua Achagua *abacaje*, es cinco, quiere decir los dedos de una mano: *juchamacaje*, es diez, esto es, los dedos de ambas manos: *abacaytacay*, es veinte, esto es, los dedos de pies y manos: *juchamatatacay*, es quarenta, esto es, los dedos de dos hombres; y así van aglomerando hasta dos mil, seis mil, y diez mil dedos, con una algaravia notable.



CARTA CCCCII.

Sus casamientos, la polygamia y repudio.

Como cada nacion tiene su genio, tiene tambien su particular uso en los casamientos.

En una cosa concuerdan gran número de aquellas naciones; y las restantes aunque no abiertamente, todavia retienen algun resabio á la persuasion en que están aquellas, de que sus hijas son vendibles, y que el novio debe pagarlas á sus padres por el trabajo con que las han criado, y tambien por el afan y cuidado con que en adelante trabajarán en utilidad de sus maridos: esta opinion que siguió Labán, haciendo trabajar, y largamente, á Jacob por las dos hijas que le dió Lia y Raquél, es la seguida, y practicada por el mayor número de las naciones Gentiles de que voy tratando; pero como esta es gente de corto ánimo, y de caudal mucho mas corto, se contentan los padres de la novia con cosa de muy poca monta.

Entre algunas de aquellas gentes se usa que en naciendo algun niño, están observando y esperando la primera niña que sale

á luz, y luego se la piden á sus padres, alegando que deben ser compañeros por haber venido á este mundo el uno despues del otro, y en aquel dia queda ajustado el casamiento; y en quanto el hijo creció y empezó á usar el arco y flechas, todo lo que puede haber á sus manos lo lleva á la niña, sea pescado, aves ó frutas; tributo que reconoce y paga hasta que á su tiempo se la dan por muger. En otras naciones, antes de entregarsela, deben preceder algunos actos positivos: el primero, que por sí mismo mate un javalí y le traiga á casa del suegro, en prueba de que ya es hombre en forma. Lo segundo, antes de casarse debe por sí mismo prevenir sementera, á la manera que la previenen los hombres casados, en prueba de que ya pueden mantener familia. En otras naciones es mas pesada la paga ó la prueba, porque está en uso, que fuera de prevenir su sementera, y casa nueva en que vivir, debe trabajar y disponer la sementera de su suegro, y hacerle una casa nueva, si la que tiene es ya vieja; y si es buena la casa del suegro, en lugar del trabajo que habia de tener en fabricarla, queda obligado á disponerle sementera el año siguiente.

En otras naciones no se andan con estas nimiedades, sino claramente por via de contrato se disputa lo que efectivamente se debe dar por paga de la novia; y con-

cluido el trato, dá lo pactado, si tiene edad se la lleva, y si no, desde entonces corre con la obligacion de buscarla que comer. Quando el que pide la hija casadera tiene ya otra ú otras mugeres, se les hace muy duro á los padres de la novia el consentir, y solo á fuerza de aumentar la paga se llega á componer el tratado.

No sucede así en orden á las viudas que quedan casaderas, menos entre los Caribes que las hereda el hijo mayor del difunto, y entre los Otomacos que los Capitanes de éstos dan la viuda á un joven. Entre las demas naciones ya no intervienen los padres de ellas en el segundo casamiento, sino que ellas por sí se casan segun mejor les parece.

Solo entre los Betoyes y sus varias capitanías observé que mediaban algunas palabras al tiempo de entregar las novias, y eran estas: preguntaba el padre de la novia al novio: la cuidarás? Y respondia el mozo, muy bien la cuidaré: sin mediar entre los contrayentes palabra alguna de contrato; y no obstante, se dan por casados á su modo.

La poligamia viene de padres á hijos entre aquellos Gentiles, como uso tan entablado, que ni por pensamiento se les ofrece la menor duda de si será ó no será licito. Pero generalmente hablando son pocos los que tienen muchas mugeres, no por falta de voluntad, sino porque no las hallan, ó caso

que las hallen, no tienen caudal para dar la paga que piden sus padres, ó no quieren obligarse á las pensiones que arriba apunté. Los Caciques, los Capitanes y algunos que sobresalen ó en el valor, ó en la destreza y eloqüencia del hablar, y sus curanderos, médicos ó piaches son los que ó por su autoridad y valor, ó por sus imposturas, consiguen dos ó tres mugeres cada uno; y algunos de muy sobresaliente séquito consiguen hasta ocho y aun mas.

Bien observada la materia se vé claramente que el agregar tantas mugeres mas nace del interés de lo que ellas trabajan en la labor del campo, y de la soberbia y altivez para ser tenidos por hombres poderosos y de séquito, que de otro motivo menos decente. Entre tanto, no faltan riñas entre ellas, como se dexa entender; á pesar de que no viven en la casa juntas, sino cada una en su lado con sus hijos, y su fogon aparte sin intervencion con la otra. El pescado que adquiere el marido, ó por sí ó por sus domésticos y vasallos, se reparte entre todas con proporcion, segun los hijos que cada una tiene; y en llegando la hora de comer le tienden su estera en el suelo, esta es su mesa, y cada muger le pone delante su plato de vianda, su torta de cazave ó caizu de maiz y se retira: coma ó no coma nadie le habla palabra. Pasado algun espacio com-

petente, cada una saca de su tinaja ó cantaro una tutuma ó media de chicha, y se la pone delante para que beba; y concluido esto, cada qual se retira á su fogon á comer y beber con sus hijos, con el qual retiro se evitan riñas. En el campo se observa la misma separacion; de modo, que aquel jirón de bosque que el marido desmontó con los combidados para sementera, le divide en tantas partes quantas son las mugeres que tiene, y cada una siembra, cultiva y atiende á su parte, sin meterse en el terreno de la otra; aunque es verdad que ni aquí faltan sus enojos, sobre si á la otra le tocó mejor terreno ó mas dilatado; y sobre si los hijos de aquella hurtaron frutas de la sementera de ésta y por otras cosas semejantes.

Ademas de la poligamia, usan tambien del repudio que usaron muchas naciones del mundo antiguo.

Solo se diferencian en el modo y en los motivos del repudio, segun la variedad de genios y costumbres de las gentes: los Hebreos no podian executarlo, sino en ciertas circunstancias y con motivo bien averiguado, y entonces debian dar libelo de repudio. Mucho menores causas requerian los Romanos, y bastaba que Ticia hubiera ido al circo sin licencia de Clavio para que éste la repudiase; y en fin, los Indios las abandonan por motivos mucho menores, y aun sin ellos,

siguiendo el ímpetu de su depravado apetito.

No obstante lo dicho, por lo que mira á sus casamientos, dan casi todas aquellas naciones alguna muestra de racionalidad, no casandose con parientas en primero ni segundo grado de consanguinidad; y señaladamente la gente Betoya en esta materia excede á las otras naciones, observando exâctamente el no casarse hasta pasado el quinto grado; pero otros Indios, como los Caribes y Chiricoas, tienen muy poco ó casi ningun reparo en ello.

CARTA CCCCIII.

Descripcion general de la Guayana.

Una de las partes mas desconocidas de la América es la Guayana, sin embargo de haber sido descubierta muy desde los principios y haberse formado en ella varios establecimientos. Al principio diferentes naciones hicieron esfuerzos considerables para establecerse en esta parte; pero éstos no se continuaron, y los pocos progresos de Españoles, Franceses y Holandeses que tienen en ella establecimientos, manifiestan ó que el pais es poco favorable para que prosperen las colonias Europeas, ó que otros mas ricos y fértiles se han llevado su principal atencion. Como quiera que sea, son muy escasas las noticias que tenemos de la Guayana: no obstante, os comunicaré lo mas singular que he podido recoger de varias relaciones de Viageros y Misioneros.

Una de las expediciones mas curiosas que se hicieron á la Guayana, fue la de Walter Raleigh á fines del siglo XVI. Habiase esparcido por toda Europa que en esta parte de América habia un imperio mucho mas rico que el de México y el de los Incas, al qual llamaron el *Dorado*, porque los inventores

de esta fábula decian que el oro era allí mas comun que entre nosotros el hierro : que los magnificos palacios de su opulenta metrópoli tenian los chapiteles de oro, y por todas partes se veia brillar este metal precioso. Este soñado imperio, de cuya exîstencia estamos ya muy desengañados, á pesar de las ridículas conjeturas de Mr. de l' Harpe, fue el origen de la pérdida de muchos Españoles, que en busca del *Dorado* perdieron sus haciendas y vidas despues de increibles trabajos. ¡ Quánto se reirian de nosotros los estrangeros, y como declamarian contra nuestra avaricia, si hubieramos sido los unicos que en busca de estas imaginarias riquezas hubiesemos sacrificado nuestra fortuna ! Pero como Raleigh hizo aun mayores esfuerzos que nosotros para buscar el Dorado, los Escritores filósofos nada hallan que reprender en estas inutiles tentativas, y aun el mencionado Colector de viages, *teniendo por probable su exîstencia*, siente que no se repitan. Ya he dicho en otra parte, que jamas ha exîstido el Dorado, y que nuestros Españoles han reconocido prolixamente todos aquellos paises, en donde no han encontrado mas que desiertos, y algunas miserables tribus de salvages. Lo mismo ha sucedido con otros imperios fabulosos, el Enim, el Paititi, la ciudad de los Césares y otros paises imaginarios que han desaparecido en

fuerza de los nuevos descubrimientos que por varias partes hemos hecho en la América.

Raleigh encaprichado con su Dorado emprendió su descubrimiento subiendo por el Orinoco. En vano le representó el Gobernador Berrio, á quien Raleigh hizo prisionero, las insuperables dificultades de su empresa, pues el Inglés creyó que todas ellas eran supuestas y dictadas por la envidia del Español para impedirle la posesion de aquel imperio, con cuya conquista presumia obscurecer las glorias de Cortés y los Pizarros. Tan seguro estaba de esto que afirma, que el que conquistase la Guayana poseeria mas oro y tendria mas pueblos baxo su mando que el Rey de España y el Emperador de los Turcos. No se desengañó de este error con su inutil tentativa de subir por el Orinoco: hizo repetirla dos ó tres veces, y los inmensos trabajos que padecieron en ellas los Ingleses, los curaron de la mania de conquistar el Dorado.

Siguieronse las expediciones de los Franceses á la Guayana: al principio iban solamente á buscar palo de tinte, pero el año de 1624 formaron allí un establecimiento. Algunos comerciantes de Rouen enviaron una colonia de veinte y seis hombres á las orillas del rio Sinamari: dos años despues se establecieron otros junto al rio de Conamarac. Mas adelante se enviaron refuer-

zos de hombres y municiones á estas dos colonias, con lo que tomaron algun aumento. En fin varios comerciantes de la misma nacion formaron una compañia con privilegio de Luis XIII, que los autorizaba exclusivamente á hacer el comercio de la Guayana: esta Compañia tomó el nombre de Compañia de Cabo del Norte, y al principio tuvo mucho crédito por las personas de la Corte que tomaron interes en ella, y consiguieron nuevos privilegios. Enviaron sucesivamente cerca de ochocientos hombres, así para descubrir nuevas tierras, como para asegurar sus establecimientos. En fin, Luis XIV habiendo establecido en 1669 una Compañia de las Indias Occidentales, la dió la propiedad de todas las islas y demas tierras habitadas por los Franceses en la América Meridional, y esta Compañia tomó posesion de Cayena y de los paises vecinos de esta isla.

La Guayana ó Guyana en general es una de las provincias mayores de la América, y comprehende todo el pais que hay entre el rio Orinoco al N., y el Marañon al Mediodia: confina por el E. con la costa del mar, en que tienen diferentes colonias los Holandeses, y mas á barlovento la Cayena perteneciente á los Franceses, por el N.: linda con las orillas del Orinoco, que dividiéndola de las provincias de Cumaná, Barcelona, Caracas, Barinas, Santa Fe y

Popayan, forma un medio círculo volviendo al E. á buscar su cabezera cerca de la laguna Parime ; por el Sur confina con los dominios del Rey de Portugal en el Brasil, ignorándose sus limites ácia esta parte. La mayor parte de esta dilatada provincia está desconocida por no haberse internado en ella mas que los Misioneros Capuchinos Catalanes muy poco, y las noticias que tienen son confusas de los Indios Caribes, que por su genio vagante y guerrero se alejan de sus establecimientos y rancherias. El terreno es vario, pues en su dilatada extension se encuentran largas é inaccesibles serranias cubiertas de montañas impenetrables en que se halla todo género de maderas exquisitas; en los intermedios y faldas hay dilatadas selvas y amenos valles que mantienen todo el año su verdor, y fructifican quanto en ellos se siembran, sin mas beneficio que cortar la arboleda y darla fuego; y aunque en algunos pueblos escasean las lluvias, hay otros que por la variedad de temperamento producen con abundancia lo que en aquellos escasea por falta de agua. El temperamento por lo general es cálido y húmedo, porque la abundancia de vegetales que cubre los campos no da lugar á que el calor del sol deseque con libertad la tierra, á que se agrega la mucha agua de los rios, arroyos y quebradas con que rie-

gan el terreno, y mantiene infinito ganado; y aunque como he dicho, el calor es general, con los frecuentes vientos del E. que llaman brisa, se templa mucho; en algunas partes suele llover con terribles tempestades de relámpagos, truenos y rayos los mas dias, que en esta provincia son iguales con las noches todo el año con diferencia de algunos minutos. Entre los infinitos rios que tiene son los principales Ivaricopo, Arvari, Maipari, Viacopo, Capurvaca, Cravo, Via, Cayena, Amasia, Curitimi, Esquivo, Moruga, Coropatuba, Varima, Piar y Amacuri, y las naciones mas conocidas de Indios, que habitan dispersos en los bosques, son los Arvacas y los Caribes maritimos y terrestres, los Yaos, Aricuris, Aricaretes, Sebayos, Papinis y Caribines: las islas de mas consideracion Casana, Maraca, Mayparo, Iracapono y Ovaracapa. Ya dixe hablando del Orinoco, que los primeros Religiosos que entraron á la conversion de estos Indios fueron los Padres Ignacio Llauri y Julian de Vergara de la extinguida Compañia el año de 1576, que tres años despues se retiraron obligados de la necesidad por la invasion del Capitan Janson, Holandés; el de 1687 entraron los Padres Capuchinos de la provincia de Cataluña que tienen hecho copioso fruto, y fundados veinte y ocho pueblos, y los de Guirior y Barceloneta de

Españoles. En sus bosques se crian el palo santo, dividibi, caoba, guayacan, gateado, granadillo, brasil, charaguaray, ceibos, habillas, cedros, zarzaparilla, añil, miel, cera, y son comunes los bejucos de varios géneros, que á modo de tomizas suplen para ligar los maderos de casas, templos &c., tan incorruptibles, que estando fuera de la humedad de la tierra se hallan despues de sesenta años tan fuertes como quando se cortaron. Hay tambien una especie de pita qué los Indios llaman caruata y los Españoles cocuiza, de que hacen cuerdas y sogas; diferentes especies de palmas, como las reales, caratas, corozos, muriches, chaguaramas, palma de sombrero, y otras muchas, que de unas aprovechan el fruto, de otras los cogollos, que cocidos son una ensalada gustosa, de otras texen sombreros con curiosidad, que usan no solo los Indios y gente de color, sino los Españoles. Las frutas son maya, quechue, chara, guamache, higos, brebas, paugi, cocopriz, mamón, cerezas, jobos y hicacos, que todas se producen sin cultivo, y con éste cañas dulces, maiz de cinco especies, calabazas, melones, sandias, batatas, plátanos de quatro especies, nisperos, mameyes, aguacates, anonas, chirimoyas, papayas, guayabas y ciruelas. Tiene muchedumbre de animales como leones, tigres, cunaguaros, baquiras, chacharitas y potichis, osos hormi-

gueros y meleros, antas, puercos espines, araquatos, cusicusis, rabopelados, mapuritos, acuris, ardillas, venados, zorras, conejos, armadillos, morrocois, pericos ligeros, caymanes, iguanas, chiquires, lapas, perros de agua, lirones, galápagos, catuchis, manatíes: en la clase de insectos abunda de varias especies de culebras, de que son mas venenosas las de cascabel, coral y maragua, cientospies monstruosos, arañas, alacranes, salamandras, niguas, garrapatas, mosquitos de varias especies, gusanos de monte que se engendran de la picada de uno de éstos entre cuero y carne, y crecen hasta criar pelo, causando intensísimos dolores y calentura; mucha variedad de hormigas que destruyen los templos, casas, vestidos y ropas, ratones y otra multitud de animales perjudiciales, con que parece quiso el Criador afligir como á Egipto esta provincia. Pero en medio de tantas plagas y molestias hay tanta diferencia de aves y páxaros, que sirven de deleyte por sus habilidades, hermosura de sus plumas, y suavidad de su canto: los mas apreciables son los loros, de que hay seis especies, guacamayos, cardenales, gorriones, turpiales, paugies, palomas torcaces, gallinas de monte, perdices, codornices, guacharacas, uquiras ó pavas de monte, y muchas especies de tórtolas y patos que sirven de diversion á

los Españoles é Indios que se exercitan en la caza.

La capital tiene el mismo nombre, con la advocacion de Santo Tomé, fundada por Antonio Berrio el año de 1586 á la orilla del rio Orinoco: es de temperamento cálido y mal sano, pero fértil de tabaco, cacao y mucho ganado. Los Ingleses mandados por Walter Raleigh la saquearon y destruyeron el año de 1617, y los Holandeses antes en el de 1579, que habiendose prohibido el comercio de tabaco que hacía con estos, se presentó una fragata de guerra pretextando que iba á cobrar algunas deudas atrasadas, y ocultando baxo de escotilla la tropa que llevaba, la desembarcó al anochecer, saqueando y pegando fuego á la ciudad, que reedificaron luego, mudandola al sitio en que está hoy, diez leguas mas abaxo del rio Caroni, en lo mas angosto de él, é inmediato á sus primeras bocas é Islas con la denominacion de Nueva Guayana, que tambien ha tenido la misma desgracia que la otra por un Corsario Francés; y para evitar en adelante que se repitiese, construyeron un castillo que la defiende llamado San Francisco, y otro fuerte con el nombre de San Diego del Padrasto, y además de eso la fortificó por contrata que hizo con el Rey el Gobernador Don Martin de Mendoza y Berrio. Tiene una buena Iglesia Parroquial,

y un Convento de Religiosos de San Francisco, pero muy corto vecindario, por lo que ha padecido en las invasiones referidas. Su principal comercio es de cueros y de tabaco, que es muy estimado por su excelente calidad: está 60 leguas de la ciudad de San Josef de Oruña y 40 de la boca del Orinoco, en 314. gr. 17. min. de long. y 8 gr. 17. min. de lat.

Una de las preciosas producciones de la Guayana es el arbol llamado paraguatan, acerca del qual insertaré aquí el informe que de él dió Don Domingo Garcia Fernandez, comisionado por S. M. para la inspeccion de la moneda en Madrid: dice así.

En cumplimiento de la órden de la Real Junta de Comercio, Minas y Moneda, de 18 de Octubre, por la que se me encarga la análisis del árbol conocido en la Guayana con el nombre de paraguatan, he hecho el exâmen chîmico que me ha parecido conveniente para indagar su naturaleza, y ver qué ventajas puede traer á nuestros tintes. Desde luego he visto que la corteza, el palo ó leño llamado propiamente tal en Botánica, y las hojas del paraguatan dan colores diferentes entre sí, y que las hojas son las mismas sobre que ya tengo informado á S. M. en virtud de su Real órden de 28 de Abril de este año, las quales fuéron remitidas de Cadiz por Don Antonio Imbrechts. En mi

informe dixe que no merecian la mayor atencion, siendo su color falso y no muy agradable. Por lo que mi exâmen recaerá únicamente sobre la corteza que es la que pide mas atencion, debiéndose entender del palo lo mismo que diga de ella, pues aunque el palo da un color diferente, se aparta poco del de la corteza, y presenta casi los mismos fenómenos.

La tintura que la corteza comunica al agua por la ebulicion, resiste á la accion de los ácidos minerales sulfúrico, muriático y nitrico por mas tiempo que el brasil y campeche. Los alkalis restituyen el color que se habia combinado con estos ácidos.

El vinagre, limon y tártaro avivan su color natural, y lo convierten en otro de rosa hermoso, quando todos estos ácidos destruyen los matices del campeche y brasil.

Su fécula ó materia colorante adhiere á la lana, algodon y seda con igual facilidad, siendo los colores mas vivos en la seda que en la lana, mas en ésta que en el algodon.

Reducida á polvo y puesta en digestion comunica al espíritu de vino rectificado un color bastante parecido al que da la cochinilla á este espíritu en iguales circunstancias.

Habiendo puesto una tintura muy fuer-

te de esta corteza con alumbre de roca, logré una especie de laca; pero no tan encendida ni hermosa como la que se extrae de la cochinilla por igual operacion.

Puesta otra decoccion bien cargada con otra de agallas, se formó un precipitado de color de rosa algo descolorido. Este fenómeno es opuesto al que resulta de la mezcla de la tintura de agallas con el campeche y brasil, pues en lugar de obscurecerse su color, y convertirse en un negruzco como acontece al campeche, se aclara y toma un color de rosa tierno ó sea de carne, cabello ó isabela, pues todos ellos creo haber visto en cinco ó seis veces que he reiterado este experimento.

Viendo que nuestra corteza me presentaba algunos fenómenos análogos á los de la cochinilla, y que su tintura es superior á la del campeche y brasil, me determiné á ponerla en paralelo con la cochinilla; mas las primeras pruebas me desengañáron é hicieron conocer que no podia competir con ella: con la grana digo, que ha desterrado la púrpura de los antiguos, y que hasta ahora no ha perdido la preferencia de que tan justamente goza en el arte de teñir.

No queriendo molestar, y deseando abreviar en mi informe, no he creido deber detenerme, exponiendo á este Tribunal quan-

to he executado en el cotejo con la cochinilla, y los muchos experimentos que he practicado, á fin de averiguar la naturaleza del paraguatan con relacion á la utilidad de los tintes: pues todo ello no dará mas luces sobre este asunto, que lo que va ya expuesto. Así solo me ceñiré á presentar los colores de este árbol colocados al lado de otros de substancias conocidas, para que fácilmente se vea, cómo son distintos de los que naturalmente y con iguales preparaciones y circunstancias suministran la granza, brasil y campeche; cómo resisten á la accion del vinagre, limon y tártaro; y cómo asimismo el xabon no los apaga ó destruye considerablemente: de cuyas recomendaciones carecen el brasil y campeche.

Otra ventaja se halla en el paraguatan, que tal vez le hará superior al alazor, y es que sin preparacion anterior y con solo saber proporcionar la dosis y preparar la seda, se consiguen los matices de rosa y punzó que se extraen del alazor no sin muchas preparaciones engorrosas, como son, un tiempo considerable y una gran cantidad de agua corriente para despojarlo de aquel color de azafran tan fugaz y falso: una porcion de barrilla ú otra substancia que contenga alkali con que se pone en maceracion despues de lavado: finalmente, otras muchas manipulaciones que son precisas para

la adquisicion de su color bueno.

No quisiera se me pasase decir, que el paraguatan me parece ser el mismo árbol de que Francisco Correal, natural de Cartagena de Levante, habla en sus *Viages* á las Indias Occidentales desde 1666 hasta 1697, pag. 420 de la Traduccion del Español al Frances, año de 1722. Dice asi: "el *Palo encarnado* se cria tambien en Popa-"yan: y yo he visto muchos árboles de don-"de sacan el *Palo encarnado*, que no es lo "que se llama *Palo del Brasil*. Estos árboles "son gruesos como el muslo y de treinta á "quarenta pies de alto. Su corteza está lle-"na de grietas ó cicatrices longitudinales "(entaillures en Frances), y quando el leño "está cortado, parece de un color encarnado "que tira á amarillo. Con él y con tierra en-"carnada todos los Indios de la América "Meridional tiñen el algodon, con que hacen "las hamacas, las faxas ó faldellines, los de-"lantales, &c." Este pasage, ademas de que Popayan no está léjos de la Guayana, tanto que el rio Kaqueta, que nace en las cercanias de Popayan, va á desaguar al Orinoco, tiene la recomendacion de que el trozo remitido ahora por Don Miguel Marmion parece haber sido cortado del mismo arbol, que Correal tenia presente cien años ha quando hacia su descripcion, como fácilmente se puede ver en la muestra que me he tomado

la libertad de guardar para colocarla en el Gabinete del Real Laboratorio de mi cargo.

No porque exponga las calidades apreciables del paraguatan, ocultaré que los colores que de él he conseguido no resisten á la luz del sol; pero bien sabido es, que esta prueba es terrible aun para aquellos colores fixos y finos, pues al cabo de algun tiempo ninguno hay que se le oponga. Sin embargo, me han parecido resistir mas que los del campeche y brasil. Del mismo modo no callaré que su tinta no es tan abundante como las que dan el campeche y brasil.

No obstante esto, atendidas sus otras buenas propiedades digo, que el paraguatan es una de aquellas producciones preciosas que el descubrimiento del Nuevo Mundo proporciona á España: y no dudo que manejado por manos diestras é inteligentes será muy útil, será buscado y empleado en todos los tintes de Europa. Estando en esta inteligencia concluyo proponiendo: que seria importantísimo se continuase la série de experimentos que la Chîmica indica en esta materia.

Que miéntras se executasen estos experimentos podia averiguarse si realmente se hallan la tierra y arbol que cita Correal en Popayan, y que en el caso que fuera así, se remitiese una porcion de esta tierra

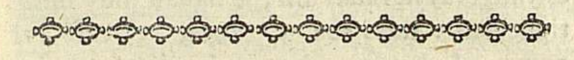
y arbol con unas ramas con flores puestas á secar entre papel de estraza, para que aquí pueda indagarse á que género pertenece y que especie es.

Que al Gobernador de la Guayana ademas de una nueva porcion de paraguatan, se le encargase remitiese quantas noticias adquiriese sobre este palo, sin olvidar ramas con flores secas igualmente en papel de estraza, para que nos sirvan de cotejo, y podamos averiguar que planta es.

Finalmente, que todas estas noticias y experimentos chîmicos se publicasen en una Disertacion ó Tratado con órden y método para beneficio de nuestras fábricas. Este es mi dictámen con que creo haber cumplido con la órden de ese Supremo Tribunal: y devolviendo á V. S. los documentos, ruego á Dios guarde su vida muchos años. Madrid y Noviembre 29 de 1790. = Domingo Garcia Fernandez. = Señor Don Manuel Ximenez Breton.

Nota. El conocimiento del paraguatan se va ya extendiendo, pues el Señor Don Joseph Diez de Robles, Superintendente de la Real Casa de Moneda de Madrid, y Ministro de la Suprema Junta de Comercio, Moneda y Minas, me ha entregado una corta cantidad de la corteza de este palo y una pasta encarnada, que ha traido de la Guayana un Ingles, llamado *Milne*, hermano

de los fabricantes de telas de algodon establecidos en Avila. Debe presumirse que la tal pasta encarnada es de la que hace mencion Francisco Correal en sus Viages á las Indias Occidentales.



CARTA CCCCIV.

La Guayana Francesa.

La Guayana Francesa tiene al Noroeste el rio Maroni que la separa de la Holandesa, y se extiende ácia el Sur de la costa de los Portugueses hasta el Oyapoc ó rio de Vicente Pinzon. En su extension actual tendrá la costa ciento y cincuenta leguas: el interior estaba en otro tiempo muy poblado de Indios, que despues se han retirado insensiblemente mas adentro.

El terreno de la Guayana es de buena calidad; sin embargo, las tierras altas son menos productivas que las baxas, las quales son muy aproposito para el cultivo del algodon y de las cañas de azucar. Los minerales son bastante comunes, y pudiera sacarse hierro. Se han hallado polvos de oro en lo alto del rio Oyapoc, lo que hace creer que se encontraria allí este metal si se continuase aquel trabajo. Las piedrecitas llama-

das de *Sinamari*, y los pequeños granates mezclados entre la arena hacen creer probablemente que se encontrarian otras piedras mas preciosas. Los arboles, los arbustos, las plantas y las raices, tanto naturales como estrangeras llevadas allí, se hallan muy multiplicadas: tales son el azucar, el café, el cacao, el algodon, el rocú ó achote, el clavo de especia que estan bien cultivados, y la canela, la pimienta, la nuez moscada, y otras producciones de la India, que prueban bien en este pais. El café y el algodon son de superior calidad: el añil se ha plantado con muy buen éxîto, pero es demasiado floxo. Tambien hay vainilla, zarzaparrilla y diferentes especies de gomas, bálsamos y resinas. Las maderas son muchas y de varias especies, y segun su calidad son buenas para hacer muebles, construir edificios ó hacer navios. Las aves son de una hermosura admirable por la variedad de sus figuras y de sus colores. En quanto á los animales domésticos, se hallan casi los mismos que en Europa. Los ganados prosperan maravillosamente por la abundancia de los pastos. Los reptiles no son tampoco muy escasos, y algunos hay venenosos. Entre las diferentes especies de arañas hay una que hila una especie de seda fina y sólida, buena para medias ú otras manufacturas de este género. Los pescados son muy abun-

dantes en la costa y en todos los rios.

Las tierras desde Aronazi son baxas y llenas de agua hasta algunas leguas tierra adentro ; son muy propias para el cultivo del algodon , del café y del azucar , y con algunos medios mas se pudieran hacer establecimientos considerables en Apronague. Poco mas allá está el rio Caw sin habitaciones , y á quatro leguas el Mahuri , despues que ha entrado en el Orapu. El Mauri limita por el Sudeste á Cayena , y un brazo de este mismo rio, subiendo ácia el Norte , recibe el rio de las Cascadas , y entra en el mar con el nombre de rio de Cayena , de modo que esta isla no es mas que una porcion del Continente separada por una corriente de agua dulce.

Diez leguas al N. O. del rio de Cayena está el de Caurou en donde perecieron 13,000 hombres el año de 1763 , y se consumieron sin fruto treinta millones de libras. A tres leguas se hallan las islas llamadas en otro tiempo *islas del Diablo* , y ahora *islas de Salvacion* , entre las quales hay un puerto capaz de recibir los mayores navios, y es el unico de esta costa. En el puertecito de Cronabo hay algunas habitaciones de Europeos , y en las alturas algunos salvages. A nueve leguas ácia el N. O. está el rio de *Sinamari* en donde los colonos se aplican al cultivo del algodon y de comestibles

como tambien á la propagacion de los ganados. A ocho leguas al N. O. está el rio de Iracubo en que hay algunas habitaciones: desde allí hasta el Maroni no se halla ningun Blanco en el espacio de catorce leguas, aunque por él corre el rio de Mamaú. En las alturas del Maroni habitan los Negros llamados marrones, ó corredores de bosques, que se han libertado de la esclavitud.

El calor es menos fuerte en la Guayaya que en las islas de Barlovento, porque como está mas cerca de la linea, no está el sol en su zenit, esto es, perpendicular, sino en los equinoccios, de modo que dexa casi seis meses de intervalo, en lugar de que en el Cabo, por exemplo, ó en la isla de Santo Domingo está el sol dos veces perpendicular en el espacio de menos de dos meses. Ademas, el calor se disminuye mucho con la influencia de los vientos del mar, y por la multitud de rios y puertos. El termómetro sube en las costas de 19 á 25; el término medio viene á ser 21; pero internándose en las tierras se experimentan siempre dos grados menos.

En la Guayana no se conocen mas que dos estaciones, la de las *aguas*, llamada invierno, y la de la *sequedad*, llamada verano. La primera empieza en Noviembre ó Diciembre. En el mes de Marzo suele haber alguna sequedad, pero luego vuelven

las aguas, que á veces duran hasta fines de Junio. Así de los doce meses del año, hay cinco de aguas, pero con intervalos. Es verdad que las llubias son tan considerables, que caen un año con otro cien pulgadas ú ocho pies y medio de agua, lo que hace en ciertos meses de veinte á veinte y cinco pulgadas. Estas aguas son el producto de diez ó doce horas, durante las quales cae desde una pulgada hasta quatro. En esta colonia no se experimentan los uracanes que destruyen las Antillas. Es cosa por cierto de admirar que la distancia de trescientas leguas, que separa la Guayana Francesa de las Antillas, distancia, que respecto de la Guayana Holandesa no es mas que de ciento y cincuenta leguas, baste para establecer tal diferencia entre las estaciones de estos dos paises, que en el tiempo que se experimenta la sequedad en la Guayana, es quando llueve abundantemente en las Antillas, y al contrario.

La Guayana Francesa forma actualmente un departamento dividido en ocho Cantones. Cayena es la capital; esta ciudad, que mas bien es un lugar cercado de muros, se compone de una multitud de barracas amontonadas sin orden, y privadas de la circulacion del ayre con las fortificaciones. Algunas pocas hay fuera de la ciudad, y se puede decir en general que los que vi-

ven en ellas estan mas sanos que los que habitan continuamente dentro de la poblacion. Hay en Cayena Gobernador, Intendente y Estado mayor. El trato de gentes es agradable, y se pasa la vida dulcemente. Al tiempo que se dió libertad á los Negros, y aun despues, hubo algunas inquietudes, pero se contuvieron con la prudencia mas bien que con la fuerza. Los Negros trabajan por cuenta de quien los paga, y el gobierno que los dexa libres, les impone la ley del trabajo, unico medio de contenerlos. Muchos hay que no han dexado sus antiguos dueños. Los Indios de la Guayana estan divididos en muchas rancherias diferentes entre sí en el lenguage, y aun en los usos y costumbres. Algunas de estas rancherías habian llegado, con el auxîlio de los Jesuitas, á un estado mediano de civilizacion. No se necesita mas que continuar, pues se puede sacar un buen partido de las relaciones con los salvages. Los *Galibis ó Caribes* son los mas numerosos y su lenguage el mas conocido; pero ademas hay treinta naciones diferentes, entre las quales se cuentan los *Emarillones*. Unos y otros tienen en cada nacion un xefe que es su capitan: al tiempo que muere nombra por sucesor al que le parece mas propio para reemplazarle; pero el tal xefe no puede ni premiar ni castigar. Comunmente tiene muchas muge-

res y mas terreno que los otros, y le ayudan voluntariamente en su trabajo. Su obligacion es velar sobre la seguridad general, y cuidar en quanto pueda de las viudas y de los huerfanos.

Aunque los Salvages en general viven de la caza y de la pesca, tienen sin embargo algun cultivo de manioc ó yuca, maiz, tabaco y rocú ó achote, de que se sirven para pintar de encarnado sus caras y cuerpos. Tambien cogen algo de algodon. La mayor parte del trabajo recae sobre las mugeres, y los hombres generalmente no hacen mas que la tarea que exîge de sus fuerzas la naturaleza misma del trabajo. Así en el cultivo ellos arrancan los arboles, y limpian el terreno; pero las mugeres aran, ó mas bien arañan la tierra, siembran y cogen el fruto. En la caza los hombres la buscan y la siguen corriendo, á veces hasta mas de diez leguas, pero luego que matan el animal se vuelven á su cabaña, y dicen á la muger el sitio en que le hallará muerto, y mientras ella va á buscarle, se queda el marido en la choza casi siempre tendido en su hamaca. Las mugeres tienen sobre sí todo el trabajo doméstico: reina mucha union entre las familias, y los maridos aman mucho á sus mugeres y á sus hijos.

Estos salvages son de un color roxizo parecido al cobre, el que aumentan untándose

con rocú : el pelo es muy negro y liso : su estatura es de cerca de cinco pies, y las mugeres son mas pequeñas. Hombres y mugeres andan desnudos, y solo llevan un poco de tela al rededor del cuerpo. Las doncellas jóvenes no llevan absolutamente nada, pero á pesar de esto, el pudor natural á su sexô las hace preferir ciertas posturas que creen prescritas por la modestia. El peinado de estos Salvages es exâctamente el mismo que se ha adoptado ultimamente en París, que es el de los antiguos Romanos. Algunos Salvages gastan cierto luxo, y se ponen plumas en el peinado. En fin, es muy facil el comunicar con ellos y conseguir algunos socorros, con tal que no se les trate con autoridad abusiva, cuyo yugo les es muy pesado, y les obliga á retirarse.

El gobierno actual de la Francia ha dado en enviar á esta colonia á los personages que destierra de su seno, como lo ha hecho con Collot de Herbois y Billaud de Varennes, y posteriormente con Pichegru y otros muchos que fueron desterrados con motivo de lo acaecido el dia 18 de Fructidor del año 5 de la República.

Fin del Quaderno LXV.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SESENTA Y SEIS

CARTA CCCCV.

Continuacion de la Guayana.

La isla de Cayena tiene seis leguas de largo N. S., y tres quartos de legua en su mayor anchura. Al N. tiene el mar, al O. el rio de Cayena, al E. el de Ouya, y al Mediodia un brazo que se forma de éste y del de Orapú. El terreno es excelente, fertil y regado por muchos arroyos. La parte que mira al N. es la mejor y mas sana, porque hay en ella muchas montañas cultivadas y llenas de casas de campo. La parte del Sur, que es mas baxa, abunda en prados que llaman *sábanas*, y se inundan en tiempo de aguas. La punta que forma la isla á la embocadura del Cayena se llama Caperoux, donde hay una fortaleza con presidio Francés, baxo del qual hay un puerto cómodo y capaz en que pueden fondear con seguridad cien navios. Los Franceses se establecieron en esta isla el año de 1635, y la abandonaron el de 1654, que entraron

los Ingleses, y fueron echados por el Señor de la Barre el de 1664. Los Holandeses la tomaron el de 1676; pero el año siguiente la recobraron los Franceses mandados por Juan de Etrees.

Ademas de la capital tiene esta isla los pueblos de Armiré habitados de Indios, y los de Mauri, Matahuri, Courrou y Conama de Franceses, Negros, Mestizos y Mulatos, pero pocos Indios, que por la mayor parte estan retirados en las montañas y bosques al Poniente. Estos eran reducciones de los extinguidos Jesuitas, que tenian establecida una mision y se perdió. Los rios principales que bañan esta provincia y desembocan en el Océano Atlántico son Crabo, Apurvaca, Cayena, Vuya y Barca. Su principal comercio es de azucar trabajada en muchos trapiches con los Negros: confina al N. con la colonia Holandesa de Surinam, al Poniente con los bosques y montañas que habitan los bárbaros, y al S. con el pais de los Portugueses de la otra parte del Marañon.

La capital tiene el mismo nombre: es pequeña, pero bien construida y poblada: está en la punta septentrional de la isla al pie del castillo de San Luis, y defendida de otros dos reductos llamados uno Courrou y otro Sinamari, con un hermoso puerto cómodo y capaz: la mayor parte de las

casas, que serán doscientas, son de madera: tiene ademas de la Parroquia llamada San Salvador, otra muy buena que era de los Jesuitas, y un excelente edificio para casa del Gobernador: la figura de esta ciudad es un exâgono irregular bien fortificado: está en 4 grados, 46 minutos de latitud boreal.

Pasando ahora á tratar de las colonias que tienen los Holandeses, haré mencion de las mas principales, empezando por Surinam, que está situada á la orilla Occidental del rio de su nombre, distante quince millas de su entrada Los Franceses se establecieron en este pais el año de 1640, pero habiéndolo hallado mal sano, lo abandonaron luego, y los Ingleses enviaron el de 1661 una colonia; pero el de 1674 la cedieron á los Holandeses en cambio de la Nueva Yorck. Estaba entonces todo aquel territorio lleno de bosques que no daban paso al sol ni al ayre para purificarlo de las exâlaciones nocivas que lo hacian muy mal sano; sin embargo, los habitantes de Zelanda resolvieron establecerse allí baxo de la proteccion de los Estados Generales, y viendo que el pais era capaz de producir mucha cantidad de azucar, cortaron tantos arboles, que secando el sol y el viento el terreno hicieron el clima mas sano. Los Estados de Zelanda, á quienes pertenecia el

pais, le vendieron á la Compañia Holandesa de las Indias Occidentales; pero no estando ésta en disposicion de enviar las provisiones necesarias, se enagenó de una tercera parte para venderla al Magistrado de Amsterdam, y otra al Señor Van Aarsens, Señor de Someldyck, por lo qual se llamó desde entonces Sociedad de Surinam, porque pertenecia á tres propietarios, aunque la soberania era de los Estados Generales. Despues que se hizo esta division, se establecieron diversas familias, y plantaron cañas de azucar que producen inmensa utilidad, y al paso que se pobló la colonia se hizo mas saludable el ayre con haber desmontado los bosques y cultivado el terreno, lo qual atraxo tanto número de gentes, que el año de 1682 se calculaba que habia mas de seiscientas familias. Este próspero principio hizo que los Estados favoreciesen y protegiesen la colonia, para lo qual le concedieron el año de 1683 una patente que contiene treinta y dos artículos, no solo en favor de la Compañia de las Indias Occidentales, sino para seguridad de todos los que se fuesen á establecer. Entre otras ventajas con que estaba autorizada la Compañia era una la de imponer un derecho de tres quilders, moneda Holandesa, sobre cada cien toneladas de las embarcaciones que iban ó venian al puerto de Surinam, como tambien

exîgir cincuenta libras de azucar cada año de cada uno de los habitantes de la colonia, así Blancos como Negros, y dos y medio por ciento del valor de las mercaderias que se enviaban á Holanda ó se vendian allí, y ademas de esto la ventaja de un derecho exclusivo para llevar Negros con obligacion de venderlos publicamente de dos en dos para comodidad de los habitantes sin distincion de personas. Todos los naturales de las Provincias Unidas tienen libertad de establecerse ó de ir á comerciar á Surinam pagando el referido derecho por cada cien toneladas, y haciendo obligacion de no ir á la costa de Africa ni á otra parte alguna en que tenga comercio exclusivo la Compañia, y de ir en derechura á los puertos de los Estados Unidos. La Compañia se obligó á resarcir á la Zelanda y Someldyck, á proveer de artilleria y municiones de guerra los establecimientos, y á pagar las tropas, cuidando de todo lo que tenga relacion á la seguridad de la colonia, como á enviar ministros que son pagados por ésta. El gran número de Holandeses y Franceses que se han retirado allí á establecer plantaciones la han puesto en estado muy floreciente, de modo que se ha extendido treinta leguas mas arriba de la boca del rio Surinam; pero es muy probable que no se extienda mas, porque las cascadas que tiene el rio hacen im-

posible su navegacion, y tiene ademas de esto una muralla natural formada de disformes peñascos, que sirven á un tiempo de frontera á la colonia y de fortificacion contra los Indios salvages que habitan las montañas. Se asegura que las plantaciones pasan de quinientas, dando inmensa utilidad; todas estan situadas á las orillas de los rios Comewine y Cotica, y este ultimo es un brazo del Surinam: uno y otro abundan de excelente pescado, y en los bosques hay una inmensa variedad de páxaros. El clima desde fines de Noviembre hasta principios de Julio es muy templado, así porque las nubes impiden los rayos del sol, como porque casi de continuo corre viento N. E., y llueve muchisimo; el resto del año es muy cálido, especialmente quando no hay llubias. El comercio principal de esta colonia consiste en las producciones del pais, que son azucar, algodon, tabaco y palo de tinte, y los Holandeses han plantado café, probando tan bien que sacan porcion muy considerable para Holanda, donde tiene tanta estimacion como el que llevan de Levante. La tierra se cultiva con Negros esclavos, de que provee á los plantadores la Compañia. No hay bestias de carga que tengan vida tan infeliz como estos miserables que estan precisados á trabajar incesantemente, sufriendo el mas riguroso trato por la menor

transgresion de las ordenes de sus imperiosos amos; éstos solo les dan cinco ó seis horas los sábados para cultivar sus huertos, que es lo unico que tienen para mantenerse, á excepcion de una corta cantidad de carne salada que les dan alguna vez, dexándosela sobre una mesa sin otra cosa. Este bárbaro trato los reduce muchas veces á la desesperacion buscando á toda costa su libertad; y quando temen ser cogidos, ó no pueden escaparse, se dan la muerte ellos mismos, y algunos sufren los tormentos mas atroces con increible valor y constancia. Para el gobierno de esta colonia hay en Amsterdam un Colegio compuesto de diez Directores, cinco de los quales se eligen de los Magistrados de la ciudad, quatro de la Compañia de las Indias Occidentales, y uno el Señor de Someldyck; y aunque este tribunal es opuesto á la Compañia de las Indias Occidentales, da sus ordenes y manda á la Regencia de Surinam todo lo perteneciente á la conservacion de la colonia. Los referidos Directores nombran el Gobernador que debe tener la aprobacion de los Estados Generales, y prestar su juramento así á éstos como á aquellos. Este xefe, que tiene á sus ordenes un Comandante, exerce en nombre de los Estados Generales y de la Compañia una suprema autoridad en la colonia en los negocios civiles y militares; pero en

los asuntos graves tienen obligacion de convocar y consultar al Consejo Politico, del qual es Presidente, como tambien del Tribunal de Justicia; bien que no tiene en uno ni otro mas que un voto, y decide la pluralidad de votos: se compone, ademas del Presidente, del Comandante, que es primer Consejero, de otros nueve, de un Fiscal y Secretario. El Tribunal de Justicia consta del Gobernador, cinco Consejeros, un Secretario y un Alcalde. El Gobernador puede proveer todos los empleos vacantes así civiles como militares, pero solo hasta que recibe ordenes del Consejo de Directores: da todas las ordenes y hace los reglamentos que le parecen convenientes á la seguridad de la colonia contra los insultos y ataques de los enemigos, y forma el Consejo de guerra con el Comandante y los Capitanes, y todos los del Consejo Politico que sean militares; en él propone lo que le parece necesario. Hay ademas de éste otro Consejo de guerra subalterno, que lo componen el Comandante y todos los Oficiales, Capitanes, Tenientes y Alfereces, para juzgar los delitos cometidos por la tropa y castigarlos. La Cámara de Huerfanos se gobierna por quatro Comisarios con un Secretario. La tropa pagada para defender la Colonia consiste en quatro Compañias de Infanteria, que tienen un Capitan, un Te-

niente, un Alferez y dos Sargentos: el Gobernador es Coronel de las quatro, y Capitan de la primera; y en la Plana Mayor tienen un Sargento Mayor, Cirujano y Preboste. Toda la Colonia está dividida en ocho partidos, que son Paramaribo alto, Paramaribo baxo, Thorarika, Comewine alto, Comewine baxo, Cotica, Perica y Paria, cada uno de las quales forma una compañia de milicias que tiene Capitan, Teniente y Alferez. Solo hay tres Iglesias de Calvinistas, y cada una se gobierna por un Cura, dos ancianos y un lector que es al mismo tiempo maestro de escuela; todos están bien dotados y pagados, como tambien lo necesario para el culto. Este pais tiene muchas particularidades de historia natural, de las quales publicó una coleccion Maria Sibila Merian, natural de Francfort, que hizo un viage á Surinam sin otro objeto que éste para asegurarse de los muchos fenómenos extraordinarios que parecen increibles; como son una especie de rana, (que vió cerca de una planta aquatica de encarnado pálido, y excelente para ensalada) cuya hembra concibe y lleva sus hijos antes de nacer sobre la espalda donde tiene el útero que es muy largo; y quando los fetos han llegado al debido tiempo, abren la piel para salir uno despues de otro. Esta ingeniosa Alemana queriendo hacer ver en Europa esta singu-

laridad de la naturaleza traxo en espíritu de vino una de estas ranas con sus hijuelos, de los quales algunos tenian ya la cabeza fuera del útero, y otros la mitad del cuerpo: este animal es muy buena comida, y los Negros le buscan con cuidado para ello: tiene las manos semejantes á las de la rana, y los piés á los del ánade. Tambien hay en Surinam una gran rata en los campos que lleva sus hijos sobre la espalda, adonde suben corriendo quando se espantan ó huyen ó tienen otro motivo, enredando su cola con la de la madre para ir seguros. Es digna de especial mencion una planta llamada dormilona: llamase asi por la disposicion particular que toman sus hojas por la noche; luego que se pone el sol se unen de dos en dos sus hojas una sobre otra, de modo que solo parecen una, y asi se mantienen toda la noche. La referida observadora tuvo la aplicacion de cultivarla y de descubrir su virtud vulneraria. Hay en esta Colonia un pueblo de Judios, y lo interior del país ácia Poniente y al N. O. está habitado de Indios Caribes, de los quales hay algunos que son aliados de los Holandeses y comercian con ellos: los Franceses mandados por el Xefe de Esquadra Mr. Ducase intentaron apoderarse de esta Colonia el año de 1688, pero no pudieron conseguirlo.

La capital de esta provincia es Paramaribo, situada á la orilla del rio, seis leguas distante del mar, sobre una boca arenosa que hace que el piso de las calles sea muy cómodo. Tomó su nombre de un pueblo de Indios que fué al principio: en tiempo de calores se calienta tanto la arena y penetra tanto las suelas de los zapatos, que se abrasan las plantas de los pies. Las casas, que llegan á 800, son de una regular construccion, y casi todas sin ventanas por los calores, pero con muy buenos jardines: hasta la altura de tres pies ó mas son de ladrillo, y el resto de madera, á excepcion de las del Gobernador y del Comandante que son de piedra. En todas las calles hay delante de las casas una arboleda de naranjos, que florecen dos veces al año. La casa de la ciudad está en bella situacion, rodeada tambien de naranjos, y es donde se hace el mercado de esclavos; sirvió al principio de cementerio, pero temiendo que los cadáveres produxesen alguna infeccion, se trasladó al extremo de la poblacion en lo alto: está dedicada al culto Divino, todos los Domingos por la mañana en Holandés, y despues del mediodia en Francés, para lo qual hay dos Ministros de aquellos, y uno de estos. Aunque los pobres son alli muy raros, hay una Diaconia donde se recogen los huerfanos y los viejos que no pueden trabajar, con

lo qual no hay quien pida limosna por las calles. Tiene una soberbia Iglesia Luterana, situada á la orilla del rio, donde predican todos los Domingos por mañana y tarde: dos Sinagogas de Judios Portugueses y Alemanes; la de los primeros es la mejor. Guarnecen la plaza dos batallones de infantería, inclusos los Artilleros que forman el número de 1200 hombres, cuyo sueldo paga la mitad la Sociedad, y la otra mitad los habitántes de la Colonia; para su curacion hay un Hospital Militar con Médico, Cirujano y Botica, dotados. Ademas de esta tropa forma el vecindario tres compañias de milicias, con obligacion de tomar las armas quando es necesario; y de las plantaciones que hay á la orilla de los rios, y hacen ocho divisiones, tienen otras tantas compañias, que al primer cañonazo que oyen acuden armados á la ciudad. El Gobernador de esta colonia juzgaba antes sin apelacion todas las diferencias que ocurrian en ella; pero despues se estableció un Consejo compuesto de trece personas, de que es Presidente el Gobernador, y no puede aspirar ninguno á entrar en él sin tener bienes raices allí.

Tienen tambien los Holandeses un establecimiento en las islas del rio Esquivo, ó Esequivo, que nace de la gran laguna Parime, segun los descubrimientos y observa-

ciones hechas el año de 1745; sus orillas, que están cubiertas de bosques, dan abrigo á muchos Indios bárbaros que se mantienen de la caza y de la pesca; son antropófagos, y andan desnudos asi los hombres como las mugeres. Este rio es uno de los grandes de la América, tiene sus cabeceras al Sur, pero cerca de ellas disminuye su cauce; es navegable seis jornadas desde su entrada al mar en lanchas, y cada vez se va reconociendo la diminucion de sus aguas, porque se divide en muchos ramos que forman varias islas. Recibe las aguas de otros varios caudalosos, y particularmente de los nombrados Mazarroni y Cuyum, que unidos entran en él 10 leguas antes de salir al mar, por cinco bocas que todas tienen canal de suficiente fondo para embarcaciones menores aunque no para embarcaciones grandes. En dos de sus islas hay dos plantaciones de los Holandeses con algunas casas para habitacion de los Negros é Indios, y son parte de la Colonia que tienen aquellos á orillas del rio, que se reducen á haciendas de caña dulce para hacer azucar, y ocupan mas de 30 leguas de extension. El fruto referido y el aguardiente son los únicos de comercio que hace; cada colono vive en su hacienda, que suelen distar dos y tres leguas entre sí, sin mas poblacion formal que la que hay en una isla que está mas al E.

y tendrá una docena de casas ademas de la del Gobernador de la Colonia, Comandante de la tropa, Cirujano y Secretario que corre con los intereses de la Compañia de Comercio, dos posadas, dos almacenes y alojamiento para los Negros de la Compañia, y la Iglesia. En el parage mas elevado de la Isla, junto á la casa del Gobernador, está el fuerte de Zelanda, construido sobre estacas en un parage pantanoso batido del rio y del mar, por lo qual tienen continuamente que hacer faginas para repararlo; ademas de éste hay una bateria rasa horizontal á las aguas con 12 cañones de á 24 que se comunica con el fuerte.

Otro de los rios caudalosos de la Guayana en la parte que ocupan los Holandeses, es el Demerari: no se sabe de cierto su origen: corre al Norte entre los de Esequivo y Corentin, y desemboca en el mar á cinco leguas de distancia del primero de estos rios. Los Holandeses han construido un fuerte en su desembocadura: solamente se puede navegar con lanchas y canoas: sus orillas están pobladas de plantaciones, y casas de campo, en que hay muchos Ingleses delinqüentes, que han desertado de los dominios de la Inglaterra, y pagan á los Holandeses ciertos derechos por las posesiones de que gozan. Los frutos de estas hacien-

das son azucar, café y algodon, que envian á Europa con las mismas condiciones que los de la colonia de Esequivo, y anualmente llegan dos navios cargados por cuenta y riesgo de la Compañia, en que remiten aquellos sus frutos, pagando á esta el flete. Tambien compra la Compañia los géneros de aquellos colonos, que no quieren arriesgarlos de su cuenta: lo mismo hacen los habitantes de las demas colonias, por lo que hay en ésta un continuo tráfico de embarcaciones menores.

Paso en silencio otras varias Colonias de los Holandeses en la Guayana, pues todas tienen un mismo gobierno, con muy corta diferencia, y las producciones son las mismas. Son inmensos los perjuicios que acarrean estas colonias Holandesas de la Guayana á nuestras posesiones inmediatas, y principalmente á nuestras Misiones, como ya he insinuado en otras partes. Como los colonos Holandeses tienen tanta necesidad de esclavos, y les son tan costosos los Negros, no hay medio alguno por violento y tiránico que sea, que no empleen para adquirir esclavos Indios. Ellos son los que arman y estimulan á los Caribes para que vayan á robar Indios por las orillas del Orinoco; y al mismo tiempo que de este modo se impide la propagacion del Santo Evangelio entre aquellos infieles, perjudi-

can mucho al comercio, agricultura y prosperidad de nuestros establecimientos.



CARTA CCCCVI.

Idea general del Vireynato de Santa Fé.

Si hubiese de extenderme en todos los Vireynatos y provincias de nuestras Américas tanto como en el Perú, excederia los limites que me he propuesto, y formaria una obra muy voluminosa. Lo que llevo dicho hasta aquí de la América Meridional me parece basta para que se forme una idea completa de la extension, riqueza y producciones de aquellas colonias, no menos que de las costumbres, caracter, gobierno y religion de sus habitantes. He dicho ya, y repito, que se observa mayor semejanza entre las provincias mas distantes de aquel Continente en orden á todos estos objetos, que entre las limitrofes de Europa; por consiguiente sabiendo quáles son las costumbres de los Indios, y qué producciones se encuentran en cada uno de los paises segun su clima, temperamento y circunstancias locales y politicas, es facil aplicar las mismas ideas á los paises de igual naturaleza. Por esta razon paso en silencio muchas provincias con-

siderables, porque no haria mas que repetir lo mismo que en otras llevo ya observado; y mi objeto no es dar una descripcion geográfica de todos los inmensos paises del Globo, sino escoger lo mas notable y particular que en cada una de sus partes se advierte. Seré, pues, mas breve que hasta aquí en la descripcion de los paises que me restan hasta pasar á la América Septentrional.

El Vireynato de Santa Fe es una de las porciones de la América, que por su clima, producciones y riquezas merece singular atencion. Confina con el de México ó Nueva-España por Costarica y Nicaragua, y dividiendo términos con la Audiencia de Guatemala, queda de su distrito con la provincia de Alange y Veragua, toda la costa del Sur desde el seno de Chiriqui por el de Guayaquil hasta cerca de Cabo-Blanco, por donde internándose linda con la de Chachapoyas y cincunvecinas, pertenecientes al Vireynato de Lima, por cuya parte se extiende ácia el Marañon ó Amazonas hasta la linea divisoria, partiendo con la provincia de Guayana de este Vireynato por las tierras incultas del lago de Parime, y establecimientos Franceses y Holandeses. Volviendo por este lado al mar y costa del Norte antes de la desembocadura del Orinoco, y siguiéndola con inclusion

de las islas de Trinidad y Margarita, como dependientes de este Vireynato, forma un lunar la provincia de Venezuela ó Caracas, que aunque en su origen estuvo sujeta á este Vireynato, se le desmembró. Sigue el distrito del Vireynato toda la costa del Norte por el rio de la Hacha, Santa Marta, Cartagena y Golfo del Darien, hasta que por Portobelo é Istmo de Panamá concluye sus limites con la Audiencia de Guatemala y Vireynato de Nueva España.

Descubrió y conquistó este pais Gonzalo Ximenez de Quesada; llamabase *Cundinamarca*, y el Conquistador le llamó el *Nuevo Reyno de Granada*, por ser natural de este reyno en España. Sus provincias son Bogotá, Velez, Pamplona, Grita, Mérida, Muzo, Ebaté, Panches, Neiba, Marquetones, Sutagaos, Ubaque, Tenza, Lengupa, Sogamoso y Chita, en las quales se cuentan 301 pueblos, y en ellos 18359 Indios. Al principio se gobernó este reyno por la Real Audiencia, fundada en 1547, y por su Presidente Capitan General con separacion del distrito de Quito y sus provincias, como dependiente entonces del Vireynato del Perú. Alterose este orden en 1718, en que se erigió este Vireynato, y suprimido en 1724 volvió á restablecerse en 1740. Quando entraron los Españoles se gobernaba por dos Príncipes electivos en Bogotá y

Tunja, el primero de los quales se llamaba Zipa. Estaba este pais tan poblado, que los Conquistadores llamaron *Moscas* á sus Indios para denotar su gran multitud: las mismas causas que han contribuido en las demas colonias Europeas en las dos Américas á disminuir el número de sus antiguos habitantes, han producido en este reyno el mismo efecto. La falta de brazos impide que este reyno sea uno de los mas opulentos de América, pues abunda en él todo lo que en los demas se produce, y tiene las mejores proporciones para mantener muchos millones de habitantes. Hay en él mucha variedad de climas, y por consiguiente producen todos los frutos de que ya he hablado largamente en otras partes: en los páramos que son inhabitables por el rigor del frio, hay abundancia de ciervos, osos, dantas, conejos y gatos monteses: en los llanos templados produce la tierra con la mayor fertilidad todo género de frutos y semillas, y causa compasion que no haya suficiente número de habitantes y una extraccion arreglada para aprovecharse de esta gran feracidad. Tiene muchos bosques abundantes en variedad de arboles de que se pudiera sacar mucha utilidad: contribuye á la amenidad de éstos la multitud y variedad de aves, entre las quales son muy celebradas por su canto el *toche* de color gual-

do y negro: el *siote* todo negro con visos de oro en las plumas: el azulejo de color celeste, y el *babaqui* amarillo y negro, los quales exceden en la dulzura de la voz al xilguero, canario y ruiseñor.

Se experimenta el clima frio en Santa Fe, que es la capital, Tunja, Pamplona y Mérida: Cartagena, Santa Marta, Antioquia, Muzo, Mariquita, Neiba y San Juan de los Llanos son de temperamento caliente con igualdad en casi todo el año, así como el frio es casi constante en las ciudades mencionadas. No se conoce aquí la variedad de las quatro estaciones como en España: llaman verano quando no llueve, aunque hiele, y el invierno es quando sobrevienen las lluvias, las quales no suceden en periodos fixos como en el Indostan y otras partes; por lo regular suelen empezar por Octubre ó Febrero. A pesar de unas mudanzas tan contrarias al orden que guarda la naturaleza en otras partes, y sin embargo de estar el Nuevo Reyno tan cerca de la linea, es uno de los paises mas sanos, y goza de ayres muy saludables.

Es grande la abundancia que hay en este reyno de minas muy ricas, y las de oro exceden á todas las demas descubiertas en América: en las ciudades de Antioquia, Zaragoza, Cáceres, Remedios, Anserma y rio del Oro no corre mas moneda que la de

este metal, y lo mismo sucede en la de Guamoco. Hay tambien plata tan fina, que se estima por la mejor de América: las minas de Marquetones en la provincia de Pamplona son tan ricas, que excederian á las del Potosí, á no ser por la escasez de gente para beneficiarlas. El cobre y el plomo son metales de que allí no se hace aprecio, y por consiguiente no benefician sus minas, aunque las hay en varios parages. Las esmeraldas exceden á las de Oriente con muchas ventajas, y por ellas se ha hecho célebre la provincia de Muzo donde se crian las mejores, porque las de Somondoco aunque muy buenas, no las igualan. Se crian tambien en sus minas pantauras de varios colores con granos de oro en lo interior. En las minas de Antioquia y Guamoco hay diamantes entre las puntas de oro, aunque pequeños, jacintos, piedras de cruz, que dicen tienen virtud singular para curar las calenturas y rehumas, y granates finos, que se estiman poco por su mucha abundancia. El rio del Hacha es famoso por sus celebradas perlas, y Timaná por las amatistas y pantauras: en Pamplona, Susa y Anserma hay turquesas, girasoles, gallinazas y mapulas.

En los bosques de tierras cálidas hay tigres muy feroces, leones pequeños, chunzos, herizos, zainos, faras, ardillas, co-

madrejas, coyas, escorpiones, vívoras, culebras de varias especies, entre las quales la mas temida es la *taya* por su braveza y agilidad: es de color pardo y de listas algo mas obscuras; en vez de huir de los hombres, como hacen todas las demas, ésta acomete sin ser ostigada. En algunos rios, como el de la Magdalena y el de Fusagasuga, hay caimanes de catorce y diez y seis pies de largo; en estos mismos rios y en otros se encuentran tambien lobos marinos, nutrias, rayas y culebras tan grandes, que aseguran pueden tragarse un hombre entero, las quales serán sin duda los buios, de que ya he hablado.

No es menos abundante este pais en exquisitas maderas, que merecen particular estimacion, como cedros, nogales, biomatas, ébanos, granadillos, la preciosa madera de muzo beteada de encarnado y negro, la de Guayana de pardo y negro, el tarai apetecido para hacer vasos, el brasil para tintes, el sasafras para la medicina. La grana se cria en Sogamoso, el cacao en Maracaibo, Caracas y Santa Marta; el bálsamo rubio, el de tolú, de maría, el benjui, incienso, estoraque y la vaynilla son muy abundantes. De frutas y flores no hay especie que no se vea en este reyno: merece particular mencion una especie de palma que hay en las provincias de Muzos y de Marquetones, tan

alta que parece imposible coger su fruta, por lo que sirve de pasto á las aves; su hueso contiene una almendra de gusto muy delicado. De las demas producciones y frutos ya he hablado con la debida extension en mi primer viage.

La capital de este Vireynato es Santa Fe de Bogotá, fundada el año de 1538 por Gonzalo Ximenez de Quesada, su Conquistador, á la falda de dos montes, en que se extiende su poblacion N. S. Está poco distante de unas elevadas sierras que tiene al Oriente, y siguen desde Santa Marta la cordillera de los Andes hasta el Perú. Esta ciudad es grande y hermosa; sus calles anchas y bien empedradas; la adornan quatro plazas y cinco puentes sobre los pequeños rios de San Francisco y San Agustin, cuyas aguas cristalinas, delgadas, frescas y saludables tienen su origen en la montaña, y corriendo de Oriente á Poniente bañan la ciudad y su llanura, que tiene veinte leguas de largo y once de ancho, hasta incorporarse en el Funza, que pasa un quarto de legua distante.

Su temperamento es fresco, y todo el año se puede llamar una primavera continuada, porque siempre se producen allí los mismos frutos con tanta abundancia, que se cogen dos cosechas, una que llaman del año entero, que se siembra á fin de Fe-

brero y se coge por Julio, y otra de medio año, que se siembra por Septiembre y se coge por Enero, en que suele helar y perderse. Los vientos que reynan regularmente son el Sur, que allí llaman Ubaque del nombre de un pueblo que está en la altura de la montaña por donde viene, es sutil y frio, pero muy sano; y al contrario, el Norte es destemplado, húmedo y tempestuoso.

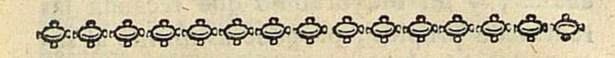
La Ciudad tiene de largo 25 manzanas ó quadras, y 12 de ancho; sus calles tendrán unas 12 varas de ancho. Es cabeza de Arzobispado Metropolitano, erigido por Pio V. el año de 1561, y tiene por sufraganeos los Obispados de Cartagena, Caracas, Popayan, Panamá, Santa Marta y Mérida de Maracaibo. La Catedral es magnifica y rica: hay en ella 16 prebendas. Tiene tres Parroquias y dos Conventos de Dominicos, tres de San Francisco, dos de San Agustin, uno de la Merced, el Colegio que fue de los Regulares expulsos, que era el mas magnifico que tenian en todo el mundo despues del de Jesus de Roma; tenian ademas otro Colegio menor, y una Casa de noviciado. Los Religiosos de S. Juan de Dios tienen á su cargo el gran hospital de San Pedro. Hay ademas quatro Monasterios de Monjas, uno de la Concepcion, otro de Santa Clara, otro de Carmelitas Descalzas, y otro de

Santa Inés de Montepoliciano; tres Colegios de estudios, que son el mayor con la advocion del Rosario, el Seminario de S. Bartolomé, y el Colegio de Santo Tomas con Universidad, en que hay una gran biblioteca pública establecida en 1772. Paso en silencio otros templos y capillas que adornan esta ciudad, cuya enumeracion seria prolixa.

Se halla quí establecida la Audiencia y Chancilleria Real, erigida en 1548, como ya he dicho: hay Tribunal mayor de cuentas, direccion de rentas Reales, Tribunal de la Santa Cruzada, otro de bienes de difuntos, y Casa Real de moneda. Su poblacion pasará de treinta mil almas: los habitantes son de buenas costumbres, de muy agudo ingenio, de caracter flematico, de buena estatura y aspecto: entre ellos hay familias muy ilustres, descendientes de los primeros Conquistadores y de las primeras casas de España.

Uno de los mayores prodigios de este pais es el célebre salto de Tequendama, que da el rio Bogotá, y se mira como un portento de la naturaleza, porque represada la violencia de las aguas en un estrecho canal en lo alto de la sierra rompe como por el pico de un aguamanil, y sale formando un arco desde la altura de doscientos veinte pies con ruido tan espantoso que se oye á

siete leguas de distancia; cae el agua dentro de un estanque de mas de una legua de circunferencia: la cantidad de agua que cae y el impetu con que baxa forma unas nieblas que no permiten exâminarlo por las tardes; pero por las mañanas es objeto del mayor recreo, porque las menudas gotas que en forma de lluvia se esparcen por el ayre forman con los rayos del sol muchos arcos iris, y aumentan la admiracion las prodigiosas piedras de silleria que forman el estanque, tan perfectas que no hubiera podido el arte labrarlas mejor á cincel; sus alturas estan cubiertas de arboledas y vistosas flores, que acompañadas de muchas aves forman un delicioso paraiso.



CARTA CCCCVII.

Continuacion del mismo asunto.

La Real Audiencia de Santa Fé se compone de una Sala, que despacha lo civil y criminal, con cinco Oidores, un Fiscal, un Protector de Indios, un Alguacil mayor, dos Relatores y otros dependientes.

Tiene asimismo esta capital para la administracion de justicia dos Alcaldes ordinarios, que anualmente se eligen por el Cabildo secular, con arreglo á las leyes de Indias; sobre quienes recae el peso de rondas, oir demandas, y ajustar y castigar riñas, pendencias &c., con apelacion á la Real Audiencia, extendiéndose su jurisdiccion al distrito territorial de la ciudad. El Ayuntamiento de ésta se compone ademas de los dos Alcaldes ordinarios que lo presiden, de seis Regidores de oficio, Alferez Real, Alguacil mayor, Alcalde provisional, Fiel executor, Depositario general; de otros doce Regidores de número con las obligaciones respectivas dirigidas al gobierno económico. Este Ayuntamiento que anualmente elige Alcaldes de la Hermandad para los campos despoblados, Procurador Síndico para sus

causas, y un Mayordomo que recauda las rentas de propios, propone asimismo al superior Gobierno sugetos para Alcaldes de las poblaciones de su distrito, que se llaman Pedaneos, cuya jurisdiccion es limitada en lo criminal á la aprension de los reos, formacion de sumario y remision á las justicias competentes para que procedan en la causa; y el mismo estilo se observa en las ciudades de la jurisdicion de esta Audiencia.

Por los padrones anuales se numeran en esta capital cerca de 13∂ almas de comunion sin incluir Colegios, ni comunidades Religiosas y sus sirvientes. De suerte que comprehendiendo á éstos, á los menores de siete años, y á los muchos, que regularmente se exîmen del padron, será la poblacion de esta ciudad de unos cinco mil vecinos. Entre ellos son en corto número los de alguna comodidad ó fondo, pues por la mayor parte son pobres; no encontrándose como en otros reynos sugetos capaces de hacer grandes desembolsos en las urgencias que suelen ocurrir; pues los que disfrutan diez, veinte ó treinta mil pesos, que son pocos, los emplean en negociaciones para su manutencion y la de sus familias. Reducense todos á solicitar algun empleo, cuyo sueldo sirva de asegurar su subsistencia por ser muy escaso su comercio y arbitrios para la negociacion

Al abrigo de los Indios y dentro de sus mismas aldeas ó en sus inmediaciones habitan varios vecinos reducidos á igual pobreza, que se mantienen del cultivo de algun corto pedazo de tierra; no siendo posible observar á la letra la disposicion de la ley de Indias que prohibe su comunidad, y solo se verifica en aquellos vecinos, á quienes se acredita que les son perjudiciales, sin innovar con los demas; sucede á veces aumentarse tanto el número de estos vecinos ó gentes de color, que excediendo al de Indios, intentan excluirlos del pueblo, y erigirse en Parroquia, porque la misma mezcla de unos y otros produce insensiblemente la extincion de Indios puros convirtiéndose en Mestizos, Zambos y otras diferentes castas, que son las que abundan en estos paises y poblaciones rurales. Esto se comprueba con la poblacion del Corregimiento de Tunjá donde en ochenta y cinco pueblos que comprehende su demarcacion, se calculan 12@065 almas de las de esta clase: siendo así que en quatro ciudades, seis villas y treinta y seis Parroquias de su distrito exîsten 20@220 almas; no pudiéndose formar igual cotejo en todas las demas provincias por falta de noticias circunstanciadas.

La jurisdiccion secular de esta ciudad comprehende siete Corregimientos tenues si-

tuados en sus inmediaciones, á saber, Bogotá, Bosa, Sipaquira, Guatavita, Pasca, Ubaque y Ubate, con cincuenta y dos pueblos, y en ellos 3@017 Indios, en que no se incluye el número de vecinos ó gentes de color que se reputa quatro veces mayor.

Los Gobiernos comprehendidos en el distrito de esta Real Audiencia son cinco de costa y plaza de armas, á saber: Cartagena, Panamá, Santa Marta, Maracaybo y Portobelo, y ademas la provincia del rio del Hacha, cuyo xefe se denomina Comandante, y dependen en lo militar respectivamente de los dos primeros que gozan las prerogativas de Comandantes militares, y son todos de provision Real. No se incluye en este cómputo el Gobierno del Darien por su cortedad, encargado regularmente al oficio que cuida de su fortaleza.

Tiene asimismo siete Gobiernos politicos situados en lo interior, es á saber: Antioquia, Choco, Verague, Mariquita, Giron, Neyba y los Llanos.

El Gobierno ó Comandancia de Guayana con variedad ha estado sujeto parte á la Provincia y Gobierno de Caracas, y parte á este Gobierno y Real Audiencia; pero hace algunos años que se mandó que en lo sucesivo dependa enteramente de esta capital, y á las ordenes de los Señores Vireyes, como lo está su Caxa Real. Su mucha dis-

tancia, y la circunstancia de considerarse como establecimiento de paises poco conocidos, en que no hay comercio ni otro tráfico que la anual venida de algun oficial á conducir los situados, hace que sean muy escasas las noticias de su estado. Su poblacion se reduce á quatro ciudades llamadas Santo Tomé de la Guayana, que es la capital, Ciudad Real, Real Corona y San Fernando de Maypures, y tres villas con los nombres de Eupata, Borbon y la Esmeralda, en cuyos siete lugares exîsten 2@463 habitantes, sin incluir quarenta y tres pueblos de quatro misiones allí establecidas, con el total de 11@148 Indios que en ellos habitan.

Fuera de los pueblos pacificos establecidos entre las poblaciones de Españoles, exîsten en el territorio de esta Real Audiencia los de las misiones de los Llanos, Apuré, Meta y Casanare; y tambien las del alto y baxo Orinoco, que despues del estrañamiento de los Jesuitas corrieron á la direccion del Gobierno de Caracas, á pesar de que así sus Misioneros como las escoltas de su custodia se satisfacen de las caxas de esta capital, y conducen su importe los que vienen por el situado para la tropa y presidios de Guayana. Estas misiones se han puesto al cuidado de varias Religiones, pues aun las encargadas á los Regulares de la Compañia expatriados se entregaron á Religiosos y

no á Clérigos Seculares, por haberse dudado si estaban en estado de entregarse á éstos, y haberse presumido que los Religiosos desempeñarian mejor este importante ministerio. Para dar alguna idea de su estado se nota en general que en lo perteneciente á esta Real Audiencia tiene á su cargo la Religion de Predicadores las que se nombran de Apure por el rio que fertiliza su terreno, y se compone de quatro pueblos llamados San Miguel, San Joseph de Zancudos, Maporal y Nuestra Señora del Valle, con quatro Religiosos, á quienes contribuye la Real Hacienda con el situado de doscientos pesos á cada uno anualmente, y ademas una escolta de veinte soldados asalariados con ciento once pesos, y su capitan quatrocientos ochenta al año para su custodia, y emprender nuevas reducciones. Tiene asimismo dicha Religion las misiones de Barinas y Pedraza, y en ellas ocho pueblos antiguos y dos modernos llamados Nuestra Señora del Real, Santa Rosa, San Vicente, San Luis de las Palmas, Nuestra Señora del Rosario de la Palma, San Joseph, San Rafael, Santa Lucia, Santa Catalina de Sena y Ticoporo. Dos de éstos se dicen nuevamente fundados con ocho Religiosos, y escolta de un capitan y veinte y quatro soldados con el situado antes referido; bien que dicha escolta está agregada á la tropa de Guayana, y

se paga en esta ciudad, y ademas el estipendio de doscientos pesos para dos Religiosos supernumerarios. Asimismo se puso al cuidado de la Religion de Predicadores la mision de Casanare que tenian los expulsos, compuesta de seis pueblos, nombrados Tame, Macaguane, Patute, Betoyes, Casanare y Caribabaré, y de ellos algunos comienzan á tributar: otros tienen algun vecindario, con lo que y sus diezmos se acude á los Religiosos, y solo paga la Real Hacienda dos al respecto de doscientos pesos al año.

La Religion de San Francisco está encargada del pueblo de Guycan, y de la mision de San Juan de los Llanos, en que exîsten quatro pueblos nombrados Tiramena, Simena, Amane y Corcobado, con quatro sugetos pagados á doscientos pesos.

Las misiones de Meta, así llamadas por el rio del mismo nombre, se pusieron por el estrañamiento de los Jesuitas al cargo de los PP. Agustinos Descalzos con tres pueblos, Casimena, Sirimena y Macuco, que con igual número de Religiosos tienen seiscientos pesos al año.

Igualmente en el Orinoco administran los Capuchinos una mision de seis pueblos llamados Pandeazucar, Encaramada, Uruada, Carichana, San Borja y Atures; con la misma dotacion que se lleva de estas caxas

con el situado de Guayana, por cuya direccion se hacen los pagamentos y el nombramiento de sugetos por el Gobierno de Caracas.

Fuera de estas misiones se satisfacen de estas Caxas Reales los estipendios de diez y siete Misioneros Capuchinos Andaluces y Catalanes destinados por Real Cédula de 18 de Noviembre de 1769 para las nuevas fundaciones en el alto y baxo Orinoco, y márgenes del rio Negro, cuyo nombramiento, direccion, arreglo y fomento depende de la Comandancia de Guayana.

Los mismos Religiosos por lo respectivo á Popayan y su Colegio, tienen á su cargo las misiones de los Indios Andaquies que se dan la mano con la de Macoa, y desde las cercanias de la villa de Timana sigue las tierras incultas por los desiertos de Putumayo. Exîsten fundados seis pueblos con sus respectivos Misioneros, á saber San Xavier, Santa Maria, Caqueta, San Francisco, San Diego, la Concepcion de Putumayo y San Francisco Solano; los quales comprehenden el número de mil sesenta y nueve Indios, inclusos los catecumenos y muy poca gente de color.

Por informe de algunos Misioneros del Orinoco se sabe que allí no se hacen otras conversiones que las de algunos Indios que oprimidos de los Portugueses se refugian á

las cercanias de nuestras misiones para libertarse de las extorsiones y esclavitud á que los reducen con bastante rigor, y aun tirania, lo que igualmente sucede en las del Corregimiento de Maynas.

Desde la provincia de Guatemala á la de Panamá habitan diferentes naciones de Indios bárbaros, como Talamancas, Tarrabes, Dolagues y Guaymies, que segun el cómputo de algunos Misioneros, excede su número de quarenta mil almas, cuya reduccion se intentó desde principios de este siglo por los Misioneros de Christo Crucificado de Guatemala, dando principio su fundador Fray Antonio Margil. Despues de varios sucesos así favorables como adversos, se han encargado de estas misiones los citados Misioneros, con aprobacion de S. M. que por Real Cédula de 8 Julio de 1770 mandó se acudiese con el sínodo de doscientos pesos anuales á cada Religioso, y ademas ciento treinta y dos pesos para vino, cera y hostias, socorriendo con el costo de la construccion de iglesias, con ornamento entero, campana, crismera, y demas acostumbrado.

En el Gobierno de Santa Marta, y en la Comandancia del rio del Hacha se conservan igualmente Capuchinos Valencianos, que mantienen cinco pueblos en el primero, y siete en la segunda. Hay muy poca

confianza de la fidelidad de estos Indios, pues la experiencia acreditó en la sublevacion ultima del rio del Hacha, que los Indios ya reducidos á pueblos han sido los que mas daño han causado á los Españoles, y para cuya reduccion satisface S. M. en sínodo mil ochocientos pesos anuales.

En el distrito de la Real Audiencia de Quito existen igualmente á cargo de la Religion Seráfica las misiones nombradas de Putumayo, Caqueta, Mocra, Sucumbios, á cuyos operarios segun su número y certificacion del Prelado se satisface el estipendio.

En el mismo distrito mantiene S. M. las Misiones del Gobierno de Maynas ó S. Borja compuestas de gran variedad de naciones bárbaras, que estuvieron encargadas á los Regulares expatriados, y por su extrañamiento se destinaron Clérigos Seculares, que parece no han permanecido, y se les han subrogado despues Religiosos.

Esta mision que se divide en alta y baxa, se compone de nueve pueblos en cada una con algunos anexos, y en la primera se numeran siete mil quatrocientas noventa y nueve almas; y en los segundos quatro mil doscientas quince, y el todo once mil doscientas catorce. Se advierte muy poco adelantamiento en estas misiones, que cuentan mas de un siglo de antigüedad, y

consiste su aumento no tanto en las entradas y reducciones que hacen los Misioneros como en la concurrencia de los Indios bárbaros, que temerosos de caer en manos de los Portugueses, quienes los cautivan para servirse de ellos, se acogen á los pueblos de las misiones; y siendo este el motivo principal de su reduccion, nunca hay seguridad de su permanencia, como gente acostumbrada á la ociosidad y vida silvestre.

En algunas de dichas misiones para facilitar sus progresos y custodia de los Misioneros mantiene el Rey á su costa escolta de soldados con capitan ó cabo, como sucede en las de Barinas y Apure, en las de Casanare y Meta. En este piadoso destino invierte S. M. cada año la cantidad de treinta y dos mil, quinientos y tres pesos y un real, sin incluir lo mucho que distribuye para construccion de Iglesias, ornamentos y vasos sagrados.

No obstante la liberalidad verdaderamente regia con que procura S. M. la pacífica reduccion de los Indios, pueden graduarse éstos como los enemigos mas poderosos, y el mas fuerte obstáculo que impide el adelantamiento y progresos de este reyno, tanto por sí, quanto por ser instrumentos de que se valen las naciones estrangeras para el logro de los designios con que intentan nuestro perjuicio. En los establecimientos que tienen

los Indios Mosquitos junto á la laguna de Nicaragua, se introducen los Ingleses, los quales con varios medios y artificios procuran la amistad de aquellos bárbaros, de la que saben aprovecharse en muy gran perjuicio de nuestras posesiones.

No hace muchos años que habiéndose preso en Portobelo á un Inglés por vehementes indicios de inteligencias secretas, se le encontraron varios papeles y planes, y declaró que habiendo estado en este territorio trató con un Inglés nombrado Enrique Corrink que allí habitaba con mucha riqueza, quien le notició haber dado cuenta al Gobernador de Jamayca, con una exâcta descripcion, de la facilidad con que podria su nacion lograr el trato del mar del Sur por ser navegable el rio Nicaragua, y estrecharse la tierra á solas ocho leguas, disfrutando las preciosas maderas que allí abundan; y que en conseqüencia de su informe se remitieron de Londres dos matemáticos, dos carpinteros de ribera y un botanico con órdenes expresas de exâminar el pais, el puerto de la Punta de San Juan, el rio y laguna de Nicaragua, levantando planos de todo, y de los lugares mas oportunos para construir fortalezas.

El seno ó golfo llamado comunmente del Darien, recibe diferentes rios que desaguan en él, y entre ellos el nombrado del Darien,

Choco, y mas regularmente de Atrato, cuyo curso trae su origen de las expresadas provincias; de modo que con facilidad introducidas las embarcaciones mayores en el golfo se navega en otras inferiores hasta lo interior de dichas provincias, y particularmente hasta donde está colocada la vigia llamada de Atrato y pueblo de Musi. Por esta via se han introducido varias veces los Indios de la nacion Cunacuna, causando robos y muertes á los Españoles é Indios reducidos.

Segun la visita y numeracion practicada por los Gobernadores Don Francisco Martinez y Don Nicolas Perea exîsten en las dos provincias del Citará y Novita 4742 Indios, y 4231 Negros esclavos destinados al trabajo de minas por sus dueños. Su valor en ellas es de quatrocientos á quinientos patacones siendo de barra, sea varon ó hembra. El hierro y azero, como indispensables para las herramientas, suele costar á cincuenta y sesenta pesos quintal del primero, y ciento y veinte hasta cincuenta el segundo. Las carnes, aves, menestras y comestibles, como que no se crian y cultivan en el Choco, para su abasto entran de fuera á excesivos precios, pues la conduccion á hombros de cargueros es muy costosa, y los caminos son de los mas asperos y fragosos de todo el reyno. Por esta regla lo que

habia de ganar el minero lo consume en gastos, y nunca le queda caudal para adelantar las labores, ni le quedan medios para nuevos descubrimientos, pues le faltan para sostener los adquiridos.

El segundo perjuicio consiste en la poca seguridad de las provincias, y los continuos sobresaltos en que viven aquellos habitantes por los freqüentes insultos de los Indios Cunacunas y demas establecidos desde el Darien á Calidonia, que aunque hasta ahora no han producido otro efecto que algunas muertes, pequeños robos, é incendio de la Vigia, pero fuera de ser muy nociva esta inquietud costosa, y que desvia á los operarios del trabajo, puede con fundamento recelarse que en lo venidero sean funestos, y tal vez irreparables los estragos; pues no se duda que entre los Indios se abrigan con facilidad varios estrangeros, que pueden dirigirlos y sugerirles especies muy perjudiciales. Tambien es cierto que en aquella costa logran comerciar. En años pasados hicieron resistencia á la tropa Española, y entre los despojos se les cogió una arquilla con un uniforme Inglés y patentes de oficiales, lo que da fundamento para presumir que proceden de acuerdo con los Ingleses, los quales les suministran armas y municiones, y les sugieren ideas muy perjudiciales.

Los Cunacunas juntos con las diferentes naciones ó parcialidades confinantes de Calidonia y Darien no solo tienen en consternacion las provincias del Choco, como se ha insinuado, sino que extendiendose á la costa del Sur, molestan por aquella parte á Cartagena asaltando á las canoas en que se conducen para el abasto de su vecindario los víveres. Esto ha obligado á mantener piraguas que contengan sus insultos, gravandose las rentas de la ciudad en ello; y penetrando estos bárbaros ácia Panamá, ocasionan en sus inmediaciones no menores daños, teniendo á los habitadores consternados, y en continua inquietud.

Los Guagiros al mismo tiempo que ocupan las fértiles tierras de Santa Marta, rio del Hacha, y Maracaybo, usurpando las posesiones de los Españoles, robando sus bienes y ganados hasta dexar á muchos vecinos en deplorable miseria, impiden el libre tráfico de unas provincias á otras, como dueños de los caminos y senderos, causando el grave daño de emprender dilatadas y costosas veredas con que se embaraza la comunicacion y comercio; fuera de que éste se imposibilita del todo con la usurpacion de la tierra privando á los Españoles de su cultivo, y del corte de maderas, palo de tinte, y demas que son abundantes.

Estos mismos, comunicandose la sierra

y tierra que poseen, con las que ocupa la nacion de Indios Motilones por todo lo que bañan los rios nombrados Mucuchies, y San Faustino hasta el valle de Cucuta, ocasionan graves daños por ser aquella montaña, llamada de Bayladores, tránsito preciso para Barinas, Maracaybo y demas lugares á donde nadie puede pasar sin evidente incomodidad. Para navegar por el rio de San Faustino, y para atravesar el monte, se requiere la prevencion de armas y escolta que resista á los Motilones que suelen asaltar, y quitar la vida y hacienda á los pasageros, embarazando tambien el cultivo de los cacaos; de cuyo fruto es fertilísimo el terreno, sobre cuyo daño se aumenta á Maracaybo el que padece en su distrito é inmediaciones.

Los mismos Guagiros por una banda del rio de la Magdalena, y los Chimílas por otra causan no menores perjuicios asi por el terreno que ocupan, y de que privan á los Españoles, como porque no faltan funestos exemplares de haber asaltado á los traficantes hasta la salida de Opon; siendo dichos rios la garganta por donde de Cartagena y provincias de la costa recibe este Reyno todo lo necesario, y de que depende su comercio.

La provincia de Papayan, tomando desde la villa de Timana del Gobierno de Ney-

ba, y el otro extremo por los rios Dagua y Urrumangui, está rodeada de Indios bárbaros, que ocupando las vastas tierras por donde corre el rio Putumayo se internan hasta el Orinoco.

La Provincia de Veragua está en continua guerra con los Indios Guaymies y otras naciones que obligan á tomar freqüentemente las armas para contenerlos.

CARTA CCCCVIII.

Cartagena.

Aunque en mi primer viage traté largamente de Cartagena y Guayaquil, debo añadir aqui las últimas noticias que he adquirido acerca de las considerables ventajas que en estos paises se han hecho desde aquella época.

Acerca de la entrada á la bahía de Cartagena, entiendo que la de *Bocachica* fué siempre la única para los buques de algun porte, porque nunca *Bocagrande* tuvo fondo para ellos, y solo se permitia á las canoas entrar y salir por ella. Solo ví el 31 de Octubre del año 72 salir por *Bocagrande* la balandra guarda costas nombrada la Pacífica, y otra muy pequeña al socorro de la fragata mercante nombrada San Josef, varada en la cabeza del Norte del baxo de Salmedina.

Era alli voz comun que no era antigua *Bocagrande*: que rota por un temporal se habia aumentado con la freqüencia de entrar y salir por ella los botes pescadores. El impulso de las aguas que entraban por *Bo-*

cachica, y salian por *Bocagrande*, iba profundizando, ensanchando ésta, y si como era probable, llegaba con el tiempo á dar paso á buques grandes, se facilitaba la entrada á los navios enemigos, libertandolos de la oposicion que les hace *Bocachica* con los tres Castillos de S. Fernando, San Josef, y el Angel, otros que se pueden poner provisionales en varios puntos de la bahía, y del peligro y dificultades que ofrece el subir la misma bahía. Verdad es que su nombre persuade á favor de su antigüedad, por que si en algun tiempo hubiese sido sola *Bocachica*, parece no era necesario distinguirla con tal nombre, y es cierto que con él se ha conocido siempre.

Como quiera que fuese, conociendo este inconveniente, se determinó cerrarla de firme, sobre el plan que para ello hizo el Ingeniero en Gefe Don Antonio Arevalo, hoy Teniente General. En el citado dia 31 de Octubre de 72, aun no llegaba al agua la estacada, y en Junio de 77 hallé ya cerrada toda la boca. Es una de las obras mas grandes y mas sólidas que de su clase se han hecho. Antes habia él mismo construido una escollera en la playa de Santa Catalina hasta la puerta de Santo Domingo, desviando el mar, asegurando con ella aquellos baluartes y lienzos de muralla; esto es, en la parte de afuera, en playa grande.

El puerto ó desembarcadero fué siempre incómodo y arriesgado, porque carecia de un muelle. Construido últimamente á expensas de Don Manuel Josef de Vega, mediante una corta contribucion que le pagan las canoas forasteras, tienen en él un abrigado amarradero todas las que conducen víveres de Lorica, rio Sinú, del de la Magdalena y otras partes, que son en crecido número, todas en el lado del puente, y á competente distancia; en otro muelle menor se ponen á la puerta de la Aduana los cargamentos del comercio.

Son muchas las ventajas que hoy tiene Cartagena en lo interior y sus alrededores, desde que estuvieron en ella Don Jorge Juan, y Don Antonio de Ulloa, acompañando á los Académicos franceses, que fué el año de 34. El Gobernador Marques de Sobremonte, con ocasion de aumentar la fortificacion del Castillo de San Felipe de Barajas, llamado vulgarmente de San Lazaro, desmontó el gran pedazo de terreno que le circunda. El Hospital de San Lazaro, que estaba en frente se trasladó poco ha á otro sitio mas oportuno de la bahía, y aquel terreno lo ocupan hoy muchas casas y buxios, que unidos por la parte del Norte con los del pie del cerro de la Popa, forman una grande poblacion, y son el recreo y desahogo de los vecinos de Cartagena.

Dentro de la Ciudad se han construido muchas casas, y redificado otras, todas de hermosa y sólida arquitectura, con habitaciones convenientes á lo caluroso de aquel clima. En todas se admira el adorno y aseo con muebles exquisitos, en términos que ya no padece el forastero el fastidio, tristeza é incomodidad que le causaba la vista y mala distribucion de las antiguas.

Sobre todo se admira la hermosa transformacion de la Catedral, porque sin mas variedad que la de sus luces y adorno, presenta un alegre y decente aspecto, en lugar del triste y desaseado que tenia. La pieza mas notable es un púlpito de hermosa piedra construido en Genova, que costeó Don Pedro Tomas de Villanueva. Su colocacion fué dirigida por alguno de mal gusto, y se advierte á primera vista. Los altares, pinturas, estatuas, rexa del coro, y demas adornos, excepto el enlosado, manifiestan el estragado gusto, y ninguna inteligencia en las tres nobles Artes que hay en Cartagena; pero llama la atencion al primer golpe de vista.

Esta mejoria se debe al zelo del Obispo que fué de aquella Diócesis Don Fray Josef Perez de la Madrid, Religioso Franciscano Quiteño, y natural del mismo Quito, á cuya Diócesis fué trasladado el año de 93. Su buen exemplo inclinó á los vecinos de

Cartagena á franquearle quanto necesitó para hermosear la Catedral.

El luxo ha hecho progresos en Cartagena desde el establecimiento del libre comercio. Ya no se ven los trages antiguos del pais. El uso del peynado, y vestido quotidiano es muy comun en ambos sexôs, como el anhelo por las modas que les van de España. Las mulatas, mugeres de marineros, y artesanos, y generalmente todas las de color, se cortaban el pelo como los monaguillos, y su predilecto adorno eran los rizos que colgaban delante de las orejas por baxo del pañuelo con que primorosamente se ceñian la cabeza: ya conservan su pelo y lo cortan á manera de peluquin. Sus salidas á la calle son de noche, vestidas de muselina, y en lugar de mantilla un paño de algodon listado de colores. Las señoras se distinguen en lo mas fino de su vestido y calzado exquisito. La música y bayle se han introducido mucho. En otros tiempos apenas se oia mas que alguna harpa, y cánticos del país: hoy hay varios claves superiores, y se canta como en las ciudades mas civilizadas de España. En mi última mansion alli que fué desde Agosto de 95, á Junio de 96, hubo muchos bayles, comedias caseras, y otras funciones magníficas. El teatro ó coliseo ha decaido mucho, pero de él han salido algunos buenos actores y damas para el de Santa Fé.

Desde el mismo tiempo se ha aumentado considerablemente el número de artesanos y comercio por menor. Entre los primeros se hace notable el de los sastres y zapateros por los muchos oficiales que mantienen en el trabajo diario.

La agricultura de toda aquella jurisdiccion fue siempre limitada á sus consumos. El cacao que baxaba por el rio de la Magdalena era en muy corta cantidad, y mas abundante el de Guayaquil trasportado por Panamá y Portobelo, y este era en algun tiempo el artículo principal que formaba el cargamento de los navios que de Cartagena regresaban para España.

El algodon siempre ha producido en aquellas Sabanas sin algun cultivo, pero siempre abandonado, hasta que un Genovés empezó pocos años hace á cultivarlo y quitarle las pepitas en la Sabana de Soledad. Hasta el año de 74 fueron muy cortos sus progresos.

Don Juan Agustin Pardo, entonces del comercio de España en Cartagena, y hoy vecino de la villa de Aranzueque en las cercanias de Madrid, se dedicó poco despues á fomentar este ramo de agricultura y su exportacion. Habilitó con riesgo de su caudal á algunos sembradores, logrando tan rápidos y felices progresos, que quando volví á Cartagena en Junio de 77, hallé almacenadas grandes porciones de sacas, y

que su precio corriente era de diez y ocho á diez y ocho pesos y medio el quintal.

Por la misma razon el cacao de Cucuta y rio de la Magdalena, cueros, palo de tinte, brasilete y el añil, que empezaba á beneficiarse, habian aumentado sus precios, y sucesivamente con el libre comercio asegurada su exportacion, los tomaron mayores.

Los cañaverales y sus trapiches, cuyos productos no pasaban de las mieles necesarias al consumo en la misma especie, y de las que se invertian en la destilacion de aguardiente en la fábrica allí establecida por la Real Hacienda, se vieron amenazados de su total exterminio, porque no sufragaban á sus costos. La citada Real fábrica producia á la Real Hacienda gruesas utilidades, pero la preocupacion á favor de los aguardientes de España, y los muchos que de ellos introduce el libre comercio, acabaron de decidir su suerte, poniéndola en términos tales, que si no me engañan mis observaciones, figurándome unos resultados tan falsos como diminutos, considero que solo es util en el dia para los empleados en el manejo de la fábrica y administracion de la renta. De aquí se infiere qual será la fortuna de los cañaverales, si por otra parte no los anima la industria y el comercio, ó mas bien éste como causa ocasional de aquella.

Por fortuna para ella, D. Mateo Arroyo, yerno del citado D. Juan Agustin Pardo, sucesor en su casa de negocios, no menos activo é inteligente en promoverlos, siguiendo las patrióticas ideas y medios que su suegro, va animando la industria de fabricar azucares, extendiendo sus miras hasta la villa de las Guaduas inmediata al rio de la Magdalena, cuyo ultimo puerto es la villa de Honda.

Observé con gusto singular algunos azucares fabricados en los trapiches de la jurisdiccion de Cartagena, y disposicion en los demas trapicheros para imitar á los primeros; siendo un considerable triunfo haber desvanecido la errada opinion, de que las mieles que producian aquellos cañaverales no eran propias para ello. Si este ramo de industria no exîgiese tan crecidos gastos y operaciones tan dilatadas, se veria ya allí muy brillante; mas es de esperar que todo lo allane el interes del comercio y trapicheros.

Del quantioso cargamento que llevaban para la feria de Portobelo las armadas de galeones, tocaba siempre á Cartagena una infima parte, que se expendia en su provincia, las de Santa Marta, Santa Fe de Bogotá, Popayan y Quito. Los retornos se verificaban en plata y oro acuñado y en pasta, cueros al pelo, cacao de Guayaquil, bál-

samos, maderas preciosas, y algunas menudencias de poca monta. Baxaban los navios á la Habana, y allí tomaban azucares y maderas; pero con todo regresaban á Cadiz con lo mas de su buque vacio.

Terminado el despacho de galeones, con ocasion de la guerra que duró hasta la paz de Aquisgran, se surtian aquellos reynos por medio de registros sueltos, navegando los que se enviaban al Perú por la ruta empezada entonces del Cabo de Hornos. Habia muchos años que era conocida, como las de los Estrechos de Magallanes y le Mayre, pero no seguida por defecto de conocimientos nauticos. Los registros necesarios al reyno de Tierra-firme y Nuevo Reyno de Granada se dirigian á Cartagena, y con atencion á su poco comercio y poca utilidad para los navieros en el regreso, se reducian á uno ó dos cada año en buques de 300 á 400 toneladas.

Desde luego empezó á experimentar el comercio de España en este método retardaciones y funestas pérdidas, causadas por las internaciones y defectos de pago; pero las motivaban mucho mas las introducciones clandestinas, que por varias partes de aquella costa hacian las naciones estrangeras. La proxîmidad de la Jamayca, Curazao é islas Antillas ó de Barlovento, les facilitaba su proyecto, y eran el almacen ge-

neral que surtia toda la dilatada costa que corre desde la Guayana hasta el rio de Chagres.

Algunos Europeos avecindados en Cartagena, Portobelo y Panamá hallaron su grande beneficio en estas circunstancias, como tambien en la del permiso para la introduccion é internacion de Negros, perjudicando á la metrópoli y á aquel reyno, como poderosos y sagaces monopolistas.

Abolido el método de registros con el establecimiento del comercio libre por Real disposicion de 12 de Octubre de 1778, no hizo absoluta crisis el desorden, pero mejoró de aspecto aquel comercio con ventajas para el de España, porque se franqueó á ambos mucho campo en que ampliarse, y tomar con la extension nuevas fuerzas; sin embargo de que extendiendo este privilegio á Santa Marta y Portobelo se desmembra mucho á Cartagena con las entradas y expediciones que verifican ó pueden verificar aquellos puertos, el primero por el rio de la Magdalena para Mompox, Antioquia, Honda y Santa Fe, el segundo para Panamá.

Esta diminucion de comercio lejos de ser transcendental al de España, le procura y facilita mayor extension por aquellas puertas que se le han franqueado, y á aquellas provincias interiores el socorro

de sus necesidades á menos costa, y por otra parte se halla el comercio de Cartagena excesivamente recompensado con las exportaciones de cacaos y algodones que le ofrece el aumento de su agricultura.

Los Catalanes con texidos de sedas y algodon, y varias manufacturas de sus fábricas, vinos y aguardientes de sus cosechas, freqüentan mucho aquel puerto con fragatas, bergantines y paquebotes, y tienen la doble ventaja de salir de él completamente cargados con algodones de su propia cuenta, que llevan á Barcelona para sus fábricas. Algunos que no van ligados á la expedicion, y quieren dar mas valor á su anchetas, se quedan allí á expenderlas por menor, y aun internan hasta el Chocó por el golfo del Darien y rio de Atrato, cuya navegacion antes prohibida por preocupacion, es ya libre, y la hacen muchas canoas de Cartagena, regresando con oro en polvo de aquellos labaderos los productos de sus cargamentos.

No es ponderable la fragosidad del camino de Portobelo á Panamá por montañas, quebradas horrorosas, peñascales, pantanos, continuas lluvias, horribles tormentas, y muchos rios con vados peligrosos; pero el mayor riesgo es el de infinitas culebras venenosas. Los Mulatos lo frecuentan mucho á pie, y es para ellos poco menos que

un deleyte. Se encuentran algunas chozas, ó se hacen brevemente con palos y hojas de vijahua ó vijao para dormir y guarecerse del agua, procurando antes limpiar el suelo, y poner defensa para que no entren las culebras. Lo regular es emplear tres dias en este camino. Ya cerca de Panamá hay una Sabana muy alegre y espaciosa, donde está el cerro del Ancon, y donde salieron los Panameños, conduciendo una porcion de toros para recibir á los piratas (creo que mandados por Morgan), y espantados los toros con los tiros se volvieron contra sus conductores, haciendo en ellos mucho estrago.

Panamá es ciudad muy fortificada y fue muy opulenta por el comercio que le proporcionaba la feria de galeones en Portobelo, y el paso de los caudales del Perú para ella, como el de las mercaderias que se embarcaban en su puerto, llamado Perico, que dista dos leguas del muelle. Los incendios que ha padecido, y anteriormente las incursiones de los piratas, la arruinaron, pero presto se restablecia con mejoras. Extinguido el manantial de sus riquezas con la cesacion de los galeones, ha ido en progresiva decadencia. El ultimo incendio acaecido despues que pasé por allí, siendo su Gobernador Don Ramon de Carbajal, ácia los años de 1784, la dexó en términos lastimosos.

Todo su comercio se reduce á los pueblos de su jurisdiccion, y con la provincia de Veraguas que tiene al Norte. Los efectos los recibe por Portobelo, extraidos los mas de Cartagena, ó introducidos clandestinamente en la costa del Norte en buques estrangeros, por Coclé, Garrote y Bastimentos. De Guayaquil, Payta y el Callao baxan á Panamá algunos bergantines con arinas y azucares, aguardientes, cacao y otros viveres, y retornan ordinariamente de vacio, sino que haya algunos tercios procedentes de Cartagena, ó partidas de Negros para Guayaquil y el Perú.

Jamas ha conocido Panamá y Portobelo mas industria y agricultura que las artes y oficios necesarios, teñir algun hilo de algodon en morado con el humor del caracol, de que hablé en mi primer viage, y que abunda en aquella costa, criar ganado bacuno y de cerda, cultivar el arroz, frixoles y frutas, con poco ó ningun trabajo.

Sus montes ofrecen cantidad de maderas exquisitas, caobas, cedros, cocobolos, guayacanes y otras muchas, sin mas trabajo que cortarlas; y bálsamos medicinales que extraen abriendo una incision en los arboles, y poniendo una vasija donde caiga por medio de una canalita.

Es notable la general inaplicacion en

ambos sexôs á todo lo que no sea comprar y vender, ó mas bien revender al menudo por medio de los esclavos. A este despreciable tráfico que mantiene en Panamá la ociosidad, lo honran con el pomposo nombre de comercio.

Las Reales Caxas no colectan jamas el caudal necesario para mantener la guarnicion, compuesta de un batallon de tropa veterana, unas compañias de artilleria, y para en caso de necesidad las Milicias de blancos, negros, y pardos. Para su subsistencia suministraban los caudales las caxas de Lima, y ahora las de Cartagena, desde que en aquellas disminuyeron los ingresos con ocasion de la ereccion del Vireynato de Buenos Ayres, del atraso en que la insurreccion dexó sus provincias, y del que padecen sus minas desde la ruina de la de azogue de Guancavelica.

Panamá recoge unas cortas porciones de oro de superior calidad de las minas de Santa Rita, y de algunos lavaderos. La pesqueria de perlas que se hacia en las Islas del Rey, está casi abandonada.

El viage de Panamá á Guayaquil es ya mas breve que antes, por la mayor pericia que de él se tiene. Las brisas alli son floxas, y de corta duracion; lo mas notable es que el cortar la equinocial en aquel mar es casi insensible, padeciendose en ciertos

tiempos quando mas algunas calmas. En el mar del Norte cuesta el cortarla en ocasiones una larga temporada de calmas y fuertes aguaceros con tormentas y horribles calores.

El polo del Norte, y toda la Ursa menor, ya no se descubre allí, porque está en el emisferio opuesto, aunque siempre rige la aguja con direccion á él. Se vé el polo del Sur, cuya constelacion es de quatro estrellas colocadas en cruz, que llaman el crucero del Sur.

Desde la Isla del Muerto, ó del Amortajado obran ya las mareas, y por tanto en defecto de viento favorable no se puede navegar la entrada ó salida, sino al favor de las mareas. Estas llegan hasta la bodega de Babahoyo. La Isla es un peñasco por qualquiera parte que se mire: hace la figura de un hombre tendido amortajado. A los pies tiene un corto arrecife, y es necesario precaverse de él, pero hay buen canal por uno y otro lado. De ella á punta de Arenas en la Isla de la Puná hay 7 leguas, y de ésta al Puerto de la Puná otras 7: en el intermedio está la punta de Maria Mandinga. La de Santa Elena queda mucho antes en la costa, ó playa de Manta. Desembarcando en ella, como por necesidad lo hacen algunos, encuentran buena proporcion para ir por tierra á Guayaquil, que dista 36 leguas.

La Puná es un pueblecito de 32 casas de cañas, y es el único que tiene toda la Isla. Exâminadas las circunstancias de ella, no creo posible que los Conquistadores hallasen la poblacion que se dice. Sus vecinos son Indios muy ladinos, y se ocupan en la mar, en subir el rio en balsas y canoas, y en la pesca de que abunda mucho aquel sitio. Los tamarindos y papayas que allí se producen son de exquisita calidad. El año de 1794 se hizo una excelente casa de madera, costeada por la Real Hacienda, y se le habrá aumentado despues un baluarte con su bateria, para resguardo del canal. En esta casa residen los Ministros de Rentas, auxîliados de tropa, y se hace la visita de todo buque quando entran y salen.

Los navios grandes cargan y descargan allí, y solo suben el rio los que tienen que carenar. En frente del puerto de la Puná, y á dos leguas de distancia está la boca principal del rio. En esta travesia está el baxo de Mondragon; en él me vi yo en peligro porque el Practico no supo tomar el canal. De la boca del rio al muelle de Guayaquil cuentan 7 leguas, y en ellas está la Isla de Gono. Con dificultad podrá darse espectáculo mas hermoso que las orillas de este rio, por su frondosidad y abundancia de mangles y otros árboles que se crian en suelo cenagoso; pero tambien producen

un diluvio de malignos zancudos que martirizan á todo viviente. El viento solo es quien los auyenta, y así para librarse algo de ellos conviene navegar por la mediacion del rio. Tambien deleyta la vista la muchedumbre de garzas que se dexan ver en las playas: las jovenes son de un hermoso encarnado nacar, que lo pierden aun en la corta edad y quedan blancas. No es poco recreo ver los alcatraces volar á bastante altura, observar desde ella al pescado que nada, dexarse caer perpendicularmente sobre él con mucha velocidad, sacarlo en su grueso pico, y seguir su vuelo á devorarlo sobre un arbol. Todo el rio abunda en pescado, sin embargo de la inmensa cantidad que consumen los lagartos ó caymanes.

En toda la temporada que corre el viento de Chanduy, que como queda dicho, es de Abril á Noviembre, se gozan las mañanas muy templadas, porque ordinariamente las nubes cubren el sol hasta las diez. Por constante observacion se ha reconocido que el morir tantos jóvenes depende de no preservarse del sol, y que la mas larga vida de las mugeres es por su costumbre de no salir sino de noche, ó por la mañana temprano. La que tienen de estar continuamente en la hamaca meciéndose, es en sentir de otros la causa de su salud y larga vida. Es de creer que este movimiento y

ayre que en él reciben las sea benéfico, pero no sé que sea suficiente para conservar su salud y prolongar la vida. Los hombres usan no poco de la hamaca, y no logran las mismas resultas. Despues tocaré este punto, y deduciré con conocimiento de otras razones la conjetura mas probable.

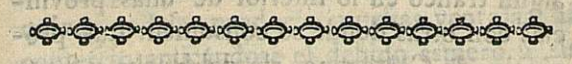
La insalubridad que tanto se pondera del temperamento de Guayaquil, tiene mucho de exâgeracion, ó es mas bien una opinion errada, atribuyendo á la naturaleza lo que conocidamente es efecto propio de la intemperancia y desarreglo de conducta. Creo que en esto no me engaña mi experiencia y constante observacion. Cierto es que son datos inegables lo caluroso del clima y humedad del terreno, á que se añade tambien como inegable, la enorme masa de vapores que el rio, lagunas y pantanos exâlan sin interrupcion, impregnados de la putrefaccion que al secarse las lagunas en los meses de Abril y Mayo despiden tantos sapos, pececillos é insectos como mueren en aquel tiempo por faltarles la humedad en que viven. De sus malos efectos es prueba decisiva la grande cantidad de gente que muere en los dos citados meses; pero bien exâminadas las causas, convendremos sin repugnancia, en que el desarreglo de conducta y abandono de los medios y saludables

precauciones contribuyen á tanta fatalidad, mas que el temperamento.

Hasta el año de 1770 poco mas ó menos, estuvo Guayaquil como la pinta el Señor Ulloa, si exceptuamos el gravisimo daño, ó digamos mas bien la casi total destruccion que en caudales y edificios causó el incendio que padeció pocos años antes. Representada al Rey esta desgracia, tuvo S. M. la bondad de conceder en favor de los vecinos que habian padecido, el total producto de la renta de alcabalas, no sé de quantos años, que entonces se arrendaba en cada uno por la cortisima cantidad de trece mil pesos. Tratando despues de hacer el repartimiento, se suscitaron fuertes disputas sobre la proporcion que debia guardarse, exâgerando cada uno á su antojo su pérdida. Imposibilitándose mas cada dia el convenio, y careciendo de reglas que dictasen una equitativa determinacion, se propuso invertir aquel caudal en empedrar las calles. Admitida por todos, la propuesta, se encargó la direccion de la obra al Señor Don Francisco Requena, acabado de llegar á Guayaquil con el destino de Ingeniero ordinario, y hoy Brigadier de los Reales Exercitos, y Consejero en el Real y Supremo de Indias.

No es del caso exponer las dificultades

que padeció la execucion por la absoluta falta de piedra, mala calidad de la que se encontró mas próxîma, defecto de operarios y otras: lo notable es que á pesar de todo, se practicó la obra con la mayor rapidez, con lo que mejoró Guayaquil su situacion, y disminuyó sus plagas y enfermedades.



CARTA CCCCIX.

Comercio y producciones de estos paises.

Por lo expuesto se reconoce, que la mayor parte del vasto y dilatado territorio de este Vireynato se mantiene desierta é inculta, y muy falta de poblacion y de gente que se dedique á la agricultura de sus frutos y fomento de su comercio. No puede negarse que cada dia se vá aumentando la poblacion, y que es regular que con el tiempo crezca, y se facilite por medio de la industria de los habitantes la labor de las tierras, y sucesivamente el comercio y trato en que sufre considerables atrasos el Reyno. El comercio activo de este Reyno es poco proporcionado á las grandes ventajas que ofrece: consiste su principal subsistencia actualmente en el oro que se saca de sus minas y algunas manufacturas. Su provision

de mercaderias, y géneros llamados de Castilla, es muy escasa con respecto á lo que pudiera ser. Sus manufacturas se reducen á labrar en Tunja, Socorro, Velez y contornos hasta los llanos, algunos lienzos de algodon, carpetas, camisetas, frazadas, mantas, &c. con las quales hacen algun tráfico en lo interior de unas provincias con otras donde se consumen. Las provincias de Cartagena, rio del Hacha y Santa Marta no solo producen maderas exquisitas con que podria lograrse la construccion de vaxeles á precios mas equitativos que en la Habana donde comienza á escasear la madera, sino que tambien el palo de tinte mas excelente que el de campeche se logra con abundancia: los cueros son muchos y baratos, y tambien el sebo á proporcion del crecido número de ganado: mulas se encuentran, y actualmente se comercian á los estrangeros furtivamente; los algodones son tantos que aún sin cultivo ni industria los produce fecunda la tierra; como variedad de bálsamos, resinas, y otras cosas comerciables en Europa como el añil y carey, &c. En las márgenes del rio de la Magdalena se cogen cosechas del mas exquisito cacao, y seria mayor su cultivo si se facilitase su despacho, y del mismo modo se aumentarian las siembras del tabaco. Todos estos preciosos frutos que por cogerse en provincias proxîmas y confi-

nantes con la costa pudieran con mas facilidad comerciarse, á veces se pierden lastimosamente sin utilidad de la Monarquía y sus vasallos; y lo que es peor en muchas ocasiones sirven para su perjuicio de fomentar el comercio fraudulento de los estrangeros.

El precioso febrifugo de la cascarilla ó quina podria producir muchas ventajas al comercio aplicándose el debido esmero á su fomento, cultivo y extraccion.

La variedad de plantas hasta ahora no conocidas, su diversidad de géneros y especies, y diferentes bálsamos al mismo tiempo que ofrecen fecundo campo á la especulacion y observaciones de los Botánicos, servirian de aumentar el comercio.

No es facil especificar menudamente los frutos preciosos que produce cada una de las provincias del Vireynato, y que cultivados, y facilitada su exaccion, contribuirán al mas brillante comercio, pues apenas hay alguna cuyo terreno sea infecundo, ni que carezca de maderas, ganados, minerales, y efectos apreciables. Por la gobernacion de Cumana y Barcelona, penetrando á veces á la de Guayana, procuran con ansia los extrangeros el comercio y compra de mulas que se aprecian regularmente á 20 pesos, y se venden en 80 y 90 pesos en las colonias.

El Gobierno y provincia de Maracaybo, que logra el comercio de los cacaos y algunos otros frutos, conduciéndolos á Vera Cruz, tiene las mejores proporciones mediante á que en lo respectivo á Barinas, Cucuta, y lugares de su comprehension, abundan y se cosechan cómodamente; pero las hostilidades de los Indios bárbaros, de que casi por todas partes está incomodada, son poderosos obstáculos que impiden su prosperidad.

La plata que en tiempos anteriores parece haber enriquecido el Reyno con la saca de la que producian las minas de Mariquita y Pamplona, ha escaseado en tanto grado, que ya no se amoneda sino la que se extrae del oro en las Casas de moneda, y suele escasear aun para la fábrica de obras, lo que dimana de que no se trabajan las minas, viéndose con dolor abandonadas las riquezas.

Abundan igualmente en varias provincias del Vireynato otros metales. El cobre se encuentra abundantemente, y modernamente en el distrito de la provincia de Velez se trabaja; pero su corto consumo, la falta de proporciones para su salida, y la de martinetes, y operarios para construir baterias y demas piezas de servicio, y estañarlas, son causa de que se exerciten pocos en su extraccion, no obstante ser su calidad

tan superior, que de España se comunicó órden para acopiar, y destinarlo á la artilleria. El plomo á poca diligencia se saca en diferentes lugares copiosamente: lo mismo sucede con el azufre, lográndose superior purificado, y á precios muy cómodos y con generalidad.

Ademas de las minas de oro, y demas metales de que he hecho mencion, tiene este Reyno algunas de piedras preciosas que se han trabajado como la de ametistas, mereciendo sobre todas particular atencion las de esmeraldas. Estas son las mas excelentes que se conocen, sin que ningun otro Monarca logre en sus dominios esta preciosa piedra que ha sido tan abundante en este Reyno, asi en el pueblo nombrado Somondocó, como en la ciudad de Muzo y su distrito.



CARTA CCCCX.

Provincia de Guayaquil.

Al pasar por Guayaquil en mi primer viage, dí alguna razon de la capital y de algunos pueblos inmediatos: ahora me extenderé en la descripcion de todos los partidos que pertenecen á esta provincia. Tengo por fiador de todo lo que aquí referiré al Señor Brigadier Don Francisco Requena, del Consejo de S. M. en el de Indias, quien en el año de 1774 hizo de esta provincia y de su capital la relacion mas exâcta y erudíta, en la que se admiran los mas exquisitos conocimientos reunidos con el mayor zelo por el bien y prosperidad de aquellos paises, y con su auxîlio se corrigen los muchos descuidos que se notan en la de Don Dionisio Alcedo. Muy raros serán los Españoles que se hallen en estado de dar ideas tan exâctas de la América Meridional, como el Señor Requena, pues ademas de sus muchos conocimientos cientificos, sus arduas y dilatadas comisiones en aquellos paises le han proporcionado exâminarlo todo por sí mismo con ojos filosóficos y políticos, circunstancia que se echa de menos en la ma-

yor parte de lo que se ha escrito de nuestras Américas.

La provincia de Guayaquil está baxo la linea equinoccial en las costas del mar pacifico: su latitud se extiende desde el paralelo de 32 minutos al Norte de la linea (altura de Polo boreal) hasta el de 3 grados y 18 minutos al Sur ó altura de Polo austral. Su longitud se comprehende entre los meridianos de 46 minutos y de 2 grados, 54 minutos al Occidente de la ciudad de Quito. Su mayor largo desde el Cabo de San Francisco hasta la isla de Santa Clara ó el Amortajado, es de 80 leguas maritimas, y 108 de á 5000 varas Castellanas; y lo mas ancho desde la isla de la Plata hasta el pueblo del Palmar es de 45 de las primeras, y 60 $\frac{3}{4}$ de las segundas. De estas ultimas tiene la provincia de ámbito ó circunferencia 266. Confina por el Este con los Corregimientos de Quito, Latacunga, Guaranda, Riobamba y Gobierno de Cuenca: por el Norte con el Gobierno del rio de las Esmeraldas, y por el Oeste y Sur con el mar Pacifico.

Está dividida esta provincia en once partidos, que son Naranjal y Yaguache al Este, Ojiva, Palenque y Balsar al Norte; la Canoa, Puerto-Viejo y Punta de Santa Elena al Oeste, Machala al Sur, Daule y Baba en el centro. En todos ellos se hallan dos ciudades, trece lugares de varie-

dad de habitantes, diez y siete pueblos de Indios, y varias haciendas y casas esparcidas por los campos y á las orillas de los rios, que juntas pudieran formar otros muchos pueblos.

La mayor parte del pais es tan llana, que se perciben las mareas á quarenta y cinco leguas del mar, quando los rios no estan crecidos. En esta llanura prodigiosa por su poca pendiente se forma la extraordinaria inundacion que se experimenta en el invierno, y termina en las laderas ó ultimas lomas de las serranias de Alausi, Chimbo y Latacunga, en que se advierte un terreno seco y fresco, en donde se guarecen los habitantes de los campos con sus ganados huyendo del cálido y humedo del territorio inundado. Los calores son iguales en toda la provincia, á excepcion de las costas del mar, que las brisas las libran de los grandes bochornos que se padecen en lo interior del pais; por lo que éste es mal sano, al paso que las costas logran un temple mas apacible y menos enfermizo. En el termómetro de Reaumur rara vez llega el licor á los 30 grados en esta provincia; regularmente es desde los 24 hasta los 28.

Las mismas altas sierras que rodean á esta llanura, derraman en ella las muchas aguas que reciben, y de estas se forman los

rios que riegan toda la provincia. Los principales son Yaguache, Babahoyo, Mapan, Palenque y Daule, en los que desaguan otros muchos; y despues de dexar el terreno cortado con un número considerable de esteros ó quebradas y ramificaciones, se unen ocho leguas antes de llegar al mar, y componen todos el famoso rio de Guayaquil, que ha hecho memorable á esta provincia por su puerto y su comercio. Este corto rio con una direccion casi recta de Norte á Sur, tiene de ancho uniformemente media legua en toda su longitud, y es navegable para toda especie de embarcaciones, á excepcion de navios de linea, y desemboca en el mar enfrente de la isla de la Puna.

Las lluvias é inundaciones del invierno, las vastas lagunas que dexan en el verano, y la abundancia de los rios hacen este pais muy humedo, principalmente desde Enero hasta Junio que dura el invierno ó estacion de las lluvias, porque aquí no se le da el nombre á esta estacion por el frio. El calor de esta temporada, la mucha humedad, y la regular serenidad de la atmosféra sin ningun viento que arrebate los vapores pestiferos de las aguas estancadas, hacen muy mal sano este pais. En el tiempo de la conquista dice el historiador Herrera que los habitantes no llegaban á la edad de cincuenta años; en el

dia es raro el octogenario que se encuentra, pero viven mas que entonces. El ser ahora menos enfermizo este pais consiste en que está mas desmontado y cultivado; sin embargo, los vapores infectos de las aguas detenidas y la inaccion de los habitantes los exponen á muchas enfermedades de que estarian libres sin estas dos causas. Las dolencias mas comunes aquí son las calenturas intermitentes, diarreas, disenterias, dolores cólicos, vómitos y pasmo, de las quales perecen muchos.

Estas enfermedades se padecen con mas frecuencia en el invierno, que como he dicho, se distingue del verano, no en el calor, sino en las continuas lluvias que desde Enero hasta Mayo estorban la labranza, y al mismo tiempo imposibilitan el trafico por tierra: asimismo se aumentan en esta estacion las inmensas plagas de mosquitos y otros insectos que infestan el pais. En esta temporada se padecen las mas insufribles incomodidades con una imponderable multitud de insectos no menos incomodos que asquerosos y temibles. Ya insinué en mi primer viage lo mucho que se padece de dia y de noche en este pais por causa de la multitud y variedad de especies de mosquitos, siendo preciso para lograr el sueño, encerrarse en unos toldos de tela muy tupida, aunque se sufra el tormento

del gran calor y sufocacion por no poder renovarse el ayre. Parecerá increible, pero los mosquitos ahorran aquí las sangrias á los hombres, consumen al ganado, dexan sin sangre en pocas horas al mas robusto toro, y hacen algunos parages intransitables. Los ratones, sapos, alacranes, sabandijas y culebras son otra plaga no menos temible que los mosquitos, y mucho mas asquerosa. Las vivoras y culebras penetran hasta las mismas habitaciones, y buscando el abrigo de los cuerpos, suelen morderlos: los pobres, que son los mas expuestos á esta calamidad, suelen morir de su picadura lastimosamente quando no se halla á mano el curandero. Seria muy util que el bejuco de Guayaquil fuese mas usado, si fuesen ciertas las virtudes que le atribuye el P. Gumilla; pero como este autor era demasiado crédulo en esto de especificos para curarse y preservarse de los venenos, deberia recomendarse mucho en los paises sugetos á esta plaga el uso del aceyte de olivas, del qual especifico se han hecho pruebas muy felices en Europa.

Se hallan aquí la culebra boba, célebre por su enorme corpulencia, la cascabel, la coral, de que ya hablé: hay otra muy particular, que no tiene mas que un palmo de largo, de un color plateado brillante, y de

tal actividad en su veneno, que mata en menos de veinte y quatro horas.

En el invierno se aumentan tambien prodigiosamente los lagartos ó caymanes, pues como se explayan las aguas por las llanuras, discurren ellos libremente por todas partes. He hablado ya largamente de este horrible anfibio, y solo tengo que añadir que aquí los hay de enorme magnitud, pues algunos llegan á nueve varas.

Todas estas plagas se disminuyen en la estacion seca, que dura desde Junio hasta Diciembre, porque cesando las lluvias, se adormecen los sapos, se amortiguan las culebras, se retiran los caymanes á los cauces de los rios, y se disminuye la procreacion de mosquitos. A este tiempo seco llaman verano, pero impropiamente, porque en esta ocasion se experimenta mas fresco, causado por los vientos Sudoestes, que son el verdadero zéfiro de los poetas: estos vientos corren del mar á lo interior de la provincia, atravesando los terrenos áridos del partido de Santa Elena, donde se impregnan de partículas salinas que encuentran al paso.

Con este fresco se disminuyen las enfermedades, se fortifican las fuerzas, y se empieza á cultivar los campos, á pescar, á cazar y á comerciar con las provincias de

la sierra. Los terrenos antes anegados se cubren de una lozana yerba, llamada gamalote, que en algunas partes cubre á un hombre á caballo, y de ella se alimentan los ganados que han invernado en las lomas. Se siembran los terrenos inmediatos á los rios, y regularmente no hacen mas cosechas que las precisas para su gasto. Esta estacion, aunque no dexa de tener incomodidades en este pais, se considera como la mas deliciosa, por la comparacion que se hace de ella con el insufrible invierno. Algunos ponderan el verano de Guayaquil por delicioso, pero seguramente no seria este, ni su mayor duracion que el invierno, suficiente atractivo para que se estableciesen allí los hombres, sino estuviese este pais favorecido por la naturaleza con las mas ricas y preciosas producciones. Las grandes utilidades que de ellas se sacan, hacen tolerar las incomodidades que he insinuado; pues unos por enriquecerse, otros porque allí encuentran todo lo necesario para la vida con abundancia y poco trabajo, arrostran con todo, y con el tiempo se habituan al clima. Las grandes ventajas que ofrece el puerto de Guayaquil para el comercio, harán precisamente que su poblacion se vaya aumentando con el tiempo, y la mayor poblacion irá disminuyendo las causas fisicas que hacen incomoda su habitacion.

La pereza es el caracter mas visible de los habitantes de esta provincia, así Blancos, como Morenos é Indios. Estos apenas trabajan lo necesario para pagar el tributo, los otros no se fatigan mas que lo preciso para subsistir: raros son los que muestran alguna industria y actividad. Esto no es de estrañar, pues todas las causas fisicas y morales concurren para enervar la actividad de estos habitantes; si por una parte el gran calor humedo debilita aquellos cuerpos, privándolos de la necesaria energia para obrar, por otra la fecundidad del pais les proporciona con poco trabajo los medios de subsistencia. La necesidad es la madre de la industria; faltando aquella, no es de admirar que ésta no exîsta. Es verdad que se ve muy poca laboriosidad en estos habitantes; pero tampoco se ve ningun mendigo. Los Indios y gente de color siendo tan baratos los viveres, se hacen pagar muy caros los jornales, y de este modo logran tener con qué subsistir por todo un mes con pocos dias de trabajo, y los restantes los pasan tendidos en sus hamacas: es gente que solo vive para el dia, sin afanarse por lo venidero. La escasez de brazos y esta inaccion hacen que á veces no se encuentre quien quiera trabajar en las fábricas, ofreciéndoles quatro ó seis reales diarios de aquella moneda, que equivalen á diez ó

quince de vellon. A veces suelen pedir dinero anticipado á los que los emplean en trabajar, y aun en este caso suele ser preciso valerse de la justicia para compelerlos á que satisfagan sus empeños. Su trabajo es tan corto, que el de un Europeo excede á lo que trabajan tres ó quatro de ellos. Suelen estar empeñados por muchos meses, y aun años de trabajo, y quando llega el caso de haber de satisfacer á sus empeños, ellos son los que dictan la ley y las condiciones á los dueños de las haciendas ó de las fábricas, quando no se niegan absolutamente á hacerlo. Este trastorno del orden, que en todas partes se observa, procede, como he dicho, de la escasez de brazos y de la facilidad con que se adquiere aquí lo necesario para la vida; y por consiguiente puede allí un hombre apreciarse á sí mismo por su propio capricho, sin que nadie le imponga la ley.

En esta clase de gentes las costumbres son muy licenciosas, efecto de su ociosidad y de las proporciones que ofrece el pais para abandonarse á todos los excesos sin temor de pesquisas ni de persecuciones. Como el pais tiene unas guaridas inaccesibles, y está cortado con una infinidad de rios y esteros, no temen que la Justicia pueda poner freno á sus desordenes. Huyen de las poblaciones, y establecen sus habitaciones en las márgenes

de los rios, donde están seguros de toda persecucion.



CARTA CCCCXI.

Partidos de esta Provincia.

Dada ya una razon por mayor de la provincia de Guayaquil, hablaré ahora brevemente de cada uno de sus partidos. El de Machala, ó de la Puna, es el que divide esta Gobernacion de las provincias del Perú. Tiene al Sur el Corregimiento de Piura, y al Este el gobierno de Cuenca: su mayor longitud de Norte á Sur es de 14 leguas, y segun las haciendas que tienen varios vecinos de Guayaquil á lo largo de la costa del mar, tendrá de 4 á 5 leguas de ancho.

Bañan á este partido varios rios, que bajando de la serrania de Cuenca, lo atraviesan dirigiendose al mar: los principales son Valao, Corralito, Tenguel y Salado, en cuyas márgenes hay copiosas huertas de cacao, único fruto y el mas mantecoso que se coge en todo el pais, ya por estar mas descansadas las tierras, ya por la mayor humedad del terreno, pues lo mas del año se mantiene alli la atmosféra cargada de vapores, que se disuelven en lluvias mansas.

Cogense 120 cargas cada año, y cada carga tiene 81 libras.

No se cria aqui mas ganado que el necesario para la manutencion de los jornaleros, por falta de campos abiertos de buen pasto. El terreno es desigual por acercarse las sierras con sus faldas al mar, é inculto y fragoso, por ser corto el número de sus habitantes: de aqui procede la mucha abundancia de víboras y culebras, y algunas de enorme tamaño. Por las orillas de los rios mencionados, y en los cacaotales habitan unas 600 personas de ambos sexos, gente toda humilde y tímida, los mas Indios y Mestizos.

El pueblo principal, llamado tambien Machala, dista de Guayaquil 26 leguas, y del mar 2, al qual se comunican por el estero de Pilo, adonde desaguan algunas quebradas, que varian cada invierno de curso, arrebatando con sus torrentes los árboles de cacao que encuentran, con grave daño de estos habitantes. El número de vecinos ascenderá á unos 100, los mas Indios, y pocos Serranos de la provincia de Cuenca, que se retiran á esta por no pagar el tributo. La Iglesia que es muy pobre, y las casas están cubiertas de paja.

A la jurisdicion temporal y espiritual de este partido pertenece la isla de Puna, situada entre 2 grados y 36 minutos de latitud

austral hasta los 3 grados. Está enfrente de la boca del rio de Guayaquil á algo mas de dos leguas de ella. Tiene 10 leguas de largo y 8 de ancho con cerca de 30 de circunferencia. Acompaña á la isla por el Oriente y Norte la costa firme, quedando por una y otra parte bastante espacio navegable. El primero es el mas limpio, ancho y que se freqüenta; el segundo pudiera navegarse, aunque pocas veces se han aventurado á pasarlo.

Por el Occidente y Mediodia no tiene esta isla puerto alguno, y está toda ella expuesta á los Sudoestes, vientos generales en este mar: no obstante es de facil acceso. Su despoblado la hace poco apreciable por sí misma, pero es de importancia por su cercania á Guayaquil. En toda la isla no hay mas que un pueblo al Norte de ella, con una Iglesia muy pobre, y 32 casas pajizas con otros tantos vecinos entre Indios y Mestizos, libres de tributos, los quales se emplean en conducir con balsas los géneros de Guayaquil para los barcos que se quedan en aquel surgidero. Por la parte del Oeste hay dos casas y una pequeña hacienda de ganado, llamada la trinchera, nombre derivado sin duda de los muros que tenian los Indios antes de la conquista. En todo lo demas de la isla no se halla casa ninguna, ni ganados, ni plantíos, porque no se encuentra agua: dos pozos artificiales que hay en

el pueblo á tiro de fusil del mar, es la única que se encuentra, pero aunque bastante gruesa, es buena para las navegaciones; de ella se proveen los navios y beben las pocas vacas que mantienen los vecinos. Exâminadas todas las circunstancias de esta isla, es imposible que quando llegaron á ella los primeros conquistadores tuviese ni la mitad del número de habitantes que dicen los historiadores; y este es un exemplo bien palpable de lo mucho que exageran en órden á la poblacion de América. El año de 1794 se hizo en ella una excelente casa de madera, costeada por la Real Hacienda, y se la habrá aumentado despues un baluarte con su bateria para resguardo del canal: en esta casa residen los Ministros de rentas, auxîliados de la tropa, y se hace la visita de todos los buques, quando entran y salen. Al Sur de la isla hay espaciosas salinas, cuya sal y los mangles que cortan por los esteros é islas inmediatas para las casas del Callao y de Lima, son los únicos artículos con que comercian estos isleños. Hállanse en esta isla casi desierta muchos venados, con cuya carne salada se mantienen algunos Indios del pueblo del Morro, que los cazan: tambien hay los animales que en estos paises llaman leones, aunque impropiamente: su cabeza es un compuesto de la de lobo y tigre, la cola pequeña, no tienen

melena, su color es blanquizco, y no tienen el tamaño ni la fiereza de los leones Africanos. En las playas del Sur se hallan muchos lobos marinos. Al S. S. O. de la Puna y á distancia de 7 leguas está la isla de Santa Clara, ó el *Amortajado*, porque vista desde el mar representa la figura de un amortajado: tiene cerca de una legua de largo, con un baxo de igual distancia á la parte del Oeste: entre esta Isla y la de la Puna hay buen paso, y puede darse fondo.

Al Norte del partido de Machala se halla el del Naranjal, que confina por el Este con el gobierno de Cuenca y por el Oeste con el mar: su mayor longitud de N. á S. es de 8 leguas con 6 de ancho. Bañanle los rios de Chiquiyaco, Valao chico y Jagua, que baxan de la sierra de Atuncañar ó Mollauro; á la orilla meridional del primero de estos rios, y á tres leguas de su desembocadura hay una Aduana Real, adonde llegan todos los efectos que de la provincia de Cuenca baxan á la de Guayaquil, en la que pagan un real por cada tercio, para poder embarcarlos y conducirlos despues á lo interior del pais.

A una legua de esta Aduana ácia el S. E. se encuentra el pueblo de S. Josef del Naranjal, compuesto de solas 10 casas pajizas y una capillita muy pobre. Ademas del pueblo, por las orillas de los rios, y en algunas

estancias se hallan 26 casas de paja con 150 personas, que solo se exercitan en el servicio de las canoas que hacen el tráfico conduciendo á Guayaquil lo que baxa de la sierra. Tienen entre todos 1460 cabezas de ganado bacuno, 232 de caballar: cogen de 6 pequeñas huertas de cacao 120 cargas, y 174 quintales de arroz, que es su principal labranza.

Confinando con el partido anterior en el rio Taura, y siguiendo siempre al Norte se encuentra el de Yaguache, que tiene al Este el partido de Alausí, perteneciente al gobierno de Cuenca, con quien parte límites, y al O. y N. O. los rios de Babahoyo y Guayaquil. Su mayor longitud de Norte á Sur es de 13 leguas y algo menos de latitud de Este á Oste. Por este mismo rumbo le atraviesan los rios de Ñausa, Yaguache y Taura, que desaguan en el de Babahoyo, tomando el primero sus aguas de los paramos y montaña de Chimbo, el segundo de las inmediaciones del pueblo de Alausí, y el tercero de las montañas de Bulobulo en el mismo partido.

A orillas del rio Yaguache está el único pueblo que tiene el mismo nombre, compuesto de 45 casas pajizas, las mas de ellas desiertas, porque residen los vecinos en las haciendas de los campos. En todo el partido habrá unas 1100 personas, algunas de las

quales se exercitan en la caza; todos estos moradores son gente de color, á excepcion de 13 que son blancos.

A menos de 3 leguas del pueblo ácia el Este están las bodegas de Yaguache, donde se registran las mercaderias que baxan del Corregimiento de Riobamba y de Alausí, y las que introducen de esta provincia en la sierra. En este partido hay 4800 cabezas de ganado bacuno 1250, de caballar, con un corto número de lanar: cogen unas 100 cargas de cacao, y unos 300 quintales de arroz. Hay á las orillas de los rios algunos trapiches en que muelen caña, y muchas huertecitas en que cultivan hortalizas y frutas apreciables; pero el principal comercio de estos habitantes es la madera de roble, que cortan, asi para las fábricas de Guayaquil como para la construccion y carga de los navios. Cada año sacan de dos á tres mil *alfagias* y muchas piezas; *alfagia* es un madero de 8 varas de largo y 12 pulgadas de grueso, labrado á hacha por las 4 caras: la *pieza* es un madero de 8 varas de largo y 18 pulgadas de grueso, labrado del mismo modo.

Al Oste del pueblo de Yaguache en los montes de Bulobulo hay unos espesos y dilatados bosques de corpulentos árboles de *maria*, que abastecen de arboladuras á los navios que se construyen y carenan en este

puerto, sin que en otra parte de la provincia se encuentren otros equivalentes. Estos árboles son los que dan el excelente aceyte llamado de *maria*, tan útil en la medicina; pero estos naturales no cuidan de recogerlo, despreciando su uso y comercio del mismo modo que abandonan otras producciones preciosas, que les ofrece la naturaleza. En el rio Ñausa que es el mas septentrional de la jurisdicion de Yaguache, empieza la del partido de Ojiva ó Babahoyo. Tiene al Este los Corregimientos de Guaranda y Latacunga, al Norte el partido del Palenque, y al Oeste el de Baba. Su mayor longitud N. S. es de 16 leguas, y 7 de latitud de E. á O: su figura es casi ovalada: su terreno es un llano á nivel por la mayor parte, regado de una infinidad de rios, que baxando de las serranias de Chimbo y de Angamarca cortan todo el territorio con varias ramificaciones. Los mas notables son Chilintomo y Palmar, en los que desaguan Garzar, Limon, Prieto, y Sicoto; Ojiva, en el que desembocan el de S. Antonio, Chiriaco y Guachape, Caracol y Mapan, que reciben otros menores. Todos estos y otros de menor consideracion desaguan en el de Babahoyo, el qual es tributario del de Guayaquil.

Comprende este partido los pueblos de Ojiva, Ventanas, Caracol, Isla, Palmar,

Chilintomo, Pueblo-viejo, y Babahoyo: á excepcion de este ultimo, todos los demas son de un vecindario muy reducido de Indios y Pardos, de diez á doce casas pajizas, consistiendo la poblacion de este terreno en la independencia con que vive cada uno en su hacienda, donde se le antoja. El número de gente de todo el partido asciende á 2750 personas de ambos sexôs, los mas Mulatos y Mestizos, con muy pocos Indios y Blancos. Tienen 10930 cabezas de ganado bacuno, 1780 de caballar y 500 de lana. Cada año cortan mas de 1000 alfagias y otros palos: cogen 6000 cargas de cacao, 1000 quintales de arroz, algunas legumbres, algodon, un poco de tabaco y jabon.

El principal comercio de esta jurisdiccion consiste en la feria que se celebra entre los de esta provincia y los de la de Quito, Guaranda, Latacunga y Riobamba, en el verano en el pueblo de Babahoyo, que está situado en la confluencia de los tres rios Palmar, Caracol y Ojiva, y toma el nombre del rio que principia en donde estos tres se reunen. En él se hallan establecidas las Reales bodegas, en que se registra quanto pasa por ellas, pagando sus derechos. Los efectos que á dicha aduana se conducen por las vias de Guaranda y Riobamba, son paños y lienzos de la tierra, que pasan para esta ciudad, y de aquí á Lima y á to-

do el Perú, que en otro tiempo se abastecia solamente de ellos: no llegan hoy á seiscientas piezas de paño, lo mas de color azul. El principal comercio consiste actualmente en los viveres que de las referidas provincias y demas de la sierra se traen á Guayaquil, cuya cantidad no es posible determinar, porque desde Junio hasta Diciembre estan en un continuo fluxo y refluxo con requas, que dexando harinas, legumbres, dulces, azucar, jamones &c., vuelven cargadas de sal, cacao, arroz, algodon, cera y otros géneros de esta provincia; de hierro, azero, ropas de Castilla, aceyte, vino, aguardiente y otros géneros que vienen del Perú. Este ultimo licor es el que tiene mas salida, y algunos años pasan de dos mil botijas las que se despachan: su flete es bastante caro por el peligro de que se rompen las botijas que son de barro, lo que sucede con frecuencia con grave perjuicio de los conductores.

La inundacion anual de este terreno renueva las ideas del diluvio, pues aunque es general en la mayor parte de la provincia, se percibe mas en Babahoyo. A ultimos de Diciembre, en que empiezan las lluvias continuas, aumentándose los rios salen de madre, y se extienden por los campos, formando una laguna de veinte leguas de largo y de figura casi ovalada,

que dura hasta Mayo. Las casas y pueblos que comprehende la inundacion, parecen otras tantas islas, á las que es preciso llegar en barcos. Las copas de los mas altos arboles son las señales ó balizas por donde se dirige la navegacion, y los ribazos y márgenes de alguna elevacion, que quedan descubiertas, sirven de asilo en donde se recogen los pocos ganados que quedan sorprendidos de la inundacion antes de sacarlos á invernar á las lomas. En Babahoyo solo queda en seco la iglesia y aduana que estan situadas en parage elevado; de todos los demas edificios quedan cubiertas de agua las habitaciones baxas, y para llegar á ellos se va en canoas, de suerte que en el tiempo de las inundaciones solo habitan los pisos altos. En los sitios elevados donde queda el terreno en seco, se juntan todas las especies de animales, aun los que se tienen mas antipatía, haciendo compañia harto incomoda á los hombres, al mismo tiempo que se ven privados de la sociedad de sus semejantes. Los que saben nadar, logran comunicarse con sus vecinos; pero se exponen á ser devorados por los caymanes, por lo que van prevenidos contra sus ataques con el casonete ó el puñal. Algunos animales se acostumbran tambien á andar por el agua, pero no teniendo las defensas y precauciones que los hombres, suelen ser presa de los cay-

manes. Para conservar á los niños en las casas y que no se caigan al agua, los atan por la cintura, y como no hay otra comunicacion sino por medio de las canoas, procuran proveerse de viveres para toda esta estacion. Los mas desgraciados en este tiempo son los enfermos, que como he dicho, son mas freqüentes en esta estacion que en la seca: harto lo sienten los curanderos, pues no pudiendo visitarlos, pierden las muchas utilidades que de esto sacan. A pesar de todas estas incomodidades, se esfuerzan á enterrar los cadaveres con la mayor solemnidad: un entierro en Babahoyo en la estacion de las aguas es funcion digna de verse. Sobre balsas, canoas y piraguas, que aquí llaman *bunques*, se acomodan todos los de la comitiva funeral: en una va el cura, en otra los cantores, música y cruz, otras sirven para los del duelo, y en otra va el cadaver en su atahud. Esta procesion naval observa el mejor orden en su marcha hasta la iglesia, y allí desembarcan todos para hacer el entierro.

Esta inundacion es parecida á la del Nilo, pero se diferencia en muchas circunstancias. Las crecientes del Nilo proceden de las lluvias de la Abisinia, como dixe en su lugar, y en el Egipto donde nunca llueve es donde se experimenta la inundacion: en Guayaquil las lluvias del mismo pais son las

que hinchan los rios y cubren los campos. El agua llega aquí en algunos parages á la altura de treinta codos: quanto mas largos, y lluviosos son los inviernos, mas se esteriliza la tierra anegada, porque se pudren las plantas y semillas: los ganados perecen por falta de yerba, y por el aumento de los mosquitos. Lo que mas admiracion causa es ver como algunas plantas sumergidas florecen y producen copiosos frutos, y ver vegetales que parecen anfibios, que por medio año son bosques ahogados y floridos, como los que supone Plinio en el fondo del mar Roxo y Océano oriental.

Como los Indios en otras partes enterraban sus cadaveres en huacas, como he dicho en otra parte, los que habitaban este pais, siguiendo sus máxîmas de respeto á los muertos, hacian sus sepulcros de un modo muy raro. Depositaban los cadaveres en grandes tinajas, en las que ponian tambien vestidos, armas y comida: sobre ellas formaban con la tierra inmediata unos montecillos tan altos que no los pudiese cubrir la mayor inundacion. De estos hay todavia muchos, y excavándolos se halla al nivel del terreno el tinajon de barro duro de quatro á cinco pies de alto, y de dos pulgadas de grueso, y dentro se encuentran algunas de las cosas que he dicho, quando con el tiempo no se han con-

sumido. Hallándome en este pais, un hacendado me manifestó entre el Palmar y Babahoyo uno de estos sepulcros : contenia la tinaja los huesos de una persona: hallóse tambien una pequeña taza de plata, jarros de barro, con mal olor todavia, algunos zarzillos y planchitas de cobre sin algun cuño, de media pulgada en quadro, y bastante delgadas, lo que hace presumir si las usarian por moneda. Como en estos sepulcros no se encuentran cosas de valor, nadie quiere ocuparse en deshacerlos.

A proporcion que van cesando las lluvias, se van descubriendo por grados los campos, hasta que cesando del todo el llover, quedan accesibles, y se pueblan de los animales que estaban retirados. Entonces muda de semblante toda la naturaleza: á la estacion mas incomoda y molesta sucede otra muy apacible y hermosa. Las llanuras que han estado menos anegadas, se manifiestan cubiertas de una yerba alta é igual que embelesa con su verdura : en las que duró mas la inundacion se descubre una alfombra de grama de un verdor mas claro, y al mismo tiempo los frondosos bosques de un verde mas obscuro forman un quadro no menos agradable por su amenidad que por la variedad de sus matices. Vense discurrir por aquellos deliciosos prados numerosas manadas de ganados, al paso que los

arboles se pueblan de vistosas aves por la variedad de sus matices, y las orillas de los rios hierben en aves aquáticas, que ofrecen segura y facil presa al cazador. Los bosques convidan con la caceria de animales silvestres y de fieras: los rios reducidos á sus cauces recogen la inmensa cantidad y variedad de peces que convidan por su gusto delicado á emplear en ellos la red y el anzuelo. Esta es la estacion de los amores en toda la naturaleza; todo respira placer y alegria. El hombre saliendo del fastidioso recinto en que las aguas le han tenido aislado, empieza á cultivar la tierra y á renovar su comercio privado: por tanto tiempo de la sociedad de sus semejantes, se indemniza abundantemente de sus privaciones con casi continuas fiestas y regocijos.



CARTA CCCCXII.

Continuacion del mismo asunto.

Siguiendo el curso del Babahoyo ácia la ciudad de Guayaquil se halla confinando con el partido anterior el de Baba, que tiene al Norte el del Palenque, al Este el de Daule, y al Oeste y Sur termina con el mismo rio de Babahoyo, cuya corriente parte limites con el rio de Yaguache. Tiene de Norte á Sur cerca de catorce leguas, que es su mayor longitud, y de E. á O. ocho, que es lo mas ancho. Su terreno es llano, comprehendido en la inundacion, aunque las aguas no se elevan tanto en él como en Babahoyo. Los rios que le bañan son el Mapan, Pimocha y Palenque: este ultimo se divide en quatro brazos antes de desaguar en el Babahoyo.

Los pueblos son San Francisco de Baba, que le da el nombre, y San Juan de Pimocha: el primero está situado á dos leguas del Babahoyo, y en él tiene su residencia el Cura de todo el partido. La iglesia es bastante buena, respecto de las demas de esta provincia; está cubierta de teja, entablado el suelo y las paredes de tierra blan-

queadas y enlucidas. El vecindario de este pueblo, que solo tiene ochenta casas de paja y seis de teja, se compone de quarenta vecinos Españoles y treinta y quatro Indios tributarios con su Gobernador, con los quales y la demas gente de color ascenderá su poblacion á dos mil almas, que por la mayor parte habitan en los campos. Hace años que este pueblo era mayor, pero un incendio le reduxo á cenizás, desde el qual tiempo sus habitantes han ido empobreciendo, y otros se han ido á vivir á Guayaquil. Estos incendios, que son freqüentes en varias partes de América, causan los mayores perjuicios á la poblacion.

A poco mas de tres leguas al Sudeste de Baba está el otro pueblo de San Juan de Pimocha con su Cacique, Gobernador y Cabildo de Indios: está situado entre los dos rios de Mapan y Monos que le rodean y se reunen para desaguar en el rio grande á un quarto de legua mas abaxo. Tiene cincuenta casas de paja y treinta y quatro Indios tributarios; con éstos, con la gente de color que hay, y algunos Indios serranos tiene la pertenencia del pueblo quinientas almas, las mas de ellas esparcidas por las orillas de los rios. La iglesia es pobre y pequeña.

Aqui se fabrica mucha y buena teja, de la que proveen á Guayaquil; pero aunque es-

tos habitantes la tienen de cosecha propia, se acomodan mas bien para cubrir sus casas con la hoja de una palma que llaman cadi, ó con el vijao ó vijahua, y otras con paja. Esta costumbre ademas de exponer las casas á continuos incendios, es poco económica, y estos techos de hojas ó paja no los libertan de las incomodidades del agua ni del sol; pero prevalece la costumbre envejecida á todas las demas ventajas. Tambien fabrican ladrillo, pero lo venden excesivamente caro, pues el millar cuesta á veinte y cinco pesos.

Las mugeres se exercitan en hacer ollas y otras vasijas de barro con una impertinente prolixidad. Despues de preparado el material, que es bastante consistente, toman una porcion de barro, y con las manos van estirándolo y acomodándolo hasta darle la forma conveniente. El uso del torno para las obras pequeñas y el de la rueda para las grandes, con que los alfahareros en tan breve tiempo y con tanta facilidad fabrican tan gran número de estas vasijas, no ha llegado á noticia de estas gentes, ó no quieren salir de la práctica rutinal de sus mayores. Quatro ollitas pequeñas es tarea que tiene afanada á una muger todo el dia: una tinaja es obra de mucho tiempo. De aquí es que esta fábrica les dexa poca utilidad, aunque les paguen bien sus obras: los que desean estar

provistos de ellas, envian el dinero anticipado.

A la industria y aplicacion de un Irlandés, llamado Don Tomas Nugent, establecido en esta provincia, se debe el cultivo del café: su empeño en solicitar granos frescos se inutilizaba, porque siempre llegaban averiados, ó perdída su fecundidad; hasta que logró dos plantas de la Martinica, las que cuidó con el mayor esmero para coger el primer fruto, y despues lo sembró en su huerta. Llegó pronto á tener tres mil arboles, de los quales sacó en los primeros años grande utilidad, la que sirvió de incentivo para que otros le hayan imitado. Con el tiempo no será necesario llevar este género de Europa al Perú, donde tiene bastante consumo: al contrario, nuestros navios podrán cargar de él para España. Este arbol crece en esta provincia hasta la altura de veinte pies, á la qual no llegan los de la Arabia; pero tampoco igualan en altura á los de las islas de Java y de Ceylan, si es cierto que crecen hasta quarenta pies.

El cacao hace á este partido el mas rico de toda la provincia, porque se coge gran cantidad de él, ademas de 20U mazos de tabaco, 2U mulas, potros y novillos que salen para la sierra, 200 quintales de arroz, con otros géneros, como miel, maiz, frutas y verduras, que venden y consumen. Así es

raro el tiempo en que no sobra el dinero en Baba para la compra de cacao, lo qual los debe estimular para que aumenten los plantíos de estos arboles. Tienen tambien 11500 cabezas de ganado bacuno, y 5300 de caballar con algunos puercos y ovejas.

En todo este partido hay 4200 almas, y entre ellas 600 que pueden tomar las armas: los mas son Mulatos, gente atrevida y de valor. Los Españoles aunque pocos, pues no pasarán de 100, son personas decentes, y han dado pruebas de fidelidad al Soberano: hay de ellos dos compañias de caballeria, y otras quatro de gente de color. Los Indios son muy pocos, y éstos tan pobres, que les faltan tierras para tener sus ganados, siendo suya la poblacion.

Al Nordeste del partido de Baba está el del Palenque: confina por el S. E. con el de Babahoyo, y por el N. O. con el del Balsar en el rio Macul, que parte los términos. Tiene en su mayor longitud de N. E. doce leguas, y de quatro á cinco de latitud, contadas á uno y otro lado del rio del Palenque, que es el principal que atraviesa este partido, dándole su nombre, y uno de los mas considerables de la provincia. Baxa de los elevados cerros de Latacunga, y sin que se le unan muchos, forma un caudal crecido y navegable en todo el año. Hasta el de 1720 llevó su corriente por el pueblo de

Baba, el que perdió con ella la facilidad de conducir sus frutos á Guayaquil: desde entonces este rio en vez de una sola boca que tenia para desaguar en el Babahoyo, se abrió otros quatro brazos, todos navegables. En el parage en que empieza á dividirse, tiene mas de diez brazas; esta profundidad bastante grande, respecto de su poca anchura, la direccion casi recta del rio, y la altura del terreno por donde corre, que es el mas elevado de toda la provincia, contribuye á dar á su corriente el impetu que tiene, y al pasar por unos bancos de piedra, se precipita, formando unas pequeñas cascadas, que son muy peligrosas para las embarcaciones, por lo que se han perdido en ellos muchos barcos.

Tiene este partido dos pueblos, que son S. Nicolas del Palenque y S. Lorenzo: el primero está situado á tres quartos de legua del mismo rio en un terreno bastante árido, distante veinte y una leguas de Guayaquil. Consta de trece casas pajizas, que regularmente estan desiertas los dias de trabajo, y tiene una indecente iglesia del mismo material, sin enlosado ni adorno ninguno interior. El segundo pueblo es el de San Lorenzo, distante siete leguas del Palenque: está situado en la ribera que bañaba el rio antes que mudase de direccion. En este pueblo se dividen los partidos de Baba y de Pa-

lenque. Componese de siete casas y de una pobre capilla: la demas poblacion de este partido consiste en ciento y veinte casas, que se encuentran las mas á una y otra orilla del rio, y muy pocas tiene adentro, las diez y siete de Españoles, y las demas de Mestizos é Indios. La mayor parte de estos ultimos son de otras jurisdicciones, por lo qual rara vez pagan tributos. El número de almas de este partido ascenderá á setecientas: de éstos los veinte y quatro son Españoles, y los demas gente de color, inquietos y belicosos, á lo que les convida la especie de independencia en que viven. Todo el tiempo que residí en este partido, tuve la insufrible incomodidad de la plaga de mosquitos, los quales siendo en mayor número en esta provincia que en ninguna otra parte de América, en Palenque son mas abundantes que en ninguno de los otros partidos. Habiendo visto como estos habitantes se han acostumbrado á esta incomodidad, ya no me parece estraño que el hombre pueda habituarse á las cosas mas repugnantes á su exîstencia. Lo que mas estrañé fue que sin embargo de estas molestias y de la corta poblacion, tengan gusto para divertirse en casi continuas fiestas. Esto lo hacen con tanto exceso, que todo el verano, que deberian emplear en cultivar y proveerse para el in-

vierno, lo pasan en continuas diversiones con una sucesion alternativa por todos los pueblos. No serian en esto tan reprensibles, sino las acompañaran con los mayores desórdenes y excesos. Estos habitantes que tan perezosos se muestran para el trabajo, en tratándose de diversion, son los mas diligentes: para ir á un bayle, que es su fiesta mas apetecida, caminan todo un dia mal atravesados en sus caballos ó encogidos en una pequeña canoa, por ver en un campo sobre una piel de toro baylar muy mal y con acciones indecentes, sin mas música que una ruin harpa. Así pasan toda la noche, y amanece la piel sin ningun pelo, y como curtida. Algunos de estos bayles se forman con el pretexto de las *mingas* ó convites para rozar un terreno el dia de fiesta; trabajan toda la mañana, y la tarde y la noche se emplean en bayles y borracheras, á que regularmente se siguen alborotos.

Con estos bayles se suelen mezclar las corridas de toros, cuyo gasto es considerable, respecto de los cortos fondos, de los que las costean: los 600 á 800 toros que se matan al año, pudieran emplearse con utilidad; pero lo que mas los empobrece son los juegos de envite, y otros garitos, ocupacion muy del gusto de gente haragana.

En estos tiempos se freqüenta mas que

antiguamente el camino de Guayaquil á Quito por el rio de Palenque : este camino, que es mucho mas corto que el de Babahoyo , es tambien mas comodo , porque se evitan los paramos de Guaranda y las peligrosas cuestas de Chimbo y de San Antonio , sobre lo qual os dí una relacion individual en mi primer viage. Ademas de estas ventajas, este nuevo camino es menos escabroso , y á estar mas poblado , tendria mas conveniencias que otro ninguno : los pueblos de Pasage y Sichos son los unicos que se hallan hasta salir á la sierra , desde la qual no faltan despues otras poblaciones en que hacer tránsito para llegar á Quito.

De este partido se sacan los palos que llaman de *balsas*, porque con ellos forman las embarcaciones de este nombre , propias de Guayaquil , de que ya hablé en otro lugar. Ademas de estos palos , traen muchas cañas brabas , bejucos de montaña , y otros materiales con que se forman dichas embarcaciones ; pero el principal comercio de este partido consiste en el cacao , del qual cogen anualmente 6500 cargas. Hay tambien en él 9000 reses bacunas , y 2500 de ganado caballar.

Al Norte del partido anterior está el del Balsar: linda por el Oriente con los partidos y misiones de Indios colorados de San Miguel , San Francisco y Santo Domingo ; por

el Norte con el despoblado del partido de la Canoa, y por el Occidente con los partidos de Puerto-viejo y Daule. Su extension no está conocida, porque no estan bien determinados sus limites por algunas partes, pero abraza un terreno de cerca de sesenta leguas de circunferencia, segun el cómputo mas prudencial: todo ó la mayor parte de él es despoblado, á excepcion de las orillas de los rios. El principal que le atraviesa es el del Balsar, que toma este nombre quando pasa por este partido, y quando entra en el de Daule, se llama rio de Daule, y se une con el de Babahoyo cerca de la ciudad de Guayaquil: tiene su nacimiento al Oeste de Quito, bien cerca de aquella capital, en los altos cerros que se elevan de la cordillera por aquel parage. De ellos no solo nace este rio, sino tambien el de las Esmeraldas, que camina al mar con direccion al N. E. por el camino mas corto con arrebatada corriente y con mucho caudal de agua por los muchos rios pequeños, que en su breve curso le entran. Al contrario el del Balsar, aunque nace donde el de las Esmeraldas con una direccion casi diametralmente opuesta, forma un hermoso rodeo, con el qual despues de precipitarse por las quebradas de los montes con vistosas cascadas y saltos, al llegar á la llanura de esta provincia, ya navegable por

los demas rios que le entran, serpentea por toda ella, la riega y fertiliza, hasta que uniéndose con el Babahoyo cerca de Guayaquil, desaguan los dos en el mar, despues de haber recorrido mas de sesenta leguas del pais por el grande giro que hace con su magestuoso y sosegado curso.

El unico pueblo de este partido es San Jacinto del Balsar: su situacion es muy bella á la orilla del rio, distante seis leguas del Palenque, y veinte y ocho de Guayaquil. Componese de una reducida iglesia de paja, y tres malas casas del mismo material, en las que ordinariamente viven los arrendadores de aquellos campos. La falta de egidos y pastos para los ganados del comun impide á aquellos habitantes el fabricar en el pueblo, pues con razon no quieren fundar en territorio ageno, y en donde no son libres los pastos para el publico. El corto censo que percibe por aquellas tierras el Ayuntamiento de Guayaquil es demasiado despreciable para que sirva de estorvo al aumento de una poblacion tan necesaria para congregar las familias dispersas por aquellos montes, adonde se han refugiado muchos tributarios del gobierno de Esmeraldas, y de los partidos de la Canoa y Puertoviejo. Todos estos que ahora andan vagantes sin domicilio fixo, podrian formar un pueblo regular, muy util para contener por este lado

á los Negros Cimarrones ó fugitivos, que se retiran á estos desiertos; tambien se refugian aquí los facinerosos, porque este parage no les es menos favorable que el de las Ventanas y Zapotal, para ponerse en salvo contra todas las pesquisas de las Justicias. Serviria tambien este pueblo para atraer á la Religion á los que viven en estas montañas, y para adelantar el comercio con los plantios que pudieran hacer de cacaotales, tabaco, caña dulce &c., para lo qual ofrecen muchas proporciones las riberas; y las abundantes cosechas con que brindan á la industria, podrian baxar con los palos de balsa, que se crian en este partido con la misma lozania que en el Palenque.

Desde esta poblacion navegando rio arriba hasta encontrar las bocas de los rios Tigre, Solano y Comepagá sus tributarios, y continuando la navegacion por qualquiera de estos en canoas, se llega á parage en donde con una corta jornada por tierra se atraviesa el rio de Quindi, que con rumbo al Norte desemboca en el de las Esmeraldas, por el qual se puede seguir el viage hasta el mar. Este camino podrian hacer los que naufragasen en las costas del Chocó, pues en ganando la bahia de S. Mateo, subirian por los rios de Esmeraldas y de Quindi, y atravesando de este ultimo al del Balsar por qualquiera de los referidos

Tigre, Solano ó Comepagá, llegar embarcados á Guayaquil, quando las embarcaciones destinadas al Perú no pudiesen pasar la Línea por la fuerza de las corrientes y vientos generales del Sur.

En todo este partido hay 83 casas pajizas, y en ellas 320 personas, los mas gente de color y montaraz sin ninguna cultura: hállanse solo entre ellos ocho Blancos, y todos se ocupan en la cria de ganados: tendrán cerca de 7000 reses, 150 de ganado caballar y algunos cerdos. Cogen tambien 225 cargas de cacao, el mas especial de toda la provincia, y sacan muchas cañas y bejucos que venden en Guayaquil. En el tiempo seco siembran melones y sandias que producen con abundancia; tambien cogen hasta 100 mazos de tabaco, con lo que se proveen de géneros de Castilla.

Al partido del Balsar se sigue baxando por el mismo rio el de Daule: el rio de Colomer divide ambas jurisdicciones: por el Este confina este partido con el de Baba en las lagunas intermedias; por el Sur llega su extension hasta la ciudad de Guayaquil, y por el Oeste tiene los partidos de Santa Elena y Puerto-viejo. Su mayor longitud es de veinte y quatro leguas de Norte á Mediodia, y diez y seis su anchura de Oriente á Occidente. El rio del

Balsar que lo atraviesa, es conocido en este pais con el nombre de Daule, y su territorio participa algo de la inundacion, que en el invierno cubre los partidos de Baba, Ojiba y Yaguache.

Los pueblos de la dependencia de este partido son Santa Clara de Daule y Santa Lucia; el primero ya conocido desde la conquista, por haberle hallado Benavides, Capitan del Adelantado Alvarado, está situado en la orilla oriental del rio á nueve leguas de Guayaquil, y diez y siete del Balsar. Compónese de 142 casas de paja, una Iglesia cubierta de teja, bastante decente, y una capilla donde se venera la devota imágen de Christo llamado de los Milagros, por los muchos que ha obrado. La gente de este pueblo se compone de Indios, forasteros por la mayor parte, Mestizos, Pardos, y algunos Españoles decentes de Guayaquil, que tienen sus haciendas en aquellas inmediaciones.

El segundo pueblo, llamado Santa Lucia, está situado cinco leguas al Norte de Daule, y en la misma orilla del rio: no tiene mas que doce casas, y una pequeña Iglesia cubierta de teja: sus habitantes son todos Pardos. La grande poblacion de este partido consiste en las chacras y trapiches que hay en las dos orillas del rio y en los esteros que éste forma: se cuentan

hasta 500 de estas haciendas, y en ellas hay mucha gente, la qual unida con la de los pueblos ascenderá al número 4355 almas, esto es, 88 Blancas, 1640 Mestizos, 563 Mulatos, 320 Indios naturales, 421 forasteros, y 235 esclavos: entre todos se pueden juntar 500 hombres capaces de tomar las armas, los mas de ellos diestros en su manejo, y muy afectos al servicio del Rey. Este es uno de los partidos que por la disposicion é inclinacion de sus moradores, y situacion próxîma á Guayaquil, puede socorrer con prontitud á esta ciudad.

La labranza á que mas se dedican estos naturales es la del tabaco, para lo qual el rio ofrece en el tiempo seco amenas vegas, fertilizadas con el limo que dexa la inundacion: en ellas sin mas labor que el depositar la semilla en los surcos que forman con un palo, por estar la tierra movida y apta para la siembra, logran abundantes cosechas de tabaco. A proporcion del poco esmero que ponen en sembrarlo, es el descuido con que miran su beneficio mientras está creciendo, sin que le ayuden con el cultivo para que no se entallezca con la lozania ántes de haber nutrido bien sus hojas, por lo que el tabaco sale de poca fortaleza, de mal olor y sabor, y así nada vale. Los que se han de-

dicado á cultivarlo con esmero, lo han logrado tan bueno como el de Barinas ó de la Trinidad.

Todo el tabaco que ahora se coge es para la administracion de esta renta: antes de estancarse era un renglon considerable del comercio de esta provincia. Si se aprovechasen bien las vegas amenas de su apreciable rio, se podrian coger todos los frutos necesarios para la vida; las frutas y legumbres, propias de temperamentos menos cálidos que este, se logran quando se aplican á su cultivo. En algunos parages se encuentran buenas uvas, higos, granadas, membrillos, y muchas hortalizas. El azucar seria uno de los renglones mas importantes del comercio de este partido, si se aplicasen sus habitantes á fabricarla buena y en mas abundancia. El motivo de no hacerla buena, consiste en el mal modo de beneficiar la caña; y el ser costosa la que se fabrica, depende de la mala construccion de los trapiches ó ingenios, que ordinariamente tienen dos defectos muy esenciales, por lo que exîgen para su movimiento mas potencia de la que necesitarian si estuviesen construidos con mas conocimiento.

Hay en todo el partido de Daule 19342 cabezas de ganado bacuno, 3646 de caballar, y alguna porcion de lanar: se co-

gen anualmente dos mil cargas de cacao y mucho algodon. Hállanse tambien en él algunos tejares, en los que se hace mejor teja y ladrillo que en el pueblo de Samborondon, aunque no la fabrican sino para venderla en Guayaquil.

El anterior partido confina por el Sur con el de la Punta de Santa Elena, que se extiende por el mismo rumbo hasta el mar enfrente de la isla de la Puna; por el Este termina en las inmediaciones de Guayaquil; por el Norte tiene el partido de Puerto-viejo, y por el Oeste el mar del Sur: su mayor longitud es de treinta leguas contadas del Este al Oeste, y su anchura de Norte á Sur es de diez y ocho.

El pueblo principal y mayor de este partido es el de Santa Elena, situado á dos leguas del mar, y al Este de la Punta del mismo nombre, á distancia de veinte y ocho leguas de Guayaquil. Tiene 195 casas de paja; en este partido reside el Juez Real del partido con título de cabo de centinela, por la inmediacion á la Puna, en la que los barcos de la carrera del Perú hacen ordinariamente escala. El mejor fondeadero está al N. O. del cerro que se eleva en la misma Punta, y que desde el mar parece isla, por lo baxo de lo demas de la costa, á los que la buscan por el Sur, y recalan en aquella ensenada sin haber reconocido otra tierra.

Esta Punta no solo es freqüentada por los barcos del Perú sino tambien de otros que van de propósito á cargar de sal que conducen todo el año á Guayaquil para su consumo, y para el de la feria de Babahoyo, en la que se suelen vender de quatro á cinco mil fanegas, las mas de esta Punta, por ser algo mas blanca que la del pueblo del Morro, y la de la isla de la Puna. Ademas de esta extraccion sacan tambien mucha sal para la provincia del Choco, á cuyo fin hacen escala los barcos de Guayaquil para acabar de cargar en ella, sin la qual perderian los dueños la mejor ganancia, y aquella provincia un género sin el que no puede pasar.

El medio de hacer la sal en este partido es muy sencillo: labran por la orilla del mar en los parages á donde no alcanza el embate de las olas, unos pozos de cinco á seis pies de profundidad, con unas veinte varas de largo, en los quales se filtra el agua del mar, la qual se evapora al cabo de quatro meses la mayor parte, y dexa una sal tan petrificada, que es necesario romperla con palanquetas de hierro: esta la amontonan en la playa para que acabe de secarse. De estos pozos hay actualmente unos sesenta. Como rara vez llueve por estas costas, hacen de cada pozo tres cosechas al año. Su venta es por fanegas de

diez y ocho arrobas cada una. De Babahoyo salen anualmente 6U fanegas de esta sal para Guaranda, Riobamba, Hambato y otras partes. Su precio siempre es muy baxo, y su tráfico es libre para todos. El mal color de esta sal y su poca solidez, que la hace susceptible de la humedad con mucha facilidad, hace que sea mas apreciada en Guayaquil para sazonar los alimentos la sal fosil que producen los valles del Perú en Sechura. Córtanla allí en ladrillos de media vara de largo, de una blancura y consistencia que los hace muy apreciables; por esto reservan en esta provincia la de Santa Elena para las salazones de carnes y pescados, y para conducirla á la sierra.

En el terreno de dos leguas que media entre el pueblo de la Punta y la misma Punta, se hallan los manantiales del *copé*, que es una especie de aceyte mineral, ó petroleo negro, que mana de las paredes de varios pozos hechos para este intento. Este betun líquido é inflamable es de un olor fuerte: reducido á brea con el método que despues diré, se pone en caxones, y se transporta desde Guayaquil á Lima. El consumo anual es de 2U quintales; y su precio en Lima hasta el año de 1785 fué á 28 pesos el quintal. Esta brea mineral ó *copé* es uno de los ramos de la Real Hacien-

da en este partido, que se da en arrendamiento, y se hace mucho uso de ella en el Perú para empegar las vasijas en que guardan el vino y el aguardiente. Tambien se emplea en carenar los navios, quando falta la de Europa: solamente tiene un defecto, que es lo poco que rinde al derretirla por la tierra que mezclan al fundirla, para espesarla con mas facilidad. Este copé en su estado de fluidez es tan sutil que se insinua por los mas pequeños conductos, y así se hallan partículas de él en qualquier parte de los terrenos en que se cria, y aun se le ve nadar por la superficie del mar, y en los albercones que hacen en la Punta de Santa Elena para tener agua que beber. Por esta razon es muy desabrida y desagradable al gusto; pero al mismo tiempo dicen que aquellas aguas, por las partículas de copé de que se hallan impregnadas, son muy saludables, y entre otras virtudes las atribuyen el impedir la formacion de los cálculos en la vexiga de la orina, y purgar el vientre de todas las deposiciones del agua cenagosa de Guayaquil.

La piedra es una especie de pizarra, que se endurece al ayre, pero queda muy frágil, negra, y conservando por muchos años el olor de copé. Para recogerlo, hacen unas grandes excavaciones quadradas ó quadrilongas á que llaman pozos; el que va re-

sudando de las paredes de estos, se reune en el fondo, y quando se ha recogido bastante cantidad, lo pasan á un albercon. Profundizan de nuevo la excavacion, repitiendo esta diligencia hasta que tenga treinta varas. Pasado el copé al albercon por algunos dias para que lo purifique algo el sol, de allí pasa al cocimiento que se hace á fuego fuerte en unos tinajones de barro cocido, cada qual de un barril de cabida, colocados en fila, cuidando un hombre de cada seis. Quando está en cierto punto le mezclan una porcion de tierra cernida, sacada de las mismas excavaciones, y despues de bien removida con un gran cucharon, lo pasan á otro albercon, donde se coagula, y queda de un color de azabache, sin ningun olor ni sabor, y tan ductil que se puede reducir á hilos muy sutiles.

Con motivo de abrir pozos por esta playa para la formacion de sal, y para recoger el *copé*, se encuentran en muchos de ellos, y particularmente en la quebrada que llama *de los Gigantes*, gran número de huesos de una magnitud prodigiosa. La semejanza que muchos de ellos tienen con los humanos ha hecho creer á algunos, que son de gigantes, apoyándose en la tradicion de los antiguos Indios, quienes decian que en aquel pais los hubo antigua-

mente, y que fueron destruidos con fuego del cielo. Así lo afirma el Cronista Herrera con otros varios autores, inclinándose á creer la exîstencia de estos gigantes en la Punta de Santa Elena. Yo tengo por fabulosa toda esta narracion; y creo que estos grandes huesos, sobre cuyo tamaño tambien se pondera mucho, pertenecieron á algunos cetaceos, y fueron depositados en esta playa por el mar, que casualmente pudo acarrear de varias partes; ó bien pudo ser que algunas ballenas que no son raras en este mar, pereciesen en aquella costa, y quedasen cubiertas de arena con el tiempo. No seria imposible que hubiesen pertenecido á algun enorme quadrúpedo, cuya especie se ha perdido, y de cuya exîstencia es un argumento irrefragable el admirable esqueleto que se conserva en el Real Gabinete de Madrid, el qual se encontró en Buenos Ayres.

Los demas pueblos de esta jurisdiccion son Santa Catalina de Colonche, San Jacinto del Morro, y San Gerónimo de Chongon, situados del modo siguiente. El primero está á seis leguas de la Punta de Santa Elena ácia el Norte, á dos leguas del mar, y á la orilla del rio que toma su nombre: este rio de Colonche, bastante pequeño, es el único que tiene este partido, y por esto el pueblo que está á sus orillas es el mejor de

todos por las sementeras que hacen en sus vegas. Tiene sesenta y seis casas de paja, las mas habitadas por Indios. El segundo, que es Chanduy, está situado ocho leguas al S. E. de la Punta, á la orilla del mar: beben agua de pozos, que es muy escasa: tiene ochenta y tres casas de paja, todas de Indios. A este pueblo le baña un estero del mar, muy ancho, que dexa, al retirarse la marea, copiosa cantidad de buenos pescados, que son el principal alimento de sus habitantes. Siguiendo el mismo rumbo á diez leguas de Chanduy se encuentra el Morro con 131 casas de paja, habitadas por Indios: está á media legua de un estero que se comunica con el rio de Guayaquil, y apartado dos leguas del mar, siguiendo la misma costa de la Punta, que es muy brava, por estar expuesta á los vientos generales, y por los baxos que la acompañan en toda su extension. Por esta razon no se ha facilitado ni reconocido el paso que dexa entre ella y la isla de la Puna, para entrar en el rio de Guayaquil. En este pueblo, así como en el antecedente, beben agua de pozos. El último de los pueblos está á veinte y cinco leguas al Este de la Punta, camino de Guayaquil, y á quatro leguas de esta ciudad, con la que se comunica tambien por un estero navegable. Tiene veinte y cinco casas de paja, habita-

das de Indios, y en sus inmediaciones estan las montañas de Mongon, que dan especiales maderas para construccion.

En las cercanias de este pueblo de Chongon se hallan en la superficie de la tierra unos guijarros gruesos; estas piedras heridas con el eslabon despiden mucho fuego. En el corazon de algunos de estos guijarros se ven unas cristalizaciones de varios colores: los naturales del pais los llaman diamantes de Chongon. Yo no he visto estas piedras, ni me han sabido hacer una descripcion exâcta de ellas; pero me inclino á creer, que son las que se llaman *geodes*, de que he visto algunas de otros paises de la América meridional. Las hay de varios tamaños, y por lo regular son del grueso de una bala de 24, de figura casi redonda. Suelen rebentar por sí mismas con un grande estrépito, efecto del ayre contenido en su concavidad, y enrarecido con el calor. En lo interior se ven cristalizaciones admirables de varios colores y figuras sobre una matriz de calcedonia.

Cerca del estero de este pueblo se hallan piedras calizas, y segun los vestigios de algunos hornos, debian de hacerla los primeros pobladores y habitantes de Guayaquil; pero ya no se hace aquí ningun uso de la cal para los edificios. La que emplean en enlucir las paredes de tierra, se hace de

conchas marinas calcinadas, que es muy blanca, y muy buena.

En el pueblo del Morro se coge sal, aunque no tanta como en la Punta de Santa Elena, y tienen tambien diferente modo de sacarla. Despues de abiertos los pozos, conducen á ellos por acequias el agua del mar ó de sus esteros, la que se pone á nivel con la marea. Como en esto proceden con poco esmero, la sal no llega á condensarse hasta los seis meses, y está mezclada con alguna tierra de la que fue mezclada con el agua á los pozos. Por esto sale de color obscuro, y de peor calidad que la de la Punta; pero como vale mas barata, tiene despacho entre los Indios pobres de la sierra, que vienen á buscarla á la feria de Babahoyo.

En estos cinco pueblos se cuentan 4071 almas, entre ellas 3793 Indios tributarios, 8 Españoles, y los demas Mestizos. Son por lo general cobardes, poco afectos al Real servicio, y los mas indociles de toda la provincia. Rara vez llueve en este partido, siendo así que otros inmediatos estan anegados: sus campos secos, llanos y sin bosques no oponen obstáculo alguno que detenga los vapores del mar, y los vientos generales los arrebatan á otras partes, quitándoles las lluvias con que pudieran cultivar sus campos. No se hallan arroyos de

agua dulce, y tienen sus habitantes que traer de otros partidos las cosas mas precisas para la vida. Suelen pasar siete años sin llover, y quando logran algun aguacero, recogen el agua en unas lagunas excabadas para el intento, que llaman albarradas, y de ellas beben hombres y animales. En su defecto se socorren con unos miserables pozos, que ademas de dar una agua salobre y cenagosa, apenas suministra cada uno la necesaria para quatro personas. Por esta razon estan abriendo continuamente pozos nuevos con solas dos varas de profundidad, y una de diámetro, sin poder ahondarlos mas, porque solo encuentran cieno puro. El pueblo del Morro tiene agua en el sitio llamado San Juan á tres leguas de distancia, y allí mantiene algunas bacas. Los vecinos de la Punta y de Chanduy traen los platanos, que es su unico pan, del sitio llamado la Carraca, que dista catorce leguas del primero, y algo mas del segundo. Colonche goza mejor terreno: tiene cerca un cerrillo, y de él sale un corto manantial. Chongon tiene un campo ameno, por no estar próxîmo á la costa como los otros: tienen un pequeño rio que se seca en verano, y ademas goza de un manantial perenne de buena agua. Algunos vecinos de Guayaquil han pretendido hacer allí sus chacras y haciendas, pero no lo permiten los

Indios, queriendo mas bien tener su campo inutilizado. Solamente tienen en abundancia el pescado que cogen con el berbasco y con harpones; pero aunque escasean de mantenimientos, gozan de un temperamento benigno, mucho menos caluroso y enfermizo que el de Guayaquil. En la estacion seca de esta provincia van los naturales de este partido á Guayaquil á trabajar en las fábricas de las casas, ó en las embarcaciones de su astillero; pero al comenzar las lluvias, huyen á sus pueblos á gozar del fruto de su trabajo en un clima sano y algo fresco. Los mas aplicados no descansan ni aun ese tiempo, y se dedican entónces á teñir *hilo de caracol*, ó á sacar cera de la tierra.

Cada colmena de estas les produce tres ó quatro libras de cera, y dos ó tres onzas de miel. El panal se halla ordinariamente de seis á siete pies de pronfundidad: para lograrle, observan los Indios la direccion del agujero, pues aunque por lo comun es perpendicular, muchas veces si las avejas encuentran en el camino una grande piedra, la rodean con su conducto, hasta que debaxo de la piedra forman su fábrica y morada. Esta cera amarilla tiene mucho consumo en esta provincia, y la conducen al Perú, para mezclarla con la de Castilla, porque esta es muy cara. Acabada de sacar esta cera es bastante morena, y para darla algun blan-

queo, y juntamente para aumentarla la ponen á derretir en unas calderas, mezclándola una tercera parte de sebo. Si la expusieran por algun tiempo al sol y al sereno en hojas muy delgadas, la batieran bien en la fundicion, y la clarificáran con un poco de cristal de tártaro (aun quando no tuviesen los instrumentos de la cereria) creo que lograrian dar alguna blancura á esta cera. Anualmente se venden de dos á tres mil libras de esta cera al precio de seis reales por arroba. La miel de los panales no la desperdician, aunque es algo agria: la mezclan los Indios con agua á partes iguales, y despues que fermenta y se pone bien fuerte, la usan como la bebida mas de su gusto, y la llaman *viranga.*

No es sola esta miel la que usan en la provincia; la que por excelencia llaman *miel de abejas*, es la mas agradable y gustosa, y se diferencia muy poco en el gusto de la de Europa. Cogese bastante de ella en los partidos del Balsar y de Yaguache: la cera es blanca, y de ella se hacen hermosas bugias. Las abejas que la producen son grandes y rubias, buscan los arboles mas elevados para fabricar en ellos sus panales. La gente del campo no se detiene en derribar el árbol para evitar el trabajo de recoger la miel, y regularmente abandonan la cera. Otra miel cuelga de los árboles, estando pen-

dientes los panales, que son muy cortos, de la materia resinosa de que estan formados: las abejas que los hacen, se llaman *moquiñañas*, son muy pequeñas, y su picadura es mas dolorosa que la de las abispas.

La cera que da la *miel de abejas*, es muy diferente de otra cera negra, que es tambien de *palo*, y que se conoce en el comercio con este nombre: su abeja es distinta de la que produce la cera blanca. Ademas de estas abejas hay otras dos especies, que producen cera de tierra, diferente de la que ya he referido, y que son mas dificiles de blanquear. La una se llama *cera lora*, y se tarda mucho en darla un mediano beneficio: la otra enteramente negra, no sirve sino para los zapateros.

La esterilidad del terreno y la falta de agua en este partido, no permiten que se crie mucho ganado: en todos estos pueblos hay 2600 cabezas de bacuno, 779 de caballar y 100 asnos. El ganado bacuno es el principal de los frutos de estos pueblos, y su carne es sin duda la mas excelente que se conoce. De la leche de bacas hacen manteca como la mas exquisita de Irlanda: su precio ordinario en Guayaquil es quatro reales de plata la libra. Antiguamente habia mucho mayor número de ganados, porque llovia en estos pueblos en los mismos

meses que en Guayaquil; pero una sequedad continuada por nueve años ha dexado áridos los pastos, y es tanta la falta de aguas, que en muchas haciendas tienen que dar de beber á los ganados á mano. No es facil señalar la verdadera causa de este trastorno del clima: yo por lo menos no la hallo.

Fin del Quaderno LXVI.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO XXII.

QUADERNO SESENTA Y QUATRO.

CARTA CCCLXXXIV.

CARTA CCCLXXXV.

CARTA CCCLXXXVI.

CARTA CCCLXXXVII.

CARTA CCCLXXXVIII.

Fin del Quaderno LXIV.

QUADERNO SESENTA Y CINCO.

CARTA CCCXCVI.

CARTA CCCXCVII.

CARTA CCCXCVIII.

CARTA CCCXCIX.

CARTA CCCC.

CARTA CCCCI.

CARTA CCCCVIII.

CARTA CCCCIX.

CARTA CCCCX.

CARTA CCCCXI.

CARTA CCCCXII.

FIN.

95 fem
4
38,000

95
32
190
285
30400

95
3
28000

200
2400
800
1000 40

95
25
475
190
2375








910.4
LAP
via